Los PROVERBIOS

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

El título, Proverbios, se tomó de las primeras palabras del libro. La palabra hebrea traducida como "proverbios" deriva de la raíz mashal, que significa "ser semejante", "comparar". El sustantivo ha acumulado varios significados: (1) parábola (ver Eze. 17: 2; 20: 49; 24. 3-5) -las parábolas con las que enseñó el Salvador son, en este sentido, propiamente meshalim-; (2) dicho proverbial, una sentencia popular breve (1 Sam. 10: 12; 24: 13; Eze. 12: 22, 23; 18: 2, 3); (3) refrán (Deut. 28: 37; 1 Rey. 9: 7; Sal. 44: 14); (4) discurso profético simbólico (Núm. 23: 7, 18; 24: 3, 15);

(5)poema de varios tipos: a. oda (Núm. 21: 27-30); b. poema didáctico (Sal. 49: 3,4; 78:2); c. poema formado por frases cortas de sabiduría ética, por ejemplo, muchos de los proverbios de Salomón. La idea de comparación que hay en la raíz verbal mashal, se halla en muchas de estas definiciones.

2.

Autor.

Parece evidente que Salomón fue el autor del libro (cf. caps. 1: 1; 10: 1; 25: 1). Sin embargo, ver com. caps. 30: 1; 31: 1. También se sabe que Salomón "propuso tres mil parábolas" (1 Rey. 4: 32). Hasta hace poco apenas si se ponía en tela de juicio la paternidad literaria o la autoridad divina del libro en la iglesia judía o la cristiana. Pero los eruditos modernos tienden a asignar una fecha postexílica al libro y niegan la paternidad salomónica del libro.

Salomón escribió los Proverbios en los primeros años de su reinado, cuando aún era obediente al Espíritu de Dios. "Fue la amplia difusión de estos principios y el reconocimiento de Dios como Aquel a quien pertenece toda alabanza y honor, lo que hizo de los comienzos del reinado de Salomón una época de elevación moral tanto como de prosperidad material" (PR 23).

3.

Fondo histórico.

Salomón fue el tercer rey de Israel. El pueblo había rechazado la dirección de Dios cuando desechó a Samuel, juez sabio y piadoso, y cuando pidió un rey (1 Sam. 8: 4-7). El motivo de esta decisión fue el deseo del pueblo de tener un rey visible que lo dirigiera en la lucha contra el poder creciente de las naciones que lo rodeaban, y los pueblos del mar que se habían establecido en

Palestina (1 Sam. 8: 20; ver com. Gén. 10: 14; 21: 32; t. II, pág. 27).

En los comienzos de su reinado, Saúl logró someter a los enemigos de Israel. Su prosperidad pudo haber continuado si el mismo espíritu de exaltación propia que había hecho que el pueblo pidiera un rey, no lo hubiera hecho rebelde ante las reprensiones de Dios (ver 1 Sam. 15: 22, 23). 958

David comenzó a reinar con buenas perspectivas de éxito. Más tarde su incondicional confianza en Dios, que lo había caracterizado al principio de su carrera, se echó a perder porque el rey imitó algunas de las costumbres de otros monarcas y cayó en grave pecado. Su fe del principio, su caída y su arrepentimiento sincero, tono tuvo su influencia sobre Salomón. En los últimos años de su vida, David procuró fortalecer a Salomón contra los pecados que le habían acarreado consecuencias tan trágicas a él y a su pueblo (ver PP 816; 1 Rey. 2: 1-4). Salomón comenzó su reinado con humildad y consagración, por lo cual el Señor lo bendijo con una prosperidad sin par (1 Rey. 3: 5-15). Sin duda, ésa fue la edad de oro de la monarquía hebrea. La fama de Salomón se extendió por gran parte del mundo, y muchos quisieron escuchar su sabiduría (1 Rey. 4: 31-34; 10: 1- 13). La poligamia fue uno de sus grandes errores. Muchas de sus esposas eran idólatras (1 Rey. 11: 1-4). La influencia de esas mujeres lo apartó de Dios (ver págs. 1077, 1078).

4.

Tema.

El tema del libro de los Proverbios es la exaltación de la sabiduría, que se describe como "el temor de Jehová" (caps. 1: 1-7; 9: 10). Aunque la sabiduría se basa en mantener una relación correcta con Dios, el libro no es en verdad un tratado religioso. La mayor parte de su instrucción es ética y moral, y no espiritual. "Sus principios de diligencia, honradez, economía, temperancia y pureza, son el secreto del verdadero éxito. Estos principios, según los presenta el libro de Proverbios, constituyen un tesoro de sabiduría práctica" (Ed 131).

5.

Bosquejo.

La brevedad de cada proverbio y la diversidad de sus enseñanzas impiden que el libro tenga mucha unidad y continuidad.

I. Introducción, 1: 1-7.

A. Título, 1: 1.

B. El propósito, 1: 2-6.

C. La base del conocimiento, 1: 7

II. La sección de la sabiduría, 1: 8 a 9: 18.

A. Amonestación contra la seducción de los pecadores, 1: 8- 19.

B. La sabiduría clama, 1: 20-33.

C. Una serie de admoniciones, 2: 1 a 7: 27.

D. El clamor y la obra de la sabiduría, 8: 1-36.

E. Sabiduría y necedad, 9: 1-18.

III. Un conjunto de Proverbios, 10: 1 a 22: 16.

IV. Una serie de máximas, 22: 17 a 24: 34.

V. Antología de Proverbios para Ezequías, 25: 1 a 29: 27.

VI. Las palabras de Agur, 30: 1-33.

VII. Las palabras de Lemuel, 31: 1-31.

A. La instrucción de una madre, 31: 1-9.

B. Poema acróstico a la mujer virtuosa, 31: 10-3 l. 959

CAPÍTULO 1

1 Utilidad de los proverbios. 7 Exhortación a temer a Dios y creer en su palabra. 10 Evitar los engaños de los pecadores. 20 Llamado de la sabiduría. 24 La sabiduría amenaza a los que la desprecian.

1 LOS proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

2 Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,

3 Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;

4 Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

5 Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,

6 Para entender proverbio y declaración,
Palabras de sabios, y sus dichos profundos.

7 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y no desprecies la dirección de tu madre;

9 Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te quisieran engañar,
No consientas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para derramar sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;

12 Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen en un abismo;

13 Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas de despojos;

14 Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa,-

15 Hijo mío, no andes en camino con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,

16 Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red
Ante los ojos de toda ave;

18 Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
La cual quita la vida de sus poseedores.

20 La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;

21 Clama en los principales lugares de reunión;
En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.

22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,
Y los burladores desearán burlar,
Y los insensatos aborrecerán la ciencia?

23 Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,
Y os haré saber mis palabras.

24 Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,

25 Sino que desechasteis todo consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,

26 También yo me reiré en vuestra calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;

27 Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.

28 Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me hallarán.

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Jehová,

30 Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda reprensión mía,

31 Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios consejos.

32 Porque el desvío de los ignorantes los matará,
Y la prosperidad de los necios los echará a perder; 960

33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

1.

Los proverbios de Salomón.

En cuanto al significado de la palabra "proverbios", ver la Introducción, pág. 957. Estos proverbios o aforismos, se presentan en el paralelismo típico de la poesía hebrea. La capacidad de Salomón estuvo a la altura de su tarea de escribir estos dichos. Fue dotado con tal grado de sabiduría, que maravillaba a todo el mundo (1 Rey. 3: 12; 10: 23-25). Era un observador diligente de las obras creadas por Dios, y su trato con personas de todas las naciones aumentó su caudal de conocimiento y comprensión (1 Rey. 4: 29-34; 10: 1-3).

2.

Sabiduría.

Heb. jokmah. Aparece 141 veces en el AT y casi siempre se traduce como "sabiduría". Jokmah abarca una cantidad de ideas: (1) pericia técnica (Exo. 28: 3; 35: 26; 1 Rey. 7: 14); (2) talento, sagacidad (1 Rey. 2: 6; 3: 28; Job

39: 17; Isa. 10: 13; 29: 14); (3) sabiduría terrenal práctica (1 Rey. 4: 30; Isa. 47: 10); (4) sabiduría piadosa (Deut. 4: 6; Sal. 37: 30; 90: 12; Prov. 10: 31; Isa. 33: 6; Jer. 8: 9); (5) sabiduría como un atributo de Dios (Sal. 104: 24; Prov. 3: 19; Jer. 10: 12; 51: 15); (6)sabiduría divina personificada (Prov. 8: 1-36; 9: 1-6); (7) sabiduría humana ideal (Sal. 111: 10; Prov. 1: 2), etc.

La "sabiduría" se distingue del "conocimiento" (Heb. dá'ath, cap. 2: 6), en que " sabiduría" atrañe al carácter y la conducta, en tanto que "ciencia" se refiere principalmente a la cultura intelectual. El conocimiento puede ser sólo una acumulación de hechos inconexos, sin la capacidad de aplicarlos a la vida práctica. En cambio la sabiduría es la facultad que permite aplicar los hechos en la vida práctica. Un estado intermedio podría hallarse en la expresión "razones prudentes" (Heb. binah, vers. 2). En este "entendimiento" o "comprensión" (binah) está implícita la capacidad de evaluar y organizar hechos, condición esencial para alcanzar la sabiduría.

La sabiduría, tan ensalzada en el libro de los Proverbios, es perspicacia práctica tal como la que se revela en los ideales morales y el carácter religioso. Los diversos aspectos de la sabiduría corresponden con las características del que está a la altura de las normas de Dios. La sabiduría que describe Salomón es abarcante en el sentido de que cubre todas las fases de la vida práctica. No separa la piedad de los deberes comunes de la vida. El que tiene la verdadera sabiduría, refleja los requerimientos de Dios en cada pensamiento y acto.

En vez de presentar la "sabiduría" ideal, el NT habla de "justicia" (Mat. 6: 33), "santidad" (2 Cor. 7: 1; Heb. 12: 10), "amor" (1 Cor. 13); pero estos conceptos abarcan una característica similar a la "sabiduría" del AT. En todos ellos el énfasis está en el carácter antes que en el ritualismo o aun el dogma, en cuanto éste se refiere al cristianismo teórico.

La ciencia y el entendimiento constituyen la base de la sabiduría. Practicar la sabiduría es una función de la inteligencia. La verdadera ciencia o el verdadero conocimiento no garantiza un proceder correcto; pero éste va acompañado de un conocimiento de lo que es correcto, y depende de ese conocimiento. La relación entre los dos conceptos se presenta con claridad en la siguiente declaración: "Las verdades de la Palabra de Dios son enunciadas por el Altísimo. El que incorpora en su vida esas verdades se convierte, en todo sentido, en una nueva criatura. No se le dan nuevas facultades mentales, pero desaparece la oscuridad con que la ignorancia y el pecado habían nublado su entendimiento. Las palabras 'os daré un corazón nuevo', significan 'os daré una nueva mente'. Un cambio de corazón siempre va acompañado por una clara convicción del deber cristiano, una comprensión de la verdad. El que estudia las Escrituras con ahínco y oración, obtendrá una clara comprensión y un sano juicio, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un plano más elevado de inteligencia" (EGW, RH 18-12-1913).

Doctrina.

De musar, "instrucción". Musar deriva de la raíz yasar: "amonestar", "disciplinar", "corregir"; a veces, "castigar". Puede también significar el

resultado de la instrucción, y por esto equivale a sabiduría.

3.

Prudencia.

Heb. Ñékel, palabra diferente de la que se tradujo "sabiduría" (vers. 2). Sékel significa "prudencia", "perspicacia", "buen juicio". Sin embargo, es un sinónimo de sabiduría. La poesía hebrea se caracteriza por utilizar muchos sinónimos. Deben entenderse como expresiones paralelas y no como 961 ideas diferentes. El efecto de esa multiplicación de expresiones es destacar lo abarcante del tema, y para tratarlo en todos sus aspectos.

4.

Para dar.

En los vers. 4-6 se dice a quiénes se dedica el libro: a los simples, a los jóvenes y a los sabios.

Sagacidad.

Heb. 'ormah, "astucia", "prudencia". Puede usarse en un mal sentido, como en Exo. 21: 14: "alevosía", o en un buen sentido como aquí, y en Prov. 8: 5, 12: "discreción", "cordura", respectivamente.

5.

El sabio.

Es de suponer que el sabio pase por alto este libro como innecesario para él, aunque bien sabe que apenas ha tocado el borde de los ricos tesoros del universo, y podría con deleite aprovechar la ayuda que sólo Dios puede dar.

6.

Declaración.

Heb. melitsah, "sátira", "poesía satírica", o "sarcasmos" (Hab. 2: 6). Aquí tal vez signifique "tropo" o "enigma".

Dichos profundos.

O "acertijo". Enseñanzas enigmáticas que necesitan explicación.

7.

Temor de Jehová.

Es decir, reverencia para el Señor. El temor de Jehová es la actitud reverente compuesta de amor, temor reverente y gratitud, característica de los que han

comprendido su propia indignidad y han encontrado la salvación en el bondadoso plan de Dios. No hay ninguna forma de educación intelectual que pueda compararse con el estudio ferviente de las Escrituras.

Principio.

El hebreo dice comienzo del "conocimiento" (dá'ath), como traducen BJ y VM. Heb. re'shith. Esta palabra también puede significar "parte principal". El temor de Jehová no sólo es el primer paso en la adquisición de todo verdadero conocimiento sino también la esencia del mismo. Si el conocimiento no nos induce a entregar la vida a Jesucristo, ha errado su verdadero objetivo. "No llaméis inteligente a nadie que no tenga la sabiduría de elegir al Señor Jesucristo, [que es] luz y vida del mundo. La excelencia de una persona depende de que posea las virtudes de Cristo" (EGW, carta 106, 15 de julio de 1902).

Los insensatos desprecian.

Hay dos palabras en el AT que se suelen usar para referirse al "insensato": (1) 'ewil y (2) kesil. Ambas se emplean para calificar a las personas estúpidas. Las dos aparecen con frecuencia en Proverbios y Eclesiastés, y rara vez en otro libro del AT. Puesto que destacan el contraste que hay entre el insensato y el sabio, que tiene el temor de Dios, describen al insensato como un pecador impenitente. Salomón establece aquí el contraste entre los que aprenden continuamente de Dios y sus caminos, y los que se desvían de la justicia y caminan por la senda de la muerte eterna. Los insensatos -que no temen al Señor, ya sea porque se han entregado a los placeres o por una voluntaria y obstinada rebeldía- rechazan toda sabiduría genuina. Por mucho conocimiento que puedan acumular, carecen de equilibrio por falta de balance espiritual, y son esclavizados por vanas filosofías.

8.

Hijo mío.

Forma común en que un maestro se dirige a sus alumnos, y quizá se use aquí con ese sentido. Pero la mención de la madre sugiere una relación más personal, como si Salomón hubiera estado trasmitiendo a su hijo los frutos de su propia experiencia. Junto con el temor de Jehová está la respetuosa obediencia a los padres. La "instrucción" incluye la idea de disciplina, lo que sugiere que el padre debiera ser la autoridad suprema del hogar. Sin embargo, por lo general la madre es el factor más importante en la educación de los hijos, y con frecuencia es el recuerdo de su amable conducción lo que retiene a un joven en la senda de Ia justicia o lo hace dar marcha atrás cuando se ha descarriado.

9.

Adorno de gracia.

¡Cuán pocos hijos ostentan el bello adorno de una obediencia voluntaria! No serán cadenas de restricción sino collares de honra los que tendrán quienes

presten atención a sus padres como lo hicieron José y Daniel (Gén. 41: 42; Dan. 5: 29).

10.

No consientas.

Se recuerda que la voluntad es soberana. Ni los seres humanos ni los demonios nos pueden hacer pecar a menos que nos dejemos convencer (Rom. 6: 13). La persona debe proponerse cometer el acto pecaminoso antes de que la pasión pueda dominar la razón (MJ 65). Hay personas que resisten la iniquidad por largo tiempo, pero que a veces se someten a ella. Creen que han hecho todo lo que se esperaba que hicieran. Pero la tentación, por poderosa que sea, nunca es una excusa para el pecado. Aunque la presión aumente frente a la continua resistencia, la voluntad puede y debe aprender a decir "no" hasta el mismo fin.

11.

Para derramar sangre.

Esta abierta invitación 962 a la crueldad y la codicia quizá parezca tener sólo contados paralelos en nuestra civilización. Sin embargo, las pasiones de los impíos no han cambiado. Nuestra época se caracteriza por asesinatos a sangre fría perpetrados por razones tan baladíes como el deseo de publicidad, de dinero, o la satisfacción de la curiosidad. Cada día se cometen con refinada crueldad robos que causan mucho sufrimiento a los pobres. Estos versículos son una advertencia muy necesaria para los jóvenes de hoy.

13.

Llenaremos nuestras casas.

Una descripción del motivo que impulsa al ladrón. A los codiciosos e insolentes se les persuade fácilmente a caer en el mal cuando se los halaga con la perspectiva de pertenecer a una pandilla famosa y de participar en las ganancias del crimen. En los vers. 15-19 se muestra cuán vana es la esperanza de adquirir ganancias permanentes y satisfactorias robando a otros.

15.

No andes.

El autor presenta las razones por las cuales no es provechosa una vida de crímenes, o aun el tratar de obtener ganancias excesivas legalmente. Es peligroso relacionarse con los malhechores aun incidentalmente, pues parecerían impulsados a realizar sus maldades por un poder superior a ellos. El trato frecuente con ellos borra la percepción entre el bien y el mal e induce a imitar su forma de vivir.

16.

Sus pies corren hacia el mal.

Es aterradora la rapidez de la degeneración del que ha echado su suerte con los impíos. La conciencia se embota en poco tiempo, de tal manera que la idea del asesinato se vuelve plausible aun para un joven que ha sido criado en el temor de Jehová.

17.

Se tenderá la red.

Los resultados insatisfactorios de una vida de crimen son tan abundantes y evidentes, que aun la inteligencia de un ave debiera ser más que suficiente para evitar la red que se ha tendido.

18.

A su propia sangre.

La criminalidad inevitablemente lleva a la ruina a los que la practican. Pocos son los que logran ganancias económicas duraderas, y aun ellos pierden la tranquila felicidad que sólo la honradez puede proporcionar. Se ven obligados a conservar la amistad de compañeros indeseables por temor a que los traicionen. No pueden escapar de la trampa en que cayeron tan jactanciosamente. La única forma de liberarse la proporciona el arrepentimiento, lo cual significa que hay disposición para sufrir el castigo por las maldades pasadas.

19.

Quita la vida.

El codicioso no presta atención a los sufrimientos de los pobres a quienes oprime y cuya vida puede ser acortada por las privaciones, en ocasiones por la violencia, y en otras por prácticas comerciales consideradas como "lícitas". Las solemnes amonestaciones que se enumeran aquí indican que un pecado tal acarreará malas consecuencias en esta vida y también en el día del juicio (Rom. 6: 23; Sant. 1: 14, 15).

20.

La sabiduría clama.

En la primera parte de Proverbios se personifica a la sabiduría como una mujer pura y noble. En hebreo se usa un sustantivo plural (jokmoth) con una forma verbal singular, para nombrar la sabiduría (cf. caps. 9: 1; 24: 7). Jokmoth quizá sea un plural intensivo que comprenda toda forma de sabiduría. Algunos sugieren que jokmoth debería ser jokmuth, forma singular abstracta.

22.

¿Hasta cuándo?

En los vers. 22-33 están las palabras que pronuncia la sabiduría. Nótese la progresión de los grados de culpabilidad: los simples que no comprenden la necesidad de instruirse en justicia, los que abiertamente se mofan de lo bueno, y los transgresores empedernidos, a quienes Salomón llama "insensatos". Los "simples" y los "burladores" están tan ocupados con trivialidades, y tienen un concepto de sí mismos tan elevado, que no prestan atención a las amonestaciones, y los insensatos manifiestamente odian la rectitud y se oponen a ella.

23.

Derramaré mi espíritu.

Si los "simples", los "burladores" o aun los "insensatos" se detuvieran y escucharan, la sabiduría los instruiría y les infundiría el espíritu del conocimiento esencial; y al mismo tiempo, el Espíritu de Dios les haría claras las palabras de condenación y los llamaría al arrepentimiento. La medida del Espíritu que se imparte a una persona está determinada por la receptividad del que la recibe, y no por Dios, que la da (CS 531).

24.

No quisisteis oír.

La sabiduría sigue hablando tanto a los indiferentes como a los que se oponen activamente. Describe los inevitables y terribles resultados de no prestar atención a la exhortación a obtener un conocimiento de Dios. Esos insensatos siguen su propio camino, sordos a las palabras de advertencia 963 y ciegos a las manos que les hacen señales.

25.

Desechasteis.

Heb. para', "dejar en paz", "descuidar". A quienes rechazan la misericordia de Dios no se los describe como ignorantes de lo bueno, ni se les atribuye la idea de que la salvación no tiene valor. Sencillamente se dice que están demasiado ocupados con cosas menos importantes o demasiado endurecidos en el pecado para prestar oídos a la exhortación (Luc. 14: 18; Hech. 24: 25). Los tales no son paganos, sino creyentes descuidados y apóstatas. Es peligroso posponer el día de responder a las súplicas de la sabiduría.

26.

También yo me reiré.

Los simples se reían y despreciaban el ofrecimiento de la salvación, por lo cual la sabiduría no hace caso de su angustia y también, cuando los insensatos y los burladores que se mofaron del sendero de la vida clamen por misericordia,

recibirán más bien la solemne ejecución del castigo.

27.

Tribulación.

"Tribulación" y "angustia" son sinónimos; literalmente significan "apretura y estrechez", en contraste con la libertad dentro de un ambiente de amplitud. No se dice que la sabiduría cause los desastres. Estos resultan de descuidar la instrucción de la sabiduría y rehusar la protección divina que ella ofrece.

28.

Me llamarán.

Cuando Dios llamó e hizo señales por medio de la sabiduría, no hicieron caso. Ahora claman en vano por el conocimiento salvador del Señor (Amós 8: 11, 12).

En la tormenta y el terremoto, en la guerra y la necesidad, muchas veces los pecadores insolentes claman por la salvación de Dios y prometen reformarse si él los salva del peligro. Sin embargo, con demasiada frecuencia, cuando vuelven la paz y la tranquilidad, se ríen de las promesas que hicieron obligados por sus temores. Si bien es cierto que la proximidad de la muerte suele provocar una conversión genuina, rara vez alcanzar y una salvación a última hora los que durante mucho tiempo fueron sordos a la invitación del Espíritu.

El cumplimiento más completo y terrible de esta profecía ocurrirá cuando termine la historia del mundo. Cuando la gente haya rechazado finalmente al Espíritu de Dios, y se haya retirado la protección de la gracia, los impenitentes se encontrarán a merced del amo cruel a quien escogieron servir antes que a Dios (CS 671).

¿Por qué no habrá respuesta? ¿Por qué se burlará Dios de esas pobres almas por las cuales dio a su Hijo? Decir que Dios se burla es hablar figuradamente, pues la verdad es que Dios sufre profundamente cuando los impíos o sus hijos se le oponen (Eze. 33: 11; Ose. 11: 8). Sin embargo, Dios les ha otorgado el libre albedrío, y no impide los resultados del proceder que elijan. Pero al mismo tiempo, y sin forzar su voluntad, les amonesta a que no hagan una elección equivocada. Exhorta a todos a que vayan a él, aunque durante mucho tiempo hayan sido enemigos del bien (Eze. 18: 21; Mat. 11: 28; Rom. 5: 8; Apoc. 22: 17).

29.

Aborrecieron la sabiduría.

Cuando aún tenían el corazón bastante tierno e impresionable, no permitieron que el Espíritu de Dios actuara en ellos. Ahora se les ha endurecido su corazón y su carácter se ha desarrollado; es demasiado tarde. Cualquier arrepentimiento aparente es sólo un deseo de escapar de los terribles

resultados de sus pecados. Si se les concediera otra oportunidad, sería infructuosa.

El verdadero perdón no es una excusa para seguir pecando, sino una limpieza del pecador (1 Juan 1: 9). Ningún pecador puede salvarse sin una genuina entrega a la instrucción y a la conducción del Espíritu Santo y un ferviente deseo de ser transformado.

No escogieron.

El temor de Jehová habría sido para ellos el principio de un conocimiento salvador (vers. 7). Esa gente no quería un conocimiento tal porque ése habría estorbado su deseo de disfrutar de la impiedad. Pero ahora quisiera evadir las inevitables consecuencias.

31.

Del fruto de su camino.

Los impíos no son apartados de la presencia divina por un acto arbitrario del poder del Altísimo (Ose. 13: 9; 14: 1). Los mismos impenitentes han puesto su voluntad contra la Fuente de la vida, de modo que la amante presencia de Dios será para ellos un fuego consumidor (DTG 712, 82, 83; CS 40). Los descuidados y los endurecidos sufren una suerte similar; no están preparados para vivir en un mundo perfecto. La vida eterna, en un mundo libre de pecado, sería para ellos un tormento eterno. La muerte es una liberación misericordiosa 964 de las angustias de un remordimiento vano (ver CC 20).

32.

El desvío.

Muchos que esperan obtener la vida eterna se perderán debido a su preocupación por las riquezas de este mundo, la cual los llevó a la apostasía y al rechazo de Dios (Jer. 8: 5).

33.

El que me oyere.

Los que prestan atención al sabio consejo de Dios y obedecen los preceptos de la sabiduría, quedan en paz en un mundo de infortunio. Sentirán compasión por los que sufren, y además no temerán por sí mismos, pues aguardan con confianza la salvación prometida por Dios (Sal. 16: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 4T 361

7 3JT 110

8-10 4T 208

10 CN 204; HAd 417, 423; MeM 221; MJ 332; 3T 47

15 MeM 221

20-33 4T 208

23 MJ 332

24, 25 CS 700

24-26 2T 41

24-31 PP 601; 5T 72

24-33 1JT 91

25, 26 1T 81

26 1T 269

27 CS 702

27, 28 1T 82

28 MJ 332

29 CS 330

30-32 PP 800

31 CS 330

33 CS 329; MJ 332; PP 601

CAPÍTULO 2

1 La sabiduría promete la bienaventuranza a sus hijos, 10 seguridad contra las malas compañías, 20 y dirección en los buenos caminos.

1 HIJO mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,

3 Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;

4 Si como a la plata la buscares,

Y la escudriñaras como a tesoros,

5 Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

7 El provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.

8 Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.

9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.

10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,

11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,

12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,

13 Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;

14 Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del vicio;

15 Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.

16 Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,

17 La cual abandona al compañero de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.

18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, 965
Y sus veredas hacia los muertos;

19 Todos los que a ella se lleguen, no volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.

20 Así andarás por el camino de los buenos.
Y seguirás las veredas de los justos;

21 Porque los rectos habitarán la tierra,

Y los perfectos permanecerán en ella,

22 Mas los impíos serán cortados de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

1.

Hijo mío.

Estas palabras indican que Salomón ya no habla más en nombre de la sabiduría. Aquí comienza una serie de oraciones condicionales que culminan en los vers. 5 y 9. La exhortación a "guardar" los mandamientos se refiere a atesorar palabras de sabiduría para tener una correcta orientación en los momentos difíciles del futuro.

2.

Atento tu oído.

Una combinación de la diligencia con el amor a la sabiduría. Para hacer el bien no sólo se necesita desear ser bueno, sino también estar dispuesto a realizar el esfuerzo necesario para lograrlo.

3.

Si clamares.

Otra metáfora con diferente énfasis. Se sustituye el cuadro de la sabiduría que clama a los simples, por el de un joven que implora por la capacidad de saber discriminar entre el bien y el mal (cf. cap. 1: 20).

4.

La buscares.

Se destaca la necesidad de esforzarse para obtener sabiduría. Hay que cavar profundamente con la perseverancia del que busca metales preciosos, a fin de conseguir el conocimiento salvador de la gracia de Dios. El deseo de adquirir tesoros terrenales obliga a la gente a gastar mucho tiempo, dinero y esfuerzo en aquello que con frecuencia resulta en una búsqueda inútil. La misma intensa dedicación debería caracterizar al que busca la sabiduría divina: ningún chasco ni dificultad debiera apagar el ardor de su búsqueda. La revelación de Dios en su Palabra es la mina en la cual cada creyente debe buscar personalmente la verdad (ver CS 656).

5.

Hallarás el conocimiento.

La exploración en busca de tesoros podrá fracasar, pero el que verdaderamente investiga en la Palabra de Dios nunca dejará de llegar a la comprensión de que

"el temor de Jehová es el principio de la sabiduría". Aun cuando nunca se podrá obtener un conocimiento exhaustivo de Dios, y aunque se dedique una feliz eternidad a aprender cada vez más acerca de la amante naturaleza del Altísimo, a cada buscador de la verdad se le promete conocimiento suficiente para la salvación (Mat. 7: 7, 8).

Dios.

Heb. 'Elohim, nombre de Dios que sólo aparece cinco veces en el libro de Proverbios (2: 5, 17; 3: 4; 25: 2; 30: 9). En este libro se emplea comúnmente el título Yahweh: "Jehová" (RVR), "Yahveh" (BJ), "Yavé" (NC).

6.

Jehová da.

Aquí se presentan las razones por las cuales el ferviente buscador de la verdad siempre puede estar seguro de que encontrará sabiduría. Jehová es la fuente, y su gran amor lo mueve a recompensar a todos los que le buscan.

8.

Guarda las veredas.

Los que andan por el camino ancho del pecado rechazan la protección de Dios, pero quienes van por el sendero estrecho de la justicia son objeto del especial cuidado divino. Todas las fuerzas del cielo están disponibles al instante para guiarlos, fortalecerles y protegerlos (Heb. 1: 13, 14).

9.

Entenderás justicia.

Como resultado adicional de la sincera búsqueda de sabiduría, se cumplirá el propósito del libro, como se lo expresa en el cap. 1: 3. Es necesario tener una verdadera comprensión del camino correcto de la vida a fin de andar por él.

10.

Cuando.

O, "porque entra la sabiduría". La preposición hebrea ki admite ambos sentidos.

Corazón.

En realidad, "mente". En sentido figurado, para nosotros el corazón es la sede de las emociones; para los hebreos lo eran las entrañas; el corazón era el asiento del intelecto.

La ciencia fuere grata.

Muchos adquieren conocimientos por insistencia de sus padres o maestros, y de ese modo obtienen cierto grado de sabiduría; pero hay una gran diferencia entre este aprendizaje y el que es inspirado por el amor a la sabiduría. Esto sucede sobre todo cuando la sabiduría que se aprende es el camino de la vida eterna. La salvación del pecado exige amar activamente la 966 verdad y deleitarse en la verdadera sabiduría.

11.

La discreción te guardará.

El amor a la verdad induce a considerar lo que es bueno y lo que es malo, y a proponerse de corazón evitar lo malo. Daniel se dio cuenta de lo que esto significaría para él, pero decidió no participar de los alimentos ofrecidos a los ídolos (PR 353), sin importarle las consecuencias. Una decisión tal, anticipada, es un arma contra la tentación e impide el fracaso en caso de que haya una presión repentina (Dan. 1: 8).

12.

Perversidades.

Heb. tahpukoth, de la raíz hafak, "dar vuelta". La perversión con que los falsos maestros tuercen las declaraciones incontrovertibles de las Escrituras hace que aun algunos firmes creyentes comiencen a preguntarse qué es verdad. Debemos procurar evitar la relación con los que no quieren aprender y que sólo desean esparcir el error. Un profundo amor a la verdad y tan amplio conocimiento de ella son las únicas protecciones seguras contra los engaños de los últimos días (ver Mat. 24: 24; CS 651, 652).

13.

Sendas tenebrosas.

Cuando la gente deliberadamente deja la luz para andar por senderos tenebrosos, cae cautiva de un "poder engañoso" (2 Tes. 2: 10, 11; cf. Juan 8: 12; 12: 35; 1 Juan 2: 11).

14.

Se alegran haciendo el mal.

Odian la luz porque aman el mal. Cuando las personas buenas se equivocan, se lamentan después por esos errores; pero los impíos recuerdan sus maldades con placer, y hasta se gozan en la misma perversidad. Una prueba de que esto se aplica a las condiciones actuales está demostrado por la opinión pública que no reacciona enérgicamente contra el crimen organizado y premeditado.

16.

Mujer extraña.

Heb. 'ishshah zarah. Se refiere a una mujer extranjera o a la que no es legítima esposa. El siguiente versículo apoya la segunda interpretación. La cuádruple repetición (caps. 2: 16; 5: 3; 6: 24; 7: 5) de este tema indica que la inmoralidad era tan grande en los días de Salomón como lo es ahora.

La discreción y la inteligencia (vers. 11) guiarán al joven de tal manera que lo librarán de la "mujer extraña". Según Pablo, un hombre piadoso se mantiene siempre a buena distancia de esa clase de tentaciones (1 Cor. 6: 18). Huirá como lo hizo José (Gén. 39: 12), si fuere necesario. Detenerse y argumentar con la tentación, fortalecida por la debilidad heredada de la raza humana, muestra falta de verdadera sabiduría.

17.

Compañero.

Heb. 'alluf, "amigo", "confidente". En Prov. 16: 28; 17: 9; Miq. 7: 5, 'alluf se traduce "amigo"; pero en este pasaje debe entenderse "compañero" en el sentido de "esposo", que en los primeros días de la vida matrimonial fue el "confidente" de la esposa para que aprendiera las más importantes lecciones de la vida.

Pacto de su Dios.

Sin duda se refiere a los votos matrimoniales, aunque no hay ninguna mención específica en el AT de una ceremonia matrimonial religiosa como la que se acostumbra en la iglesia cristiana. Sin embargo, en Mal. 2: 14 se sugiere que se intercambiaban solemnes promesas. Esta mujer extraña no sólo había violado las costumbres de su pueblo sino que también había quebrantado promesas hechas ante el gran Dios de Israel.

18.

Está inclinada a la muerte.

Los malos pensamientos, la lectura de libros impuros, asistir a obras teatrales inmorales, ver películas y fotografías pornográficas, así como los hechos que muchas veces resultan de esos extravíos, encaminan los pies hacia la muerte. Decenas de miles de israelitas murieron por los pecados que se originaron cuando se los convenció de que nada más observaran las fiestas de los moabitas (Núm. 25; PP 484-486). El castigo ahora no es tan rápido, pero será tan seguro como lo fue entonces.

19.

No volverán.

Posiblemente signifique que no volverán de la muerte, pero también es cierto que al que cae en la inmoralidad le es muy difícil volver a la pureza. La

voluntad parece estar tan debilitada, que la mente muchas veces no puede o no quiere comprender el poder que Dios ha prometido para vencer el pecado. Algunos encuentran salvación, pero muchos de los que entran en este camino de muerte nunca vuelven.

20.

El camino de los buenos.

El sabio resume el propósito de consejo que ha dado. Los israelitas amaban su tierra prometida, pero su continuo desvío del camino recto llevó a muchos a una muerte repentina y a otros a un triste exilio.

21.

Habitarán la tierra.

La obediencia a la voz de la sabiduría no sólo beneficiará en la vida presente, sino que también llevará a la vida eterna en la hermosa tierra nueva. El 967 desprecio de la Palabra de Dios ocasiona dificultades en esta vida y produce la muerte de todos los que siguen en el pecado. Serán "cortados" de tal modo que no quedará rastro de ellos (Abd. 16; Mal. 4: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 Ed 180

2-11 MC 362

3-5 MeM 111; PVGM 98; 3T 108

4 CH 39; CM 334, 353, 354; CW 34,79; ECFP 64; Ed 180, 184; FE 120, 169, 188, 307, 326; 1JT 572; 2JT 98; 3JT 236; LS 355; MC 152; MM 124, 203; 3T 447

4, 5 FE 390; 4T 414

6 Ed 12

8 PR 422

10, 11 6T 69

11 HAd 46

13 CS 355; 3T 437; 5T 39

16 HAd 49

18, 19 PP 493

20 HAd 416; MeM 220; Te 163

CAPÍTULO 3

1 Exhortación a la obediencia, 5 a la fe, 7 a la humildad, 9 a la devoción, 11 a la paciencia. 13 Grata recompensa de la sabiduría. 19 El poder, 21 y los beneficios de la sabiduría. 27 Exhortación a practicar la caridad, 30 la paz, 31 y el contentamiento. 33 La maldición de Dios está sobre los impíos.

1 HIJO mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde mis mandamientos;

2 Porque largura de días y años de vida
Y paz te aumentarán.

3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
Átalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;

4 Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios y de los hombres.

5 Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.

6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;

8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.

9 Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;

10 Y serán llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;

12 Porque Jehová al que ama castiga,
Como el padre al hijo a quien quiere.

13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;

14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,

Y sus frutos más que el oro fino.

15 Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

16 Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.

18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.

19 Jehová con sabiduría fundó la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia los abismos fueron divididos, 968
Y destilan rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,

22 Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarás por tu camino confiadamente,
Y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acuestes no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.

25 No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,

26 Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de quedar preso.

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle.

29 No intentes mal contra tu prójimo
Que habita confiado junto a ti.

30 No tengas pleito con nadie sin razón,
Si no te han hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.

32 Porque Jehová abomina al perverso;
Mas su comunión íntima es con los justos.

33 La maldición de Jehová está en la casa del impío,
Pero bendecirá la morada de los justos.

34 Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores,
Y a los humildes dará gracia.

35 Los sabios heredarán honra,
Mas los necios llevarán ignominia.

1.

Ley.

Heb. torah, vocablo que en el AT comúnmente se traduce "ley". Deriva de la raíz verbal yarah, "echar", "arrojar", y en una forma del verbo significa "enseñar", "instruir" (cf. Exo. 4: 12; 24: 12; Lev. 10: 11; 1 Sam. 12: 23). Torah significa "enseñanza", "instrucción". Por lo tanto, la frase se traduce mejor: "No olvides mi instrucción". La LXX utiliza el término nómos, que indica cualquier cosa señalada: una costumbre, un convenio o una ley. En el NT se emplea nómos para referirse a la "ley". Si se aplicara a toda la Biblia la idea de que la "ley" sirve para instruir o guiar, desaparecería el carácter de ciega obligación que se le achaca, y entonces los mandamientos de Dios se convertirían en señales que muestran el camino de la vida eterna y advierten contra peligrosos desvíos que conducen a los caminos del pecado y la muerte (ver PR 133).

2.

Largura de días.

La obediencia por amor a la enseñanza de Dios, hará que se prolongue la vida. Aunque muchos piensan que esta promesa se cumplirá solamente mediante una tranquila vejez, para los justos se cumplirá en los años sin fin de la eternidad.

3.

La misericordia y la verdad.

Ambas siempre agradan a Dios y conquistan el favor humano. Aunque una persona sea muy amigable, no tendrá amigos si no se puede confiar en sus promesas.

4.

Buena opinión.

Mejor, "prudencia", "perspicacia", "buen juicio".

5.

Fíate de Jehová.

La única posición lógica de los cristianos es la de fiar enteramente en Dios, quien posee toda sabiduría y todo poder, y ve anticipadamente todas las dificultades que puedan sobrevenirles y los prepara contra ellas. En tales circunstancias, sería una necedad que una persona dependiera de su propio entendimiento. También es insensatez alternar entre la confianza propia y la seguridad en Dios.

No confiar en uno mismo no significa que no debamos ejercer nuestra inteligencia y que abandonemos la facultad de tomar decisiones. Se necesita usar la inteligencia para determinar cuál es la voluntad divina mediante la Palabra y las providencias de Dios. Se necesita una voluntad enérgica y purificada por Dios si se desea seguir el camino recto hasta el fin.

6.

El enderezará.

La sintaxis hebrea destaca que es Dios mismo el que enderezará y allanará el camino de sus siervos, siempre que estos lo reconozcan en cada fase de las diversas actividades de la vida.

7.

En tu propia opinión.

Salomón refuerza su consejo previo (vers. 5) al destacar el peligro de la confianza propia. Muchos que comenzaron 969 a caminar por el sendero recto, confiando completamente en el Salvador, más tarde empezaron a atribuirse a sí mismos el éxito de sus empresas, y terminaron en una pecaminosa rebelión contra Dios. Tal fue el caso del mismo Salomón; pero él tuvo la buena fortuna de comprender su triste condición antes de que fuera demasiado tarde (1 Rey. 11: 1-13; PR 55-63).

8.

Tu cuerpo.

En hebreo dice "ombligo". La LXX y las versiones siríacas traducen "cuerpo". La salud mental se relaciona estrechamente con la salud física (cap. 17: 22), y el mejor tranquilizante para los nervios alterados por los apuros y las preocupaciones de la vida es saber que Dios es un socio activo en todo lo que hacemos, una influencia que asegura la felicidad presente y la victoria final (ver Fil. 4: 11-13; MC 185).

9.

Con tus bienes.

"Con tu riqueza". Malaquías afirma que se adquirirán mayores ganancias si se entrega a Dios parte de los bienes obtenidos, y una de las razones es que él reprenderá, ahuyentará al devorador y hará posible que haya mayores ingresos (Mal. 3: 8-12). Y otra razón aún más importante es que, si se dan alegremente cantidades siempre mayores de diezmos y ofrendas a medida que aumentan los bienes, esta generosidad servirá de defensa contra las sutiles tentaciones del egoísmo y la codicia (1JT 373-390).

11.

Castigo.

Heb. musar (ver com. cap. 1: 2). Salomón hace una transición de la idea de prosperidad a la de adversidad. Muchas veces Dios permite las dificultades a fin de que la gente vea el peligro.

Ni te fatigues.

Heb. ma´as, "rechazar", "rehusar" y, en consecuencia, "aborrecer". Algunos permiten que las dificultades los aparten aún más de Dios, porque piensan que el Señor es cruel o indiferente. El siguiente versículo muestra cuánto dista esto de ser verdad.

12.

Al que ama castiga.

Pablo amplía esta idea (Heb. 12: 5-11), y destaca que reverenciamos a nuestros padres terrenales cuando nos disciplinan. Cuando éramos niños apenas si nos percatábamos de que nos castigaban porque nos amaban. Los hijos de Dios deben creer que todo está bajo el dominio de un Padre celestial que se deleita en sus hijos, y que hará que todas las circunstancias redunden en beneficio de ellos si se someten alegremente a la disciplina y aprenden las lecciones que mediante ésta quiere enseñarles.

13.

Bienaventurado el hombre.

Después de haber sido castigado por el Padre celestial, el hijo encuentra el camino de la bendición, y desde entonces puede seguir aprendiendo del abundante tesoro de conocimiento celestial. Todas las bendiciones están al alcance de la persona que, comenzando por el temor de Jehová, sigue con la sabiduría, y ahora bebe de la fuente que siempre mana agua de vida (ver Juan 4: 14).

14.

La ganancia de la plata.

Salomón compara el valor de la sabiduría con el de otras cosas preciosas. Toma algunas de sus comparaciones de su comercio con oro y plata (1 Rey. 10: 21-23). Bien conocía él las ganancias que podían obtenerse mediante el comercio con esos metales preciosos. Sin embargo, se daba cuenta de que era mayor y más duradera la ganancia obtenida al comerciar con la sabiduría. Cuando el amor al dinero se interpone entre una persona y el aumento de su adquisición de la verdadera sabiduría, sus riquezas materiales se convierten en una trampa (1 Tim. 6: 9, 10). Si hay que tomar una decisión, es mejor negociar con la sabiduría y ser pobre en oro y plata, que recoger una cosecha de riquezas terrenales y ser pobre en sabiduría y otros tesoros eternos.

15.

Piedras preciosas.

Se desconoce el sentido exacto de la palabra hebrea que aquí se emplea (ver com. Job 28: 18). Algunos traducen "perlas", y otros, "corales", pues en árabe hay una palabra similar que significa "ramificación". La LXX traduce "piedras preciosas". En todo caso, se habla de algo muy preciado, quizá de más valor que el oro fino, porque Salomón parece estar llegando al grado máximo de su comparación. La sabiduría es tan deseable, que nada que el ser humano pueda desear sobrepasa su valor.

16.

Largura de días.

La sabiduría nunca viene sola. Cuando Salomón escogió pedir sabiduría, el Señor le prometió que además tendría larga vida, riquezas y honra (1 Rey. 3: 5-14). En este pasaje se representa a la sabiduría como portadora de esos otros dones. En la enumeración de los dones del primer libro de Reyes, la largura de días es el último de ellos, y está condicionada a la obediencia a los mandamientos de Dios. En los Proverbios, Salomón le da el primer lugar, a la "mano derecha", posición de honor en el Cercano Oriente (ver Sal. 110: 1); pero "en 970 su izquierda, [las] riquezas y honra".

Si bien puede considerarse que esta promesa se aplica hoy preferentemente a la recompensa eterna de los justos, también es verdad que la prudencia y la sagacidad en buena medida aseguran larga vida y prosperidad en este mundo. Muchos sufren los efectos nocivos de haber comido y bebido lo que es perjudicial y haber seguido otras prácticas malsanas. Parte de la sabiduría consiste en estudiar la relación que hay entre el régimen alimentarlo y la salud, y procurar vivir en armonía con el plan del Creador. El sabio no siempre adquirirá grandes riquezas, pero encontrará que la piedad acompañada de contentamiento es una gran ganancia y que los buenos siempre apreciarán la sabiduría (1 Tim. 6: 6).

17.

Caminos deleitosos.

Muchos piensan que las diversiones frívolas y las actividades improductivas son los medios para disfrutar del placer, pero el verdadero gozo y la satisfacción duradera sólo se encuentran si se busca la sabiduría. Salomón hace notar la tranquilidad y la bienaventuranza de andar por los caminos poco transitados de la sabiduría, en vez de seguir a las multitudes que persiguen los placeres sensuales transitorios que no dan recompensa alguna.

18.

Árbol de vida.

Como nuestros primeros padres no se dejaron guiar por la sabiduría, sino que siguieron a Satanás, ninguno de nosotros ha tenido el privilegio de comer del árbol de la vida. Pero la sabiduría divina nos conducirá por un camino de vida que tendrá el mismo resultado original: nos proporcionará una vida más plena y larga en este mundo, y nos dará acceso al mismo árbol de la vida en el mundo venidero (Apoc. 22: 14).

19.

Fundó la tierra.

La sabiduría, según Salomón, es el poder de Dios, quien creó los cielos y protege a los que depositan en él su confianza. Algunos han pensado que en este pasaje la "sabiduría" representa a la segunda persona de la Trinidad, por quien todas las cosas fueron creadas (Col. 1: 16; Juan 1: 1-3). Esta aplicación también puede hacerse en declaraciones de Prov. 8, pero el uso de las palabras "sabiduría" e "inteligencia" en dísticos paralelos sugiere que Salomón no pensaba en esta aplicación cuando escribió este pasaje.

20.

Fueron divididos.

Algunos piensan que podría referirse a la separación de las aguas que estaban debajo de los cielos, de las aguas que estaban por encima de los cielos (Gén. 1: 6-8), para que el rocío pudiera destilar, caer. Otros piensan que aquí se señala el nacimiento de los grandes ríos. Para diseñar y poner en práctica un sistema por el cual se regaba la tierra sin lluvia y sin erosión, y mediante el cual se equilibraba la temperatura en todo el globo (ver com. Gén. 1: 6), se requería la sabiduría divina.

Este sistema fue totalmente modificado por el diluvio, de modo que la lluvia reemplazó al rocío, los ríos se transformaron en drenajes y se perdió la influencia compensadora entre el agua que estaba debajo del cielo atmosférico y la que estaba sobre él. Sin embargo, la mayor parte de la tierra siguió siendo habitable. Estos hechos son demostraciones adicionales de la sabiduría y la presciencia del Creador.

21.

No se aparten estas cosas.

En hebreo no se lee "estas cosas", por lo cual es claro que debe referirse a la sabiduría y la inteligencia.

22.

Alma.

Heb. néfesh (ver com. Sal. 16: 10). "Alma" es la traducción más común de néfesh; sin embargo, no es la traducción exacta, pues en la mayoría de los casos néftsh es sólo un equivalente del pronombre personal que representa a una persona, a un ser; por ejemplo: "Cuando alguna persona (néfesh) pecare ... pondré mi rostro contra la persona (néfesh)" (Lev. 4: 2; 17: 10). Debería, pues, traducirse: "Y serán vida para ti".

Jesús, vino para que sus ovejas tuvieran "vida en abundancia" (Juan 10: 10). Todos los que procuran servir rectamente a Dios recibirán renovadas fuerzas físicas, y también poder mental y espiritual (MC 116, 117).

23.

Andarás por tu camino confiadamente.

Los que sirven a Dios andan con seguridad, porque van por el camino de la sabiduría, en el cual no hay tropiezos que los hagan caer. Los que se desvíen a derecha o a izquierda en busca de diversiones o ganancias egoístas, tropezarán contra obstáculos inesperados y caerán en el pecado y el dolor.

24.

Tu sueño.

Durante el sueño se abandona el cuidado de las horas de vigilia. El que duerme queda a merced de sus enemigos, en un estado de inconsciencia similar al de la muerte. El que es obediente al consejo del Señor puede ser que se acueste plenamente consciente de las posibilidades de peligro y de muerte, pero dominará como un niño cansado, 971 y gozará de un sueño tranquilo y reparador.

25.

Pavor repentino.

Es difícil permanecer impávido frente al peligro repentino e inesperado. Sólo los que han cultivado una fe firme y permanente en la promesa de que todas las cosas ayudan a bien (Rom. S: 28), podrán hacer frente a tales emergencias con los nervios firmes y el ánimo tranquilo. El pueblo de Dios no debería afligirse por el tiempo de prueba que tiene por delante, anticipándose a ese

tiempo de angustia. Debe sí hacer frente a las vicisitudes de cada día con la fuerza del Señor. Debe confiar en que el Señor lo guiará en circunstancias tales que fortalecerán su fe, a fin de que pueda estar preparado para hacer frente a las mayores dificultades que se le presenten. Si queremos estar entre los que serán trasladados al cielo, debemos vivir tan cerca de Dios que no nos haga zozobrar ni el mundo lleno de contiendas humanas ni el estruendo de los elementos de la naturaleza (1JT 501; PR 376).

26.

Preservará tu pie.

Cf. Sal. 121: 3.

27.

No te niegues a hacer el bien.

El sabio se dedica inmediatamente a los asuntos prácticos. Los vers. 27-31 comienzan todos con una prohibición: qué cosas no deben hacerse. Practicar oportunamente los actos de bondad multiplica su valor. Cuando una persona se niega a hacer el bien que puede, roba a Dios y a su prójimo. Jesús, "el Hijo del hombre", en su trono de juicio, considera que los que descuidan a los más pequeños de sus hermanos lo descuidan a él mismo (Mat. 25: 45).

Si demoramos el pago de una deuda justa cuando estamos en condiciones de cancelarla, defraudamos al acreedor en el uso de su propio dinero y podemos causarle serios inconvenientes. Cuando negamos ayuda al que la necesita, agravamos innecesariamente su angustia. Es posible que cuando finalmente nos aprestemos a brindarle el socorro tan necesario, ya sea demasiado tarde. La situación puede ser ya irremediable, o algún benefactor menos tardío puede haber ganado la bendición que no alcanzamos porque fuimos demasiado tardos.

28.

Anda y vuelve.

Muchos tienen la costumbre de demorarse cuando se les pide ayuda. Si se trata del pago de una deuda o de hacer alguna donación, algunas personas parecen deleitarse en obligar al que solicita a que vuelva una y otra vez, hasta que finalmente le dan el dinero. El motivo de la demora quizá no sea más que darse importancia o mostrar la autoridad que tienen sobre otros. Salomón pone de relieve que dicha conducta no es propia de un siervo de Dios. Muestra que en el corazón de tal persona no existe el desinteresado amor de Dios. Sin este amor, ninguno puede ufanarse de ser un verdadero seguidor de Cristo.

29.

No intentes mal.

Una advertencia contra la insinceridad o el engaño premeditado en el trato con

el prójimo confiado. Si la verdadera sabiduría trae la recompensa de la felicidad eterna en medio de las riquezas de la tierra nueva, es una necedad poner en peligro ese futuro por mezquinas maldades cometidas en perjuicio de un amigo confiado. El corazón humano es tan engañoso, que algunos que perjudican de esa manera a sus prójimos están convencidos de que no hacen mal (ver Jer. 17: 9).

30.

No tengas pleito.

Deben evitarse a cualquier precio las querellas sin causa. Hoy, como en aquella época, algunos entablan pleitos por cosas imaginarias. A menos que una persona nos haya hecho un mal gravísimo, no debiéramos promover dificultades ni tomar medidas contra él.

Podría pensarse que este consejo permite que litiguemos contra los que nos hacen daño, y que así se contradice el consejo de Pablo (1 Cor. 6: 1-7). Sin embargo, si se comparan ambos pasajes, se notará que armonizan completamente. Pablo habla a los corintios del hermano que va a juicio contra su hermano. Es mejor sufrir una pérdida que ir a juicio contra un hermano, pues de ese modo se hace público el mal que el hermano nos ha hecho. Dios bien puede subsanar nuestra pérdida. Pero la protección de la ley es para todos los que han sido perjudicados por otros, y el creyente tiene derecho de buscar la protección legal contra la maldad de los incrédulos (Rom. 13: 3, 4).

31.

Hombre injusto.

"Hombre de violencia". El que oprime a otros parece que prospera, y el hombre honrado que no recoge una cosecha tan abundante podría estar tentado a sentir un poco de envidia.

32.

Perverso.

El obstinado que se aparta del camino de la justicia. Dios no puede menos de aborrecer sus acciones. Si continúa en su camino de perversidad, no le espera sino 972 juicio y la destrucción final (cap. 14: 12).

Comunión íntima.

Heb. sod, "intimidad", "deliberación", "conversación familiar". Por medio de esa "comunión íntima" Dios se revela en su Palabra, en la naturaleza y en sus providencias. El incrédulo próspero tiene por delante un futuro incierto y tiembla ante la idea de morir; pero el que anda por los caminos de Dios comprende las obras de la providencia que lo capacitan para hacer frente a la riqueza o la pobreza, la vida o la muerte, con tranquila seguridad.

33.

La maldición de Jehová.

Las maldiciones de Dios no son como las de los seres humanos. Estos maldicen a otros porque los odian, los temen o les desean el mal. Balac llamó a Balaam para que maldijera a Israel, porque el rey creía que Balaam podía causar aflicciones a un pueblo inocente por medio de sus maldiciones (Núm. 22-24). Las maldiciones de Dios no se deben a odio ni a repentinos arrebatos de mal genio. Algunas de las peores maldiciones de la Biblia se encuentran en Deut. 28, y es evidente que muchas de ellas vienen como consecuencia natural de la desobediencia a las órdenes de Dios.

La invasión de los babilonios para tomar a Jerusalén se debió, en parte, a que Ezequías no habló a los visitantes caldeos acerca del verdadero Dios, cuyo poder sanador le había restaurado la salud (Isa. 39); pero la destrucción de la ciudad aún podría haberse evitado en los días de Jeremías si los descendientes de Ezequías se hubieran vuelto al Señor, permitiendo así que él interviniera en su favor (Jer. 17: 19-27). Los babilonios nunca olvidaron los tesoros que habían visto, y se alegraron cuando hallaron excusa para saquear a Judá.

Cuando se estudian todas las maldiciones bíblicas, se ve que muchas de ellas son profecías del resultado natural e inevitable de rebelarse contra Dios. "La maldición de Jehová está en la casa del impío", porque la conducta obstinada del pecador ha impedido que el Dios de amor lo ponga en armonía con las eternas leyes de la vida y la felicidad.

También es cierto que la bendición de Dios descansa sobre la morada de los justos. El Dios de amor entra en cada corazón y en cada hogar que se le abre, y dondequiera entra, lleva paz y bendición (Apoc. 3: 20).

34.

Dará gracia.

Es cierto que el Señor retribuye a los burladores con su propia moneda, permitiendo que cosechen los frutos de su conducta; pero también lo es que él extiende misericordia y poder salvador a los humildes. En la declaración de Sant. 4: 6 se cita de este pasaje según la LXX.

35.

Heredarán honra.

El paralelismo sugiere que los "humildes" del vers. 34 son los sabios, y que los "escarnecedores" son los necios. Esto armoniza con el razonamiento de Salomón en cuanto al valor de la verdadera sabiduría. El humilde siervo de Dios ha renacido en la familia del cielo y hereda la gloria por derecho filial. La apariencia de ensalzamiento que algunas veces logra el pecador arrogante y necio, no es más que un preludio de la vergüenza que sentirá cuando se presenten el plan de salvación y la historia de cada pecador ante el universo

reunido para el juicio (Prov. 16: 18; 2 Cor. 5: 10; CS 724).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 Ed 193; MC 218

1-4 CM 51, 98; DTG 69

5 COES 13; HH 347; 2JT 103,137; MeM 190; MM 36; 4T 333, 335, 361, 541

5, 6 FE 110; MC 325; OE 82

6 CM 282; FE 414; 1JT 247; MC 380; 4T 502

9 CMC 72, 77, 86; HAd 353; 1JT 555; 5T 481; 4TS 69

9, 10 CMC54, 69; Ed 136; HAp277; 3JT401; OE 531; IT 325; 2T 331

13 CS 660; MeM 164; SC 277

13-15 CN 174; 1JT 598

13-18 PR 24; 6T 218

14 CS 357

14,15 CM 41

17 CH 222,627; DMJ 115; Ed 202; HAd453;

LS 293; MJ 366, 429; PP 650; 1T 503; 4T 502; Te 188

18 MC 362

21 CH 295; 2JT 37

21-23 MeM 112

23 3T 108

23-26 MC 218 973

CAPÍTULO 4

1 Salomón, a fin de persuadir hacia la obediencia, 3 habla de la instrucción que recibió de sus padres, 5 insta a escudriñar la sabiduría, 14 y a desviarse del camino de los impíos. 20 Aconseja practicar la fe, 23 y la santificación.

1 OID, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis cordura.

2 Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.

3 Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.

4 Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

6 No la dejes, y ella te guardará;
Amala, y te conservará.

7 Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.

8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.

9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
Y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieras, no se estrecharán tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.

13 Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida.

14 No entres por la vereda de los impíos,
Ni vayas por el camino de los malos.

15 Déjala, no pases por ella;
Apártate de ella, pasa.

16 Porque no duermen ellos si no han hecho mal,
Y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.

17 Porque comen pan de maldad,
y beben vino de robos;

18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,

Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad;
No saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras;
Inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos;
Guárdalas en medio de tu corazón;

22 Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

25 Tus ojos miren lo recto,
Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante.

26Examina la senda de tus pies,
Y todos tus caminos sean rectos.

27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal.

1.

Enseñanza.

Heb.musar. Ver com. cap. 1: 2.

2.

Buena enseñanza.

Salomón sabía que era una buena enseñanza, pues la había recibido de su padre (vers. 4). David había adquirido sabiduría durante su larga experiencia llena de sinsabores.

3.

Hijo de mi padre.

Las palabras de este versículo dan a entender que hubo una relación más íntima que la normal entre padre e hijo. Salomón era el motivo de las esperanzas y aspiraciones de su padre. Fue designado por Dios para que construyera el templo para el cual con tanto amor y cuidado David 974 había hecho preparativos

(2 Sam. 7: 12-16; 12: 24, 25; 1 Crón. 22: 9). El intenso afecto de su padre piadoso y consagrado no podía dejar de afectar la vida y el carácter de Salomón.

4.

El me enseñaba.

Salomón comienza, posiblemente, desde este versículo, a citar las inolvidables palabras de David. No sabemos dónde terminan estas palabras ni dónde Salomón comienza a hablar de nuevo. Quizá la división más clara se encuentra al final de este capítulo. La instrucción es apropiada para un hijo "delicado y único" (vers. 3), mientras que el capítulo siguiente trata de un tema muchas veces repetido por Salomón: advertencias contra la mujer extraña.

5.

Adquiere sabiduría.

Si esto es típico del consejo dado por David a su hijo predilecto, no es raro que Salomón pidiera sabiduría cuando se le dio la oportunidad de implorar una bendición especial (1 Rey. 3: 5-15). Estos versículos contienen la esencia de mucha de la instrucción del libro de los Proverbios.

12.

No se estrecharán tus pasos.

El camino angosto es suficientemente amplio para quien desee siempre marchar hacia adelante. La sabiduría enseña a andar por el camino angosto (Mat. 7: 14). Si Salomón hubiera seguido siempre este consejo, nunca se habría desviado por caminos donde los tropiezos lo hicieron caer en desgracia delante de Dios y de los hombres (1 Rey. 11: 1-13).

14.

No entres.

Cf. Sal. 1: 1. Permanecer cerca de los límites del pecado y de los pecadores menoscaba la percepción de la conciencia, y hace que sea más fácil sentarse con los escarnecedores. De ahí la sexta advertencia de mantenerse lejos del mal (Prov. 4: 15, 16).

16.

Porque no duermen.

En su accidentada vida, David había tenido que tratar con diferentes clases de individuos malos, y conocía bien el impulso siniestro que mueve a los pecadores cuando convencen a otros para que compartan con ellos su pecado favorito. Si a tales personas se les preguntara si aconsejarían a otros a hacer lo que ellos

han hecho, quizá responderían que no. Sin embargo, siguen atrapando a otros en la red que los ha hecho caer a ellos, en forma tan natural como comen y beben (ver Job 15: 16).

18.

La senda de los justos.

Cuando amanece, la luz comienza a aparecer casi imperceptiblemente en el horizonte, y se va tornando cada vez más brillante hasta que llega la gloria plena del día; en la misma forma, la luz de la verdad brilla cada vez más sobre el sendero de los justos. Cuanto más se acerca una persona a su Señor, más tiempo y esfuerzo dedica a obtener un conocimiento de él por medio del estudio de la Biblia con oración, y tanto más brillante llega a serle la luz.

No sólo aumenta la luz que brilla sobre el cristiano. La luz reflejada que emana del justo también se magnífica proporcionalmente. Las tinieblas de los últimos días acentuarán el crecimiento de este resplandor. En el momento de la traslación, la apariencia exterior armonizará con el brillo interior de los santos sin pecado (ver CS 523, 529).

19.

El camino de los impíos.

La oscuridad que ciega a los que insisten en seguir sus propios caminos es tan engañosa, que quienes así proceden piensan que son los que tienen la verdadera luz. Tropiezan y caen sin saberlo. Para ellos, las revelaciones del juicio les sobrevendrán como una sorpresa terrible (ver Mat. 25: 44; CS 697, 711).

22.

Medicina.

Aquí tal vez se indique la estrecha relación entre la mente y el cuerpo. La sabiduría y la inteligencia proporcionan curación al cuerpo y al alma. La necedad, las incomprensiones, la preocupación y la culpabilidad son causas comunes de trastornos físicos y mentales (MC 185).

23.

Guarda tu corazón.

Es decir, "guarda tu mente" (ver com. cap. 2: 10). La pureza de la mente es el primer requisito de una vida sin pecado. De la abundancia del corazón (la mente) proceden el bien o el mal de nuestra vida (Luc. 6: 45). El pecado consiste en complacer los deseos del corazón, que es perverso y engañoso (Jer. 17: 9). Por eso es necesario ser diligente en mantener la mente entregada a Dios, el único que la puede mantener pura (Efe. 4: 17, 23).

24.

La iniquidad de los labios.

La lengua es miembro más difícil de dominar (Sant. 3: 12). Sólo la pureza de la mente y el mantenimiento de una asidua vigilancia de la lengua finalmente subyugarán a este perverso miembro. Las palabras que salen de la lengua son una buena indicación de lo que la mente piensa. Los chismes, sobre todo de temas indecentes, demuestran que la mente todavía está llena de intereses terrenos. Las palabras airadas indican que el orgullo y el egoísmo todavía gobiernan. Cada desliz de la lengua debiera hacernos pedir al Señor que 975 nos limpie la mente (Sal. 101: 5; Prov. 6: 12; Mat. 12: 34; Rom. 12: 2).

25.

Miren lo recto.

Cuando el corazón se interesa en lo recto, los ojos dejan de divagar. La vida en la ciudad moderna acosa al transeúnte con mil tentaciones de todo tipo, y no hay mejor protección que caminar rectamente, con los ojos fijos en una sola meta. Si queremos lograr la salvación, debemos andar por esta vida con los ojos puestos en Jesús (Heb. 12: 2).

26.

Examina.

Heb. palas, "nivelar", "pesar", quizá con el sentido de pesar mentalmente. Esto eliminaría todo obstáculo que pueda hacer tropezar. La pureza de corazón, las palabras veraces y el propósito bien definido hacen posible que avancemos por los caminos de la paz. Estas cualidades traen su propia recompensa, y a esto Dios añade su propia bendición.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 CM 41; Ed 221; PR 24

7, 8 MC 378

14 Ed 131; 5T 39

18 CC 114; CE (1949) 33; CE (1967) 175; CM 176; CMC 40, 144; COES 36, 53; CS 529; CW 35; DMJ 115; Ev 219; FE 216; 1JT 428; 2JT 140, 188; 3JT 251; MC 403; MeM 6,107,116; MJ 29; OE 290; SC 296; 2T 228; 3T 64; 5T 14, 93,413

18,19 3T 377

19 5T 74

22 Ed 193; HAd 391; 2JT 482; MC 77; MeM 157; PP 649; 4T 552

23 CH 341; CRA 40; DMJ 55; 2JT 208; MB 265; MC 269; MeM 87; PP491; 8T 101

26 CM 413; FE 192, 193; MeM 218; MJ 19; PR 258

CAPÍTULO 5

1 Salomón exhorta a estudiar la sabiduría. 3 Señala los daños de la prostitución y el desenfreno. 15 Aconseja practicar el contentamiento, la generosidad y la pureza. 22 Los impíos serán destruidos por sus propios pecados.

1 HIJO mío, está atento a mi sabiduría,
Y a mi inteligencia inclina tu oído,

2 Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la mujer extraña destilan miel,
Y su paladar es más blando que el aceite;

4 Mas su fin es amargo como el ajenjo,
Agudo como espada de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.

6 Sus caminos son inestables; no los conocerás,
Si no considerares el camino de vida.

7 Ahora pues, hijos, oídme,
Y no os apartéis de las razones de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta de su casa;

9 Para que no des a los extraños tu honor,
Y tus años al cruel;

10 No sea que extraños se sacien de tu fuerza,
Y tus trabajos estén en casa del extraño;

11 Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo,

12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,
Y mi corazón menospreció la reprensión;

13 No oí la voz de los que me instruían,
Y a los que me enseñaban no incliné mi oído!

14 Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.

16 ¿Se derramarán tus fuentes por las calles,
Y tus corrientes de aguas por las plazas?

17 Sean para ti solo,
Y no para los extraños contigo.

18 Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud, 976

19 Como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recréate siempre.

20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña?

21 Porque los caminos de hombre están ante los ojos de Jehová,
Y él considera todas sus veredas.

22 Prenderán al impío sus propias iniquidades,
Y retenido será con las cuerdas de su pecado.

23 El morirá por falta de corrección,
Y errará por lo inmenso de su locura.

1.

Hijo mío.

Ver com. cap. 2: 1.

3.

La mujer extraña.

Ver com. cap. 2: 16.

Destilan miel.

Las palabras de la tentación son suaves y dulces al oído, porque tienen el propósito bien calculado de influir en la debilidad heredada y cultivada de los hombres. En el cap. 7: 14-20 aparece un ejemplo de estas palabras.

4.

Su fin es amargo.

El que cede a la tentación pronto siente la amargura del remordimiento. Si se persiste en esta alternación entre el placer y la tristeza, se desvanecerá el placer, y la amargura aumentará hasta hacer que el desvalido esclavo del pecado descienda al lugar de los muertos.

Ajenjo.

Planta muy amarga, Artemisia absinthium (cf. Deut, 29: 18; Jer. 9: 15; 23: 15).

6.

Si no considerares.

El hebreo de este versículo es difícil de traducir. Las antiguas versiones traducen: "Ella no allana el sendero de la vida; sus caminos vacilan; ella no lo sabe". Ofuscado ante los dictados de la razón y la conciencia, el pecador ciego y rebelde va con paso incierto de una cosa a otra (cap. 7: 12); pero nunca entra por el camino de la vida, el único en el cual se puede hallar felicidad presente y salvación futura.

7.

Oídme.

Antes de pintar el cuadro de las calamidades que sobrevendrán a los que no escuchen su advertencia, Salomón pide que se preste atención especial a sus palabras.

8.

No te acerques.

Se destaca la necesidad de mantenerse lejos de la tentación, en vez de confiar en la habilidad para resistir esas incitaciones al pecado que han vencido a tantos, grandes y peque os (Prov. 4: 14; 7: 2427; 1 Cor. 6: 18; 2 Tim. 2: 22).

9.

Al cruel.

Algunos han pensado que aquí se refiere a la mujer vendida como esclava por un esposo ofendido; pero ése no era el castigo del adulterio (Deut. 22: 22; Juan 8: 5). Entregar la flor de la vida a la degradante y envilecedora esclavitud del pecado es mayor castigo que la servidumbre física.

10.

En casa del extraño.

En los tiempos de Salomón, el que había perdido su propiedad y su dinero podía emplearse como esclavo doméstico; pero entonces todo el provecho de su trabajo

beneficiaría a su amo, y no a él.

11.

Y gimas.

En el cap. 6 se describe la ruina espiritual que resulta de esta conducta. Aquí se pone de relieve la ruina completa de la vida. Las grandes esperanzas y las posibilidades limitadas de la vida se malgastan en torpe servidumbre.

12.

Aborrecí el consejo.

El pecador se lamenta durante largos años de remordimiento por no haber hecho caso a la buena instrucción de sus mayores, la cual podría haberle evitado mucho dolor y haberle asegurado el verdadero placer descrito en los versículos siguientes.

14.

Casi en todo mal.

En medio de la comunidad del pueblo de Dios, este joven ha pecado contra Dios y el hombre. Hay un endurecimiento de conciencia peculiar en los que se jactan de su pecaminosidad ante la iglesia. A diferencia de los jóvenes criados en hogares que no son cristianos, los criados en hogares cristianos han pecado a la luz de la verdad, deliberadamente se han apartado de los brazos abiertos del Salvador, y han rechazado las invitaciones del Espíritu. Dios no tiene otro medio para alcanzarlos. Se han aislado de la salvación (Heb. 10: 26; PP 429). Estas consideraciones deberían impulsar a padres y maestros, y también a los jóvenes, a pensar seriamente y a realizar esfuerzos diligentes.

15.

Tu misma cisterna.

Un encomio de la felicidad de la vida conyugal. Así como el sediento se vivifica con las aguas de una cisterna, el hombre debe encontrar solaz en el compañerismo con su propia esposa (1 Cor.7: 1-5; 1 Tim. 5: 14; cf. Sal. 127: 4, 5).

16.

Tus fuentes.

El pozo y la cisterna (vers. 15) están en la casa; Pero las fuentes y las corrientes se hallara generalmente fuera de ella; esos suministros de agua representan fuentes de placer prohibido. 977

18.

Alégrate.

Si en el matrimonio hay compañerismo, si persiste el deseo mutuo de agradar, el transcurrir de los años no hará más que profundizar y fortalecer los goces del compañerismo. Sólo cuando se pierden las atenciones del noviazgo por la monótona rutina del diario vivir, y se le resta importancia al compañerismo, cualquiera de los esposos se sentirá tentado a buscar satisfacciones ilícitas (ver MC 278-280). El esposo debería acordarse de expresar su constante amor a su esposa y el orgullo que siente por ella, especialmente cuando el peso de los años se haga sentir. Estas expresiones profundizarán su propio afecto y apoyarán a su compañera en el período cuando necesite adaptarse a la vejez (ver Prov. 2: 17; Mal. 2: 15, 16).

19.

En su amor.

El amor de un hombre por su esposa debiera ser un vigoroso afecto que sature cada aspecto de la vida. En el buen sentido de la palabra, debería ser una obsesión, de modo que no se piense ni se haga nada sin tomar en cuenta al que comparte la vida. En este sentido, el amor es embriagante. La palabra traducida como "recréate" puede significar, literalmente, "embriágate".

20.

Mujer ajena.

¡Cuán diferente del verdadero amor es este apasionamiento! El amor se profundiza y enriquece con los años, pero una relación pecaminosa pronto se transforma en un enredo indeseable que produce las tristezas descritas en los primeros versículos. ¿Por qué un hombre ha de dejarse entrampar de esa manera?

21.

Los ojos de Jehová.

El que es fiel a sus votos matrimoniares manifiesta buen juicio. La infidelidad sería necedad aun cuando no hubiera juicio ni vida futura. Pero hay una vida futura, y nuestra entrada en ella depende de que dejemos que Dios nos limpie de toda contaminación. El adúltero es doblemente condenado. Se priva de los verdaderos goces de esta vida y queda excluido de los goces mayores y más perdurables de la vida futura(Prov. 15: 3; Mal. 3: 5; Heb. 13: 4).

22.

Las cuerdas.

Como el pecador rechaza la instrucción, inevitablemente sigue enredándose más y más en los lazos del pecado. Hay un poder para quebrantar las ligaduras más

fuertes (M C 131), pero la complacencia prolongada de las tendencias pecaminosas con frecuencia deja al pecador sin deseo de salvación y sin la inclinación para colocar su voluntad de parte del Salvador. No hay esperanza para el tal mientras no busque la ayuda de Aquel que puede salvar perpetuamente (Heb. 7: 25).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 4 PP 493

3-5 CE (1967) 78; HAd 49

8-11 PP 493

21 MC 341; PP 217

22 CC 33; Ed 282; MC 336; PVGM 184

CAPÍTULO 6

1 Contra las fianzas, 6 la pereza, 12 y la malicia. 16 Siete cosas que Dios aborrece. 20 Las bendiciones de la obediencia. 25 Resultadosfunestos de la prostitución.

1 HIJO mío, si salieres fiador por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra a un extraño,

2 Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus labios.

3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
Ya que has caído en la mano de tu prójimo;
Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.

4 No des sueño a tus ojos,
Ni a tus párpados adormecimiento;

5 Escápate como gacela de la mano del cazador,
Y como ave de la mano del que arma lazos.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso, 978
Mira sus caminos, y sé sabio;
7 La cual no teniendo capitán,
Ni gobernador, ni señor,

8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.

9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Un poco de sueño, un poco de dormitar,
Y cruzar por un poco las manos para reposo;

11 Así vendrá tu necesidad como caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.

12 El hombre malo, el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;

13 Que guiña los ojos, que habla con los pies,
Que hace señas con los dedos.

14 Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo;
Siembra las discordias.

15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente;
Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

16 Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,

18 El corazón que maquina pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr al mal,

19 El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
Y no dejes la enseñanza de tu madre;

21Atalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.

22 Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán;
Hablarán contigo cuando despiertes.

23 Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,

24 Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la mujer extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;

26 Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?

28 ¿Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?

29 Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;
No quedará impune ninguno que la tocare.

30 No tienen en poco al ladrón si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene hambre;

31 Pero si es sorprendido, pagará siete veces;
Entregará todo el haber de su casa.

32 Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.

33 Heridas y vergüenza hallará,
Y su afrenta nunca será borrada.

34 Porque los celos son el furor del hombre,
Y no perdonará en el día de la venganza.

35 No aceptará ningún rescate,
Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

1.

Si salieres fiador.

Desde tiempos muy remotos parece que existió la costumbre de buscar fianzas. Job habla de "fianza" Job 17: 3). Judá se ofreció dos veces como fiador de Benjamín (Gén. 43: 9; 44: 33).

2.

Te has enlazado.

El que sale de fiador por un amigo puede caer en una trampa, (1) porque promete hacerse responsable por el pago de una suma mayor de la que puede reunir, al menos sin gran dificultad, y (2) porque pone demasiada confianza en la honradez, capacidad y buena suerte de su amigo. Aunque Salomón advierte en cuanto a los peligros de salir como fiador (caps. 11: 15; 17:18), también insiste en que uno debe ayudar 979 a su amigo y vecino en tiempo de necesidad (caps. 14: 21; 17: 17; 18: 24; 27: 10). La combinación de estas ideas sugiere el siguiente consejo: No prometas a un amigo necesitado más que el dinero del cual dispongas en ese momento, y guarda ese dinero durante el tiempo que dure la promesa, para que el acreedor no pueda exigir una suma que exceda de tus posibilidades económicas. Los amigos fracasan muchas veces por descuido,

porque saben que la carga recaerá sobre otro; algunas veces por enfermedad, o por poca habilidad financiera. Su fracaso recae sobre el desventurado fiador con toda la severidad de la ley. Su casa y su campo, sus muebles y su ropa, su negocio y su dinero, todo puede quedar a merced del acreedor. En los días de Salomón, tampoco se escapaba el fiador mismo: tanto a él como su esposa y sus hijos podían ser vendidos como esclavos.

3.

Líbrate.

En vista de las graves consecuencias de tal acción, no es de maravillarse que el sabio aconseje a su hijo que no ahorre esfuerzo alguno para librarse del lazo en el cual lo han hecho caer su afecto por su amigo y su juventud sin experiencia.

Aunque la esclavitud no es ahora el castigo de la bondad imprudente de salir de fiador por un amigo, las palabras de Salomón todavía constituyen un consejo importante, y debieran enseñarse a todo joven antes de que se inicie en la vida comercial.

6.

Ve a la hormiga.

La pereza es una causa más segura de pobreza y miseria que el salir de fiador por otro. El amigo en el cual se tuvo confianza puede prosperar, y tal vez nunca se exija el pago de esa promesa; pero el perezoso indudablemente se verá en dificultades.

7.

No teniendo capitán.

Salomón estudiaba atentamente la naturaleza (1 Rey. 4: 33). Estaba intrigado por la forma en que las hormigas desarrollaban su vida en comunidad, con perfecto orden y cooperación, sin que nadie vigilara el proceso ni dictaminara qué trabajo debía hacer cada miembro. Dios tanto suple las necesidades de la hormiga como las de todo ser viviente (Sal. 145: 15, 16); pero la hormiga construye sus almacenes y acopia su alimento mediante su propia labor diligente. La fuerza, la habilidad y la perseverancia instintiva de la hormiga también provienen de Dios, Creador y Sustentador de todas las cosas.

8.

Recoge ... su mantenimiento.

Algunas especies de hormigas recogen y almacenan alimentos. Otras recogen materiales en los cuales plantan y cultivan hongos. No hay duda en cuanto a la laboriosidad de la hormiga.

La LXX tiene la siguiente interesante añadidura: "O anda a la abeja y aprende cuán laboriosa es, y cuán diligentemente se empeña en su trabajo; y cuyo producto usan para su salud los reyes y los ciudadanos. Todos la buscan y la estiman; y aunque débil corporalmente, por su sabiduría es tenida en mucha estima".

9.

¿Hasta cuándo?

Es evidente el propósito del sabio al dirigir la atención del perezoso a la hormiga: que aquél, avergonzado por ésta, se ponga en acción. El hombre ha sido dotado de libre albedrío. En vez de ser impulsado por un instinto imperativo, debe emplear su inteligencia y su voluntad para que lo impulsen a suplir sus necesidades. Muchos perezosos, avergonzados por estas palabras u otras similares, han sido impulsados a trabajar; y para sorpresa suya han descubierto que el trabajo es agradable y provechoso. Otros han continuado en su pereza y necesidad, hasta llegar a un fin deshonroso.

10.

Un poco de sueño.

Se presenta la ilustración de un perezoso que da vueltas en la cama, y dice: "Dentro de un ratito me levantaré para trabajar". Nótese la repetición de este versículo (cap. 24: 33).

11.

Caminante.

El caminante emprende su viaje y persevera hasta llegar a su meta, y también la pobreza y la necesidad seguramente alcanzarán al perezoso. Circunstancias favorables, ayuda de amigos y parientes, pueden postergar el día de la rendición de cuentas; pero sin duda llegará, con la irresistible fuerza de un hábil guerrero bien armado.

12.

El hombre malo.

Heb. 'adam beliyya'al, "hombre inútil", sin valor, vil. En 2 Cor. 6: 15, "Belial" aparece como sinónimo de vileza y maldad.

Perversidad de boca.

Literalmente, "con boca torcida", "con boca falsa". La inactividad y la pereza muchas veces llevan a la traición y al engaño. La perversidad de boca caracteriza el camino del malo. Este no sólo miente, sino que también defiende el mal e interpreta falsamente el bien. El salmista describe una "perversidad" similar: "Llena está su boca de maldición y de engaños y de fraude; 980 debajo

de su lengua hay vejación y maldad" (Sal. 10: 7).

13.

Guiña los ojos.

La sagaz guiñada del malhechor parece revelar las profundidades de su infamia. Los impíos tienen un lenguaje secreto propio, y emplean manos y pies tanto como labios y ojos para comunicarse con sus compañeros cuando están en la presencia de personas honradas. Todo el cuerpo del maleante es una revelación exterior de la maldad interior: hombros caídos, actitud cabizbaja y pasos vacilantes acompañan a la depravación que se practica por mucho tiempo.

14.

En su corazón.

El corazón del pecador está tan pervertido, que todo pensamiento y todo lo que imagina está contaminado con el mal. El impío no se conforma con permanecer en la impiedad sino que siempre procura atraer a otros a la dificultad en que él se encuentra. Si el tiempo y la energía gastados en tramar el mal lo utilizara en algo provechoso, llevaría una vida honrada y estable. Sin embargo, parece estar obsesionado con la necesidad de inventar nuevas formas para defraudar a otros.

15.

Su calamidad vendrá.

Como el malvado ha consagrado su mente, su cuerpo y su tiempo completamente al mal, su caso finalmente se vuelve desesperado. Ha resistido los buenos impulsos durante tanto tiempo, que éstos ya no tienen poder para inspirarlo, y se encuentra quebrantado y sin remedio.

17.

Los ojos altivos.

La exaltación propia le impide a una persona confesar su pecado y humillarse delante de Dios. Mientras persista esa exaltación, no puede haber salvación. El altivo está excluido de las puertas de la vida tan ciertamente como si Dios lo odiara (cf. Job 21: 22; Sal. 18: 27; PP 16).

La lengua mentirosa.

Nuestro Dios es un Dios de verdad. Las mentiras no lo pueden dañar, porque conoce todas las cosas; pero pueden causar enorme perjuicio a sus hijos. Las mentiras de Satanás engañaron a una multitud de ángeles y privaron al cielo de la tercera parte de sus habitantes. Las mismas mentiras transformaron un mundo feliz en un lóbrego campo de batalla en el cual la mayoría de los seres humanos encuentran la derrota eterna (Apoc. 12: 4, 7-9). Dios aborrece las mentiras

que apartan a la gente de él y la conducen a la cruel esclavitud de Satanás.

Sangre inocente.

Las manos asesinas, el corazón rebosante de maldad y los pies ligeros para hacer el mal son las formas más activas de atacar al inocente (ver Gén. 6: 5; Isa. 59: 7).

19.

El testigo falso.

El testigo falso es un mentiroso que presenta acusaciones sin fundamento. Estas son las mentiras que prohibe expresamente el noveno mandamiento (Exo. 20: 16). Se emplea el perjurio para proteger al malhechor y para oprimir al inocente. Cuando la justicia se pervierte por este tipo de complicidad, los resultados para la comunidad son desastrosos, tanto por el daño directo que hace como por el fomento de un desacato cínico a la ley y el orden.

Siembra discordia.

Por último aparece el que se deleita en fomentar la discordia. Algunos de estos obradores de maldad no mienten, pero producen tantos trastornos y tanta discordia como el mentiroso.

21.

A tu cuello.

Salomón vuelve a su advertencia contra la mujer extraña (vers. 24; cf. cap. 5: 3). A fin de no caer en esta tentación, hay que estar en guardia día y noche. Debe tenerse siempre en cuenta la buena instrucción paterna y materna.

23.

El mandamiento es lámpara.

Los que consideran que la ley representa una prohibición arbitraria de los placeres agradables, tienen una idea enteramente errónea. El mandamiento es una lámpara para iluminar la mente y señalar el camino de la felicidad, la paz y la vida eterna (Sal. 19: 8; 119: 105).

24.

La blandura de la lengua.

La lengua zalamera, los ojos seductores y la hermosura del rostro pueden combinarse para hacer que un joven pierda la cabeza, y para llevarlo a terribles consecuencias que van de la pobreza a la muerte, y que Salomón procede a señalar.

27.

Fuego en su seno.

No hay ninguna circunstancia que justifique el adulterio o la fornicación. El fuego siempre quema; de igual todo, la violación del hogar ajeno, traerá, sin falta, malas consecuencias en la vida de todos los culpables (2 Sam. 11-13; PP 782, 7879 797).

30.

No tienen en poco.

Muchas veces se considera que el hambre justifica el hurto; y algunos excusarlo, aunque insistan en la devolución de lo robado o aun en el castigo. Pero el adulterio es un pecado contra una persona a la cual se le ha prometido amor y fidelidad, además de dañar terriblemente al cónyuge infiel. Si el sentido de la rectitud no 981 detiene a una persona de caer en el terrible abismo de este crimen, al menos debería detenerla el temor a sus consecuencias. Por esto se pone de relieve el inexorable e implacable deseo natural de venganza que esta acción produce.

32.

Es falto de entendimiento.

El entendimiento pesará cuidadosamente las consecuencias de una acción, para que por su complacencia no se dañe a sí mismo ni se acarree desgracia y vergüenza perdurables. El ladrón que roba porque sufre hambre tiene al menos una apariencia de excusa por lo que hace; pero aun así sufrirá por su acción (vers. 30). Sin embargo, el adúltero no podrá demostrar que necesitó cometer esa falta. Además, el placer que creyó hallar en la complacencia sensual se transforma rápidamente en remordimiento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CN 56; Ed 113

6-8 CM 147; CN 57

9 MeM 147

9-11 CE (1967) 109; OE 294

28 Ed 131; MC 350

32 HAd 296

CAPÍTULO 7

1 Salomón aconseja a una familiaridad sincera y estrecha con la sabiduría. 6
Con un ejemplo de su propia experiencia, ilustra 10 la sutilidad de una
meretriz, 22 y la ingenuidad desesperante de un joven frívolo. 24 Salomón
previene contra tal conducta descarriada.

1 HIJO mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;

5 Para que te guarden de la mujer ajena,
Y de la extraña que ablanda sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa,
Por mi celosía,

7 Vi entre los simples,
Consideré entre los jóvenes,
A un joven falto de entendimiento,

8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina,
E iba camino a la casa de ella,

9 A la tarde del día, cuando ya oscurecía,
En la oscuridad y tinieblas de la noche.

10 Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro,
Con atavío de ramera y astuta de corazón.

11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;

12 Unas veces está en la calle, otras veces en las
plazas,
Acechando por todas las esquinas.

13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:

14 Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;

15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo de Egipto;

17 He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.

18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
Alegrémonos en amores.

19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.

20 La bolsa de dinero llevó en su mano;
El día señalado volverá a su casa.

21 Lo rindió con la suavidad de sus
muchas palabras, 982
Le obligó con la zalamería de sus labios.

22 Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser castigado;

23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa su corazón.

24 Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones de mi boca.

25 No se aparte tu corazón a sus caminos;
No yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido muertos por ella.

27 Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras de la muerte.

1.

Guarda mis razones.

Es decir, "obedéceme".

2.

Las niñas de tus ojos.

Símil que expresa sumo valor y delicadeza.

En la LXX aparece la siguiente introducción al vers. 2: "Hijo mío, honra al Señor y serás fuerte; teme sólo a él".

3.

Lígalos a tus dedos.

Así estarían siempre a la vista, y servirían como recordativo constante (ver Deut. 6: 8; 11: 18).

4.

Mi hermana.

Símbolo de íntima asociación. La imagen de la "parienta" también puede implicar obligación (cf. Rut 2: 1; 3: 2).

5.

Para que te guarden.

La LXX: "para que ella [la sabiduría] te guarde".

Mujer ajena.

Ver com, cap. 2: 16; cf. cap. 6: 24.

6.

Mirando yo.

En la LXX se representa a la mujer que observa desde la ventana de su casa, buscando si víctima entre los que pasan por la calle. Sin embargo, el contexto indica que es más natural la interpretación del hebreo.

El autor prefiere emplear una ilustración concreta en vez de hablar en términos de generalidades abstractas. Así añade fuerza a su instrucción. Quizá cuenta un caso ocurrido o relata una parábola.

Celosía.

Las ventanas de las antiguas casas del Cercano Oriente no tenían vidrios como las de nuestras casas modernas, sino celosías o persianas de madera que permitían que hubiera ventilación, y que se pudiera mirar hacia afuera pero no desde afuera hacia adentro.

9.

En la oscuridad y tinieblas de la noche.

Literalmente, "en la pupila [del ojo] de la noche y la oscuridad". La pupila es la parte oscura del centro del ojo. La pupila de la noche es, evidentemente, el período de oscuridad total entre el atardecer y el amanecer.

El joven se equivocó al arriesgarse en el camino de la tentación. Quizá no tenía ninguna intención premeditada de pecar, pero le resultó placentero aventurarse, aproximándose a la transgresión. Su caso es similar al de muchos pecadores de hoy. Se entremezclan con el pecado, sin tener intención de entregarse a las bajas pasiones; pero repentinamente se encuentran en sin lazo del cual no pueden librarse. Deberían haber rechazado categóricamente las primeras insinuaciones del mal. En esto, el único camino seguro es: "No manejes, ni gustes, ni aun toques" (Col. 2: 21); porque "el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12).

10.

Le sale al encuentro.

El hecho de que la mujer estuviera a esas horas de la noche en la calle muestra su condición. Las mujeres de buena reputación en el Cercano Oriente permanecían recluidas, y normalmente no salían de sus casas de noche, y menos aún sin estar acompañadas.

11.

Alborotadora.

Los vers. 11 y 12 describen el carácter de la mujer en términos generales, y no necesariamente su conducta en esta ocasión. No era una de las mujeres "cuidadosas de su casa", alabadas por Pablo (Tito 2: 5).

14.

Sacríficios de paz.

Cuando se presentaba un sacrificio de paz, se dividía el animal ofrecido entre el sacerdote y el oferente (Lev. 7: 11-19). La mujer afirma que ha pagado sus votos ese día y está celebrando una fiesta en su casa, a la cual invita al joven falto de entendimiento.

15.

Buscando diligentemente tu rostro.

Ella procura convencer al incauto de que lo buscaba a él particularmente y que lo tenía en gran estima.

19.

El marido.

Literalmente, "el hombre". Se presenta un poderoso elemento para la 983 tentación: la idea de que nadie podría descubrirlo. La sociedad estaría en peores condiciones si no fuera por las restricciones que impone el ser descubierto y castigado. En estos días pocos son refrenados por la acción del Espíritu Santo en el corazón (ver Gén. 6: 5). En esta época degenerada, cuando la gente es débil y el pecado muy fuerte, el pueblo de Dios debe hacer de la sabiduría y la inteligencia sus compañeras íntimas, y acercarse tanto al Salvador, que a la primera insinuación del pecado, pueda expulsarlo rápidamente de la mente (2 Cor. 10: 5). Sin embargo, el pecado que se evita sólo por temor de ser descubierto, sigue contaminando el alma (ver com. Mat. 5: 28). En esta declaración del Sermón del Monte, Jesús no quiere decir que la tentación en sí es pecado; pero si la condición del alma es tal que el tentado pecaría si tuviera la oportunidad de hacerlo, esto de suyo es pecado.

Pecado es falta de armonía con la ley de Dios, ya sea en hecho, disposición o estado. Con mucha razón se ha dicho que se puede evaluar el carácter de una persona por lo que ésta haría si supiera que nunca sería descubierta.

21.

Muchas palabras.

Literalmente, "muchas instrucciones" o "persuasiones". Evidentemente la adúltera empleó un argumento cuidadosamente estructurado.

22.

Al degolladero.

Generalmente los bueyes caminan tranquilamente hacia el matadero, y sin resistir inútilmente frente a la muerte.

Como el necio.

Es posible que esta frase deba traducirse literalmente: "como grillos para la corrección de un necio", aunque no hay seguridad de que "grillos" sea la traducción correcta de 'ékes. Esta palabra sólo aparece aquí y en Isa. 3: 18, donde se traduce "atavío". Es difícil determinar el sentido del hebreo de este versículo. La traducción de la RVR exige una trasposición de palabras. Las antiguas versiones no concuerdan con el hebreo ni tampoco todas entre sí. En lugar de esta frase y la primera del versículo siguiente, la LXX traduce: "Y como perro a ataduras, o como ciervo herido en el hígado por tina flecha". Y la Vulgata: "Como cordero saltarín, sin saber que como necio está siendo llevado a la esclavitud".

25.

A sus caminos.

El único camino seguro es rechazar inmediatamente las primeras insinuaciones del mal y no colocarse en el camino de la tentación (ver Gén. 39: 13; 1 Cor. 6: 18). El que ya se encuentra enredado, debiera romper inmediatamente las cuerdas que lo atan. Todos deben evitar la familiaridad indebida (2JT 232-245).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 Ev 178, 181; 2JT 482; LS 96; 5T 353

22 2JT 244

26 PP 488

CAPÍTULO 8

1 Llamado de la sabiduría a la cordura. . 6 Frutos de la sabiduría. 10 Su excelente recompensa, 12 su naturaleza, 15 su poder, 18 sus riquezas, 22 y su eternidad. 32 La sabiduría debe desearse por las bendiciones que proporciona.

1 ¿NO CLAMA la sabiduría,
Y da su voz la inteligencia?

2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas se para;

3 En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:

4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.

5 Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.

6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas. 984

7 Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.

8 Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.

9 Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado sabiduría.

10 Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.

11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.

12 Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.

13 El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.

14 Conmigo está el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.

15 Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.

16 Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.

18 Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.

20 Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,

21 Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.

22 Jehová me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.

23 Eternamente tuve el principado, desde el principio,
Antes de la tierra.

24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

25 Antes que los montes fuesen formados,
Antes de los collados, ya había sido yo engendrada

26 No había aún hecho la tierra, ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;

28 Cuando afirmaba los cielos arriba,
Cuando afirmaba las fuentes del abismo;

29 Cuando ponía al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;
Cuando establecía los fundamentos de la tierra,
30 Con él estaba yo ordenándolo todo,
Y era su delicia de día en día,
Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

31 Me regocijo en la parte habitable de su tierra;
Y mis delicias son con los hijos de los hombres.

32 Ahora, pues, hijos, oídme,
Y bienaventurados los que guardan mis caminos.

33 Atended el consejo, y sed sabios,
Y no lo menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me escucha,
Velando a mis puertas cada día,
Aguardando a los postes de mis puertas.

35 Porque el que me halle, hallará la vida,
Y alcanzará el favor de Jehová.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

1.

¿No clama la sabiduría?

Se presenta metafóricamente a la sabiduría como una mujer que habla a todos (cap. 1: 20-23). Dios ha colocado dondequiera incentivos; para que la gente piense en los caminos de la justicia y busque entendimiento y se arrepienta (cap. 8: 2; cf. 2 Ped. 3: 9).

4.

Oh hombres.

En este versículo se emplean 985 dos palabras hebreas diferentes para transmitir la idea de "hombre". En primer lugar 'ish, vocablo que se refiere al hombre como un ser masculino y sugiere características varoniles, como fuerza e individualidad. La segunda palabra es 'adam, que se utiliza para referirse a todos los hijos de Adán, y muchas veces también a las hijas. La sabiduría llama a quienes ya la tienen en cierto grado y han desarrollado su individualidad, y también a los que aún se dejan arrastrar por la corriente humana sin preocuparse mucho por su destino.

5.

Simples.

Heb. pethi, que designa a los que todavía no han consagrado el corazón al conocimiento de la sabiduría, pero que tampoco han sucumbido al mal. Están en el valle de la decisión, abiertos a las influencias del bien y del mal.
También incluye a los que se dejan seducir fácilmente. Y como contraste, los "necios" son los que se resisten al clamor de la sabiduría, y que como consecuencia son más difíciles de atraer al camino de la vida (cap. 1: 7).

6.

Cosas excelentes.

Heb. negidim, literalmente, "cosas de príncipes". Nagid significa "príncipe", "principal", "gobernante", etc. La sabiduría hablará palabras apropiadas para un gobernante. Una de las debilidades de nuestros tiempos es que los príncipes y los gobernantes muchas veces hablan lo que no es correcto (Eze. 22: 25-28).
Si los que deben ser ejemplo de nobleza descienden al nivel de quienes obran maldades, la moralidad de toda la nación también decae.

8.

Cosa perversa.

Las palabras de la verdadera sabiduría no contienen perversión alguna. Ahora, cuando se atribuye a la ciencia una posición más honrosa de la que se concede a la bondad, y cuando se busca menos la sabiduría que el conocimiento, muchos que tienen fama de ser sabios con frecuencia hacen afirmaciones que están muy lejos de lo recto. Esto se debe a que su filosofía básica, su concepto de la vida, depende de falsas teorías acerca del bien y del mal. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría", y los que rehusan creer en un Dios personal y en una norma absoluta de conducta no son sabios (Sal. 14: 1; 1 Tim. 6: 20, 21; 2 Ped. 3: 35).

9.

Son rectas.

El más humilde cristiano que acepta la revelación de Dios en su Palabra, tiene en su creencia un fundamento tan firme como el trono de Dios. Bien podría decirse de él que ha llegado a una mejor comprensión de la verdadera naturaleza del universo que el incrédulo más sabio (cf. Sal. 25: 14; 1 Cor. 2: 14; PR 21).

11.

Que las piedras preciosas.

Cf. cap. 3: 14, 15.

12.

Habito con la cordura.

Con este versículo comienza una larga sección en la cual la sabiduría enaltece su gran valor.

13.

Soberbia.

Cuando se percibe la verdadera relación que existe entre el Dios eterno, excelso y santo, y el corazón pecaminoso del mortal, no queda lugar para la soberbia.

15.

Reinan los reyes.

Los antiguos comentadores consideraban que estas palabras se aplicaban a Cristo. Les parecía que en algún punto de este capítulo hay una transición de la personificación de la sabiduría como cualidad abstracta, a la personificación de Cristo bajo el símil de la sabiduría. No puede hacerse esta transición con una cita directa de este capítulo en el NT, aunque en Apoc. 3: 14 se alude a la traducción de Prov. 8: 22 según la LXX, la cual tendería a hacer que equivalieran los que hablan en esos respectivos pasajes: Cristo y la sabiduría. Es cierto que muchas de las características que se atribuye el que habla en Prov. 8 pertenecen también a la obra y la naturaleza de Cristo. Sin embargo, debemos dejar que la Inspiración sea quien determine cuáles secciones del pasaje pueden considerarse como aplicables también a Cristo, o quizá exclusivamente a él (ver TM 199, 200; 1T 396, 397; PP 12; com. Deut. 18: 15).

La afirmación "por mí reinan los reyes" es cierta, ya se aplique a Cristo o a la sabiduría. La Biblia deja en claro que aparte de Dios no hay poder, y que el lapso durante el cual un gobernante retiene su autoridad está determinado por la Providencia (Dan. 2: 20, 21; 4: 17; Rom. 13: 1; cf. PR 392).

17.

Me aman.

Cristo afirmó que tanto él como su Padre amarían a los que le amaran (Juan 14: 21). En capítulos anteriores se trata el problema del amor de un Dios inmutable que aparentemente se transforma en odio para los que lo rechazan o lo aborrecen (Prov. 1: 26-31; 6: 16-19).

Temprano me buscan.

Esto es, indagan muy diligentemente, se levantan temprano en la mañana para

hacerlo con mayor intensidad. Debido a las distracciones propias de los 986 asuntos terrenales y a que el corazón humano es engañoso, se necesita diligencia perseverante para mantener una relación salvadora con la verdadera sabiduría y con Dios.

18.

Las riquezas y la honra.

La sabiduría afirma que posee tres ricas recompensas para los que la buscan. Las riquezas ofrecidas por la sabiduría son duraderas. Entre ellas están los tesoros imperecederos, que sólo se acumulan en el cielo (Mat. 6: 19-21). Los filántropos mundialmente famosos han demostrado que la riqueza empleada correctamente puede ser estable y proporcionar satisfacción aun aquí en la tierra; pero para muchos la prosperidad material se transforma en una trampa (ver 1 Tim. 6: 9, 17, 18).

La gente aprecia la honra casi tanto como las riquezas; pero la honra humana es una recompensa intangible y externa. La sabiduría ofrece honra con Dios (cf. 1 Sam. 2: 30).

Justicia.

Un premio inapreciable, celestial. Se promete el poder del Salvador a todos los que buscan la bondad. Este poder hace que el ser humano pecador pueda seguir el buen consejo de la sabiduría. La justicia es una recompensa interior que se manifiesta en la conducta exterior.

19.

Mi fruto.

La ley natural según la cual se reproducen en los hijos las características de los padres también opera en lo espiritual. Si alguien siembra sabiduría cosechará los buenos frutos de ella (Gál. 6: 7, 8). Cuando el alma se entrega a Dios, la bondad emana de la vida.

20.

Por en medio de sendas.

La sabiduría conduce por el centro del camino de la vida, evitando los extremos. Uno no puede desviarse "a la derecha ni a la izquierda" (Prov. 4: 27) sin que su voz le diga: "Este es el camino" (Isa. 30: 21). A quien hace caso a esa voz, el tesoro que le aguarda en el cielo se le vuelve más real, y su heredad, más segura, a medida que transcurre el tiempo.

Este pasaje tiene un sentido igualmente claro si se aplica a Cristo. El nos ha precedido y nos ha señalado el camino de la justicia y del juicio. Antes de la cruz, habló por medio de los patriarcas y de los profetas (1 Ped. 1: 10, 11). Todos los símbolos de la ley ritual mosaica señalaban la venida de Cristo,

quien limpiaría al hombre de su pecado.

Aun si no hubiera una vida eterna que ganar, todavía sería sabio andar por el camino de la justicia. No todas las personas tienen grandes posesiones terrenas, pero todos los individuos buenos pueden poseer los verdaderos tesoros de paz y contentamiento que, después de todo, son la mayor ganancia (1 Tim. 6: 6).

22.

Jehová me poseía.

Desde hace mucho tiempo se ha discutido no poco el significado de los vers. 22 al 3 l. La LXX presenta la siguiente introducción al tema: "Si yo os declaro las cosas que ocurren diariamente, también recordaré las cosas antiguas para relatarlas".

Hay un evidente paralelo entre este pasaje y la obra de la segunda persona de la Deidad (ver PP 24). Sin embargo, el pasaje es alegórico y debe emplearse cautela para no afirmar que la alegoría dice más de lo que el autor quiso expresar. Las conclusiones a que se llegue siempre deben armonizar con la analogía de las Escrituras.

Algunos han procurado encontrar aquí un respaldo para la enseñanza que afirma que hubo un tiempo cuando Cristo no existía, y que fue creado por el Padre como el comienzo de su obra para establecer un universo perfecto y habitado. No tienen validez las conclusiones dogmáticas basadas en pasajes figurados ni en parábolas. Los resultados falsos de estas interpretaciones son evidentes cuando se considera la interpretación popular de la parábola del rico y Lázaro (Luc. 16: 19-31). Siempre debe procurarse que la veracidad de las creencias doctrinales se base en declaraciones literales de la Biblia. Como ejemplo de este tipo de declaraciones relacionadas con el asunto que nos ocupa, ver Miq. 5: 2; Juan 1: 1; 8: 54; cf. DTG 16. Compárese también con estas declaraciones: "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). "El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, como persona diferente, pero a la vez uno con el Padre" (EGW RH 5-4-1906). "Cristo es el preexistente Hijo de Dios, que existe por sí mismo... El nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando no estuviera en íntima comunión con el eterno Dios" (Ev 446, 447; DTG 11, 15-17).

A la luz de estas declaraciones, puede verse que las traducciones modernas que se apartan del hebreo para seguir la LXX, y traducen "me creó" o frases similares, en vez de "me poseía" (RVR), pueden inducir a conclusiones erróneas.
987

Es indudable que el pasaje se refiere a Cristo, a quien se presenta simbólicamente como la sabiduría. En Eze. 28 puede verse otro ejemplo de esta doble aplicación, en donde el "príncipe de Tiro" en parte representa a Satanás.

23.

Tuve el principado.

Del verbo Heb. nasak, que tiene dos sentidos principales: (1) "verter", como libación (1 Crón. ll: 18); (2) "poner", "instalar", como aquí.

24.

Fui engendrada.

Heb. jil, "retorcerse", "temblar", y en unos pocos casos, "dar a luz". En el Sal. 90: 2 se emplea el verbo jil para referirse a la formación de la tierra. Aquí se lo usa en sentido metafórico para referirse a la sabiduría.

27.

Allí estaba yo.

Ya sea que la formación del cielo se refiera a la separación de las aguas inferiores de las superiores para formar el firmamento (Gén. 1: 6-8), o a la creación de los cielos siderales (Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17), allí estaba la sabiduría.

Círculo.

Una afirmación muy significativa y avanzada en cuanto a la redondez de la tierra.

28.

Afirmaba los cielos arriba.

Eliú desafió a Job a que explicara el equilibrio de las nubes (Job 37: 16). Ahora, mediante los conocimientos acumulados de la ciencia, se comprende en parte cómo se sostienen los incontables millones de toneladas de agua en las nubes y por qué cae luego la lluvia. La sabiduría divina estableció las condiciones que gobiernan la distribución de la lluvia y la nieve.

30.

Ordenándolo todo.

Heb. 'amon, voz de significado incierto. La tradición judía antigua la define: "arquitecto", "jefe", "capataz"; otros: "ahijado", "favorito", "mimado", etc.

31.

Los hijos de los hombres.

El hombre era la obra maestra del Creador (PP 24, 25). Dios ama y cuida la creación animal, pero ésta no era sino una parte del mundo de Adán y Eva. Los

animales pueden ser astutos, pero no alcanzan la sabiduría que es el temor de Jehová. Dios pudo descubrir su imagen reflejada únicamente en el hombre y por eso manifestó especial deleite e interés en él (ver Heb. 2: 7, 8).

Las delicias de la sabiduría pertenecen también a los hijos de los hombres. El ser humano tiene el privilegio de entrar en los pensamientos de Dios. Puede descubrir la gloria del Creador escrita en cada hoja y reflejada en cada estrella. Adán se relacionaba con su hacedor, y mediante la instrucción de los santos ángeles en el Edén (PP 31) llegó a comprender cada vez más la infinita sabiduría de Dios. A pesar de que la mente se halla oscurecida y las facultades perceptivas están embotadas por el pecado, aún puede obtenerse una gran satisfacción en el estudio de la voluntad de Dios tal como se expresa en la naturaleza y en la revelación. Los placeres terrenales nunca podrán proporcionar la tranquilidad permanente que otorga la sabiduría celestial (Ed 18, 24).

32.

Hijos.

En la LXX se habla de un "hijo". En esa versión no aparece la última parte del vers. 32, ni el vers. 33.

En vista de las bendiciones que proporciona la sabiduría, sería una locura hacer oídos sordos a su invitación. Compárese con la declaración de Cristo cuando rechazó un intento de ensalzar a su madre, y afirmó que la bendición y la felicidad se encuentran en obedecerla Palabra de Dios (Luc. 11: 28).

33.

Atended el consejo.

La Biblia está llena de instrucciones. Todas sus leyes, estatutos y requisitos representan una adaptación de la sabiduría divina a las necesidades humanas. Acatar ese consejo asegura la vida presente y futura. Por lo tanto, se muestran necios los que consideran que las leyes divinas coartan la libertad de acción.

34.

Velando a mis puertas cada día.

Este versículo sugiere varias metáforas. Algunos ven en él estudiantes que esperan ansiosamente que llegue un famoso profesor para reiniciar su instrucción. Otros contemplan a los levitas que guardan las puertas del templo. A algunos les recuerda al enamorado que espera largas horas con la ilusión de ver a su amada. Todo esto destaca la necesidad de hacer un esfuerzo por comenzar cada día bajo la dirección de la sabiduría divina. El ser humano necesita muchísimo de esta sabiduría (Sant. 1: 5).

35.

Vida.

La vida eterna es la recompensa de la búsqueda diligente de sabiduría. La muerte eterna es el castigo de no hallarla (1 Juan 5: 11, 12). Esta entrega hace que Dios pueda obrar en nosotros y por nosotros las maravillas de su gracia. Si se concedieran las mismas bendiciones al que no se ha entregado a Dios, esto sería tan peligroso como dar una afilada navaja de afeitar a un niño.

36.

Aman la muerte.

Como el resultado de 988 la vida depende de la forma en que consideremos el conocimiento salvador, rechazar la sabiduría equivale a condenar el alma a la muerte eterna. Toda persona escucha muchas veces la invitación de la sabiduría, y mucho de¡ sufrimiento que experimentarán los que persistan definitivamente en su impenitencia se deberá al remordimiento que sentirán cuando se den cuenta de que ellos mismos escogieron la aniquilación que pronto les sobrevendrá (DTG 712, CS 726).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 MeM 341

8 Ed 65

13 PR 24

14 TM 201

17 CM 250; CN 464; 1JT 146

18 Ed 138; 2JT 496; 3T 540

22, 23, 29, 30 PP 12

31 CH 455; 2JT 54; PR 157

36 DTG 712

CAPÍTULO 9

1 La disciplina, 4 y la doctrina de la sabiduría. 13 La conducta, 16 y el engaño de los insensatos.

1 LA SABIDURIA edificó su casa,
Labró sus siete columnas.

2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,

Y puso su mesa.

3 Envió sus criadas;
Sobre lo más alto de la ciudad clamó.

4 Dice a cualquier simple: Ven acá.
Los faltos de cordura dice:

5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino que yo he mezclado.

6 Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;
El que reprende al impío, se atrae mancha.

8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio;
Enseña al justo, y aumentará su saber.

10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días,
Y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás;
Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.

13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.

14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
En los lugares altos de la ciudad,

15 Para llamar a los que pasan por el camino,
Que van por sus caminos derechos.

16 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dijo:

17 Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.

18 Y no saben que allí están los muertos;
Que sus convidados están en lo profundo del Seol.

1.

Edificó su casa.

Carecen de fundamento bíblico las enseñanzas alegóricas que interpretan que esta casa es una representación de la encarnación de Cristo, o de la iglesia, el cuerpo simbólico de Cristo, o de las escuelas de los profetas, donde residía la sabiduría. Esta "casa" es una metáfora que sirve para describir apropiadamente a la sabiduría, y la representa como a una persona que vive en una hermosa habitación, en cuyas puertas espera el que busca diligentemente la verdad (cap. 8: 34).

Siete columnas.

Estas columnas han sido tema de muchas conjeturas. El número siete frecuentemente indica plenitud. Por lo tanto, puede decirse que la casa de la sabiduría está plena y perfectamente construida y bien apoyada, pues las columnas labradas son de piedra. Adjudicar a cada columna un símbolo o significado no es sino una conjetura. 989

2.

Su mesa.

Se representa a la sabiduría como anfitrión que ha preparado la comida, la bebida y el lugar donde servirlas.

3.

Sus criadas.

La sabiduría pertenece al género femenino, y sus criadas también.

4.

A cualquier simple.

Los que reconocen que les falta sabiduría son los únicos que responden a la invitación; la rechazan los que tienen vana confianza en su propia superioridad.

5.

Pan.

Aquí se mencionan el pan y el vino, y en el vers. 2, la carne y el vino. En ambos versículos se habla de lo que ofrece el festín.

6.

Dejad las simplezas.

La LXX que dice: "Dejad la necedad". En hebreo dice: "dejad, oh simples"; pero carece de predicado. En la segunda parte de esta frase, la LXX traduce: "para que reinéis para siempre".

Los seres humanos podrán vivir una vida plena y satisfactoria únicamente cuando se aparten de los caminos y la compañía de aquellos que rechazan la invitación de su Salvador. Escuchar la invitación de la sabiduría y participar de su pan y de su vino proporcionará ricas recompensas, en la vida presente y en la venidera (ver Juan 6: 51).

7.

Se acarrea afrenta.

La sabiduría interrumpe su consejo a los que reconocen su necesidad, para explicar por qué sólo se dirige a los simples en vez de echar las perlas de la verdad a los obstinados (cf. Mat. 7: 6). Cuando es evidente que una persona desprecia las cosas espirituales, no queda duda de que tras cada intento de corregirla responderá con tales burlas, que la corrección resultará perjudicial para todos. Ante un hecho tal, el cristiano se siente avergonzado, y el pecador, más endurecido que nunca. Por lo general es más fácil influir en este tipo de personas en forma indirecta, mediante la vida humilde y consecuente del cristiano sincero (cf. Mat. 5: 16).

9.

Da al sabio.

El contexto indica que lo que debe darse es instrucción. La LXX traduce: "Da una oportunidad". Destaca así que el sabio aprovecha plenamente cada oportunidad que se le brinda.

Aunque existe el peligro de que el escarnecedor se endurezca más en su pecado por causa de un reproche imprudente, el sabio se da cuenta del valor del concepto en que otros lo tienen a él, y se alegra de recibir consejo aunque represente un reproche (Sal. 141: 5). El consejo saludable dado al sabio proporciona una doble recompensa. Ayuda al que lo recibe, y para el consejero representa la amistad del que fue reprendido.

10.

Santísimo.

Heb. qedoshim, plural que algunos consideran como "plural de majestad", y lo aplican a Dios. El paralelismo hebreo de este versículo apoya esta aplicación. Sin embargo, la LXX toma este sustantivo como plural común, "los santos", y traduce la segunda parte del versículo: "El consejo de los santos es entendimiento, porque el conocer la ley es [el carácter] del buen pensamiento". En PP 646, 647 se añade este comentario: "Un conocimiento de Dios [es] el fundamento de toda educación verdadera".

11.

Tus días.

La sabiduría vuelve a declarar las razones por las cuales los simples deberían asistir al banquete. Se ofrece larga vida como recompensa por la sabiduría y el temor de Dios (caps. 3: 2, 16; 4: 10; 10: 27).

12.

Para ti.

Los resultados de la necedad y de oponerse a Dios son compartidos por muchos que sufren inocentemente, y también las bendiciones de una buena vida alcanzan a muchos otros; pero tanto la sabiduría como la necedad afectan en primer lugar al que las practica. Felicidad y larga vida en esta tierra, vida eterna o muerte eterna en el mundo venidero, son resultados que se experimentan personalmente, como lo será también el remordimiento que se sentirá en el día del juicio (Eze. 18: 4; Mat. 12: 36).

13.

La mujer insensata.

En contraste con la invitación de la mujer sabia que representa a la sabiduría, Salomón introduce el llamamiento intranquilizante y arrebatador de la necedad. Cada uno debe escoger o una u otra.

Simple.

Esta palabra se usa, sin duda, con sentido peyorativo, para indicar falta de fibra moral (ver com. cap. 8: 5). La mujer no sabe nada de lo que debería saber. La traducción de la LXX es diferente: "Una mujer necia y atrevida, que no conoce recato, viene a pedir un mendrugo".

14.

Lugares altos.

La sabiduría envió a sus criadas por toda la ciudad para que clamaran desde los lugares más altos (vers. 3). La necedad se sienta cerca de su puerta con arrogante y ostentoso esplendor, y clama a los que son tan necios como ella.

17.

Las aguas hurtadas.

La Fiesta que la necedad ofrece sólo consiste en "aguas hurtadas" y "pan comido en oculto". Nótese el 990 contraste con el apetitoso alimento preparado por la sabiduría (cf. vers. 2, 5).

18.

Los muertos.

Heb. refa'im. Ver com. Job 26: 5. La casa bien edificada de la sabiduría, sostenida por siete columnas, llena de luz y aire, está en agudo contraste con la casa de la necedad: lúgubre, silenciosa, y que evoca recuerdos en cuanto a los que han muerto seducidos por sus tentaciones.

Seol.

Heb. she'ol. En sentido figurado, morada de los muertos (ver com. cap. 15: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 CH 222; CM 41, 53, 278; CRA 33; CS 86; Ed 11; FE 85, 115, 258, 285, 358, 392; HAd 292, 351; 1JT 422, 453; 2JT 142; MC 318; MeM 109, 293; MJ 242; MM 34, 165; PP 646, 705, 800; RC 54; 4T 273, 337; 5T 322, 587; 8T 63; Te 138 (más bajo Sal. 111: 10)

18 PP 493

CAPÍTULO 10

Desde este capítulo hasta el 25, inclusive, hay diversas observaciones sobre las virtudes morales y acerca de los males que se les oponen.

1 LOS proverbios de Salomón.
El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

2 Los tesoros de maldad no serán de provecho;
Mas la justicia libra de muerte.

3 Jehová no dejará padecer hambre al justo;
Mas la iniquidad lanzará a los impíos.

4 La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano es hombre entendido;
El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

7 La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos se pudrirá.

8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos;
Mas el necio de labios caerá.

9 El que camina en integridad anda confiado;
Mas el que pervierte sus caminos será quebrantado.

10 El que guiña el ojo acarrea tristeza;
Y el necio de labios será castigado.

11 Manantial de vida es la boca del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

12 El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrirá todas las faltas.

13 En los labios del prudente se halla sabiduría;
Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.

14 Los sabios guardan la sabiduría;
Mas la boca del necio es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
Y el desmayo de los pobres es su pobreza.

16 La obra del justo es para vida;
Mas el fruto del impío es para pecado.

17 Camino a la vida es guardar la instrucción;
Pero quien desecha la reprensión, yerra.

18 El que encubre el odio es de labios mentirosos;
Y el que propaga calumnia es necio.

19 En las muchas palabras no falta pecado;
Mas el que refrena sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo;
Mas el corazón de los impíos es como nada.

21 Los labios del justo apacientan a muchos,
Mas los necios mueren por falta de entendimiento.

22 La bendición de Jehová es la que enriquece, 991
Y no añade tristeza con ella.

23 El hacer maldad es como una diversión al insensato;
Mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá;

Pero a los justos les será dado lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece;
Mas el justo permanece para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,
Así es el perezoso a los que lo envían.

27 El temor de Jehová aumentará los días;
Mas los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos es alegría;
Mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 El camino de Jehová es fortaleza al perfecto;
Pero es destrucción a los que hacen maldad.

30 El justo no será removido jamás;
Pero los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría;
Mas la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo saben hablar lo que agrada;
Mas la boca de los impíos habla perversidades.

1.

Proverbios de Salomón.

Se da comienzo ahora a una larga sección de proverbios breves más o menos independientes entre sí. En algunos casos parece notarse algún tipo de orden lógico, pero en general no se sigue un orden riguroso de pensamiento. Puesto que muchos de los proverbios son independientes, esta sección se diferencia de las secciones coherentes que componen la primera parte del libro.

Se puede ver alguna relación entre la serie de proverbios que aquí comienza y las secciones anteriores, si se consideran estos proverbios como una muestra o ejemplo de las dos maneras que hay de vivir, tan diferentes, y también como postulados de los principios que gobiernan las dos maneras mencionadas.

La forma antitética de la poesía hebrea, o sea el agudo contraste que hay entre la segunda parte del versículo con la primera (ver pag. 26), es la que comúnmente se emplea en estos proverbios. Este vers. 1 es una ilustración de este tipo de paralelismo.

Tristeza.

El contraste que se presenta no tiene por objeto señalar la diferencia entre la reacción del padre y la de la madre. Los dos se regocijan en el hijo que va

por el camino de la sabiduría. Los dos sienten pesar y tristeza cuando un hijo se extravía siguiendo la necedad (caps. 13: 1; 15: 20; 23: 24).

2.

Los tesoros de maldad.

Estos tesoros no aprovechan porque el único beneficio digno de obtenerse es la vida eterna, la cual no se puede comprar con ninguna cantidad de oro (Mat. 16: 26).

La justicia.

La bondad moral, que no sólo se preocupa por evitar el pecado, sino que trata a los otros con equidad mediante acciones bondadosas y socorriendo cuando es necesario (ver Mat. 25: 40-46).

3.

Mas la iniquidad.

Dios promete que el pan y el agua de los justos serán seguros y que se les suplirán todas las necesidades (Isa. 33: 16; Mat. 6: 33); pero Dios no puede bendecir los deseos de los que descuidan el camino de la salvación o se oponen a él. No retira su bendición para vengarse; cuando permite que sobrevengan dificultades a los pecadores es para hacerles reconocer su verdadera situación y asegurarles la salvación (cf. Hag. 1: 5-11; PP 101, 335, 336).

4.

La mano negligente.

La pereza y la ineficiencia frecuentemente van juntas, y de seguro producirán pobreza. No es posible que un patrón se complazca con el empleado que manifiesta estas características. Por el contrario, la diligencia generalmente se combina con la eficiencia. En este versículo se presenta un vívido contraste entre estos dos tipos de trabajadores.

5.

Duerme.

Radam, voz hebrea que indica un sueño pesado, no un dormitar. El hijo perezoso es una vergüenza continua, pero la indolencia en el tiempo de la cosecha es tan inexcusable que hace que tanto el padre como el hijo sean despreciados. La necedad de dormir en momentos de crisis es aún más trágica cuando hay asuntos espirituales en juego. Cuando despierten y se den cuenta de que ha pasado la oportunidad de salvarse, los seres humanos pronunciarán las palabras 992 más tristes jamás escuchadas: "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos" (Jer. 8: 20).

6.

Bendiciones.

Este plural destaca la plenitud de la bendición que cosechará el justo. Como resultado de sus acciones bondadosas, muchos se sienten inducidos a pedir bendiciones a favor del justo (vers. 7; cap. 31: 28).

Violencia cubrirá.

Parece insinuarse que el impío debe mantener la boca cerrada porque el recuerdo culpable de su impiedad le impide hablar. Esta frase también podría traducirse: "La boca del inicuo encubre violencia" (VM). En esta forma se entendería que el inicuo cubre sus malos planes con hermosas palabras (cap. 26: 24).

7.

La memoria del justo.

No es que se olvide a los impíos, sino que se los recuerda con temor u odio, mientras que a los buenos se los recuerda con placer (Sal. 72: 17). Se compara acertadamente el recuerdo de los impíos con la corrupción que repugna.

8.

El necio de labios.

El sabio domina sus palabras y está dispuesto a escuchar la instrucción y a aceptar indicaciones. El necio habla en demasía; se jacta de lo que ha hecho; censura a otros. Como está demasiado ocupado hablando, no puede escuchar consejos; fracasará y quedará arruinado.

9.

Camina en integridad.

La LXX dice "quien anda sencillamente". La sencillez y bondad del justo lo defiende de las tentaciones de Satanás, y desarma la envidia y la malicia de los demás (ver Isa. 33: 15, 16).

Será quebrantado.

Mejor, "será descubierto" (NC). El que se desvía por caminos torcidos, ya sea en relación con Dios o con su prójimo, sin duda será delatado. A muchos se los descubre y castiga en esta vida. Las obras malas que no se descubren aquí se manifestarán en el día cuando Dios revele los secretos del corazón de los juzgados (Luc. 12: 2, 3).

10.

El que guiña el ojo.

Una guiñada puede parecer muy inocente, pero aquí representa también a una maldad sutil (ver cap. 6: 13). La impiedad viene tras la artera malicia del que hace mal a escondidas, y la víctima inocente sufre las consecuencias. El necio de labios representa al pecador fatuo que se expone a sí mismo, y que pronto sufre su desgracia.

11.

Manantial de vida.

Las palabras de sabiduría, consejo y edificación, fluyen de la boca de los buenos. Recibidas y acatadas por otros, son como arroyo de aguas frescas; llevan nueva vida y bendiciones. Es para el justo un honor que se lo describa de este modo, porque Dios mismo es una fuente de aguas vivas (Sal. 36: 9; Jer. 2: 13; Cf. Juan 4: 14; 7: 38).

12.

El odio despierta rencillas.

En este pasaje se destaca el contraste entre el amor y el odio. El odio impulsa a hacer circular chismes que deliberadamente crean dificultades entre hermanos (Jer. 20: 10, 11). Por otra parte, el amor perdona y olvida. El amor olvida toda la amargura que ha sufrido, y está dispuesto a devolver bien por mal (Mat. 5: 9; 6: 12; 1 Cor. 13: 4-7; 1 Ped. 4: 8; 1 Juan 2: 9-11).

13.

Falto de cordura.

Heb. "falto de corazón". Se consideraba al corazón como la sede de la inteligencia. El que carece de cordura se acarrea castigos de muchas maneras. Su conciencia no lo deja tranquilo. Además sufre las reprensiones de muchos con quienes trata. Y en la antigüedad se le daban los azotes que ordenaban los magistrados (caps. 19: 29; 26: 3). En la LXX se combinan las dos ideas: "El que saca sabiduría de sus labios, hiere al necio con una vara".

14.

Guarda la sabiduría.

El sabio aprende algo de todas las personas con las cuales se encuentra, y de todas las vicisitudes de la vida. Experimenta placer en el hábito de aprender cada nueva información, y procura situarla en el caudal de su conocimiento. Así se provee de conocimientos y sabiduría para hacer frente a las emergencias (ver Mat. 13: 52). El necio procede en forma contraria: desprecia el conocimiento y el entendimiento; no se esfuerza por recordar lo que le obligan a aprender. Por eso está mal preparado para hacer frente a las dificultades de la vida.

15.

Pobres.

Heb. dal, palabra que describe a los pobres como insignificantes, desvalidos, reducidos a la miseria, abatidos e ignorantes. Los pobres de otros pueblos debían arreglárselas solos, y descendían a niveles siempre más bajos en la escala social. Pero en Israel, mediante las restricciones en cuanto a la venta de tierras y los estatutos del año del jubileo y el séptimo año, se impedían tanto la miseria como la acumulación de tierras (Lev. 25: 1-55).

La pobreza no tiene por qué anular a una familia. Los que ejercitan todas sus capacidades serán bendecidos por Dios, y por lo general disfrutarán de recursos suficientes. Por 993 desgracia, la pobreza muchas veces mina la energía y destruye la confianza de los pobres, y muchos de ellos se sumen en la desesperación.

16.

Es para vida.

Se pone de relieve el contraste entre las ricas compensaciones del trabajo honrado y las tristes consecuencias de la vida de pecado.

17.

Es guardar la instrucción.

También podría traducirse: "Es el que guarda la instrucción". Así indicaría que el atinado consejo y el buen ejemplo del sabio hacen de él un guía para otros en su búsqueda de la vida. También el hecho de "guardar la instrucción" constituye el camino a la vida.

Yerra.

En hebreo este verbo es causativo, lo que sugiere que el que rechaza la instrucción y la reprensión hace errar a otros.

18.

Labios mentirosos.

El que alberga odio en el corazón muchas veces es engañoso y disimulado.

Este versículo es un ejemplo de paralelismo sintético (ver pág. 26). Su construcción parece estar fuera de lugar en una serie de paralelismos antitéticos. La LXX conserva la construcción antitético en la siguiente forma: "Los labios justos disimulan la enemistad; pero aquellos que profieren vilipendios son insensatos consumados".

19.

En las muchas palabras.

La lengua es un miembro difícil de dominar. Tiene un enorme poder para el bien o para el mal (Sant. 3: 1-10). La lengua a la que se permite proferir multitud de palabras corre el peligro de llevar a su dueño a muchas formas de pecado. La exageración y la verbosidad muchas veces andan juntas; y la exageración es una falsificación de la verdad. El escándalo y la difamación suelen no estar lejos del que habla demasiado y procura llamar la atención. El sabio elige cuidadosamente todo lo que dice, pues recuerda que un día tendrá que dar cuenta de sus palabras (Ecl. 5: 1-3; Mat. 12: 36; Sant. 3: 2; 4T 331).

20.

Plata escogida.

Un contraste entre las palabras del justo y la mente y el corazón del necio. Aunque el sabio no expresa todo lo que siente, lo que dice es bueno, pues proviene de una fuente pura y lo ha evaluado cuidadosamente (ver cap. 8: 19).

Las palabras de los impíos tienen poco valor porque la mente de la cual provienen es perversa y carnal y sólo se preocupa de lo transitorio.

21.

Los labios del justo.

Las palabras de los sabios alimentan a todos los que escuchan. Los que no prestan atención a la sabiduría, no sólo dejan de alimentar a otros sino que también se privan ellos mismos de alimento.

22.

La bendición de Jehová.

Algunos piensan que las riquezas dependen sólo de la habilidad y la diligencia. Otros creen que resultan de la buena fortuna. Pero no puede haber riqueza verdadera ni duradera sin la bendición del Señor. La riqueza no puede multiplicarse sin la cooperación de Dios, y los tesoros acumulados se desvanecen cuando Dios no añade su bendición (Hag. 1: 5-9; Mal. 3: 8-12).

No añade tristeza.

Las riquezas no siempre son motivo de alegría. Hay que tener salud para gozar de ellas. La muerte también lleva tristeza a cada hogar, sea rico o pobre.
Las riquezas sin la bendición de Dios muchas veces causan tristeza porque estorban al que las posee en su preparación para el mundo venidero al llenarlo de las preocupaciones propias de este mundo. Pero las riquezas que vienen con la bendición de Dios no traen ninguna tristeza. Si se las considera como un depósito confiado por el Dueño celestial, redundan en bendición para el

mayordomo fiel y para aquellos con quienes él las comparte (ver Ecl. 5: 18, 19).

23.

El hacer maldad.

Una característica del necio es que se deleita en hacer lo malo. Conoce la diferencia entre lo bueno y lo malo, pero no tiene ningún sentimiento arraigado respecto a la rectitud moral y no refrena sus impulsos de hacer lo malo. Tiene la conciencia tan endurecida que ya no parece preocuparse por el perjuicio y el sufrimiento que ocasiona.

Pero en contraste directo está el individuo de entendimiento que ha permitido que el Espíritu de Dios obre de tal modo en su corazón que su conciencia se ha vuelto delicada y tierna. Comprende claramente las consecuencias de sus acciones, y se deleita cuando ve que todas ellas tienden al bien de otros (ver Gál. 6: 2).

24.

Lo que el impío teme.

Es decir, el presentimiento de una calamidad que acosa a los impíos. Aunque muchos de ellos siguen por sus malos caminos, aparentemente sin tomar en cuenta los resultados inevitables de su conducta, algunas veces se sienten turbados 994 por lúgubres temores acerca del futuro. El necio procura disipar estos temores y trata de tomar livianamente su perspectiva, pero la realidad siempre es la misma.

El impío nunca puede tener todo lo que desea. Lo que quiere es hacer su propia voluntad y, sin embargo, ser feliz. Quiere sembrar mal y cosechar bien; pero esto nunca podrá ser. Por su misma naturaleza, el pecado inevitablemente trae desgracia y muerte, aunque a veces tarde el castigo (ver Sant. 1: 15).

La persona buena desea regenerarse para poder obrar el bien. Se propone andar por el camino de la vida y de la felicidad. Cuanto más lo desea, más le concede Dios lo que anhela. La felicidad es consecuencia tan natural de la justicia como la tristeza lo es del pecado (ver Gál. 6: 7).

25.

Como pasa el torbellino.

La LXX traduce: "Cuando pasa la tormenta, desaparece el impío". Pero el justo permanece firme (ver Job 21: 18; Isa. 17: 12-14).

26.

Como el vinagre..., y ... el humo.

Por medio de este doble símil, Salomón hace notar cuán molesto es el mensajero perezoso que demora en hacer lo que se le pide. El vinagre es el producto de la fermentación del vino, proceso por el cual el alcohol se transforma en ácido acético. El efecto del vinagre en la boca es tan irritante como el del humo en los ojos. La LXX dice: "Como uva agria a los dientes daña, y humo a los ojos, así también daña la iniquidad a quienes la practican".

27.

Aumentará los días.

Cf. Exo. 20: 12; Sal. 91: 16; Prov. 3: 2; 9: 11. La promesa de longevidad es condicional. La historia de la experiencia humana presenta muchas excepciones de longevidad. Una vida basada en el temor del Señor, una fe viva que excluye los temores que perjudican el sistema nervioso, tiende a la longevidad. Así también, una vida sin fe, ya sea activamente pecaminosa o no, tiende a acortarse por el nerviosismo y la preocupación. La complacencia egoísta contribuye a que se deterioren las fuerzas vitales (Sal. 107: 17, 18).

Es posible que surja la pregunta: ¿Cómo se explica que algunas personas que han practicado costumbres malsanas durante toda la vida puedan llegar a ser centenarias, con buena salud, y que otras que han observado fielmente las reglas de la salud, con mucha menor edad, tengan una salud mediocre? La respuesta está, en parte, en que las personas nacen con organismos diferentes, con diferente vitalidad heredada de sus antepasados. Algunos heredan una salud tan vigorosa, que pueden abusar de ella durante toda la vida sin sufrir, aparentemente, las consecuencias; mientras que otros deben ser muy cuidadosos para mantenerse más o menos sanos. Otro factor es el desarrollo del niño y el ambiente en el cual se ha criado. Estos factores, que no dependen del niño, tienen mucho que ver con la salud de la persona antes de que pueda cuidarse por sí misma (ver 3T 140, 141).

28.

La esperanza.

La esperanza del cristiano debe centrarse en la tierra nueva, donde podrán realizarse todas las nobles ambiciones, las cuales se frustran ahora muy a menudo. Allí podrá gozar de todo deleite puro, sin el más mínimo rastro de tristeza. Se desconocerá el fracaso, y todo éxito abrirá el camino hacia mayores conquistas. Las despedidas tristes nunca nublarán los ojos, y jamás serán el preludio de largas horas de ansiosa espera (Apoc. 21: 4; CS 733-738), porque todo viaje será seguro y próspero y tendrá un feliz regreso.

La esperanza.

El pecador padece continuos ataques de temor (ver com. vers. 24), pero trata de convencerse de que al fin todo saldrá bien, aunque deliberadamente desafíe a Dios y viva en conflicto con las leyes de la vida. La paciencia divina explica parcialmente esta falsa esperanza. Como no se castiga inmediatamente su iniquidad y se le concede más tiempo de gracia, el transgresor se afirma en su

mal y abusa de la bondad de Dios (ver Ecl. 8: 11; Rom. 2: 4; 2 Ped. 3: 9).

Cuando se cumpla la esperanza de los justos, la perspectiva de los impíos perecerá por completo en ese mismo momento. Los malos, sin auxilio ni esperanza, se dan cuenta de que ya es demasiado tarde para cambiar sus egoístas fantasías por la gloriosa seguridad de los que estuvieron dispuestos a entregarse a sí mismos al Señor.

29.

Fortaleza.

Heb. ma'oz, "lugar de refugio", o "medio de refugio". El camino de Jehová constituye una defensa segura alrededor de los que le sirven (ver Sal. 91: 2; cf. Job 1: 10). Dios prevé cada ataque del enemigo contra los justos y puede contrarrestar sus movimientos, a fin de conquistar la victoria 995 para los justos. Los obstinados obradores de iniquidad pierden la protección de Dios, y se pierden (ver PP 335).

30.

No será removido.

Salomón habla aquí principalmente de la situación de las dos clases de gente en esta vida, aunque su afirmación también se aplica a la vida futura. Si bien los justos mueren continuamente, todos los justos -los que estén vivos y los muertos resucitados- serán llevados al cielo, donde permanecerán durante mil años (Apoc. 20: 1-10). Están, pues, tan firmemente establecidos como herederos de esta tierra, como si nunca la hubieran dejado. La muerte es sólo un sueño; su visita al cielo no es más que una breve permanencia en la casa del Padre antes de que ocupen esta tierra por la eternidad. Este mundo nunca ha dejado de ser su hogar (Isa. 45: 18).

Los impíos se han dedicado a una vida mundana. Su ideal de la vida eterna no es más que una existencia en la cual quisieran vivir con tanta sensualidad y codicia como lo hacen en esta vida. El pecador no estaría feliz en la presencia de Dios. El cielo no tendría para él ningún placer. Su propia ineptitud para ese ambiente santo lo excluirá de allí (ver CC 17, 18).

31.

Producirá sabiduría.

Heb. "lleva él fruto de la sabiduría". La boca del justo produce sabiduría en forma natural como el buen árbol frutal produce fruto. El intento artificial de manifestar sabiduría cuando ésta falta en el corazón, fracasará completamente.

Será cortada.

Posiblemente continúe la imagen del árbol frutal. La lengua perversa, que sólo

habla lo falso y lo malo, será cortada así como el agricultor poda una rama enferma (ver Mat. 3: 10; 12: 36, 37).

32.

Lo que agrada.

La persona buena conscientemente evita decir lo que podría herir u ofender, porque comprende algo del sufrimiento que causan las palabras descuidadas y las perversas. En todos los siglos, este razonamiento ha sido siempre parte integral de lo que llamamos "sentido común". Los descubrimientos de la moderna psiquiatría revelan que el daño hecho por los labios puede ser, en muchos casos, mucho mayor y más profundo de lo que antes se había sospechado. Quienes se colocan bajo la custodia de los ángeles de Dios recibirán ayuda para no ofender a otros ni con sus palabras ni con sus hechos (ver PVGM 276, 277).

Perversidades.

En hebreo no se encuentra la forma verbal "habla". Podría sustituirse con el verbo "saber" de la frase anterior, o simplemente con "ser". El malo habla perversidades de manera tan inconsciente como el bueno pronuncia palabras buenas. En ambos casos, las expresiones brotan del corazón (ver Mat. 12: 34-37). Pero los dos tienen también planes definidos para hablar de acuerdo con su naturaleza, regenerada o irregenerada. El impío se deleita en atormentar a otros y no toma en cuenta el daño que ocasiona. Lanza palabras perversas para llevar a cabo sus planes impíos. Previas estas consideraciones, es imprescindible que todo el que lucha por el dominio propio (1 Cor. 9: 25) refrene su lengua (1 Ped. 3: 10).

COMENTARIOS

DE ELENA G. DE WHITE

4 CM 213; 2JT 45, 47; 4T 410

9 3T 108

19 4T 331; 5T 437

20 HAd 399

22 Ed 138; FE 233; MC 354; PR 43

27 CH 28; MeM 153

CAPÍTULO 11

1 EL PESO falso es abominación a Jehová;
Mas la pesa cabal le agrada.

2 Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los

humildes está la sabiduría. 996

3 La integridad de los rectos los
encaminará; Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.

4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira;
Mas la justicia librará de muerte.

5 La justicia del perfecto enderezará su camino;
Mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los librará;
Mas los pecadores serán atrapados en su pecado.

7 Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza;
Y la expectación de los malos perecerá.

8 El justo es librado de la tribulación;
Mas el impío entra en lugar suyo.

9 El hipócrita con la boca daña a su prójimo;
Mas los justos son librados con la sabiduría.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra;
Mas cuando los impíos perecen hay fiesta.

11 Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
Mas por la boca de los impíos será trastornada.

12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo;
Mas el hombre prudente calla.
13 El que anda en chismes descubre el secreto;
Mas el de espíritu fiel lo guarda todo.

14 Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo;
Mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

15 Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño;
Mas el que aborreciera las fianzas vivirá seguro.

16 La mujer agraciada tendrá honra,
Y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso;
Mas el cruel se atormenta a sí mismo.

18 El impío hace obra falsa;
Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme.

19 Como la justicia conduce a la vida,
Así el que sigue el mal lo hace para su muerte.

20 Abominación son a Jehová los perversos de corazón;
Mas los perfectos de camino le son agradables.

21 Tarde o temprano, el malo será castigado;
Mas la descendencia de los justos será librada.

22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
Es la mujer hermosa y apartada de razón.

23 El deseo de los justos es solamente el bien;
Mas la esperanza de los impíos es el enojo.

24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

25 El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado.

26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;
Pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende.

27 El que procura el bien buscará favor;
Mas al que busca el mal, éste le vendrá.

28 El que confía en sus riquezas caerá;
Mas los justos reverdecerán como ramas.

29 El que turba su casa heredará viento;
Y el necio será siervo del sabio de corazón.

30 El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.

31 Ciertamente el justo será
recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!

1.

El peso falso.

El empleo de cualquier tipo de pesos falsos y medidas adulteradas es un robo contra el cual Dios ha dado muchas y serias advertencias (Lev. 19: 35, 36; Deut. 25: 13, 14). Este robo afecta más a los pobres porque sus recursos son muy pocos.

En el santuario de los israelitas quizá había medidas y pesas que servían como patrón para las que se usaban en las transacciones comerciales (ver Exo. 30: 13; Lev. 27: 25). Pero muchas veces las autoridades civiles no controlaban el robo realizado por medio de

997 medidas y pesos falsos. Los profetas hablaron contra estos abusos (Eze. 45: 10; Amós 8: 5; Miq. 6: 11). El problema se debía en parte a la codicia del comprador. Las medidas se llenaban más de lo justo, pero esto no era necesariamente un acto de generosidad pues la medida podía tener fondo falso que anulaba el aparente exceso.

La pesa cabal.

Heb. "una piedra perfecta". Se usaban piedras como pesas, y muchos comerciantes tenían dos juegos: para comprar usaban el más pesado; y el que pesaba menos, para vender. El que comprende que "la bendición de Jehová es la que enriquece" (cap. 10: 22) y tiene fe en el poder del Señor, no participará en este robo bajo ninguna circunstancia.

Dios no exige que el comerciante dé más de lo que es justo, pues esta generosidad podría ser causa de una inexactitud descuidada del vendedor y del deseo del comprador de conseguir más de lo que ha pagado. A Dios le agradan el minucioso cuidado en el comercio y la caridad generosa.

El mayor fraude en la historia del mundo fue perpetrado por Satanás en perjuicio de Adán y Eva (Gén. 3: 1-6). Con el engaño de que conseguirían una vida más abundante, el primer mentiroso vendió desgracia y muerte a los que poseían vida eterna y felicidad. Todos los fraudes menores, en todos los tiempos, han tenido el mismo propósito, para el engañador y para el engañado. No es pues de maravillarse que Dios odie el engaño y ame el trato justo.

2.

Viene también la deshonra.

En la raíz del primer pecado estuvo la soberbia. Cuando Lucifer se ensoberbeció con su hermosura y su sabiduría, el pecado se desarrolló misteriosamente en él (Eze. 28: 11-19; PP 11-23; CS 546-559). Lucifer se negó a someterse cuando se le indicó la naturaleza de su rebelión y sus consecuencias, y entonces comenzó un camino largo y desventurado que terminará finalmente cuando él sea objeto del desprecio universal (Isa. 14: 12-20). La ignominia llega inexorablemente, tarde o temprano, para todos los soberbios.

Con los humildes.

El humilde recibe ricos tesoros de gracia porque está dispuesto a aprender y siente la necesidad de la ayuda divina. Discierne sin tardanza la orientación del Espíritu Santo y la sigue, con lo cual halla acceso a la fuente de la sabiduría celestial (ver Isa. 57: 15; Sant. 4: 6).

3.

La integridad.

Heb. tummah, del verbo tamam, que significa "ser completo", no en el sentido de

no tener defecto alguno, sino en el de que se ha logrado el desarrollo natural en una etapa determinada. En este sentido se declaró que Job era perfecto (Job 1: 1, 8), aunque tenía flaquezas que se revelaron durante su adversidad (Job 40: 2-5; 42: 2-6).

Los encaminará.

Cuando uno ha entregado el corazón al Salvador, cuando su única meta en la vida es agradar a Dios, no necesita tener miedo de descarriarse (Juan 7: 17; Isa. 30: 21). Por otra parte, la persistente desobediencia del pecador hace que permanezca alejado del único camino a la vida, lo deja desamparado frente a las dificultades y lo lleva a la destrucción eterna de la gran consumación final.

4.

No aprovecharán.

Al parecer, las riquezas proporcionan muchas ventajas a los ricos, quienes tienen más privilegios que los pobres; por eso se hacen a la idea de que sus riquezas les conseguirán el favor de Dios en el juicio venidero. Se describe patéticamente el terrible chasco de esas personas cuando comprendan su verdadera condición (Isa. 2: 20, 21; 10: 1-4; Jer. 9: 23; Mat. 19: 23; Sant. 5: 1; Apoc. 6: 15). Los mayordomos infieles verán a los pobres - a quienes despreciaron y oprimieron- gozar de los placeres de la justicia en una vida que nunca acabará. Será inexpresable el pesar que sufrirán por causa de lo que han perdido (ver Luc. 16: 22, 23; CS 711, 712).

5.

Perfecto.

Heb. tamim, de la misma raíz de tummah (ver com. vers. 3). Tamim es un término relativo y debe entenderse dentro de su contexto. De Noé se dice que era perfecto (Gén. 6: 9), y sin embargo más tarde se vio su debilidad ante las flaquezas de la carne (Gén. 9: 21). Los perfectos son los cristianos maduros, enteramente consagrados al Señor, que a pesar de tener debilidades que vencer, prosiguen hacia la meta (Fil. 3: 12-15). Llegará el día cuando será completa la obra de erradicar todo pecado y egoísmo de los redimidos, y los santos quedarán total y permanentemente sin mancha ni arruga (Efe. 5: 27; TM 506).

Enderezará.

Heb. yashar, "alisar", "enderezar", es decir, librar de obstáculos. Al quitar toda piedra de tropiezo, la justicia allana el camino. Las tentaciones permanecen, pero

998 no hallan cabida (ver Juan 14: 30; cf. DTG 98; CS 680, 681). Así también el mal deseo es lo que hace que el impío encuentre tantos motivos de tropiezo que finalmente lo hacen caer definitivamente.

6.

Su pecado.

Aquí se hace notar la importancia de la lección del versículo anterior, pues repite la misma idea de otra manera. La palabra traducida "pecado" puede traducirse "codicia", "mal deseo" (ver com. cap. 10: 3).Es su propio deseo indebido el que atrapa al impío.

8.

En lugar suyo.

En repetidas ocasiones se ha demostrado la veracidad de este proverbio. Los egipcios se ahogaron en el mar Rojo, cerca de donde habían pensado atrapar a los indefensos israelitas (Exo. 14: 26-31). Mardoqueo escapó de la horca, pero murió en ella Amán, el que la había preparado (Est. 7: 10). Daniel salió ileso del foso de los leones, pero sus acusadores perecieron allí (Dan. 6: 24). El remanente del pueblo de Dios será condenado a muerte por la acción mancomunada de todo el mundo impío bajo la dirección del falso Cristo, pero repentinamente será librado y en su lugar serán destruidos sus perseguidores (Apoc. 13: 15; CS 681-684, 693, 694, 711-714).

9.

Hipócrita.

Heb. janef, "persona profana, irreligiosa". Esta palabra aparece 13 veces en el AT, de las cuales 7 veces se traduce "impío", 3 veces, "hipócrita", y las restantes, "falsos", "pérfidos", "lisonjeros". En el manuscrito Vaticano de la LXX, janef se traduce asebJs, "impío", aunque las traducciones griegas hechas por Aquila, Símaco y Teodoción en los primeros tiempos del cristianismo dicen: hupokrites, "hipócrita". El hombre profano, hipócrita o no, muchas veces es capaz de destruir a su prójimo mediante falsedades, insinuaciones y calumnias. "La muerte y la vida están en poder de la lengua" (Prov. 18: 21). El que es justo y recto, que conoce a Dios y sabe cuál es el camino de la justicia, empleará ese conocimiento para escapar de la trampa. Su fama de justo bastará para librarlo de las falsas acusaciones de su enemigo.

10.

La ciudad se alegra.

La mayoría de las personas se alegran cuando triunfa el justo. Saben que empleará su riqueza y su poder para ayudar a otros; por eso no temen cuando se lo ensalza. Pero el impío obtiene sus riquezas a expensas de otros y emplea su poder creciente para oprimirles. Por ello, no es de maravillarse que toda la ciudad reciba con alivio la noticia de su desaparición.

11.

Engrandecida.

He aquí la razón del regocijo expresado en el versículo anterior. El proceder de los habitantes justos engrandece la ciudad porque granjea la amistad de la gente de otras ciudades y naciones y atrae la bendición de Dios sobre la comunidad. Las acciones malas y egoístas de los impíos producen dificultades en la ciudad y acarrean sobre ella los castigos de Dios y del hombre. Si Lot hubiese encontrado otros nueve justos, Dios no habría destruido la pecaminosa ciudad de Sodoma (Gén. 18: 20-32). El arrepentimiento de los habitantes de Nínive salvó esa ciudad (Jon. 3: 5-10; 4: 11).

12.

Calla.

El contraste entre las dos partes de este versículo sugiere que el menosprecio del prójimo consiste en proferir palabras despectivas y desdeñosas. La frase traducida "falto de entendimiento" es, literalmente, "falto de corazón" (Heb. leb). Se consideraba que el corazón era la sede de los pensamientos. Aunque el prójimo tenga debilidades que parezcan justificar la censura de los faltos de entendimiento, el sabio calla. Comprende que toda persona tiene debilidades y también el derecho de luchar contra ellas sin la aflicción adicional de que se las haga públicas (ver Gál. 6: 1, 2).

13.

El de espíritu fiel.

El que difama a sus prójimos no tiene reparos en revelar los secretos que se le han confiado, si sabe que esto puede aumentar el efecto de sus chismes. Algunas personas parecen estar dominadas por el impulso irresistible de contar lo que otros no saben (ver Ed 231; 2JT 19-21). El amigo fiel resistirá toda tentación de revelar confidencias, no sólo porque lo ha prometido sino también por el amor que tiene a su amigo y su deseo de no hacer nada que pueda perjudicarlo.

14.

Dirección sabia.

Heb. tajbuloth, cuyo sentido original deriva de la idea de dirigir una embarcación mediante una cuerda. Donde no hay dirección sabia, los hombres a quienes también les falte sabiduría se descarrían fácilmente por caminos que llevan a dificultades y desastres. Pero cuando hay muchos que poseen la capacidad de gobernar o dirigir sabiamente, el debate libre y franco de las cuestiones asegura que se tomen en cuenta todos los factores importantes y se 999 prevean los posibles tropiezos (caps. 15: 22; 20: 18; 24: 6).

Cuando se rechaza el consejo, poco es lo que se puede hacer en favor de los faltos de entendimiento, a no ser más que dejarlos que aprendan por dura experiencia que el buen consejo y la dirección sabia son bendiciones divinas que conviene aceptar (1T 225).

15.

Fiador.

Ver com. cap. 6: 1.

16.

Los fuertes.

Heb. 'arits, "hombre violento", "persona que manda". El pasaje parece indicar que la mujer agraciada protegerá su honor tan eficazmente como un hombre fuerte y violento puede proteger sus riquezas.

17.

El hombre misericordioso.

El hombre bondadoso, dispuesto a ayudar, y que generosamente auxilia a otros, emprende de ese modo el camino más seguro para ayudarse a sí mismo. Pero el cruel y malo se daña a sí mismo y perjudica a otros. La causa de este proceder se halla, en parte, en que la práctica de toda tendencia o rasgo de carácter que se cultive, sea bueno o malo, se fortalece; y también en que las modalidades y las acciones de uno se reflejan en otros. Un acto cruel despierta crueldad en otros, y una acción bondadosa originará la amistosa cooperación de los que recibieron ayuda (ver Mat. 5: 7; 7: 2, 12).

18.

Obra falsa.

El impío piensa que de sus malas acciones va a obtener una recompensa que valga la pena, pero acaba con una retribución muy diferente (cf. cap. 1: 10- 19; com. vers. 17). El justo siembra justicia, y recoge una cosecha tan segura como la eternidad (Gál. 6: 8).

19.

Conduce a la vida.

Este versículo afirma una verdad sencilla y bien conocida. Puesto que Cristo atrae a él a todos los seres humanos, y que a cada uno de ellos el Padre concede una medida de fe, toda persona debe escoger si responderá a esa invitación para salvarse o la rechazará y se perderá. La vida eterna es el resultado seguro de la justicia como la muerte eterna lo es del pecado (Rom. 6: 23).

20.

Los perversos de corazón.

Dios detesta de un modo especial el engaño disimulado con apariencia de piedad (ver caps. 3: 32; 12: 20; 17: 20; 4T 326; 2JT 208). El salmista transfiere su atención de los hipócritas al hermoso espectáculo de los fieles seguidores del Señor.

21.

Tarde o temprano.

Literalmente, "mano a mano" (VM). Se ha interpretado mano a mano esta frase de diversas formas. La LXX traduce: "el que injustamente golpea las manos". El tomar o golpear las manos podría indicar la forma empleada para confirmar la verdad. También podemos ver la insinuación de la gran alianza del mal, por cuyo medio Satanás ha procurado adueñarse de este mundo. También podría tratarse de las coaliciones de impíos que desafían a Dios, persiguen a su pueblo y finalmente afirman haber hecho pacto con la muerte para librarse del castigo (Isa. 8: 12; 28: 15, 18; CS 617, 618).

A través de toda la historia de la lucha entre el bien y el mal los impíos se han unido para oprimir al pueblo de Dios, pero han descubierto que el Defensor de los justos es más poderoso que el gran engañador con el cual han hecho pacto (ver 2 Crón. 20: 1-25; Neh. 4: 7-15).

22.

Apartado de razón.

Evidentemente, una "mujer apartada de razón" es la que ha abandonado la modestia femenina y ha adoptado una conducta disoluta en sus palabras y acciones. Se destaca el contraste entre la hermosura física y un carácter repulsivo, similar al del cerdo. Sería ridículo adornar a un cerdo con un zarcillo de oro en el hocico. Es trágico no mantener un carácter noble en un cuerpo hermoso. Esta tragedia afecta tanto a la mujer como a los que deben tratar con ella.

23.

El enojo.

Heb. 'ebrah, "furia", "ira". Mientras que los deseos del justo sólo tienden a lo bueno, y Dios hace que todas las cosas le ayuden a bien (Rom. 8: 28), el impío desea lo que natural e inevitablemente le acarrea la ira de sus semejantes y finalmente la de Dios. En esta vida y en el día de la ira de Dios, los egoístas cosecharán aflicciones (Apoc. 14: 10; 16: 19; CS 40, 41).

24.

Reparten.

No todo el que reparte aumenta sus bienes. Dar en forma descuidada muchas

veces daña tanto al que da como al que recibe. Pero el propósito amable y bien pensado de usar los recursos para aliviar los sufrimientos y ayudar en sus luchas a los necesitados beneficia a los dos. Cuanto más emplea el dador sus recursos para ayudar a otros, tanto más recibe. Lo mismo ocurre con las dádivas para la obra de Dios. Retener más de lo que es debido lleva a la pobreza espiritual y material.

25.

El alma generosa.

Heb. "el alma de 1000 bendición". El que bendice a otros se bendice a sí mismo (2 Cor. 9: 6-15).

26.

Que acapara el grano.

En tiempos de escasez algunos retienen mercaderías para elevar su precio con el propósito de lograr ganancias desmedidas a expensas de sus prójimos. Es natural que los que son explotados odien y maldigan a los acaparadores (Amós 8: 4-7), pero que se ame y se bendiga a los que, a pesar de adversas circunstancias, venden a precios justos. José trabajó en Egipto en beneficio del pueblo y del rey. Los hombres previsores como José serán muy bien recibidos en cualquier tiempo de escasez y necesidad (Gén. 41: 53-57).

27.

Procura el bien.

Los que se dedican a servir a sus prójimos reciben como recompensa honores y aprecio. Cuando la búsqueda del bien es desinteresada, el galardón es seguro.

28.

Caerá.

Los discípulos se sorprendieron de que Cristo dijera que era difícil que un rico entrara en el reino (Mar, 10: 24-26). Los hebreos consideraban que las riquezas eran un indicio seguro de la bendición de Dios, una demostración de firme solvencia terrenal. Pero muchas veces las riquezas se transforman en una trampa. El rico, en vez de sentir su necesidad del Espíritu Santo y de compartir su prosperidad con otros, con frecuencia cree que debe protegerse acrecentando más y más sus propiedades y recursos (1 Tim. 6: 17). Aunque vaya a la tumba honrado por los demás y dejando tras sí grandes riquezas, para el Señor no es más que una simple hoja seca que ha caído al suelo.

Ramas.

Mejor, "hoja". Se compara a los justos con las hojas verdes, pero a los impíos con las hojas marchitas que se caen.

29.

Su casa.

Una persona puede causar perjuicios indirectamente mediante el desacertado manejo de sus asuntos o por su pereza. En ese caso él y los suyos no tendrán más que viento para vivir. También puede "turbar" directamente su casa por su rigurosa insistencia en que, se practique economía, por su preocupación y nerviosismo para que no se malgaste su precioso dinero. Un proceder tal no conquista la cooperación ni de la familia ni de los que sirven. En ambos casos no hay provecho, y la casa "heredar viento".

En los días de Salomón un necio tal quizá perdía su patrimonio y se veía obligado a trabajar como siervo del sabio que, debido a su bondad y generosidad, se había ganado el cariño y el apoyo de su casa. Compárese con el caso del hijo pródigo (Luc. 15: 11-32).

30.

Árbol de vida.

Los frutos del justo son acciones y palabras sabias y útiles. Para otros, éstas son como árbol de vida que alimenta el alma y el cuerpo. Además, el ejemplo de un individuo bueno promueve la salud espiritual y conduce a la vida eterna.

El que gana.

Heb. loqéaj, del verbo laqaj, "tomar". La traducción "ganar" no corresponde exactamente al verbo laqaj, que generalmente significa "tomar" o "quitar". El predicado de este verbo es nefashoth, plural de néfesh (ver com. Sal. 16: 10), que muchas veces significa "vida" (Gén. 9: 4; Exo. 4: 19; etc.). Por eso algunos traducen como "el que quita vidas". La misma combinación de palabras hebreas aparece en 1 Rey. 19: 4; Sal. 31: 13; Prov. 1: 19 y se traduce como "quitar la vida". Si así debe traducirse esta frase, ¿cómo ha de entenderse que los que "quitan vidas" son sabios? Sin duda esta dificultad hizo que los traductores de la RVR rindieran la segunda parte de este versículo tal como aquí lo leemos. Otras traducciones modernas son muy similares: "Cautivador de las almas es el sabio" (BJ). "Y quien conquista las almas es sabio" (BC). "Y el sabio conquista las personas" (NC).

31.

Ciertamente.

O "si" condicional. La LXX traduce: "Si los justos apenas se salvan, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador?" Esta traducción se cita en 1 Ped. 4: 18. En el siglo 1 DC se conocía bien la LXX, pues era el AT que leían los cristianos que hablaban griego. Cuando esta lengua difiere del hebreo, es imposible determinar si esa diferencia se debe a que la traducción se hizo de un texto

hebreo diferente, o a que es una paráfrasis del texto, o a cambios ocurridos en la traducción.

En el desenlace del plan de Dios, los justos recibirán la recompensa final en esta tierra (Dan. 7: 27; Mat. 5: 5; 2 Ped. 3: 13; Apoc. 21: 1, 2), y los impíos recibirán también su castigo en este mismo lugar (Apoc. 20; CS 731).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1JT 510 1001

2 CH 371

4 3T 549

5 CS 330

13 1JT 492; 2T 185

14 1JT 183; 2JT 105; MB 210, 241; 5T 30; 3TS 35

15 Ed 132; HAd 357; 1JT 72

24 Ed 135; HAp 278; Pp 567; 2T 160, 331; 6T 449

24, 25 CMC 40, 53; 3JT 401; MeM 343 ; OE 531; 1T

222

25 DMJ 26; DTG 116; Ed 135; 1JT 360; MB 324; OE

531; SC 180; 1T 645; 2T 661; 6T 51; 7T 170

30 FE 199; 3T 422

31 CS 731

CAPÍTULO 12

1 EL QUE ama la instrucción ama la sabiduría;
Mas el que aborrece la reprensión es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor de Jehová;
Mas él condenará al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad;
Mas la raíz de los justos no será removida.

4 La mujer virtuosa es corona de su marido;
Mas la mala, como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son rectitud;

Mas los consejos de los impíos, engaño.

6 Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librará.

7 Dios trastornará a los impíos, y no serán más;
Pero la casa de los justos permanecerá firme.

8 Según su sabiduría es alabado el hombre;
Mas el perverso de corazón será menospreciado.

9 Más vale el despreciado que tiene servidores,
Que el que se jacta, y carece de pan.

10 El justo cuida de la vida de su bestia;
Mas el corazón de los impíos es cruel.

11 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.

12 Codicia el impío la red de los malvados;
Mas la raíz de los justos dará fruto,

13 El impío es enredado en la prevaricación de sus labios;
Mas el justo saldrá de la tribulación.

14 El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;
Y le será pagado según la obra de sus manos.

15 El camino del necio es derecho en su opinión;
Mas el que obedece al consejo es sabio.

16 El necio al punto da a conocer su ira;
Mas el que no hace caso de la injuria es prudente.

17 El que habla verdad declara justicia;
Mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada;
Mas la lengua de los sabios es medicina.

19 El labio veraz permanecerá para siempre;
Mas la lengua mentirosa sólo por un momento.

20 Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal;
Pero alegría en el de los que piensan el bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo;
Mas los impíos serán colmados de males.

22 Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
Pero los que hacen verdad son su contentamiento. 1002

23 El hombre cuerdo encubre su saber;
Mas el corazón de los necios publica la necedad.

24 La mano de los diligentes señoreará;
Mas la negligencia será tributario.

25 La congoja en el corazón del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo sirve de guía a su prójimo;
Mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El indolente ni aun asará lo que ha cazado;
Pero haber precioso del hombre es la diligencia.

28 En el camino de la justicia está la vida;
Y en sus caminos no hay muerte.

1.

Ama la sabiduría.

A ciertas personas les agradaría adquirir conocimiento si esto no implicara recibir instrucción, corrección y reprensión (ver 2 Tim. 3: 16). Quien no siente pesar por sus fracasos no está dispuesto a reformarse ni alberga elevadas aspiraciones para el futuro; se parece a la bestia: es incapaz de cultivar el carácter y no tiene un alma que salvar (cf. 2 Ped. 2: 12).

2.

El bueno.

La definición del hombre bueno se encuentra, por comparación, en la segunda parte del versículo, en donde se describe una forma de impiedad. Alcanzan el favor de Jehová los que son rectos y honrados en sus procedimientos.

3.

Raíz de los justos.

Cf. Sal. 1: 3, 4; 37: 23, 31; Efe. 3: 17.

4.

Corona.

Los padres dirigían a sus hijos, según costumbre de entonces, en la elección de sus cónyuges. Pero ahora, los jóvenes insisten en escoger por sí mismos. Los

hechos que aquí se presentan debieran contemplarse con meditación y oración, con suficiente anticipación, para evitar una elección descuidada y un pesar de por vida. Una mujer débil, chismosa, impúdica o despilfarradora, carcome la iniciativa y determinación de su marido.

5.

Son rectitud.

Heb. "son juicio". Los justos son enteramente buenos, y sus motivos los inspiran a hacer el bien a otros. La conciencia se les convierte en juez que juzga todos sus pensamientos e impulsos. Cuanto más se asemeja la persona a Cristo tanto más es dominada la conciencia por la influencia del Espíritu Santo (Gál. 2: 20; Efe. 3: 17; Col. 1: 27).

Pero en contraste con la bondad íntima que impulsa a los rectos, de los impíos emanan malos consejos que engañan y perjudican a quienes los reciben. El camino bueno es el único que conduce a la felicidad y al verdadero éxito (cap. 14: 12; Juan 14: 6).

6

Las palabras de los impíos.

En el vers. 5 se contrastan los pensamientos de los justos con los consejos de los impíos. Este versículo se refiere a los pensamientos expresados por ambos. Las palabras de los impíos, por el engaño que contienen, causan tristeza y muerte. Sus falsas acusaciones y difamaciones engendran enemistad. Los rectos utilizan su elocuencia y su sabiduría para favorecer y defender a los inocentes, cuya sangre buscan los impíos (ver 1 Rey. 21: 1-24; 2 Rey. 4: 1-7).

7.

Permanecerá firme.

El justo construye su casa sobre la Roca, Cristo Jesús, y sus esperanzas son seguras (Mat. 7: 24-27). Tiene vida eterna porque posee al Salvador (1 Juan 5: 11, 12; DTG 352). Aunque caiga siete veces, se levantará (Prov. 24: 16).

8.

Según su sabiduría.

Nada causa elogios más duraderos que la sabiduría y la discreción. Siempre se necesitan personas que en todo momento sean dignas de confianza y cuyas acciones sean gobernadas por la inteligencia y por principios elevados (cf. 1 Sam. 18: 5). El individuo vano e insensato, el que tiene una visión distorsionada de la vida y de la humanidad, el que tuerce y tergiversa lo recto, es despreciado por todos los que saben cómo es, y hasta por los que se sirven de él para alcanzar sus propios fines. Judas fue uno de esos seres (Mat. 27: 3-8; Hech. 1: 16-20).

9.

Que tienen servidores.

La LXX traduce este texto: "Mejor es un hombre con deshonra que se sirve a sí mismo, que uno que se honra a sí mismo y carece de pan". El hebreo dice: "que tiene esclavo"; se interpreta que mejor es tener un siervo y tener qué comer que tener gloria y pasar hambre. El verbo hebreo qalah, que se traduce "despreciado" (RVR) o "con deshonra", significa "ser tenido en poca estima", "no ser honrado", 1003 y es diferente al término que se traduce "menospreciado" en el vers. 8. Este vocablo deriva del verbo buz, que significa "despreciar", "mostrar desprecio a".

10.

Cruel.

Dios cuida tiernamente de los animales que creó, y no pasa por alto sus sufrimientos inmerecidos (Jon. 4: 11; Mat. 6: 26; 10: 29). Las instrucciones de la ley incluían reglamentos en cuanto al trato que debía darse a los animales (Exo. 23: 4, 5; Deut. 25: 4; PP 472; DTG 463). El enemigo de la humanidad ha agravado mucho los sufrimientos de los seres humanos y de los animales. Los servidores de Satanás se vuelven crueles, y su egoísmo los ciega frente a las verdaderas necesidades de otros.

11.

Vagabundos.

Heb. req, "vanidad", "cosa vana"; "naderías" (BJ). Si se aplica a personas, req se refiere a gente indisciplinada, inútil; de ahí "vagabundos". El deseo de mejorar la situación propia es algo loable, pero descuidar las tareas que se tienen entre manos para dedicarse a soñar, es una locura. Hacer diligentemente lo que está a mano provee alimento diario y deja tiempo para alcanzar otras metas dignas y para prepararse para un servicio más elevado (ver Ed 259, 260).

12.

La red.

Heb. matsod. No es claro ni el sentido de esta palabra, ni el de la frase. En algunos casos, matsod significa "trabajos de asedio". Posiblemente se quiere significar que el impío desea despojo, presa (o protección) para él, pero no consigue ninguna ganancia real, mientras que el hombre bueno está seguro y es fructífero.

13.

Saldrá de la tribulación.

El impío se enreda con las mentiras que dice, y no hay quien lo suelte. El justo sufre con los ataques de sus enemigos, pero su honradez y el poder soberano de Dios lo libran de sus tribulaciones (cf. Sal. 37: 39, 40; 2 Ped. 2: 9).

14.

Fruto de su boca.

El justo recibe recompensa por sus buenas palabras y por lo que hace (ver Job 1: 10; Isa. 3: 10).

15.

El que obedece al consejo.

Cf. caps. 3: 7; 13: 10; 14: 12; 16: 2; 21: 2; 1T 360.

16.

Al punto.

Heb. "en el día". El necio no ha aprendido a dominarse. Si lo insultan o supuestamente lo ofenden, inmediatamente expresa su resentimiento. Pero el sabio comprende que tal proceder probablemente agravará la situación; por lo tanto, espera hasta que se hayan calmado los ánimos antes de intentar poner las cosas en su lugar, o puede que lo olvide todo (Prov. 20: 22; 24: 29; Mat. 5: 39; Luc. 6: 35).

17.

Habla verdad.

Heb. "exhala verdad". Quizá se refiera al inveterado hábito de hablar la verdad, que para algunas personas es algo tan natural como respirar. A la persona veraz la gobiernan los dictados de lo recto (DMJ 60, 61). Por esta razón, los cristianos no tienen por qué vacilar en prestar juramento judicial (ver DMJ 60, 61; DTG 653, 654).

El prevaricador, en cambio, habitualmente no dice la verdad ni aun cuando preste juramento. Su costumbre de decir la verdad a medias, o de darle a ella otro tinte a fin de que cause otra impresión, lo cual equivale a una mentira, hará que pronto se desconfíe de su palabra (cap. 14: 5, 25).

18.

Golpes de espada.

El símil es más significativo en hebreo, pues para los israelitas el filo de la espada era la boca de la misma. La boca apresurada, impaciente, habla palabras que hieren a los amigos y provocan mucho sufrimiento y tristeza. Las palabras

dichas sin tacto muchas veces hieren los tiernos corazones de los enlutados o afligidos, pero el entendido sabe lo que debe decir para consolar a los dolientes, calmar a los airados y alegrar a los desanimados (ver cap. 10: 11; Ed 23 1, 232).

19.

Por un momento.

El hebreo puede traducirse: "mientras guiño el ojo". El reinado del mal no dura sino un momento. La verdad de Dios no puede ser abatida. Aun la verdad humana puede soportar que se la escudriñe cabalmente. Pero las mentiras se descubren pronto, y si no se las expone en esta vida, se conocerán en el juicio venidero. Aun el gran engaño de Satanás se aclarará final y plenamente ante el universo al fin de los mil años (Apoc. 20: 1-10; CS 724-728).

20.

Piensan.

Heb. jarash, "inventar", "tramar".

21.

Ninguna adversidad.

Probablemente signifique que el perjuicio que sufre el justo es transformado en bendición por la intervención de Dios (Rom. 8: 28).

Males.

Heb. ra'. Puede referirse al mal moral, como en 1 Rey. 11: 6, o a la calamidad, como en Sal. 141: 5. Aquí evidentemente se refiere a una calamidad o "desgracia".

22.

Los labios mentirosos.

Cf. Prov. 10: 31, 32; 12: 19; 13: 5; 16: 13; 17: 7; Sant. 3: 56; 1004 Apoc. 22: 15; PP 540. Ver com. Prov. 6: 17; 12: 17.

23.

Encubre su saber.

La persona prudente no calla para engañar; lo hace por modestia y sabia cautela. La falta de sabiduría y de modestia es la que impulsa al necio a decir cualquier cosa que se le ocurra (caps. 12: 16; 13: 16; 15: 2).

24.

La negligencia.

La pereza ocasiona pobreza e incomodidad en vez del placer que promete. Las personas diligentes que emplean bien el tiempo seguramente obtendrán dominio sobre los insolentes.

25.

La congoja.

En un corazón preocupado no puede haber la paz que Cristo prometió. La ansiedad es una negación de que se confía en Dios (ver Sal. 37: 1-11; Mat. 6: 34; 1 Ped. 5: 7; PP 299, 300). La congoja puede aliviarse mucho por medio de una palabra de esperanza y ánimo, y mediante una exhortación a tener fe en las promesas de Dios (Isa. 35: 3, 4).

26.

El justo sirve de guía.

Hay cierta duda en cuanto al significado de este versículo. La primera podría traducirse: "El justo procura a su amigo" o "el justo procura su pastoreo". El sentido de la segunda parte es obvio. El camino del impío es oscuro y engañoso; él mismo no sabe por dónde va al encaminarse a la destrucción, por lo cual es incapaz de guiar debidamente a otros (Mat. 15: 14).

27.

El indolente.

El perezoso es demasiado indolente, aun para asar la presa que ha cazado. No puede saberse si la segunda frase quiere decir que la diligencia, o el resultado de la diligencia, o la persona diligente, es un tesoro: el "haber precioso". El hebreo permite por igual las tres traducciones.

28.

El camino de la justicia.

Andar por el camino de la santidad es escoger la vida. Esto es tan cierto hoy como lo fue cuando Salomón pronunció estas palabras o cuando Israel hizo frente a la misma elección en Gerizim y Ebal (Deut. 27; 28; 30: 15-20; Mat. 19: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MeM 55

4 HAd 71

10 PP 472

17 MeM 341; 4T 335

18 Ed 232

22 HAp 62; MeM 341; PP 540

28 MeM 5

CAPÍTULO 13

1 EL HIJO sabio recibe el consejo del padre;
Mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien;
Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma;
Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.

4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza;
Mas el alma de los diligentes será prosperada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira;
Mas el impío se hace odioso e infame.

6 La justicia guarda al de perfecto camino;
Mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;
Pero el pobre no oye censuras.

9 La luz de los justos se alegrará;
Mas se apagará la lámpara de los impíos.

10 Ciertamente la soberbia concebirá contienda;
Mas con los avisados está la sabiduría. 1005

11Las riquezas de vanidad disminuirán;
Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.

12 La esperanza que se demora es tormento del corazón;
Pero árbol de vida es el deseo cumplido.

13 El que menosprecia el precepto perecerá por ello;
Mas el que teme el mandamiento será recompensado.
14 La ley del sabio es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento da gracia;
Mas el camino de los transgresores es duro.

16 Todo hombre prudente procede con sabiduría;
Mas el necio manifestará necedad.

17 El mal mensajero acarrea desgracia;
Mas el mensajero fiel acarrea salud.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;
Mas el que guarda la corrección recibirá honra.

19 El deseo cumplido regocija el alma;
Pero apartarse del mal es abominación a los necios.

20 El que anda con sabios, sabio será;
Mas el que se junta con necios será quebrantado.

21 El mal perseguirá a los pecadores,
Mas los justos serán premiados con el bien.

22 El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.

23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan;
Mas se pierde por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.

25 El justo come hasta saciar su alma;
Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

1.

El hijo sabio.

Salomón había visto en la casa de su padre una demostración clara y trágica de la enseñanza de este versículo. Varios de sus hermanos menospreciaron las reprensiones de David y siguieron por el mal camino hasta que les sobrevinieron trágicas consecuencias (2 Sam. 13-19; 1 Rey. 1; 2); pero Salomón escuchó, aprendió, y llegó a ser el hombre más sabio que hubiera existido.

3.

Guarda su alma.

O sea, "su vida" (BJ). Salomón repite muchas veces la importancia de vigilar los labios (cap. 12: 13, 14, 22, 23; etc.). Aunque a través de la historia humana este consejo se ha presentado en repetidas ocasiones y se ha demostrado

claramente su validez, sólo unos pocos lo han seguido. Se evitarían muchas desgracias si se hiciera caso de esta sabia amonestación, pero parece que la gente debe aprender lo que es correcto por medio de amarga experiencia. Desafortunadamente muchos nunca aprenderán en ninguna forma.

4.

El alma.

Aquí equivale a la persona misma. Afanarse tras las riquezas materiales o intelectuales, olvidando casi por completo el alimento espiritual, empobrece el alma (Sal.106: 13-15; Mat. 6: 2; Luc. 10: 38-42).

5.

Aborrece la palabra de mentira.

La mentira aniquila la confianza y destruye la amistad. Sin embargo, muchas personas se valen de falsedades cuando lo estiman necesario para rehuir alguna dificultad o para escapar de mayores dificultades. Uno se fortalece contra este mal sólo cuando llega a detestar todo tipo de pecado. Esto es posible por la presencia del Espíritu Santo en el corazón. El que miente se identifica con el pecado, y así se transforma él mismo en algo aborrecible y vergonzoso (Sal. 101: 7, 8; Juan 8: 44; Apoc. 21: 27).

6.

La impiedad.

Ver com. caps. 1: 31; 5: 22; 11: 3.

7.

Pretenden ser ricos.

Según esta interpretación, tanto los que presumen de ricos como de pobres, son hipócritas, pues pretenden ser algo que en realidad no son. No hay aquí, sin embargo, ninguna antítesis; pero sí se sugiere una similitud con la enseñanza de Jesús relativa a aquellos que ganan el mundo pero pierden la vida eterna, y los verdaderamente sabios que invierten sus riquezas en hacerse tesoros en el cielo (Mar. 8: 36; Luc.12: 5-21, 33).

8.

El rescate.

Una interpretación sería: el rico puede usar su riqueza para salir de dificultades, 1006 sobre todo las que son causadas por falsas acusaciones hechas por gobernantes opresores que esperan obtener ganancias. Pero el pobre, por contraste, no cae en esas dificultades ni oye falsas acusaciones porque nadie espera sacarle dinero con falsas acusaciones.

Otra interpretación podría ser: las riquezas son valiosas para sacar a una persona de diversas dificultades, pero el pobre rehusa escuchar el consejo que lo ayudaría a ganar tales riquezas.

9.

Se alegrará.

Posiblemente se quiera hacer notar un contraste entre la "luz" y la "lámpara". La persona buena brilla con la luz divina que proviene de la Fuente de toda luz y vida; pero el malo, que ha rechazado la "luz verdadera", confía en hallar el camino recto con la luz trémula y humeante de la lámpara que él mismo ha hecho. La "luz" es eterna, pero las "lámparas" se apagarán (ver Job. 18: 5; Isa. 50: 11; Juan 1: 8, 9).

10.

La soberbia.

Heb. zadon, "arrogancia", "presunción". Se destaca el contraste entre el individuo demasiado orgulloso para aceptar consejos y que se ofende si alguien sugiere que los necesita, y el sabio que escucha el parecer de la gente de experiencia. El orgulloso no sólo disputa con los que quieren instruir sino que, como resultado de seguir sus propios caminos tortuosos, se ve envuelto en diversas clases de contiendas (caps. 11: 2; 12: 15).

11.

Riquezas de vanidad.

La riqueza obtenida sin verdadera diligencia pronto se disipa. Lo que ha costado esfuerzo ganar, se gasta con cuidado, gradualmente; y se ahorra (ver caps. 20: 21; 21: 5).

12.

La esperanza que se demora.

Hay un contraste nítido e implícito. El corazón enfermo ha perdido la esperanza. Las fuentes de energía y ambición se han agotado, y la persona ha quedado desamparada. Pero cuando se cumple una gran esperanza, se renueva la vida, se multiplican las fuerzas y la alegría como si se hubiera comido del fruto del árbol de la vida (ver cap. 11: 30). Es posible que para algunos la larga demora de la venida del Señor haya parecido una "esperanza que se demora". Pero el que está preparado para dicha venida y ora para que ocurra pronto, camina tan cerca de Dios que constantemente experimenta el cumplimiento de sus deseos y la renovación de su confianza (ver Gén. 5: 22).

13.

Precepto.

El hebreo dice "palabra"; pero el paralelismo exige que se refiera al "mandamiento" o al "precepto" divino (ver Deut. 30: 14-16).

14.

La ley.

Heb. torah, "instrucción" (ver com. cap. 3: 1). La instrucción de los sabios guía a quienes la aceptan por el difícil sendero de la vida e impide que caigan en los abismos del pecado y de la muerte.

15.

Duro.

Heb. 'ethan, "duradero", "permanente", quizá con el significado de "firme", "fuerte" o "rudo". El hijo de Dios marcha por la vida con relativamente pocas desavenencias, pero el pecador encuentra que el camino es duro porque su propia terquedad se refleja en la actitud de los demás (Mat. 7: 2). La segunda frase se traduce en la LXX: "El camino de los escarnecedores lleva a la destrucción".

16.

Procede con sabiduría.

Esto es, actúa con aplomo, con conocimiento de causa; pero el necio manifiesta sus desvíos en público, sea porque los ignora, o acaso porque no le importa manifestarlos (ver cap. 15: 2).

17.

Acarrea.

Mejor, "cae en". La traducción de la RVR exige una modificación de la vocalización del texto masorético.

Desgracia.

Heb. ra' (ver com. cap. 12: 21).

18.

Recibirá honra.

Salomón vuelve a la afirmación, muchas veces repetida, de que el único camino al éxito consiste en escuchar la instrucción de los sabios (ver caps. 1-5).

19.

Abominación.

El verdadero deseo del alma es salvarse de la pecaminosidad y de sus terribles consecuencias. Sin embargo, el necio no quiere dejar sus malos caminos, aunque le cueste la vida eterna.

20.

Será quebrantado.

O "se hará malo" (BJ). La gente se conoce por las compañías que frecuenta. "El que se junta con necios" llega a parecerse cada vez más a ellos. La elección de las amistades es asunto muy importante en la educación de los jóvenes. Un viejo refrán enseña: "El que con lobos anda, a aullar aprende". Quien se asemeja a sus malos compañeros necesariamente tiene que estar dispuesto a compartir su suerte (ver 1JT 587).

21.

Los justos serán premiados.

O, "a los justos [Dios] pagará bien". Se permite que el impío coseche los resultados de sus elecciones egoístas, pero el piadoso recibe una recompensa igualmente segura (Sal. 11: 5-7; 1007 Ecl. 2: 26; Apoc. 2: 23; 22: 12).

22.

Dejará herederos.

El individuo bueno piensa en otros, y si allega una fortuna la deja como herencia a sus hijos; pero el pecador gasta para sí lo que debería ahorrar. El malo podrá defraudar al justo en su riqueza y propiedades, pero tarde o temprano esa ganancia vuelve a la familia del justo (ver Exo. 12: 35, 36; Job 27: 16, 17; Prov. 28: 8).

23.

Se pierde.

Por falta de buen juicio, los pobres desperdician sus ganancias, adquiridas con gran esfuerzo (ver MC 147).

24.

Detiene el castigo.

Cf. caps. 19: 18; 22: 15; 23: 13, 14; 29: 15, 17. "La vara" (BJ, NC, VM).
Esta vara representa diferentes clases de disciplina. Cuando un niño es pequeño, el castigo físico adecuado puede proporcionarle un beneficio deseable. Más tarde, suele producir reacciones indeseables, por lo cual es preferible emplear otras formas de disciplina.

Aborrece.

Compárese este uso del verbo "aborrecer" con la manera similar en que lo usó Jesús (Luc. 14: 26). El sentido tácito de "aborrece" es que se ama menos al niño que a otros u otras cosas. Los que descuidan dar a sus hijos la debida disciplina colocan su "yo" en primer lugar, y por eso puede decirse que los "aborrecen".

Desde temprano.

Modo adverbial que resulta de la traslación de un modismo hebreo que se refiere a la diligencia con que debe criarse al niño desde muy pequeño. Algunos interpretan que al niño se lo debe disciplinar desde pequeño. No hay duda de que debe ser así; pero esta idea difícilmente puede derivarse del original hebreo.

25.

Saciar.

Los deseos de la persona piadosa son moderados y Dios promete satisfacerlos (Isa. 33: 16). Con frecuencia los deseos de los pecadores son desmedidos; no importa cuánto consigan, siempre quieren más. Para ellos no hay promesas de que se suplirán milagrosamente sus necesidades. Su amo es cruel. Es sólo por la bondad de Dios como obtienen una parte de los abundantes productos de la tierra (Mat. 5: 45).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 Ed 131; HAd 356

11 Ed 132; HAd 356

15 DMJ 115

20 Ed 131; FE 294; 1JT 587 23

MC 147

CAPÍTULO 14

1 LA MUJER sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.

3 En la boca del necio está la vara de la soberbia;
Mas los labios de los sabios los guardarán.

4 Sin bueyes el granero está vacío;
Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.

5 El testigo verdadero no mentirá;
Mas el testigo falso hablará mentiras.

6 Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla;
Mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil.

7 Vete de delante del hombre necio,
Porque en él no hallarás labios de ciencia.

8 La ciencia del prudente está en entender su camino;
Mas la indiscreción de los necios es engaño.

9 Los necios se mofan del pecado;
Mas entre los rectos hay buena voluntad.

10 El corazón conoce la amargura de su alma;
Y extraño no se entremeterá en su alegría.

11 La casa de los impíos será asolada;
Pero florecerá la tienda de los rectos. 1008

12 Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
Y el término de la alegría es congoja.

14 De sus caminos será hastiado el necio de corazón;
Pero el hombre de bien estará contento del suyo.

15 El simple todo lo cree;
Mas el avisado mira bien sus pasos.

16 El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra insolente y confiado.

17 El que fácilmente se enoja hará locuras;
Y el hombre perverso será aborrecido.

18 Los simples heredarán necedad;
Mas los prudentes se coronarán de sabiduría.

19 Los malos se inclinarán delante de los buenos,
Y los impíos a las puertas del justo.

20 El pobre es odioso aun a su amigo;
Pero muchos son los que aman al rico.

21 Peca el que menosprecia a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.

22 ¿No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.

23 En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.

24 Las riquezas de los sabios son su corona;
Pero la insensatez de los necios es infatuación.

25 El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engañoso hablará mentiras.

26 En el temor de Jehová está la fuerte confianza;
Y esperanza tendrán sus hijos.

27 El temor de Jehová es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.

28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey;
Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe.

29 El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad.

30 El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.

31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor;
Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad será lanzado el impío;
Mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría;
pero no es conocida en medio de los necios.

34 La justicia engrandece a la nación;
Mas el pecado es afrenta de las naciones.

35 La benevolencia del rey es para con el servidor entendido;
Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

1.

Mujer.

Ninguna casa puede ser fuerte a menos que sea manejada por una mujer sabia y diligente. Cuando el ama de casa es insensata, no sólo descuidará su hogar, sino que su conducta necia suscitará enemigos externos y contiendas domésticas (caps. 24: 3; 31: 10-31).

2.

Teme a Jehová.

Es decir, le rinde reverencia. El temor del hombre piadoso es muy diferente del espanto y terror que sobrecogen al pecador en esos momentos cuando ve con claridad la dirección por la cual va y la suerte que le aguarda.

Lo menosprecia.

¡Cuán extraño es que el minúsculo ser humano, una partícula del universo, se atreva a despreciar al Creador y Sustentador de las inmensas estrellas y de los planetas que las circundan, y tome su santo nombre en vano!

3.

Los labios.

Las palabras del sabio son humildes y conciliatorias, ganan amigos y protegen del mal (caps. 13: 3; 15: 1).

4.

El granero está vacío.

Llenar el pesebre y el granero exige un arduo trabajo del agricultor, 1009 además de la fuerza de los bueyes para arar y trillar el grano. El que no cuida de sus tierras no puede esperar una rica cosecha (caps. 12: 11; 28: 19).

5.

Hablará mentiras.

Literalmente, "exhalará mentiras". El justo exhala verdad naturalmente (ver com. cap. 12: 17); y el falso testigo, mentiras. El testigo fiel ni puede ni quiere mentir (cap. 13: 5).

6.

Le es fácil.

La diferencia entre el que no puede hallar el conocimiento y el que obtiene sabiduría está en la manera de buscar. El que se burla no está preparado para aceptar la instrucción; y por lo tanto, cuando busca sabiduría, ésta "no está" (traducción literal). El entendido se humilla para escuchar a sus instructores. No acepta ciegamente todo lo que se le dice, sino que escucha

todas las cosas, y luego las prueba. Como resultado, encuentra mucho conocimiento útil (Sal. 25: 9; 1 Tes. 5: 21).

7.

Vete.

En este versículo se confirma lo que se decía en el cap. 13: 20. No hay nada que ganar, pero sí mucho que perder, en el trato con compañeros necios e impenitentes.

8.

Es engaño.

Los necios engañan a otros y piensan que ganarán porque no consideran ni evalúan el resultado de sus acciones. El prudente manifiesta su sabiduría al analizar minuciosamente todos sus planes y actos. Debe estar convencido de que su proceder lo llevará a la vida eterna. Sabe que dentro y fuera de mí hay fuerzas empeñadas en descarriarlo (ver Jer. 17: 9; Efe. 5: 15).

9.

Los necios se mofan.

La forma verbal hebrea yalits es singular, por lo cual el sujeto debe ser el "pecado", o la "culpabilidad". Debería pues, traducirse: "La culpabilidad se mofa de los necios". Aunque los necios se mofen del pecado, es evidente que éste se burla de ellos porque no comprenden la fuerza con la cual el pecado se adhiere a ellos (ver cap. 5: 22; Ed 282).

10.

Conoce la amargura.

Aunque los amigos y amados lleguen a comprender parcialmente nuestros gozos y tristezas, nunca podrán compartir nuestras vivencias más íntimas, ni experimentar con nosotros toda nuestra amargura o pesadumbre, como tampoco todas nuestras alegrías. Sin embargo, Jesús conoce nuestras más profundas tristezas y comparte nuestras mayores alegrías

(ver DTG 294).

11.

Casa ... tienda.

Heb. 'óhel, "tienda", "tabernáculo". Es probable que haya un contraste intencional entre "casa" y "tienda". El impío traza sus planes para esta vida; procura establecerse en una morada cómoda y bien puesta. Pero el justo recuerda que es un extranjero y peregrino que viaja hacia la ciudad de Dios

(cf. Heb. 11: 9, 10). Tarde o temprano cae la casa del impío, y éste, antes orgulloso, queda temblando y sin abrigo delante del supremo juez. El justo encuentra en su tienda un refugio de paz y alegría hasta completar su viaje. Aguarda el advenimiento del reino eterno, en el cual tendrá una mansión gloriosa y perdurable (Prov. 3: 33; 12: 7; Mat. 7: 24-27).

12.

De muerte.

No se entra ciega ni precipitadamente en los caminos de muerte. Se los escoge porque parecen ser los más convenientes. Se amonesta a no confiar en la dirección de la conciencia sin antes compararla constantemente con lo que enseña la Palabra de Dios. Muchos están convencidos de que Dios aceptará un sustituto de lo que él expresamente requiere, pero descubren después que lo han perdido todo. Pilato es un notable ejemplo de esto: probablemente no estaba familiarizado con la Palabra escrita, pero Jesús, la Palabra viviente, lo instruyó con su voz y su ejemplo. Pensó que podía transigir con el mal y al mismo tiempo retener su riqueza y su posición de gobernador romano, pero su transigencia lo llevó a la desgracia y a la muerte (Mat. 27: 11-26; DTG 687).

13.

Aun en la risa.

Este pasaje recuerda que muchas personas tristes procuran ocultar sus dificultades bajo una risa liviana, y que la alegría mal entendida sólo puede llevar al pesar (Ecl. 7: 4).

14.

El necio de corazón.

El que se extravía. Este ha conocido mejores cosas. Rápidamente se hastía de las complacencias egoístas, y se siente insatisfecho, aunque esta insatisfacción no lo lleva necesariamente al arrepentimiento.

Estará atento.

A diferencia del "apóstata" que se hastía con los frutos de sus malos caminos, la persona buena se sacia con los frutos de sus buenos caminos (ver Isa. 3: 10). La LXX traduce así: "El hombre de corazón robusto se saciará de sus propios caminos; y un hombre bueno de sus propios pensamientos".

15.

El simple.

Heb. pethi. "Simple" quizá pueda entenderse , en el sentido de uno que 1010 tiene la mente abierta a la instrucción. En sentido negativo se refiere a los que fácilmente se de han descarriar.

16.

Teme.

El sabio comprende que todos los caminos están llenos de las trampas del adversario, y cautelosamente examina cada acción, y cada nueva idea a la luz de la Palabra de Dios. Pero el insensato confía con arrogancia en sí mismo, y por eso se convierte en fácil presa de Satanás, quien lo hace caer en una trampa de la cual difícilmente podrá escapar (caps. 22: 3; 28: 26).

17.

El hombre perverso.

Heb. 'ish mezimmoth, "hombre de discreción", si se trata de un individuo bueno; pero si es impío, esa discreción se transforma en "inicuas intrigas" (VM). Este versículo, como se lo traduce del hebreo, no tiene el habitual paralelismo antitético. La LXX conserva este paralelismo, pero cambia el sentido: "El hombre apasionado actúa sin consideración; pero el hombre sensato soporta muchas cosas" ("aguanta", BJ).

18.

Los simples.

Ver com. vers. 15. Los simples se niegan a aprender, y por su elección deliberada se convierten en herederos del padre de toda necedad: Satanás. El prudente busca la sabiduría, y recibe conocimiento como corona de honra y de victoria.

19.

A las puertas.

Este versículo no siempre se cumple en esta vida, si bien, aun aquí, a veces los impíos encuentran que se invierten los papeles y se ven obligados a humillarse ante los justos. El hombre rico de la parábola estuvo dispuesto a humillarse delante de Abrahán y de Lázaro (Luc. 16: 19-31), y también los impíos se postrarán un día fuera de la Nueva Jerusalén para reconocer que con toda justicia se los ha excluido de ella (Apoc. 20: 9, 12; CS 724-727).

20.

El pobre es odioso.

El pobre muchísimas veces es digno de honor, y el rico es malo y prepotente; sin embargo, se descuida al primero y se aplaude al segundo (ver Sant. 2: 1-6; cf. Prov. 18: 5; 24: 23; 28: 21).

22.

¿No yerran?

Se hace esta pregunta para responderla con una vigorosa afirmación. Aunque no hubiera Dios ni recompensa eterna, sería mejor pensar "el bien" para lograr que quienes nos rodean sean misericordiosos con nosotros y nos muestren confianza. Nótese la combinación de misericordia y verdad (Sal. 61: 7; 85: 10; Prov. 3: 3; 16: 6).

24.

Las riquezas.

Sin duda se hace referencia a algo más que riquezas materiales, porque a menudo los sabios son relativamente pobres. Sin embargo, los sabios manejan los recursos de que disponen de un modo que redunde en su honor. Además poseen riquezas espirituales e intelectuales.

Insensatez.

La palabra que se traduce "insensatez" e "infatuación" es 'iwwéleth, la cual deriva de la raíz 'ul, que significa (1) "ser necio", (2) "ser fuerte" o "ser elevado". Se ha sugerido que Salomón empleó un juego de palabras, algo común en la antigüedad, y que en este pasaje 'iwwéleth tiene una vez el primer sentido y luego el segundo. Si así se interpreta, debe entenderse de la siguiente forma: "Si bien la forma en que los sabios emplean su riqueza les sirve de adorno, el ensalzamiento de los necios, lejos de honrarlos, sólo sirve para revelar su necedad". Sin embargo, esta interpretación es sólo una conjetura. Aunque puede demostrarse que la raíz tiene los dos sentidos, en ningún otro caso la palabra 'iwwéleth significa "ensalzamiento".

25.

Libra las almas.

Cuando a causa de las falsas acusaciones hay vidas en peligro, el valiente testimonio de un testigo honrado puede salvarlas. Cuando se acepta sin mayor investigación la prueba presentada por mentirosos, todo el sistema de justicia deja de ser digno de confianza.

27.

El temor de Jehová.

Cf. caps. 8: 13; 19: 23.

28.

La multitud del pueblo.

La honra del rey no está en la guerra ni en la conquista, sino en la multitud

de sus súbditos que viven en paz y seguridad.

29.

El que tarda en airarse.

El orden de las palabras sugiere que la grandeza de entendimiento sigue al dominio propio, y esto es verdad. Pero también es cierto que cuanto mayor sea el entendimiento tanto mayor será el dominio propio. Se ha dicho que entenderlo todo es perdonarlo todo. Parte no pequeña de la naturaleza humana se debe a su herencia y a su ambiente. Cuando comprendemos los factores que han contribuido a la falta de confiabilidad o al mal genio de alguien, se aminora nuestra indignación. No quiere decir que el ambiente determine el carácter de la persona y que por eso el pecado tenga excusa. Pero la herencia y el ambiente muchas veces significan grandes desventajas para el 1011 desarrollo simétrico del carácter.

El que es de genio irascible manifiesta públicamente su necedad. Revela su falta de entendimiento y de dominio propio, dos de las características notorias del necio. El hombre más sabio se aleja de la sabiduría cuando pierde la paciencia; momentáneamente se transforma en necio. Su costumbre de actuar con prudencia puede impedir que su arrebato sea tan descabellado como el de otra persona menos prudente; pero cuando estalla, corre el riesgo de perder el dominio de lo que dice o hace (ver Núm. 20: 7-13; PP 440-446).

30.

Vida.

Un corazón sano hace que el cuerpo sea sano. Muchas enfermedades y deformidades han resultado de albergar sentimientos de celos, culpabilidad e ira, y se han logrado curaciones mediante el restablecimiento de la tranquilidad y la confianza en el alma (ver MC 185-200).

31.

Tiene misericordia del pobre.

Debido a la falta de la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras, ha sido algo común en todo tiempo y lugar descuidar y despreciar a los pobres. Esta conducta contrasta agudamente con la insistencia de la Biblia en que Dios ha confiado a sus prójimos más afortunados el cuidado de los pobres (ver Juan 12: 8). Israel tenía un sistema de propiedad de las tierras por el cual cada familia podía conservar su parcela. Existían también muchos reglamentos que hacían más llevadera la situación de los desafortunados (Lev. 25: 10, 23-28; Deut. 15: 7-11; MC 139).

Siendo que Dios ha permitido que exista pobreza como una demostración de los resultados del pecado y de la indolencia, y para probar la generosidad de su pueblo, los que no ayudan a los pobres deshonran al Padre de todos, y le desobedecen (Mar. 10: 21; 14: 7; Gál. 2: 10).

32.

Será lanzado.

Mejor, "el impío será derribado en sus calamidades". Se destaca el contraste entre el pecador que hace frente a la desgracia sin la seguridad de que Dios lo protege porque no le ha servido fielmente en tiempos de paz y prosperidad, y el que puede hacer frente a la inevitable muerte con la misma imperturbable confianza que ha tenido durante toda la vida.

33.

No es conocida.

Este versículo podría parafrasearse así: "La sabiduría reposa apaciblemente dentro del sabio, pero los necios pregonan en alta voz qué poca sabiduría hay dentro de ellos". La LXX soslaya la dificultad de tener que acreditar sabiduría a los necios, y traduce la segunda parte así: "Pero en el corazón de los necios no se discierne la sabiduría".

34.

Engrandece a la nación.

Aquí la justicia equivale al bienhacer en todas las relaciones. En el caso de los individuos, los resultados de hacer el bien o hacer el mal no siempre son evidentes inmediatamente. Algunas personas buenas han pasado la vida en la miseria y la necesidad, mientras que muchos malos parecen gozar de los placeres del pecado. El salmista observó esta aparente paradoja del gobierno divino, pero cuando contempló la recompensa futura quedó tranquilo en cuanto al trato de Dios con el hombre (Sal. 73). En el caso de las naciones esta afirmación parece manifestarse más claramente, aunque quizá esa demostración pueda ser lenta. A las naciones se les asigna un período de prueba para ver si cumplen o no el propósito. Si lo rechazan, abrirán la puerta a la ruina (ver PR 368, 392).

35.

La benevolencia del rey.

Si bien Dios permite que sus hijos sufran dificultades para que aprendan lecciones que los preparen para la vida eterna, y aunque algunos malhechores se las ingenian para escapar por un tiempo de las consecuencias de sus acciones, es verdadera la aplicación general de este proverbio. Estas afirmaciones, o cualquier afirmación de una verdad general, no deben invertirse y usarse para condenar como pecadores a individuos o a naciones porque pasan por dificultades, ni para probar que quien goza de bendiciones es necesariamente recto (ver DTG 436, 437).

El servidor entendido.

La verdad enunciada en el vers. 35 aparece una y otra vez en las parábolas y en otras enseñanzas de Jesús. Este contraste se destaca en la parábola de las diez minas (Luc. 19: 11-27), y en la de los talentos (Mat. 25: 14-30). El que pretende servir, pero a la vez actúa sin discreción, gana censura y desprecio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 Ed 282 1012

12 DTG 688; PP 38, 375, 687, 779; PR 41

23 Ed 131; HAd 356

26 MC 193

29 2T 164, 426

32 PR 197

34 CS 321; Ed 44, 170; MM 113; PR 368

CAPÍTULO 15

1 LA BLANDA respuesta quita la ira;
Mas la palabra áspera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios adornará la sabiduría;
Mas la boca de los necios hablará sandeces.

3 Los ojos de Jehová están en todo lugar,
Mirando a los malos y a los buenos.

4 La lengua apacible es árbol de vida;
Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.

5 El necio menosprecia el consejo de su padre;
Mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.

6 En la casa del justo hay gran provisión;
Pero turbación en las ganancias del impío.

7 La boca de los sabios esparce sabiduría;
No así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;
Mas la oración de los rectos es su gozo.

9 Abominación es a Jehová el camino del impío;
Mas él ama al que sigue justicia.

10 La reconvención es molesta al que deja el camino;
Y el que aborrece la corrección morirá.

11 El Seol y el Abadón están delante de Jehová;
¡Cuánto más los corazones de los hombres!

12 El escarnecedor no ama al que le reprende,
Ni se junta con los sabios.

13 El corazón alegre hermosea el rostro;
Mas por el dolor del corazón el espíritu se abate.

14 El corazón entendido busca la sabiduría;
Mas la boca de los necios se alimenta de necedades.
15 Todos los días del afligido son difíciles;
Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
Que el gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,
Que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo promueve contiendas;
Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

19 El camino del perezoso es como seto de espinos;
Mas la vereda de los rectos, como una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre;
Mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necedad es alegría al falto de entendimiento;
Mas el hombre entendido endereza sus pasos.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo;
Mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca;
Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida es hacia arriba al entendido,
Para apartarse del Seol abajo.

25 Jehová asolará la casa de los soberbios;
Pero afirmará la heredad de la viuda.

26 Abominación son a Jehová los pensamientos del malo; 1013
Mas las expresiones de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso;

Mas el que aborrece el soborno vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder;
Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Jehová está lejos de los impíos;
Pero él oye la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón,
Y la buena nueva conforta los huesos.

31 El oído que escucha las amonestaciones de la vida,
Entre los sabios morará.

32 El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;
Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.

33 El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;
Y a la honra precede la humildad.

1.

La blanda respuesta.

Esta declaración es tan cierta, que hasta los engañadores hábiles dominan a sus víctimas y les causan grandes perjuicios con sus blandas respuestas. La gente, por naturaleza, tiende a responder a la ira con ira, lo que aumenta la dificultad y hace que las heridas sean más duraderas. Sólo cuando uno está lleno de genuino amor por otros, puede dar respuestas blandas y apropiadas. El verdadero amor con frecuencia inducirá a guardar silencio hasta que se pase la ira. Pero este silencio debe ser cariñoso y amante, y no sólo de labios cerrados y miradas duras (ver 1 Sam. 25: 14-35; Mat. 5: 39; 1 Ped. 3: 9; MC 386, 387; Ed 110).

2.

Adornará la sabiduría.

Durante los dos últimos siglos el conocimiento ha aumentado muchísimo, y ese aumento es cada vez más rápido; sin embargo, la gente que ha adquirido tanto conocimiento no es más sabia que sus antepasados, pues ha rechazado el temor de Jehová y por eso no posee ni siquiera el comienzo de la verdadera sabiduría (cap. 9: 10). Este conocimiento acumulado amenaza a la humanidad con un futuro terrible (ver Ed 221; CS 576).

3.

Mirando.

Algunas veces se da a los niños la impresión de que Dios los observa para encontrar de qué acusarlos. Pero nuestro Padre celestial nos mira con ojos

benignos y amantes porque conoce la debilidad de nuestra naturaleza (Heb. 4: 13; Sal. 33: 13; 90: 8; 103: 13, 14).

4.

La lengua apacible.

Heb. "la lengua sanadora". La declaración opuesta, "quebrantamiento de espíritu", indica la clase de curación que puede efectuar la lengua sana. Las heridas hechas por una lengua perversa se alojan en el corazón y en la mente. Con frecuencia las palabras mordaces causan resentimiento durante años, minan la energía física y mental y desbaratan la vida espiritual. Como la lengua sanadora suaviza estas heridas y compensa las pérdidas, se la describe como un árbol de vida (cf. Sant. 3: 1-10; MC 392; 4T 256; OE 126).

5.

Guarda la corrección.

Cf. caps. 6: 23; 19: 25.

6.

Turbación en las ganancias.

El justo logra ganancias y acumula sus tesoros, mientras que el impío descubre que sus haberes le representan más dificultades que bendiciones.

8.

Abominación.

Se destaca aquí el contraste entre el sacrificio que ofrece el pecador que espera comprar el favor para poder seguir en su pecado sin castigo, y la sencilla oración del justo, que trae ante el Señor el sacrificio de un corazón humilde. El perdón de Dios no se puede comprar por ningún precio; es un don gratuito al alcance de todos los que abandonan su pecado (1 Sam. 15: 22; Isa. 1: 1; Jer. 6: 20).

9.

El camino del impío.

Jehová aborrece el camino del impío, pero ama al hombre justo. El bueno no sólo sigue la justicia, sino que lo hace incesantemente, como lo indica la forma intensiva del verbo: "sigue" (cf. 1 Tim. 6: 11).

10.

la reconvención es molesta.

Mejor, "Hay una dolorosa corrección para quien se aparta del camino".

Morirá.

El impío puede tener un fin repentino y desastroso. También deberá hacer frente al castigo mucho más severo de la segunda muerte al final de los mil años (Apoc. 20: 5-15).

11.

Seol.

Heb. she'ol. Se desconoce la etimología exacta de esta palabra. Algunos piensan que puede derivar de una raíz que significa "pedir"; otros opinan que viene de otra raíz que significa "ser hueco". En varias 1014 versiones de la Biblia se traslitera siempre como en la RVR. Al estudiar los diversos versículos en los cuales figura el término seol, se descubre que she'ol era una expresión figurada para indicar el lugar adonde va la gente al morir (Gén. 37: 35; 1 Sam. 2: 6; Job 7: 9; 14: 13; Sal. 49: 14, 15). En forma estrictamente literal puede afirmarse que she'ol equivale a "sepulcro"; pero los autores bíblicos que lo emplean figuradamente describen al she'ol como un lugar donde los muertos duermen inconscientes (ver com. 2 Sam. 12: 23); sin embargo, a veces, también figuradamente, se los pone a dialogar (ver Eze. 32: 21). Se describe al she'ol como un lugar que tiene puertas (Isa. 38: 10), y es profundo, en contraste con el cielo, que es alto (Deut. 32: 22; Job 11: 8; Sal. 86: 13; 139: 8). En ningún pasaje es descrito como un lugar de castigo después de la muerte. Este concepto se le añadió posteriormente a la voz géenna (Mar. 9: 43-48), y no a had's, término griego, que es la traducción que se usa para she'ol, con sólo una excepción (Luc. 16: 23).

Abadón.

Heb. 'abaddon, de la raíz 'abad, "perderse", "perecer". Con referencia a 'abaddon como lugar de destrucción, ver com. Job 26: 6.

El sentido de este pasaje es claro. Dios conoce el carácter de los muertos y tiene registrados sus actos; así que, cuánto más no podrá él discernir lo que está en el corazón y la mente de los vivos (ver Sal. 33: 13-15; 90: 8; 139 1-16; Heb. 4: 12, 13).

12.

El escarnecedor.

El que se burla de las cosas buenas se une al pecador empedernido para rechazar la instrucción y el consejo (ver Isa. 29: 20, 21).

13.

El corazón alegre.

El rostro brilla de gozo cuando el corazón está lleno de luz y paz. Pero el espíritu se quebranta si hay continuo pesar en el corazón. Cuando se permite que reine la preocupación, las fuerzas se van debilitando, y la mente finalmente puede sucumbir. Las dificultades mentales se reflejan en el estado físico del cuerpo (ver cap. 17: 22; NB 283-286; PVGM 131, 132).

15.

Todos los días del afligido.

La segunda frase de este versículo sugiere que tal vez sea la aflicción mental lo que hace que todos los días sean malos. El pesimista se preocupa tanto por el pasado, que ya no puede modificar, y por el futuro, que aún no puede saber, que no emplea sabiamente el presente, lo único que tiene. Esta conducta pesimista trastorna su visión y afecta a otros. El individuo contento y satisfecho encuentra que lo poco, recibido con agradecimiento, es un banquete. Olvida las dificultades pasadas y anticipa con gozo y confianza el futuro, bajo el cuidado amante del Padre celestial (Luc. 12: 22-32).

16.

Mejor es lo poco.

En este versículo se reafirma la verdad expuesta en el vers. 15. A pocos hombres se les pueden confiar grandes riquezas debido a la fuerte tentación de apegarse a ellas y descuidar la preparación para la vida venidera. A todos los que alcancen la perfección del carácter se les otorgarán las inagotables riquezas de un mundo perfecto (1 Tim. 6: 6-10, 17-19).

18.

Promueve contiendas.

La persona iracunda no sólo se irrita, sino que tiende a inquietar a los demás (ver Prov. 15: 1; cf. cap. 14: 29; 29: 22; Heb. 12: 14).

19.

Como una calzada.

La disposición del ánimo afecta todo el ambiente. El perezoso elude sistemáticamente todo lo que parezca difícil, pero cuanto más piensa en las dificultades, más las ve. Cuando el recto avanza persistentemente hacia el cielo, las dificultades se desvanecen delante de él, porque camina paso a paso por fe, por una "calzada", un camino allanado, construido muy por encima del mundo.

20.

Menosprecia a su madre.

Aun cuando el niño crezca en años y estatura hasta poder comprender que su madre es humana y falible como otras personas, los estrechos vínculos que lo han unido a ella tienden a inspirarle hacia la misma un sano respeto. Sólo el que ha perdido la decencia podrá eliminar esos primeros recuerdos hasta el punto de menospreciar a su madre (cap. 10: 1; MC 291, 292).

21.

La necedad es alegría.

Ver com. cap. 10: 23.

22.

No hay consejo.

Cf. cap. 11: 14.

23.

Se alegra.

Cuando una persona puede dar una respuesta adecuada o un buen consejo, se siente feliz de que ha podido hacer el bien (caps. 10: 31, 32; 25: 11).

24.

Hacia arriba.

La forma de vivir del sabio conduce hacia arriba. Podrá ser un ascenso difícil, pero tiene sus recompensas.

25.

La heredad.

Con referencia a la santidad de los linderos, cf cap. 22: 28.

La viuda.

El Señor se preocupa especialmente 1015 por la viuda y el huérfano. Aunque parezca que estos desafortunados sufren en esta vida y con frecuencia son víctimas de los codiciosos, el Señor hará que todas esas cosas resulten en provecho de ellos si confían plenamente en él. El milagro de la multiplicación del aceite simboliza lo que Dios puede y quiere hacer, aunque generalmente por medios menos espectaculares, para ayudar a esos enlutados (ver Sal. 68: 5; Jer. 49: 11; DMJ 95, 96; MC 154-156).

26.

Los pensamientos.

De los pensamientos nacen las acciones (Prov . 23: 7; Mar. 7: 21). Cuando las circunstancias externas son el único impedimento para que se cometa un acto malo, la persona que lo había planeado no queda sin culpa.

27.

Aborrece el soborno.

Este versículo parece referirse principalmente al soborno dado con el fin de pervertir el juicio (cf. Deut. 16: 19; Isa. 1: 23; Eze. 22: 12). La persona tan codiciosa de ganancias que se rebaja a vender su honor, no gana riquezas duraderas. Tarde o temprano se descubren sus actos, y se empobrece la casa donde ha vivido en el lujo que no ganó trabajando.

28.

Piensa para responder.

La persona buena piensa bien lo que está por decir, no sólo para poder ser de más beneficio, sino para no decir apresuradamente algo que pudiera herir a su prójimo (ver Prov. 15: 2; Mat.12: 35, 36).

29.

Lejos de los impíos.

El Señor no está lejos de nadie, salvo de los que rehusan buscarlo. Los que anteponen sus propios deseos a la obediencia a Dios, descubren que sus pecados los han separado de él (ver Prov. 15: 8; Isa. 59: 1-4).

30.

La buena nueva

Salomón señala la estrecha relación que existe entre los pensamientos o los estados mentales y la condición física del cuerpo (vers. 13; cap. 16: 24).

31.

Las amonestaciones de la vida.

Es decir, el consejo o advertencia que conduce por el camino de la vida eterna (vers. 5, 10, 32).

32.

Menosprecia su alma.

Los que rechazan la instrucción descuidan su propia vida. Podrá parecerles que los asuntos en juego no son importantes, pero cada decisión afecta el destino

eterno (cap. 8: 36).

33.

Precede.

El temor de Jehová es verdadera humildad. Se lo necesita a fin de poder recibir la instrucción que puede hacer sabio. En los asuntos mundanos también ocurre que los que se granjean un genuino honor son suficientemente humildes para aprender de los que han tenido éxito antes que ellos (ver Prov. 18: 12; Mat. 23: 12; Sant. 4: 6). En el ejemplo de Cristo, la humillación y el sufrimiento precedieron a su gran ensalzamiento (Fil. 2: 5-11; Heb. 12: 2; 1 Ped. 1: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ed 110; HAd 398; 1JT 324; MC 386, 397; MeM 83,

114, 184; MJ 134; 3T 182; 4T 348, 367; 4T 404

2 Ed 221

3 CH 302

7 PR 24

8 OE 270; 3TS 386

13 CH 28; HAd 381, 390; MCM 182, 201

23 Ev 316; HAd 394; 2JT 490, 505; MJ 122;

4T 348; 6T 248; 7T 15

27 PP 165

33 MeM 342; Pp 595; 5T 50

CAPÍTULO 16

1 DEL hombre son las disposiciones del corazón;
Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su propia
opinión; Pero Jehová pesa los espíritus.

3 Encomienda a Jehová tus obras,
Y tus pensamientos serán afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo,
Y aun al impío para el día malo.

5 Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; 1016
Ciertamente no quedará impune.

6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado,
Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,
Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

8 Mejor es lo poco con justicia
Que la muchedumbre de frutos sin derecho.

9 El corazón del hombre piensa su camino;
Mas Jehová endereza sus pasos.

10 Oráculo hay en los labios del rey;
En juicio no prevaricará su boca.

11 Peso y balanzas justas son de Jehová;
Obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Abominación es a los reyes hacer impiedad,
Porque con justicia será afirmado el trono.

13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes,
Y éstos aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey es mensajero de muerte;
Mas el hombre sabio la evitará.

15 En la alegría del rostro del rey está la vida,
Y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado;
Y adquirir inteligencia vale más que la plata.

17 El camino de los rectos se aparta del mal;
Su vida guarda el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez de espíritu.

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes
Que repartir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra hallará el bien,
Y el que confía en Jehová es bienaventurado.

21 El sabio de corazón es llamado prudente,

Y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee;
Mas la erudición de los necios es necedad.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca,
Y añade gracia a sus labios.

24 Panal de miel son los dichos suaves;
Suavidad al alma y medicina para los huesos.

25 Hay camino que parece derecho al hombre,
Pero su fin es camino de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí,
Porque su boca le estimula.

27 El hombre perverso cava en busca del mal,
Y en sus labios hay como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda,
Y el chismoso aparta a los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo,
Y le hace andar por camino no bueno.

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades;
Mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de honra es la vejez
Que se halla en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el regazo;
Mas de Jehová es la decisión de ella.

1.

Del hombre son.

El caso de Balaam es un ejemplo claro de este proverbio. Este codicioso profeta se propuso maldecir a Israel para obtener la recompensa ofrecida por el rey Balac; pero el Señor, en cuyo nombre pretendía hablar, determinó las palabras que pronunció (Núm. 22-24). Cuando una persona habla en nombre de Dios, él le da las palabras 1017 (Exo. 4: 12; Jer. 1:7; Mat. 10:19).

2.

Son limpios.

Si bien es cierto que la mayor parte de las personas reconocen sus propios defectos, es raro que, al pecar premeditadamente, no se justifiquen de algún modo. Quizás, al compararse con otros piensen que, en vista de su pasado y de sus dificultades, son por lo menos tan buenos como los demás. O tal vez piensen que tienen ciertas debilidades, por lo cual el Señor les perdonará sus deslices ocasionales. Aceptan las normas que Dios ha establecido, pero no están dispuestos a obedecerlas plenamente.

El que aun es ley para sí mismo está seguro de que sus caminos son puros. Si la única norma de juicio que tiene es la suya propia, ¿cómo podrá llegar a otra conclusión? El Espíritu Santo quebranta esta complacencia y convence a la persona de que hay una norma absoluta, muy claramente expresada en la Palabra de Dios, la cual Cristo ilustró y ejemplificó con su vida. Sólo el Creador de la humanidad conoce los motivos básicos del engañoso corazón humano. El utiliza todos los medios que el cielo tiene a su alcance para crear la convicción de la necesidad de un Salvador y de la suficiencia del poder divino para la regeneración (Prov. 21: 2; 24: 12; Jer. 17: 9, 10; Juan 16:8; Sant. 2: 12; PVGM 123, 124).

3.

Encomienda.

Heb. galal, "volcar", "transferir". Se nos aconseja que volquemos, transfiramos o entreguemos nuestras obras o caminos al Señor (Sal. 37: 5).

Serán afirmados.

Cuando una persona reconoce su propia necesidad y se vuelve al Señor en busca de conducción y ayuda en cada acto y decisión, los poderes del cielo vienen a socorrerla y a capacitarla para que haga, bajo la influencia del Espíritu Santo, todo cuanto ya había decidido. Cuando la gente está dominada por este poder, maravilla a los mismos demonios el cambio benéfico que se opera en personas, antes débiles y vacilantes, pero con corazones obstinados y endurecidos (ver TM 18).

4.

Para sí mismos.

¿Significa este pasaje que Dios creó a los impíos con el propósito de castigarlos y destruirlos finalmente? Se ha empleado este texto para apoyar la terrible doctrina del castigo, según la cual Dios, deliberadamente, creó a algunas personas para que sufrieran el castigo eterno. En hebreo la primera parte del versículo dice: "Todas las cosas hizo Jehová para su fin [respuesta]". La palabra que se traduce "para sí mismo" es la que se traduce como "respuesta" (caps. 15:1; 16:1). Esta traducción sugiere que el autor no habla de la doctrina de la reprobación, sino meramente del inmutable y eterno orden de las cosas, según el cual el pecado lleva al sufrimiento y a la muerte.

Dios hizo al hombre recto, pero cuando éste buscó muchas perversiones y pecó (Ecl. 7: 29), se destinó a sí mismo sólo para ser destruido en el día de la consumación de todas las cosas. Los que ejercen el libre albedrío para elegir nacer de nuevo (Juan 3: 3, 7), se transforman en personas aptas para la vida eterna y finalmente heredarán un mundo purificado (2 Ped. 3: 13). Dios hace que todas las cosas conduzcan al propósito para el cual se han preparado. En el caso del ser humano esto ocurre por su propia elección. El resto de la creación terrenal sufre inocentemente, pues participa de la desgracia que el hombre atrajo. De este modo el Señor nos asegura que ha previsto cualquier eventualidad y se ha preparado para hacerle frente. No habrá nunca un pecador inmortal que entristezca el cielo con su sufrimiento eterno (ver com. Exo. 4: 21).

5.

Altivo de corazón.

Dios no puede hacer nada por el altivo de corazón que no siente necesidad de la ayuda divina. El orgullo espiritual es la arrogancia más peligrosa, porque llena el alma con la sensación de suficiencia propia, lo cual impide que el Espíritu Santo la convenza de su necesidad.

Ciertamente.

El hebreo dice "mano a mano" (VM). No hay cómo determinar el sentido exacto de esta expresión. Algunos sugieren que se refiere a actos de violencia; otros piensan que se refiere a unir la fuerza de las dos manos para resistir al Señor; y hay quienes afirman que es una forma de afirmación, como lo es el dar la mano en señal de acuerdo. Pero esto es poco probable, pues el darse la mano no era costumbre común en el tiempo de Salomón. Una cosa es segura: al corazón altivo nunca se lo considerará inocente (Prov. 29: 23; Isa. 25: 11; Mat. 23: 12; Fil. 2:8; PVGM 118,125; DMJ 17).

6.

Misericordia y verdad.

Amar a Dios y al prójimo de todo corazón, ser fiel en el cumplimiento de las promesas y los deberes y aferrarse a la verdad equivale a dejar de ser pecador y a transformarse en un verdadero 1018 siervo de Dios. Lo que hace que el ser humano goce del favor divino es que se aparte del mal, y no las dádivas de ofrendas ni los muchos sacrificios. Esta enseñanza era totalmente opuesta al proceder de muchos que multiplicaban los sacrificios con la esperanza de comprar el favor de Dios, pero sin la indispensable purificación de su vida y de sus obras (Prov. 3: 3; 14: 22; 20: 28; Mat. 22: 37).

7.

En paz.

Cuando una persona vive como Dios ordena, su bondad suavizará, a menudo, la

enemistad de sus adversarios, y esto sin contar la intervención especial de Dios, quien está listo para intervenir en casos necesarios, como en los de Jacob y Esaú (Gén. 32: 6-11; cf. PP 197, 198).

8.

Justicia.

Heb. tsedaqah, "justicia", "rectitud", "conducta sin tacha", "honradez". "Justicia" puede referirse a la vida santa o a la conducta correcta; y "sin derecho" puede relacionarse al contrario de uno u otro de los dos significados anteriores. Las riquezas "sin justicia" no proporcionan tranquilidad mental ni pueden garantizar salud física. Tampoco hay contentamiento en la posesión de ganancias ilícitas. Pero lo poco que el justo ha obtenido correctamente le proporciona plena felicidad y no despierta envidia ni codicia (caps. 13: 7, 25; 15: 16).

9.

Jehová endereza.

Todo lo hacemos mientras existimos con la vida que Dios nos presta y, por lo tanto, con su permiso. El ser humano propone, pero no sabe si podrá llevar a cabo sus planes. Como reconocimiento de esta verdad, algunos cristianos adoptaron la costumbre de decir cuando anunciaban sus planes futuros: "Si el Señor quiere" (cf. Sant. 4: 13-15).

Es necesario que uno planifique sabiamente sus actividades futuras, pero todos esos planes deberían regirse por la voluntad revelada de Dios y por su ley. Deberían examinarse los planes orando a Dios para que dirija, y con la disposición de ánimo de que el Señor cambie u obstruya, si es necesario, los planes propuestos (ver Luc. 12: 17-20).

10.

Oráculo.

Heb. qésem, voz que generalmente se emplea para referirse a las "adivinaciones" (Deut. 18: 10; Jer. 14: 14; Eze. 13: 6). En este pasaje no parece emplearse con ese sentido, sino que se traduce correctamente como "oráculo". Da la impresión de que el rey habla palabras inspiradas por una sabiduría superior a la humana. En el caso de Salomón, así sucedió, y tanto Saúl como David comenzaron sus respectivos reinados con la evidencia de que Dios estaba con ellos (1 Sam. 10: 6, 77; 16: 13; 1 Rey. 4: 29,30). Quizá podría parafrasearse este versículo de la siguiente forma: "Puesto que se considera que los reyes hablan con sabiduría más que humana, deberían tener especial cuidado de no pecar al tomar decisiones".

11.

Obra suya.

La honradez en los negocios se basa en los eternos principios que rigen el gobierno de Dios (ver cap. 11:1).

12.

Abominación.

Los reyes son siervos de Dios y hacen la obra divina al gobernar en representación del Señor, y por esto la impiedad en ellos es peor que en la gente común. Por tal razón se derriban los tronos de reyes impíos, en tanto que Dios establece los gobiernos justos (Dan. 4: 17; Rom. 13: 1-6; PR 392).

13.

Los labios justos.

Cuando un rey es bueno y veraz, ama y honra a sus cortesanos y súbditos que son honrados y justos (cap. 8: 6, 7).

14.

La ira.

El déspota ejerce su poder arbitrariamente. Su desagrado significa muerte. En consecuencia, los prudentes procuran mantenerse en buenas relaciones con él (caps. 19: 12; 20: 2). Aquí no se defiende tal despotismo, sino que se aconseja cómo actuar mientras se vive bajo dicha tiranía (ver Ecl. 8: 2-4).

15.

Lluvia tardía.

Hay un contraste con el vers. 14. La lluvia tardía hace crecer el grano sembrado durante la lluvia temprana, en el otoño anterior (Job 29: 23; Jer. 5: 24). Del mismo modo, la protección del favor del rey es propicia para facilitar el progreso (ver Sal. 72: 6).

16.

Mejor.

El favor de los reyes suele proporcionar más prosperidad material que progreso intelectual. Cuando la gente subordina sus propias ideas a las del rey y lo obedece en contra de sus propias convicciones, la sabiduría y el entendimiento sufrirán. No es probable que Salomón quisiera decir que la sabiduría era superior al entendimiento como el oro lo es a la plata; más bien afirmó que ambas cualidades tienen mayor valor que los metales por los que la gente se afana tanto (caps. 3: 14; 8: 10, 11).

17.

El camino.

El camino de los rectos se eleva por encima del mundo y sus tentaciones, que seducen al pecador y lo llevan a la 1019 ruina. El que quiere estar en armonía con el plan de Dios, examinará cuidadosamente el camino que transita para cerciorarse de que no se ha descarriado (Prov. 4: 26; 15: 19; 2 Tim. 2: 19).

18.

Soberbia.

A pesar de las repetidas advertencias contra el orgullo, en cada generación hay personas que se ensoberbecen y enorgullecen sólo para caer en dificultades y desgracias (vers. 19; caps.11: 2; 17: 19; 18: 12). Los que mantienen su orgullo y su posición a lo largo de toda esta vida, tendrán que reconocer con humildad a Dios en el juicio (ver CS 728, 729).

19.

Humillar el espíritu.

Mejor es la pobreza que las riquezas, que desaparecerán dejando al hombre indefenso en el día de la ira (caps. 15: 17; 16: 8).

20.

El entendido en la palabra.

La primera parte del vers. podría traducirse: "El que presta atención a la palabra hallará bien". Aquí se presenta una verdad vital y bien conocida: el que obedece la Palabra de Dios no dejará de prosperar mental, espiritual y físicamente, y será feliz en todo lo que haga (ver Juan 13: 17; Sant.1:25; DTG 281).

21.

Prudente.

La sabiduría será reconocida aun por los necios que no la practican.

Dulzura de labios.

Es decir, palabras agradables, atractivas. Se ha reconocido siempre que esta segunda frase dice la verdad, pero la propagación de la voz humana en grandes zonas por los medios modernos de comunicación ha dado mayor influencia a la voz agradable, no sólo en asuntos comerciales, sino también en la predicación del Evangelio (vers.23, 24, 27; cap. 27: 9).

22.

La erudición.

Heb. musar, que también puede significar "disciplina", "corrección". Ver las traducciones de esta palabra en Deut. 11: 2; Prov. 3: 11; Isa. 26: 16; 53: 5.
El entendimiento proporciona a quien lo posee una fuente continua de vida y poder, pero la necedad sólo acarrea castigo (ver Prov. 1: 7; 7: 22; 15: 5).

23.

Hace prudente su boca.

Las palabras juiciosas del sabio atraen a los oyentes y hacen más agradable la verdad (ver 6T 400).

24.

Medicina.

Las palabras bien dichas siempre han sido dulces al oído; pero es sólo ahora, en esta era de experimentación, cuando se ha demostrado la relación que hay entre las palabras, los estados de ánimo, y la salud. Las palabras duras y hostiles deterioran la salud, tanto del que las pronuncia como del que las oye; pero las palabras bondadosas y suaves son medicina para todo el cuerpo (ver PP 598).

25.

Parece derecho.

Ver com. cap. 14: 12 .

26

Trabaja para sí.

La necesidad de alimentarse, vestirse y abrigarse por lo general obliga a la gente a trabajar. La primera de las tres es la más imperiosa. El hombre suple sus necesidades con el sudor de su frente (Gén. 3: 19; Ecl. 6: 7; 2 Tes. 3: 10).

27.

Hombre perverso.

Heb. 'ish beliyya'al, "inútil". Expresión a veces trasliterada como "hombre de Belial".

Cava en busca del mal.

Quizá en el sentido de cavar un pozo para hacer caer al prójimo, y tramar males contra él. También podría significar que cava en busca del mal como se cava un

pozo para encontrar agua. La comparación de que sus palabras queman como fuego sugiere que la primera frase se refiere más bien a sus perversos planes en perjuicio de sus prójimos, y no a su propio deleite en aprender lo malo (ver Sant. 3: 6).

28.

El chismoso.

La murmuración suscita contiendas y enemistades entre los amigos; suele divulgar versiones casi siempre exageradas y muchas veces falsas (caps. 17: 9; 18:8).

30.

Mueve sus labios.

Heb. "aprieta sus labios". Este siniestro y maligno personaje está tan decidido a hacer el mal que, cuando entrecierra los ojos para pensar perversidades y aprieta los labios para ocultar una mueca cruel, es como si ya hubiera perpetrado el mal (caps. 6: 14; 10:10).

31.

La vejez.

Cuando los ancianos van por el camino de Injusticia, coronan la carrera de su vida con su sabio consejo y buena influencia. Pero hay una muy triste incongruencia en las personas canosas que persisten en andar por el mal camino (cap. 20: 29; MC 155, 156).

32.

El fuerte.

Cuando los militares conquistan la victoria se los alaba mucho y se los considera como hombres fuertes; pero es mucho mejor recibir honra por ejercer el dominio propio (ver Sant. 3: 2; DTG 268, 269).

33.

La suerte.

El Señor no desea que los seres humanos decidan las cosas al azar. Cuando está comprometido algún principio que pueda orientarnos para tomar una decisión, recurrir al azar debilita tanto la mente como el carácter. Debiera echarse suertes 1020 sólo cuando Dios lo pide específicamente; de lo contrario no puede haber seguridad de una respuesta inspirada.

No se conoce con certeza qué método empleaban los hebreos para echar suertes. La palabra traducida "suerte" significa "piedrecita", lo cual sugiere que se

usaban piedrecitas, quizá de diversos colores o de variadas formas. Este versículo parece indicar que, al menos en algunos casos, se echaban las piedrecitas en un pliegue de un manto, se las sacudía, y luego se las sacaba (Jos. 18: 10; Prov. 18: 18; Hech. 1: 23-26; PP 527, 528).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 TM 446

7 7T 243

12 CS 321, 467; Ed 170; PR 368

17 4T 502

18 FV 70; MeM 342

22 HAd 241; MeM 158

24 Ed 193; MeM 156

25 CS 655

31 CN 131; Ed 239

32 CN 87; HAd 403; MeM 72; MJ 132; ZF 164,

426; 3T 183; 4T 501

CAPÍTULO 17

1 MEJOR es un bocado seco, y en paz,
Que casa de contiendas llena de provisiones.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonra,
Y con los hermanos compartirá la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;
Pero Jehová prueba los corazones.

4 El malo está atento al labio inicuo;
Y el mentiroso escucha la lengua detractora.

5 El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor;
Y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo.

6 Corona de los viejos son los nietos,
Y la honra de los hijos, sus padres.

7 No conviene al necio la altilocuencia;
¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!

8 Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad.

9 El que cubre la falta busca amistad;
Mas el que la divulga, aparta al amigo.

10 La reprensión aprovecha al entendido,
Más que cien azotes al necio.

11 El rebelde no busca sino el mal,
Y mensajero cruel será enviado contra él.

12 Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,
Que con un fatuo en su necedad.

13 El que da mal por bien,
No se apartará el mal de su casa.

14 El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;
Deja, pues, la contienda, antes que se enrede.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo,
Ambos son igualmente abominación a Jehová.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,
No teniendo entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo,
Y es como un hermano en tiempo de angustia.

18 El hombre falto de entendimiento presta fianzas,
Y sale por fiador en presencia de su amigo.

19 El que ama la disputa, ama la transgresión;
Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.

20 El perverso de corazón nunca hallará el bien,
Y el que revuelve con su lengua caerá en el mal. 1021

21 El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra;
y el padre del necio no se alegrará.

22 El corazón alegre constituye buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.

23 El impío toma soborno del seno
Para pervertir las sendas de la justicia.

24 En el rostro del entendido aparece la sabiduría;

Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.

25 El hijo necio es pesadumbre de su padre,
Y amargura a la que lo dio a luz.

26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,
Ni herir a los nobles que hacen lo recto.

27 El que ahorra sus palabras tiene sabiduría;
De espíritu prudente es el hombre entendido.

28 Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
El que cierra sus labios es entendido.

1.

Provisiones.

En hebreo se emplea la voz que comúnmente se traduce "sacrificios". Se entiende que son los sacrificios de paz (Lev. 7: 11-18), en los cuales se entregaba parte al sacerdote, mientras que el resto se lo comía el oferente, junto con su familia y sus amigos. Comer y beber en exceso naturalmente levanta disputas, porque al sobrecargarse el estómago se irritan tanto el cuerpo como la mente (Prov. 15: 16, 17; 16: 8).

2.

El siervo prudente.

Los esclavos domésticos con frecuencia llegaban a ocupar elevados puestos y algunas veces se los hacía herederos (ver Gén. 15: 2, 3; 41: 37-45; 2 Sam. 16: 4; Ecl. 10: 7).

3.

El crisol.

Así como el refinador purifica los metales, Jehová refina el corazón de sus hijos en los fuegos de la aflicción (Jer. 17: 10; Mal. 3: 3; 1JT 426, 474, 475).

4.

El malo.

El impío se deleita en escuchar a los que piensan como él. Encuentra consuelo y apoyo en su compañía y siente placer en lo malo que se habla. "Aves del mismo plumaje se juntan".

5.

Se alegra de la calamidad.

El contraste entre las dos partes del versículo sugiere que en este caso la calamidad sería alguna desgracia que produce pobreza. Los que viven a expensas de las dificultades de los pobres sacan buena ganancia de su inversión, pero también se granjearán una abrumadora medida de remordimiento en el día cuando se vean como Dios los ve. En ese día de buena gana se postrarían a los pies de los santos glorificados, a quienes perjudicaron, para pedirles una pequeñísima parte de sus gozos eternos (Job 31: 29; Prov. 14: 31; 24: 17, 18; Mat. 25: 40-46; Luc. 12: 3; 1JT 172; PE 294; CS 726).

6.

Nietos.

El hacer sabios planes para hijos y nietos, y el debido respeto hacia los padres, sirven como influencias estabilizadoras en la familia y el Estado (ver Sal. 127: 5).

7.

Altilocuencia.

El lenguaje elocuente presta al impío una apariencia engañosa, pero cualquier tipo de mentira mancilla el honor de los que ejercen autoridad (ver Isa. 32: 5-8).

8.

Soborno.

Heb. shojad. Aunque esta palabra suele significar "dádiva" (VM), muchas veces se refiere específicamente a "cohecho" (cf. 1 Sam. 8: 3; Sal. 26: 10; Isa. 33: 15). El soborno ciega de tal modo los ojos del que lo recibe, que él se esfuerza por ser digno del regalo o para lograr mayores beneficios. Esta afirmación de Salomón en cuanto a la existencia de estas personas no implica que aprobara su conducta.

9.

Cubre la falta.

Es decir, no la pregona. Esta interpretación permite establecer el debido contraste con la segunda frase. El que persiste en repetir el relato del perjuicio ocasionado por otros, muchas veces logra crear enemistad entre amigos, aunque haya sido pequeño el daño original (ver Prov. 16: 28; 1 Cor. 13: 6, 7; 2T 54; 4T 607).

11.

Mensajero.

Heb. mal'ak, "mensajero" o "ángel". Quizá indique aquí algún castigo divino.

12.

Osa a la cual han robado sus cachorros.

La furia incontenible de una osa que ha perdido sus cachorros no es tan peligrosa como la obstinada perversidad del necio (Ose. 13: 8).

13.

Mal por bien.

Cf. Prov. 20: 22; Mat. 5: 39; Rom. 12: 17; 1Tes. 5: 15.

14.

Suelta las aguas.

Una vez que el agua comienza a escaparse de un dique, la brecha 1022 se va agrandando constantemente hasta que se produce una peligrosa inundación.

Antes que se enrede.

Debe tenerse la precaución de no estimular la ira, así como se cuida el dique que contiene las aguas acumuladas.

16.

Entendimiento.

Si la persona es falta de entendimiento, se pierde el dinero que se gasta en su educación.

17.

En todo tiempo.

La característica del verdadero amigo es su lealtad permanente en las dificultades, como si estuviera ligado por vínculos familiares (cap. 18: 24).

18.

Sale por fiador.

Ver com. cap. 6: 1.

19.

El que abre demasiado la puerta.

Heb. "el que levanta su puerta". Algunos han pensado que la expresión se refiero a la construcción de tan pórtico grande para dar aspecto de gran mansión a una casita. Esta tonta ostentación llamaría la atención de los cobradores de impuestos y los ladrones, y sería peligrosa. No sabemos que haya existido tal costumbre en la antigüedad (ver caps. 10: 14; 16: 18).

20.

Perverso de corazón.

Ver com. cap. 11: 20.

22.

El corazón alegre.

Un corazón contento, lleno de regocijo (ver com. cap. 15: 13). Cuando se persiste en el regocijo en el Señor, aun estando enfermo o en dificultades, se ponen en acción las fuerzas que sanarán y fortalecerán tanto la mente como el cuerpo (cap. 16: 24; Ed 193; MC 185). La alegría muchas veces logra lo que otros remedios no pueden.

23.

Soborno.

Cualquier tipo de cohecho hace que pequen tanto el que lo da como el que lo recibe. La Biblia habla mucho de esta práctica impía que hace que los ricos sean más ricos, y los pobres, más pobres (cf. Exo. 23: 8; Deut. 16: 19; Isa. 1: 23; Eze. 13: 19).

24.

Sabiduría.

El inteligente se concentra en lo que tiene entre manos. El necio dispersa su atención.

26.

Condenar.

Heb. anash, "multar".

Herir.

Heb. nakah, aquí, posiblemente "castigar".

Nobles.

Heb. nadib, palabra utilizada para personas de carácter noble y generoso, y no tanto para quienes tienen altos cargos en el gobierno. Sin embargo, la última parte de la frase indica que se los castigaba porque se negaban a juzgar con deslealtad, quizá en su función de Jueces.

27.

Espíritu prudente.

Heb. qar-rúaj, "frío de espíritu". Denota a una persona tarda para airarse, Difícil de trastornar. Todos los escritos de Salomón se oponen a las palabras intempestivas e irreflexivas (cf. Prov. 15: 23; 18: 6; 25: 1 1; 29: 20; Ecl. 5: 2, 3; 10: 14; 12: 10). Pero, si bien en el texto se emplea la palabra qar, "sereno", "frío", la tradición masorética dice que se debe leer yaqar, "precioso", "preciado".

28.

Aun el necio.

Suele relacionarse tanto el silencio con la sabiduría, que un necio podría granjearse fama de sabio si pudiera mantenerse callado. Pero el que no está seguro de su propia sabiduría, se siente obligado a probar que la posee; y para ello usa demasiadas palabras. Sólo quienes tienen justificada confianza en su propio entendimiento pueden aguardar en: silencio el momento oportuno de pronunciarse breve y atinadamente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 2T 54; 4T 607

22 CH 28,79; Ed 193; MC 185,214; MeM 155

27 Ed 131; 2T 426

CAPÍTULO 18

1 SU DESEO busca el que se desvía,
Y se entremete en todo negocio.

2 No toma placer el necio en la inteligencia,
Sino en que su corazón se descubra.

3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,
Y con el deshonrador la afrenta.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; 1023
Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.

5 Tener respeto a la persona del impío,
Para pervertir el derecho del justo, no es bueno.

6 Los labios del necio traen contienda;
Y su boca los azotes llama.

7 La boca del necio es quebrantamiento para sí,
Y sus labios son lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.

9 También el que es negligente en su trabajo
Es hermano del hombre disipador.

10 Torre fuerte es el nombre de Jehová;
A él correrá el justo, y será levantado.

11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
Y como un muro alto en su imaginación.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre,
Y antes de la honra es el abatimiento.

13 Al que responde palabra antes de oír,
Le es fatuidad y oprobio.

14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad;
Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?

15 El corazón del entendido adquiere sabiduría;
Y el oído de los sabios busca la ciencia.

16 La dádiva del hombre le ensancha el camino
Y le lleva delante de los grandes.

17 Justo parece el primero que aboga por su causa;
Pero viene su adversario, y le descubre.

18 La suerte pone fin a los pleitos,
Y decide entre los poderosos.

19 El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,
Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar.

20 Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;
Se saciará del producto de sus labios.

21 La muerte y la vida están en poder de la lengua,
Y el que la ama comerá de sus frutos.

22 El que halla esposa halla el bien,

Y alcanza la benevolencia de Jehová.

23 El pobre habla con ruegos,
Mas el rico responde durezas.

24 El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;
Y amigo hay más unido que un hermano.

1.

Su deseo busca.

La traducción literal de este versículo es: "El que está separado sólo se preocupa de sus deseos egoístas; explota contra toda sana sabiduría". El significado de la primera parte es oscuro. La LXX conserva quizá el sentido correcto: "EL hombre que desea separarse de sus amigos, busca pretextos; pero en todo momento se hace digno de reproches".

2.

Que su corazón se descubra.

El necio expresa lo que piensa, y revela lo que él cree que es sabiduría (cf. caps. 12: 23; 13: 16; 15: 2; 17: 28).

4.

La boca del hombre.

Sin duda debe referirse al hombre ideal o sea el sabio. Las palabras de muchos son muy superficiales (ver Prov. 20: 5; Ecl. 7: 24).

5.

Tener respeto a la persona.

Cf. Lev. 1 : 15; Deut. 1: 17; Prov. 24: 23-25; 28: 21.

6.

Los azotes llama.

El necio se mete en dificultades por sus palabras inoportunas.

7.

Es quebrantamiento.

Cuando el necio se expresa, revela su insensatez y pecaminosidad. De ese modo

la boca lo lleva la "perdición" (VM).

8.

Bocados suaves.

Heb. mithlahamim; sólo aparece aquí y en el cap. 26: 22. Se cree que deriva de un verbo que significa "engullir ávidamente"; por eso se le ha dado el sentido de "golosinas" (BJ). Esta frase expresaría la idea de que muchos devoran ávidamente la calumnia y más tarde la saborean mientras la recuerdan.

9.

Negligente.

El perezoso, que no produce lo que debería, está en la misma categoría del que despilfarra y destruye (cf. caps. 10: 4; 12: 11; 23: 2 11).

10.

Torre fuerte.

El nombre de Dios representa todo lo que el Señor hace en bien de su pueblo. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, se le permitió oír la proclamación del nombre de Jehová en la forma de una descripción de la misericordia y la paciencia divinas (Exo. 33: 18-34: 7). Sólo la gracia de Dios da esperanza de salvación al pecador. El 1024 ser humano, aunque frágil, se convierte en una fortaleza inexpugnable para Satanás y sus tentaciones cuando está protegido por esa gracia (ver DTG 29 l; TM 14).

11.

En su imaginación.

Heb. maskith, palabra que a veces representa una figura o imagen (Lev. 26: 1; Núm. 33: 52; Eze. 8: 12; Prov. 25: 11), pero que aquí significa una "imagen mental". La LXX traduce la segunda parte del versículo así: "Y su gloria proyecta amplia sombra". Las riquezas son una fuerte torre sólo en apariencia. Basta un quebranto en la bolsa de valores, o una serie de dificultades para que se esfume esa protección. La defensa que Dios ofrece es real y a la vez indestructible (cf. Prov. 10: 15; 18: 10).

12.

Antes del quebrantamiento.

La destrucción es la consecuencia natural del pecado, y el orgullo, el mayor de los pecados; por esto no debe sorprender que el corazón humano albergue el máximo de arrogancia antes de que las consecuencias del pecado alcancen al arrogante.

Antes de la honra.

José, Moisés y Daniel pasaron por la disciplina del cautiverio o del exilio antes de alcanzar sus momentos de mayor honra (caps. 15: 33; 16: 18; 5T 50).

14.

Soportará.

El espíritu valiente de muchas personas que han quedado inválidas por accidente o enfermedad da testimonio de la veracidad de esta frase. Cuando la mente se desespera o duda, el cuerpo también sufre, y no habrá remedio físico que por sí solo pueda curar (caps. 15: 13; 17: 22; MC 182, 185).

15.

Adquiere sabiduría.

Si bien la sabiduría es de mayor valor que el conocimiento, los que poseen cierto grado de prudencia serán diligentes en adquirir conocimientos que usarán atinadamente.

16.

La dádiva.

Algunos han pensado que este versículo significa que el soborno le permite a quien lo da que se relacione con los que puedan pervertir la justicia en provecho suyo, pero éste no es el único significado posible. La palabra que se traduce como "dádiva" es diferente de la que se traduce "soborno" (cap. 17: 8). Todos aman a la persona que les hace regalos (cap. 19: 6), y el dadivoso se granjea amigos (cf. Luc. 16: 9).

17.

El primero.

Es decir, el primero en defender su causa.

Justo parece.

Cuando se asiste a un juicio, se ve que esto es así. Es natural, y parece bueno a las personas presentar sus propios casos en la forma más ventajosa posible, en consonancia con la manera en que verdaderamente ocurrieron los hechos; pero algunos han encontrado que una franca confesión de su culpa desarma al adversario y muchas veces gana su amistad. Jesús aconsejó que era mejor lograr esta reconciliación antes de llegar al juez (Mat. 5: 25).

18.

La suerte.

Cuando ambas partes aceptaban la decisión del Señor según se lo indicaba la suerte que se echaba, se impedía un nuevo conflicto entre poderosos litigantes y se ponía fin a sus pleitos. Con referencia a la costumbre de echar suertes, ver com. Jos. 7: 14; Prov. 16: 33. Pablo advierte que echar suertes para determinar tales asuntos no es el método normal; pero Dios concede sabiduría a los miembros de la iglesia para que juzguen en las disputas de los hermanos (1 Cor. 6: 1-8).

19.

El hermano ofendido.

Es difícil la traducción exacta de la primera parte de este versículo. El versículo dice literalmente: "Hermano ofendido [más] que ciudad fortificada y querellas como barrotes de palacio fortificado". La LXX traduce: "Un hermano ayudado por un hermano es como una ciudad fuerte y elevada; y es fuerte como un palacio fundado". Es imposible determinar qué traducción es correcta. Pero en una forma u otra se hace una importante observación. La amargura de las guerras civiles y las luchas familiares tradicionales apoyan la verdad expresada en este texto.

20.

Fruto.

Ver com. cap. 12: 14.

Labios.

Ver com. cap. 10: 19.

21.

El que la ama.

La lengua puede difamar la reputación y llevar a una persona a la pobreza o la muerte. Y a pesar de ser tan pequeña, puede dañar mucho. Si se la usa de acuerdo a la voluntad de Dios, para bendecir y alegrar a otros o para proclamar el Evangelio del reino, puede realizar mucho bien. Los que miman su lengua, los que le dan rienda suelta, hacen gran daño; pero ese perjuicio caerá sobre ellos mismos (cf. Mat. 12: 36; Sant. 3; Ed 231; 2JT 20).

22.

Halla el bien.

Salomón se refiere, sin duda, a la esposa ideal, a la mujer virtuosa y prudente, que con toda lealtad apoya a su marido en sus esfuerzos por servir al Señor (caps. 12: 4; 19: 14; 31: 10; cf. MC 276). El que bajo la dirección divina se ha unido con 1025 una mujer tal, ha sido favorecido por el Señor.

Los comentarios del sabio acerca de la mujer rencillosa e iracunda (caps. 21: 9, 19; 25: 24; 27: 15) demuestran que no todas las esposas están en esta categoría.

23.

El pobre.

El rico puede hablar como le place. Sus oyentes no manifiestan sentirse ofendidos, porque él es rico y ellos desean gozar de su amistad. Pero el pobre debe medir sus palabras para no ofender a las personas de quienes depende para su subsistencia (caps. 14: 21; 17: 5).

24.

Ha de mostrarse amigo.

Heb. lehithro'ea', del verbo ra'a', "romper". Como aparece en hebreo, puede traducirse: "El hombre de amigos para destruirse, o hacerse pedazos". La traducción de la VM es bastante exacta: "El hombre de muchos amigos labra su misma destrucción". La traducción de la RVR supone que la forma verbal lehithro'ea' deriva del verbo ra'ah, que en esta forma significaría "asociarse con" (cf. Prov. 22: 24; Isa. ll: 7).

Sin embargo, lehithro'ea' deriva del verbo ra'a' y no de raah. Si se supone que hay aquí un error ortográfico, y que lehithro'ea' proviene de raah, y además se cambia yesh por 'ish,

se llega a esta traducción: "Hay amigos que sólo son para ruina" (NC). Si tomamos esta traducción o la literal, podemos entender que hay muchos supuestos amigos que sólo buscan nuestros recursos, y no nos serán leales en el día de la desgracia.

Amigo.

Literalmente, "amante". El sentido básico de esta frase sin duda es que los amigos algunas veces permanecen fieles aun cuando los hermanos nos hayan abandonado (cap. 17: 17). Esta sentencia puede aplicarse con toda propiedad a Cristo, el Amigo fiel por excelencia, quien nunca nos fallará (cf. 2T 271).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MeM 213; PP 438

9 2T 500

10 DMJ 97; DTG 104; MJ 48

12 5T 50

21 Ed 231; HAd 400

22 MC 277

24 Ed 131; HH 169; MeM 210

CAPÍTULO 19

1 MEJOR es el pobre que camina en integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.

2 El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies, peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino,
Y luego contra Jehová se irrita su corazón.

4 Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado de su amigo.

5 El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapará.

6 Muchos buscan el favor del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la palabra, y no la hallará.

8 El que posee entendimiento ama su alma;
El que guarda la inteligencia hallará el bien.

9 El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras perecerá.

10 No conviene al necio el deleite;
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes.

11 La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.

12 Como rugido de cachorro de león es la ira del rey,
Y su favor como el rocío sobre la hierba. 1026

13 Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas de la mujer.

14 La casa y las riquezas son herencia de los padres;
Mas de Jehová la mujer prudente.

15 La pereza hace caer en profundo sueño,
Y el alma negligente padecerá hambre.

16 El que guarda el mandamiento guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos morirá.

17 A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.

18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma para destruirlo.

19 El de grande ira llevará la pena;
Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.

20 Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová permanecerá.

22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
Pero mejor es el pobre que el mentiroso.

23 El temor de Jehová es para vida,
Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será visitado de mal.

24 El perezoso mete su mano en el plato,
Y ni aun a su boca la llevará.

25 Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado;
Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,
Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

27 Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas
Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlará del juicio,
Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

29 Preparados están juicios para los escarnecedores,
Y azotes para las espaldas de los necios.

1.

En integridad.

La frase "pobre pero honrado" puede haber surgido de este proverbio. Otro proverbio casi idéntico reemplaza la palabra "fatuo" por "rico" (cap. 28: 6). Algunos han pensado que aquí también debe emplearse la palabra "rico" para

lograr un contraste más agudo; pero el sentido en realidad no lo exige (ver cap. 17: 20).

2.

Peca.

Es decir, "no da en el blanco". Esta interpretación concuerda también con el contexto. La ignorancia y el apresuramiento muchas veces causan errores, y en ocasiones conducen al pecado. En los caps. 17: 26; 18: 5; 20: 23; 24: 23 se enumeran otras prácticas que "no son buenas".

4.

Es apartado.

Ver com. cap. 14: 20.

5.

Sin castigo.

El testigo falso puede quedar impune en esta vida, pero no podrá escapar a su merecido en el más allá. Tendrá su lugar fuera de la ciudad de Dios (Apoc. 21: 8). Se le recordará toda palabra ociosa y perversa que ha proferido para que, como impenitente, se convenza de la justicia de su condenación (ver Exo. 20: 16; Mat. 12: 36; PR

188). Este versículo se repite casi literalmente

en el vers. 9.

6.

Generoso.

O "noble"; por extensión, "príncipe". Entonces, como ahora, es común intentar ganarse el favor de tales personas.

Que da.

Ver com. cap. 18: 16.

7.

Sus amigos.

Si aún los hermanos del pobre llegan a no querer verlo por temor de que les pida algo, ¿quién podrá condenar a sus amigos por abandonarlo? El único que no lo abandonaría sería ese amigo "más unido que un hermano". (cap. 18: 24).

Este es uno de los pocos proverbios que tiene tres partes. Algunos han pensado que originalmente eran dos proverbios de dos partes cada uno. La traducción de la LXX es más larga, y aunque no estamos seguros de su exactitud, sugiere que quizá el original era más largo que el actual texto masorético. La LXX dice: "Todo el que odia a su hermano pobre, también estará lejos de la amistad. El buen entendimiento se acercará a los que lo conocen, y un hombre sensato lo encontrará. 1027 El que hace mucho daño perfecciona la maldad, y el que usa palabras ofensivas no escapará".

8.

Entendimiento.

Heb. "corazón". Antiguamente se pensaba que el corazón era la sede del intelecto.

9.

Sin castigo.

Ver com. vers. 5.

10.

El deleite.

Heb. ta'anug, "lujo", "comodidad", "placer". Un necio no puede resistir las influencias corruptoras de la vida fácil, como tampoco el siervo puede gobernar sin volverse arrogante (Ecl. 10: 6, 7).

11.

Detiene su furor.

Cf. Prov. 14: 29; 15: 18; 16: 32; Sant. 1: 19.

Pasar por alto.

Algunos creen que la mejor manera para conseguir gloria es demostrar una severa aplicación de Injusticia, pero Dios comparte su gloria con los que son prontos para perdonar, cuando ese perdón puede abrir el camino para restaurar al ofensor.

12.

La ira del rey.

Cf. caps. 16: 14; 20: 2.

13.

Dolor.

Heb. hawwoth, plural de hawwah, "ruina", "desgracia", "destrucción". Cf. caps. 10: 1; 15: 20; 17: 21, 25.

Gotera continua.

Los techos agrietados y con goteras eran cosa común en Oriente. Tanto el goteo constante como la mujer rencillosa ponen a prueba los nervios de los que deben tolerarlos (ver cap. 27: 15).

14.

De los padres.

Los padres pueden legar propiedades, pero la esposa prudente es una dádiva especial de Dios (cap. 18: 22).

15.

Profundo sueño.

Heb. tardemah, término que se emplea para describir el estado inconsciente de Adán cuando Dios le sacó una costilla para formar a Eva (Gén. 2: 21). Tardemah también aparece en Gén. 15: 12; 1 Sam. 26: 12; Job 4: 13; 33: 15; Isa. 29: 10. La pereza tiene un efecto tan soporífero sobre los sentidos, que el perezoso vive amodorrado, y el destino que le aguarda es pasar hambre (cf. Prov. 10: 4; 12: 24; 20: 13; 23: 2 l).

16.

Su alma.

Cf. cap. 16: 17.

17.

Presta.

La atención de los pobres en Israel, en contraste con el manifiesto descuido en que se los tenía en otras naciones, es una evidencia de la revelación divina dada a los israelitas. Es notable la idea de que la atención que se presta a los pobres hace que Dios sea nuestro deudor. Concuerda esto con la enseñanza de Cristo, de que socorrer a los pobres es como ayudarlo personalmente a él (Mat. 25: 40; cf. Prov. 11: 24; 28: 27).

18.

No se apresure tu alma.

Se han dado dos interpretaciones a esta expresión: que los padres no castiguen

con ira a sus hijos, hasta matarlos; que no descuiden el castigo debido, para que el hijo no acabe en la ruina completa. En Israel el hijo depravado debía llevarse delante de los ancianos para que lo juzgaran, quienes aun podían ordenar su ejecución si lo estimaban necesario (Deut. 21: 18-21).

El castigo administrado a temprana edad es oportuno; más tarde, cuando el joven se ha arraigado en sus malos caminos, hay menos esperanza de que se reforme. Con demasiada frecuencia los padres postergan el castigo hasta que el hijo ya ha adquirido hábitos de comportamiento de los cuales difícilmente puede deshacerse (cf. caps. 13: 24; 23: 13).

19.

Llevará la pena.

Al individuo que se aíra desmedidamente, las lecciones previamente aprendidas de nada le sirven, porque el calor de la pasión se las hace olvidar. Si se persuade a las autoridades a que perdonen su falsa porque ya ha aprendido su lección, se descubrirá que se ha cometido un error. Hasta es posible que esa persona se enoje con uno por haber interferido en sus asuntos.

20.

Tu vejez.

A menos que reciba el poder transformador del Espíritu Santo, la gente tiende a ser en la vejez lo que fue en la juventud. El momento para aprender lecciones de sabiduría es en los primeros años de la vida. La ignorancia o el mal genio infantil, algunas veces excusados en los pequeños, molestan y disgustan cuando se manifiestan más tarde en forma más pronunciada.

21.

El consejo de Jehová.

Los pecadores y los ángeles caídos podrán inventar innumerables maneras para impedir que el Señor lleve a cabo sus eternos propósitos. Sin embargo, los consejos de Jehová se cumplirán, y finalmente el universo quedará limpio tanto del pecado como de los pecadores. Dios espera que sus siervos sometan sus planes a su providencia que todo lo rige (Prov. 16: g; Isa. 6:10; Sant. 1: 17; 7T 298).

22.

Contentamiento es.

Heb. "anhelo del hombre, su misericordia". No es claro el sentido de esta frase. Algunos interpretan que significa: En la benevolencia lo que vale es la intención. Un pobre que hace todo lo posible por ayudar, aunque haga poco, debe ser más honrado que el que promete mucho pero en cuya palabra no se puede confiar (cap. 3: 27,28). La LXX traduce: "La misericordia es un 1028 fruto para

el hombre, y el pobre es mejor que un rico mentiroso".

23.

Vivirá lleno de reposo.

Algunos piensan que la religión es un impedimento para la salud y la felicidad en esta vida, y que se sacrifica el placer a cambio de los gozos prometidos en el más allá. Esto no es verdad si se habla del genuino "temor de Jehová" (ver PP 649). La obediencia a las leyes de Dios produce una fortaleza física que no se deteriora porque no se incurre en diversiones pecaminosas ni en preocupantes cuidados (ver 2JT 482). Un cristiano que siempre está preocupado, es un cristiano a medias. Una vez que ha depositado toda ansiedad a los pies del Señor (1 Ped. 5: 7), y ha hecho todo cuanto está de su parte, el siervo de Dios descansa seguro de que todos los ángeles del cielo están a su disposición para que nada le ocurra que no sea para su bien (Rom. 8: 28).

24.

En el plato.

Todos los comensales acostumbraban antiguamente servirse de una fuente común. El perezoso mete la mano en el alimento sin duda para sacar los mejores bocados. Salomón sugiere, irónicamente, que el perezoso no se molesta en acercar el alimento a la boca (cap. 26: 15).

25.

Hiere al escarnecedor.

El escarnecedor está tan endurecido, que el castigo ya no le aprovecha; pero el simple que todavía puede reformarse tomará a pecho la advertencia y aprenderá prudencia. La persona entendida no necesita que se la castigue ni ver que se castigue a otro. Aprende inmediatamente, con una sola reprensión (ver 1 Tim. 5: 20).

26.

Ahuyenta a su madre.

La ahuyenta por su mala conducta o por empobrecer a sus padres, hasta el punto de que ellos pierden su casa (caps. 10: 5; 17: 2).

28.

Se burlará del juicio.

El testigo perverso no tiene la preocupación de que se haga justicia; por eso está dispuesto a jurar falsamente para ayudar a su amigo o para perjudicar al inocente. No le importa que la ley de Dios condene tales prácticas (Exo. 20: 16; Lev. 5: 1).

Encubrirá la iniquidad.

La forma verbal empleada en el hebreo se traduce mejor "tragar". Los impíos se complacen tragando iniquidad. Cf. Job 15: 16; 20: 12; Rom. 1: 32.

29.

Preparados están juicios.

El amor a la iniquidad y los perjuicios sufridos por los inocentes no quedarán impunes. La retribución está preparada para los impíos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PR 188

11 2T426

14 MC 277

17 Ed 136; OE 531

18 CN 240

23 2JT 482; PP 649

27 DMJ 118

CAPÍTULO 20

1 EL VINO es escarnecedor, la sidra alborotadora,
Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.

2 Como rugido de cachorro de león es el terror del rey;
El que lo enfurece peca contra sí mismo.

3 Honra es del hombre dejar la contienda;
Mas todo insensato se envolverá en ella.

4 El perezoso no ara a causa del invierno;
Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.

5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;
Mas el hombre entendido lo alcanzará.

6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?

7 Camina en su integridad el justo;
Sus hijos son dichosos después de él. 1029

8 El rey que se sienta en el trono de juicio,
Con su mirar disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,
Limpio estoy de mi pecado?

10 Pesa falsa y medida falsa,
Ambas cosas son abominación a Jehová.

11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.

12 El oído que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.

13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciarás de pan.

14 El que compra dice: Malo es, malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas;
Mas los labios prudentes son joya preciosa.

16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,
Y toma prenda del que sale fiador por los extraños.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira;
Pero después su boca será llena de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan;
Y con dirección sabia se hace la guerra.

19 El que anda en chismes descubre el secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.

20 Al que maldice a su padre o a su madre,
Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.

21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio,
No serán al final bendecidos.

22 No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará.

23 Abominación son a Jehová las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.

24 De Jehová son los pasos del hombre;

¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración,
Y después de hacerlo, reflexionar.

26 El rey sabio avienta a los impíos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
La cual escudriña lo más profundo del corazón.

28 Misericordia y verdad guardan al rey,
Y con clemencia se sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez.

30 Los azotes que hieren son medicina para el malo,
Y el castigo purifica el corazón.

1.

Escarnecedor.

Heb. lets. Esta misma voz se traduce "escarnecedores" en cap. 19: 29. El "vino" está personificado: "es escarnecedor". El vino no se burla de las personas; son los borrachos, que están bajo la influencia del vino y de las bebidas fuertes, los que se burlan de lo correcto y de la religión.

Sidra.

Heb. shekar, término usado para referirse a las bebidas fermentadas no hechas de uva, sino de otras frutas, como granadas y dátiles (ver com. Deut. 14: 26).

Yerra.

Todas las bebidas embriagantes son engañosas. Los bebedores piensan que se vuelven más fuertes, más sabios, más rápidos para la acción y más elocuentes a medida que aumenta la cantidad que beben; pero los experimentos muestran todo lo contrario. Las bebidas embriagantes también son engañosas en otro sentido. El que toma las considera inofensivas y cree que puede tomarlas, o dejar de hacerlo a voluntad, pero la bebida se apodera de sus víctimas con garras de las que es casi imposible soltarse (Prov. 23: 29-35, Isa. 28: 7; Efe. 5: 18; MC 254-268).

2.

Peca.

El que provoca la ira de un rey o de otro déspota, arriesga la vida, y quizá la pierda (caps. 8: 36; 19: 12).

3.

Honra.

Algunos piensan que deben defender su honor con una rápida respuesta a cualquier sátira o desprecio, pero esto revela que dudan de la legitimidad de su posición. 1030 El que confía tranquilamente en la estabilidad de su relación con Dios y con los hombres, pasará por alto las palabras y acciones ofensivas (caps. 17: 14; 19: 11).

4.

Invierno.

O también, "otoño". Este pasaje no quiere decir que el perezoso tiene miedo del frío, sino que no le gusta trabajar.

Mientras come lo que su campo ha producido, no siente la presión del hambre que lo obligaría a trabajar, arar y sembrar para la siguiente cosecha. La consecuencia inevitable es que el siguiente otoño lo encuentra tratando de alimentarse con la abundancia de los que han sido sabios y diligentes.

5.

Lo alcanzará.

"Alcanzar", "sacar", "sondear" tienen aquí la misma connotación de "educar". Desde los días de Sócrates, y sin duda desde mucho antes, el maestro hábil, competente, ha utilizado preguntas sabias para hacer que afloren los pensamientos ocultos del alumno. Luego se le hace relacionar toda la información que ha adquirido, y así aumenta su sabiduría y comprensión.

6.

Hombre de verdad.

Si todos proclaman su propia bondad, ¿cómo podrá descubrirse cuáles son verdaderamente dignos de confianza? Salomón enumeró muchas características de tales personas (caps. 9: 10; 10: 31;12:10; 13: 5; 17: 17, 27; 20: 7; 21: 3; 22: 29).

7.

Integridad.

La integridad es una virtud poco común y muy valiosa. No importa cuán pobre, humilde o ignorante pueda ser una persona, si es genuina y consecuente en sus acciones, se la reconocerá como justa, y sus hijos la honrarán. La falta de integridad en los padres tiene un efecto devastador sobre sus hijos adolescentes.

8.

Disipa.

"avienta". Así como el viento separa la paja del trigo, un juez sabio
discierne la verdad y disipa todo lo que podría ocultarla. Del mismo modo,
cuando venga el Mesías exaltará la verdad y revelará el error (lsa.11: 3,4).

9.

¿Quien podrá decir?

Cf. 1 Juan 1: 8. En vista de la revelación final de la verdad, esta pregunta es
importante (Ecl. 12: 14).

10.

Pesa falsa.

Ver caps. 11: 1; 16: 11; 20: 23.

11.

Aun el muchacho.

Si bien todas las personas se revelan en sus obras (Mat. 7: 16-20), un niño,
por su franqueza y candor, muestra más claramente que aquéllas sus pensamientos
íntimos y revela algo del adulto que llegará a ser.

12.

El oído que oye.

Dios ha dado a los seres humanos el don de los sentidos, y confía en que cada
individuo los emplee para encaminarse a él y a Injusticia (cf. Exo. 4: 11).
Pocos usan al máximo sus talentos. La mayoría sigue ciega ante la hermosura
del cielo, la tierra y el mar; sorda a los murmullos del viento y los cantos de
las aves. Son muchos los indiferentes a todo lo que no sea ganancia material y
placeres comunes. Dios busca oídos que escuchen prontamente la voz del
Espíritu y ojos que vean claramente el camino de la vida.

13.

No ames el sueño.

Ver caps. 6: 9-11; 12:11; 19: 15; 23: 21.

14.

Malo es.

Es típico de la naturaleza humana débil menospreciar el valor de lo que compramos y exagerar las buenas cualidades de lo que vendemos. La honradez exige que procuremos objetivamente descubrir el valor preciso de determinado artículo, ya sea que vendamos o compremos (ver 2T 71; 1JT 511; 4T 359). No sólo está en juego la honradez, sino también el amor a nuestros prójimos, que es tan esencial para una vida justa como lo es el amor a nuestro Creador (Luc. 10: 27). Si observamos la regla de oro, seremos tan considerados con los otros al vender como lo somos con nosotros mismos al comprar. Estas normas son elevadas, pero la meta que tenemos delante es la perfección (Mat. 5: 43-48).

15.

Piedras preciosas.

Ver com. cap. 3: 15. El oro tiene mucho valor y las piedras preciosas, gran precio; pero tanto el uno como las otras valen poco en comparación con los "labios prudentes".

16.

Fiador del extraño.

Repetidas veces Salomón alude a la necedad de salir como fiador de otro (caps. 6: 1; 11: 15; 17: 18; 22: 26). En este versículo se refiere especialmente a la persona que se arriesga a salir de fiador por otra a quien no conoce bien. La ley prohibía cobrar interés en los préstamos concedidos a un hermano (Exo. 22: 25; Lev. 25: 35-37), pero permitía que se vendiera a un deudor, aunque fuera israelita, como esclavo por siete años o hasta el siguiente jubileo (Exo. 21: 2; Lev. 25: 39,42; Deut. 15: 9). Por la descripción que hace Ezequiel del pecador (Eze. 18: 10- 17) y por la reforma de Nehemías para los repatriados (Neh. 5: 1-13), puede verse que no siempre se observó esta ley. Se permitía tomar una prenda, pero si 1031 era una vestimenta, el acredor debía devolverla antes del anochecer (Deut. 24: 10-13).

17.

Pan de mentira.

Para algunos, la impiedad es sabrosa (Job 20: 12), y el pan robado tiene mejor gusto porque no cuesta trabajo. Sin embargo, las consecuencias del engaño muy pronto hacen cambiar el cuadro. Cuando el engañador o mentiroso se da cuenta de que la gente buena desconfía de él y es obligado a asociarse con sus camaradas mentirosos o quizá es descubierto y castigado, descubre que su alimento "de mentira" ha perdido todo el sabor (Job 20: 14).

18.

Con el consejo.

La capacidad y la sabiduría humanas son limitadas, por lo tanto es prudente

hacerse aconsejar por otros que pueden ver el asunto desde otro punto de vista o tengan más experiencia en circunstancias similares a las que se viven en ese momento. Cuanto más seria es la dificultad, más necesario es buscar consejo (caps. 11: 14; 15: 22).

19.

El suelto de lengua.

Literalmente, "el de labios abiertos". Indudablemente, se refiere al que habla más de lo necesario.

20.

Oscuridad tenebrosa.

Aunque antiguamente se podía ejecutar al que quebrantaba la ley maldiciendo a sus padres (Exo. 21: 17; Lev. 20: 9), es probable que aun desde antes se hubiera eludido la observancia del quinto mandamiento al cual aludió Cristo (Mat. 15: 4). El apagamiento de la lámpara de esa persona puede interpretarse como que se le quita la vida; pero es más probable que Salomón se refiera aquí a la degradación moral característica de los que caen en ese vil pecado. El hebreo dice literalmente "la pupila de la oscuridad" (ver com. Prov. 7: 2, 9), frase que indica la profundidad en que cae el hijo al faltarles al respeto a los padres (cap. 13: 9).

21.

Se adquieren de prisa.

Hasta el día de hoy, lo que se adquiere fácilmente, se gasta fácilmente. La adquisición repentina y fácil de riqueza es muy diferente de la acumulación lenta que se hace con arduo trabajo. El heredero, como no tiene idea del esfuerzo que se hizo para adquirir lo que recibe, no ha formado los hábitos de diligencia y cautela que lo capacitarían para hacer de esos bienes una bendición para sí mismo y para otros.

22.

Yo me vengaré.

El ejemplo de Cristo (1 Ped. 2: 23) obliga a los cristianos a resistir todo impulso de vengarse. Dios dice que la venganza es suya (Heb. 10: 30). El Señor protege a los que depositan en él su confianza, de modo que todos los ataques de los enemigos redundarán en realidad para su bien (Rom. 8: 28).

23.

Pesas falsas.

Ver com. vers. 10.

24.

Los pasos del hombre.

El hombre no es capaz de ordenar sus pasos (Jer. 10: 23; PR 309, 310). No puede entender su propio camino pues es incapaz de prever lo que le espera; además en cualquier momento Dios puede intervenir para modificar los planes humanos (Prov. 16: 25; 19: 21; MC 325).

25.

Hacer apresuradamente voto.

Heb. la'a'qódesh, literalmente, "decir apresuradamente: 'Santo' ". La LXX traduce: "Lazo es al hombre dedicar apresuradamente parte de su propiedad", porque en este caso el arrepentimiento viene después del voto. El que hace un voto de dar algo al Señor sin considerar debidamente lo que eso significa, y luego se da cuenta de que el voto le costará más de lo que desea sacrificar, cae en un lazo (ver Ecl. 5: 2-6; 1JT 550, 551).

26.

Avienta.

Ver com. vers. 8.

Rueda.

En el Cercano Oriente se pasaban sobre el trigo rodillos con hierros embutidos o tablones con hileras de afiladas piedras (ver Isa. 28: 27; Amós 1: 3). Este versículo no indica un castigo literal de los impíos sino muestra cómo el rey "avienta" el bien del mal, y practica las investigaciones necesarias para separar el tamo del trigo (ver Mat. 3:12).

27.

Lámpara de Jehová.

El Espíritu de Dios que actúa dentro del ser humano lo escudriña por entero: mente, corazón y alma, y le revela su condición; lo elogia o lo reprende. El animal más inteligente actúa guiado sólo por la memoria, la necesidad del momento y el instinto; pero el hombre puede constituirse en su propio juez y determinar sus acciones según una norma externa a él mismo (Mat. 6: 22, 23; 2T 512).

28.

Misericordia y verdad.

He aquí una verdadera filosofía de la historia. Si todos los gobernantes hubieran comprendido y puesto en práctica el consejo implicado en este proverbio, la historia del mundo habría sido muy diferente. Los imperios han caído uno tras otro porque sus gobernantes descuidaron lo recto y lo justo, o porque se volvieron duros y rígidos, sin tomar en cuenta la misericordia. Por otra parte, los reyes que fueron 1032 misericordiosos vivieron vidas largas y útiles que beneficiaron a sus súbditos (Prov. 16: 12; Dan. 4: 27; PR 366-368).

29.

Fuerza.

Un joven que ha conservado todo el vigor de su virilidad mediante una vida limpia y trabajo arduo, tiene una gloria de la cual no puede jactarse ningún anciano. Por otra parte, el anciano que a través de una vida larga y útil ha estado aprendiendo las lecciones enseñadas por el camino de justicia, tiene una belleza y una gloria propias.

30.

Los azotes que hieren.

Los golpes que hieren, y no los ungüentos suavizantes, son el remedio para el mal; y los reveses que golpean más profundamente son los más eficaces (cap. 19: 29; PP 333-336).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 123, 194; MC 253, 256; Te 47, 82, 86

3 Ed 131

11 CN 139; 1JT 296

19 Ed 131

22 DMJ 61

25 1JT 551

28 Ed 170; PR 368

29 EC 20; MeM 134

CAPÍTULO 21

1 COMO los repartimientos de las aguas,
Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;

2 A todo lo que quiere lo inclina.

Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero Jehová pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio es a Jehová
Más agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón,
Y pensamiento de impíos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;
Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.

6 Amontonar tesoros con lengua mentirosa
Es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá,
Por cuanto no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño;
Mas los hechos el limpio son rectos.

9 Mejor es vivir en un rincón del terrado
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

10 El alma del impío desea el mal;
Su prójimo no halla favor en sus ojos.

11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;
Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.

12 Considera el justo la casa del impío,
Cómo los impíos son trastornado por el mal.

13 El que cierra su oído al clamor del pobre,
También él clamará, y no será oído.

14 La dádiva en secreto calma el furor,
Y el don en el seno, la fuerte ira.

15 Alegría es para el justo el hacer juicio;
Mas destrucción a los que hacen iniquidad.

16 El hombre que se aparta del camino de la sabiduría
Vendrá a parar en la compañía de los muertos.

17 Hombre necesitado será el que ama el deleite,
Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.

18 Rescate del justo es el impío, 1033
Y por los rectos, el prevaricador.

19 Mejor es morar en tierra desierta

Que con la mujer rencillosa e iracunda.

20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;
Mas el hombre insensato todo lo disipa.

21 El que sigue la justicia y la misericordia
Hallará la vida, la justicia y la honra.

22 Tomó el sabio la ciudad de los fuertes,
Y derribó la fuerza en que ella confiaba.

23 El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.

24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
Que obra en la insolencia de su presunción.

25 El deseo del perezoso le mata,
Porque sus manos no quieren trabajar.

26 Hay quien todo el día codicia;
Pero el justo da, y no detiene su mano.

27 El sacrificio de los impíos es abominación;
¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!

28 El testigo mentiroso perecerá;
Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío endurece su rostro;
Mas el recto ordena sus caminos.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia,
Ni consejo, contra Jehová.

31 El caballo se alista para el día de la batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria.

1.

Como los repartimientos.

Debido a la gran influencia que les concede su posición, los reyes pueden afectar a millones de personas. Para hacer que todas las cosas ayuden a bien, muchas veces es preciso que Dios dirija el corazón de los reyes por caminos que de otro modo no hubieran transitado. Dios impulsó a Ciro a que ordenara la reconstrucción del templo (2 Crón. 36: 22, 23; Isa. 44: 28; Dan. 10: 13). Esta intervención divina no interfiere con la libertad humana de escoger

si se ha de seguir el camino de la salvación o no. En el juicio cada persona verá que Dios hizo todo lo posible para despertar en ella la determinación de

rendirse al poder regenerador del Espíritu Santo, y que se ha perdido porque ella misma rehusó rendirse y permitir que ese poder operara en ella (Isa. 45: 22-24; Juan 1: 9; Tito 2: 11; CS 726).

2.

En su propia opinión.

Ver com. cap. 16: 2; cf. caps. 14: 12; 16: 25; 20: 24.

3.

Que sacrificio.

Cf. 1 Sam. 15: 22.

4.

Pensamiento de impíos.

En hebreo la voz traducida "pensamiento" es nir, que significa "arar por primera vez" (ver Jer. 4: 3; Ose. 10: 12); pero ner significa "lámpara", palabra que aparece en las versiones antiguas y en varios manuscritos hebreos. Puesto que la luz es símbolo de prosperidad y gozo, quizá la "lámpara de [los] impíos", su "pensaminto" represente un gozo egoísta que no depende de la obediencia. Esto, unido a la altivez y el orgullo, es desagradable a Dios.

5.

Los pensamientos del diligente.

Los planes del individuo emprendedor pueden crear prosperidad debido al esfuerzo realizado, mientras que los planes del que trabaja apresurada y descuidadamente quizá fracasen, aunque sean buenos. El apresuramiento alocado también puede referirse a los que tienen prisa por enriquecerse (cap. 28: 20).

6.

Aliento fugaz.

Los que procuran establecer su fama y su fortuna sobre mentiras son como un simple aliento que repentinamente desaparecerá.

7.

Los destruirá.

El injusto proceder de los impíos da sus inevitables resultados (cf. Sal.9:15; Prov. 1: 18, 19).

9.

Terrado.

En la antigua Palestina se podía vivir con relativa comodidad al aire libre sobre el terrado, durante la mayor parte del año (ver 1 Sam. 9: 25, 26). Salomón afirma que es mejor estar expuesto a las inclemencias del tiempo que a la lengua rencillosa y agresiva de una mujer pendenciera (Prov. 19: 13; 27: 15).

10.

No halla favor.

A la persona de malo, deseos nada le parece tan importante como llevar a cabo sus perversas maquinaciones. El vicioso se torna duro y egoísta, no sólo con su prójimo sino también con su propia familia (ver Isa. 26: 10).

11.

Se hace sabio.

Cf. cap. 19: 25.

12.

El justo.

Algunos consideran que este "justo" es Dios. Así evitan tener que buscar 1034 un nuevo sujeto para la segunda frase. Dios observa tanto a justos como a pecadores, para proteger a los primeros y destruir a los otros cuando se convierten en una amenaza (Job 12: 19; Prov. 22: 12). Sin embargo, no hay seguridad en cuanto a cómo debe traducirse este versículo. Las versiones antiguas conservan la idea de "hombre justo". La LXX traduce: "Un hombre justo comprende el corazón de los impíos; y desprecia a los impíos por su maldad".

13.

El que cierra su oído.

El comportamiento inmisericorde puede ocasionar una retribución en esta vida, y con certeza provocará un castigo en el juicio venidero (Prov. 14: 21; Mat. 18: 23-35; 25: 41-46; Luc. 6: 38; Sant. 2: 13).

16.

Los muertos.

Abandonar el entendimiento y rechazar el temor de Jehová equivale a asegurarse un lugar eterno con los muertos (Mal. 4:1; Apoc. 20: 9).

17.

Ama el deleite.

Aquí se traza un paralelo entre el placer y el vino y los ungüentos. El banqueteo y las orgías simbolizan el despilfarro que empobrece.

18.

Rescate.

Heb. kófer, que aquí no debe entenderse en un sentido religioso. En todo el resto de las Escrituras no hay ningún pasaje que apoye la idea de que la salvación del justo dependa, en modo alguno, de los impíos. Cuando se compara la segunda frase con un pasaje similar (cap. 11: 8), se ve que la dificultad de la cual el justo es librado recae sobre los que rehúsan el camino de la salvación. Kófer aparece en Isa. 43: 3, donde Dios dice: "A Egipto he dado por tu rescate".

19.

Mujer rencillosa.

Ver com. vers. 9.

20.

Aceite.

En vez de "aceite", la LXX tiene la forma verbal "descansará". Dice así: "Un tesoro deseable descansará sobre la boca de los sabios, pero los necios lo devorarán".

21.

La justicia y la misericordia.

No se indica aquí al que busca justicia y misericordia de parte de Dios, sino al que trata justa y misericordiosamente a otros.

22.

Derribó.

Cuando se demuestra que la sabiduría es más poderosa que la fuerza, los que creen que lo único que vale es el poder, pierden su confianza en éste.

23.

Guarda su boca.

Ver com. cap. 13: 3; cf. cap. 18: 21.

24.

La insolencia de su presunción.

Los que censuran las cosas santas, con frecuencia están tan llenos de orgullo por su propia capacidad, que parece no haber límite para los ataques llenos de escepticismo que están dispuestos a efectuar (ver 2 Ped. 3: 3-7).

25.

Le mata.

Todo lo que conduce al éxito y la honra en esta vida y en la futura, parece desvanecerse para el perezoso, quien se ve reducido casi al nivel de las bestias (caps. 13: 4; 19: 24).

27.

Con maldad.

Cualquier sacrificio presentado por un pecador impenitente es inaceptable (ver com. cap. 15: 8), pero peor es el sacrificio presentado con mala intención, para sobornar a Dios, a fin de que pase por alto un pecado o para dar apariencia de piedad con el propósito de engañar a otros. Sin embargo, hay muchos que dan a la iglesia, o para fines benéficos, parte de lo que han obtenido mediante sus extorsiones, con la vaga idea de que así arreglan sus cuentas con Dios (ver MC 262).

28.

El hombre que oye.

No es claro el sentido de esta frase. Algunos interpretan que en este pasaje se observa que la palabra del "hombre que oye" nunca puede ser objetada porque su oído es rápido para oír las órdenes de Dios y el consejo de sus semejantes. La LXX traduce: "Un hombre obediente hablará cautelosamente". Por contraste, las palabras del mentiroso perecen cuando se las compara con la verdad (caps. 6: 19; 19: 5, 9).

29.

Ordena sus caminos.

La persona atrevida, y sin principios, adopta determinada posición sin considerar si es mala o buena; y después es demasiado obstinada para modificarla. El justo es rápido para modificar su proceder si al examinarlo encuentra que es errado. Este continuo deseo de vivir en armonía con la voluntad de Dios lo prepara para el cielo.

30.

Contra Jehová.

La voz hebrea traducida "contra" también puede traducirse "delante", "en presencia de" (Núm. 22: 32). Ambas traducciones dan un sentido correcto a este pasaje. Los seres creados no tienen ninguna sabiduría, ni entendimiento, que puedan compararse con los que Dios posee, ni tampoco pueden desbaratar los consejos divinos (Hech. 4: 25-30).

31.

La victoria.

El caballo es símbolo de poder militar. No importa cuan bien la gente pueda prepararse para la guerra o para cualquier otra gran empresa, la victoria o el éxito provienen del Señor (Sal. 20: 7; 33: 17; 1 Cor. 15: 57). 1035

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3TS 389

4 4T 335

6 Ed 132; HAd 356

21 MeM 211

27 PR 23B

CAPÍTULO 22

1 DE MAS estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre se encuentran;
A ambos los hizo Jehová.

3 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y reciben el daño.

4 Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.

5 Espinos y lazos hay en el camino del perverso;
El que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

7 El rico se enseñorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo del que presta.

8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará,
Y la vara de su insolencia se quebrará.

9 El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.

10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda,
Y cesará el pleito y la afrenta.

11 El que ama la limpieza de corazón,
Por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey.

12 Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
Mas él trastorna las cosas de los prevaricadores.

13 Dice el perezoso: El león está fuera;
Seré muerto en la calle.

14 Fosa profunda es la boca de la mujer extraña;
aquel contra el cual Jehová estuviera airado caerá en ella.

15 La necedad está ligada en el corazón del muchacho;
Mas la vara de la corrección la alejará de él.

16 El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,
O que da al rico, ciertamente se empobrecerá.

17 Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,
Y aplica tu corazón a mi sabiduría;

18 Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti;
Si juntamente se afirmaren sobre tus labios.

19 Para que tu confianza sea en Jehová,
Te las he hecho saber hoy a ti también.

20 ¿No te he escrito tres veces
En consejos y en ciencia,

21 Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad,
A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?

22 No robes al pobre, porque es pobre,
Ni quebrantes en la puerta al afligido;

23 Porque Jehová juzgará la causa de ellos,
Y despojará el alma de aquellos que los despojaran.

24 No te entremetas con el iracundo,

Ni te acompañes con el hombre de enojos,

25 No sea que aprendas sus maneras,
Y tomes lazo para tu alma.

26 No seas de aquellos que se comprometen,
Ni de los que salen por fiadores de deudas.

27 Si no tuvieres para pagar, 1036
¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

28 No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre solícito en su trabajo?
Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición.

1.

La buena fama.

Heb. "el buen favor [o gracia]" . Un buen nombre y la buena voluntad o favor ganados mediante una vida recta son verdaderas riquezas (Ecl. 7: 1). Ambos pueden perderse al relacionarse uno con los que no tienen buena fama, aunque no participe de sus procederes dudosos. Con frecuencia los jóvenes se complacen con la amistad de otros que tienen muy bajas normas, sin la menor intención de imitarlos; pero esa complacencia les resulta carísima: pierden el buen nombre, y una vez que el trato familiar con los depravados les ha embotado la sensibilidad moral, corren el riesgo de adoptar algunas de sus maneras de pensar y proceder.

2.

El rico y el pobre.

Dios no hace acepción de personas (Hech. 10: 34). Todos somos sus hijos y él procura la salvación de todos (Tito 2: 11). Los ricos y los pobres no pueden aislarse. Los ricos dependen de los pobres para muchos servicios que la riqueza no puede comprar y para la adquisición de esa riqueza. Cuando los ricos reconocen su hermandad con los pobres y su dependencia de ellos, y emplean su riqueza para fomentar el bien común, Dios acepta eso como si se lo hicieran en su servicio. Cuando los pobres sirven fielmente a sus empleadores, también sirven al Señor de todos (Prov. 14: 31; 17: 5; Mat. 25: 40; Efe. 6: 5,6; 1 Ped. 2: 18).

3.

El avisado.

En este pasaje se nota un interesante contraste entre el singular y el plural en las dos partes del versículo. "El avisado" es uno, en tanto que "los

simples" son muchos. Los de amplia visión son raros, pero abundan los simples.

4.

Riquezas.

La mayoría de las personas ambicionan recompensa y riquezas, honra y vida, pero sólo puede gozarse verdaderamente de ellas mediante humildad y piedad (cap. 21: 21).

6.

En su camino.

Literalmente, "según la boca de su camino"; es decir, "según su camino". Muchos padres han pensado que este versículo les permite obligar al niño a seguir la profesión o el oficio que ellos han escogido para él, proceder que ha traído tristezas y chascos, porque el niño, una vez que ha crecido, muchas veces escoge un camino totalmente distinto. Sería mejor entender que este versículo aconseja a los padres que estudien la manera en que su hijo puede ser de mayor utilidad para sí mismo y para otros, lo cual le proporcionará mayor felicidad. Las facultades de cada persona determinan el lugar específico que ha de ocupar en la vida (Ed 259, 260). A cada persona Dios le ha designado un lugar en su gran plan (PR 393) y la ha dotado con las facultades necesarias para ocupar ese lugar especial. Por lo tanto, la elección de la ocupación de la vida debe estar en armonía con las inclinaciones naturales. Los esfuerzos de los padres y del hijo debieran concentrarse en descubrir la clase de trabajo para la cual éste está capacitado. La inspiración afirma que este versículo manda que los padres dirijan, eduquen y ayuden en el desarrollo del hijo, pero que para hacer esto, ellos mismos "deben comprender el 'camino' por el cual debe andar el niño" (CM 104).

7.

El rico se enseñorea.

Nuevamente se nota el contraste entre "un rico" y "los pobres"(ver com. vers. 3).

8.

Iniquidad segará.

Segamos lo que sembramos (Job 4: 8; Gál. 6: 7). La vara de la insolencia caerá de las manos de los impíos -eso quizá suceda ahora- y será así, con toda seguridad, en el día del castigo y de la retribución.

9.

Será bendito.

Otro aspecto de la regla enunciada en el vers. 8. El que siembra generosamente, cosecha bendición (2 Cor. 9: 6).

10.

Saldrá la contienda.

Las disputas y los insultos cesan cuando se sustituye el escarnio con la respetuosa aceptación de Dios y el servicio dedicado a él (ver cap. 26: 20). Cuando se tolera la presencia de los escarnecedores, se avecinan las dificultades. Debe haber una cuidadosa selección al formar un grupo de amigos (1 Cor. 5: 11).

11.

Amistad del rey.

A diferencia del escarnecedor del versículo anterior, el individuo de corazón puro habla suavemente y crea paz por donde va. Lo reciben bien aun en las cortes reales, porque su alabanza es 1037 evidentemente muy sincera (cap. 16: 13).

12.

Velan por la ciencia.

Jehová vigila y protege al que posee conocimiento, pero trastorna los planes de los desobedientes y los anonada.

13.

El león está fuera.

Lo absurdo de este pretexto del perezoso revela cuán deteriorado tiene el carácter. Son remotas las posibilidades de que un león feroz o un asesino anden sueltos en la calle de la ciudad; pero el perezoso las usa como pretexto para seguir en la holgazanería (cap. 26: 13).

14.

Aquel contra el cual.

El que ha resistido las exhortaciones del Espíritu de Dios hasta que ya no oye más la voz de consejo, aparece en este pasaje como persona aborrecida por Jehová (VM) (ver Sal. 5: 5; Prov. 3: 32; Rom. 9: 13). Sin la conducción divina, cae en las trampas de Satanás.

15.

Necedad.

Los resultados de la herencia en la mente de los niñitos se manifiestan tantas veces en descarríos y maldades, que la necedad parecería ser parte esencial de la niñez. Usando juiciosamente la corrección y la instrucción, los padres deben tratar de vencer el mal que ellos mismos han legado a sus hijos (caps. 19: 18; 23: 13; 29: 15).

16.

Se pobrecerá.

No parece haber ninguna explicación adecuada para este versículo. La traducción literal es: "Quien oprime al pobre para aumentar para sí, quien da al rico, sólo a la pobreza". La LXX dice: "El que oprime al pobre, aumenta sus propias riquezas, pero da al rico como para hacerlas menos".

17.

Oye las palabras.

Algunos han opinado que esta invitación a escuchar las palabras de los sabios da comienzo a una nueva sección del libro (cf. caps. 1: 1; 10: 1). Los vers. 17-21 forman un todo, en contraste con los breves proverbios sueltos que los anteceden y los siguen.

19.

Tu confianza sea en Jehová.

Se escribieron estos proverbios para que pongamos nuestra confianza en Jehová y no en nuestros semejantes. Si bien inculcan sabiduría, destacan que no hay verdadera sabiduría fuera del temor de Jehová (caps. 1: 7; 9: 10; 15: 33).

20.

Tres veces.

Heb. shalishom, voz en la que evidentemente hay un error ortográfico, por lo cual la tradición masorética la convierte en shalishim, que significa "funcionarios" o "príncipes" (cf. com. 2 Rey. 7: 2). Algunos han interpretado que significa "cosas excelentes" (VM), pero esta interpretación no parece tener mucho apoyo. Si se emplean sólo las consonantes del texto hebreo, se puede leer también "anteriormente"; y si se emplean las de la modificación masorética, se obtiene "treinta", y "treinta" traducen BJ, BC y NC. La LXX adopta la idea numérica y traduce "tres veces", quizá con la idea de "repetidamente".

21.

La certidumbre.

Bien comprendía el sabio el deseo que hay de tener certidumbre. Sin duda

muchos venían a él, o le enviaban mensajeros para recibir una respuesta cierta acerca de los enigmas de la vida y de la muerte. Es posible que varios de los proverbios que se presentan a continuación fueran escritos especialmente para que el mensajero llevara la respuesta. Si así fue, podría considerarse que toda la sección hasta el fin del cap. 24 es parte de esta respuesta, puesto que en el cap. 25 comienzan los proverbios copiados por los escribas de Ezequías (cap. 25: 1).

22.

Porque es pobre.

Este consejo parece estar dirigido a los Jueces que se sentaban "en la puerta" (Rut 4: 1-11), a fin de amonestarlos que no favorecieran a los ricos y oprimieran a los pobres para lograr algún provecho.

23.

Juzgará la causa de ellos.

Jehová pleiteará por los afligidos y les hará justicia, algunas veces por medios milagrosos (cf. 2 Rey. 4: 1-7).

Despojará el alma.

Es decir, quitará la vida.

24.

No te entremetas.

Uno de los peligros que hay en asociarse con un iracundo, es que su ira y su impaciencia pueden fomentar una reacción similar en los relacionados con él. También existe la posibilidad de sufrir directamente el resultado de su ira.

26.

Fiadores de deudas.

Cf. caps. 6: 1; 11: 15; 17: 18; 20: 16. Esta repetición respalda la idea de que esta sección corresponde con una selección especial de proverbios, escritos para responder preguntas.

28.

Los linderos antiguos.

Los límites de las propiedades se indicaban con montoncitos de piedras, o con piedras más grandes, si las había. Era, pues, fácil mover un hito sin que el defraudado pudiera probarlo. Las repetidas advertencias contra esta costumbre hacen suponer que ese delito era muy común (Deut. 19: 14; 27: 17; cf. Job 24:

2; Prov. 15: 25). 1038

29.

Hombre solícito.

Hombre diligente en sus negocios" (VM). En cualquier esfera de acción la diligencia es una cualidad muy necesaria para el éxito; pero ella sola no basta para que una persona alcance un puesto elevado. La voz hebrea describe a una persona rápida, hábil, experimentada, dispuesta para servir.

Delante de los reyes estará.

El relato bíblico presenta narraciones emocionantes de personas en quienes se ejemplifica lo que dice este proverbio. El cristiano no puede encontrar mejores ejemplos humanos que los de José, Daniel y Pablo.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 22

En 1922 el mundo erudito fue informado, en forma preliminar, que se había descubierto otra obra sapiencias egipcia, la cual aumentaba el número de tales obras que nos han llegado del antiguo Egipto. Este documento, escrito en papiro, y comprado por el Museo Británico en 1888, fue publicado por Sir Ernest Budge en 1923. Contiene una colección de proverbios cuyo autor es Amenemope. En 1924, el Prof. A. Erman publicó un estudio en el cual destacaba las numerosas coincidencias entre este libro de proverbios egipcios y los Proverbios de Salomón, sobre todo los de los capítulos 22 y 23. Desde ese tiempo han aparecido muchos estudios eruditos sobre el tema, y la mayoría de los comentadores bíblicos modernos creen que Salomón tomó ciertos proverbios de Amenemope.

Es evidente que hay varios paralelismos muy estrechos, pero esto no prueba que Salomón dependió de los proverbios de Amenemope cuando escribió los suyos. En vista de que la fama de la sabiduría de Salomón había llegado a naciones muy distantes, es muy posible que Amenemope se sirviera de los proverbios de Salomón, o viceversa. Para resolver el problema de quién fue el primero, es preciso establecer el momento cuando se escribieron ambas colecciones. La historia de Israel en los tiempos del Antiguo Testamento sólo admite un posible autor del libro de Proverbios: Salomón, quien vivió en el siglo X AC, según todos los historiadores.

Por otra parte, se desconoce el período cuando vivió Amenemope. Un estudio del documento en que están escritos sus proverbios nos da el siguiente resultado: Usando la caligrafía como índice para saber la fecha original de los antiguos manuscritos egipcios, los expertos afirman que difícilmente podría ser de antes del reinado del faraón Takelot I (c. 893-870 AC) de la XII dinastía, y que su fecha más reciente podría ubicarse en el siglo IV AC. Los nombres que se encuentran en el documento aparecen en Egipto desde 1100 a 600 AC, y la gramática y el vocabulario empleados corresponden aproximadamente al lapso que va de 800 a 500 AC. Cuando se toman en cuenta la caligrafía, los nombres personales, la gramática y el vocabulario, se echa de ver que la única época en

la cual coinciden los cuatro elementos es el período que va del año 800 al 600 AC. Esto lleva a la conclusión de que los proverbios de Amenemope son por lo menos 150 años posteriores a los de Salomón.

Sólo los eruditos que no reconocen a Salomón como autor del libro bíblico de Proverbios y afirman que éste se originó varios siglos después de los tiempos de Salomón, pueden insistir en que Amenemope es anterior. Sin embargo, los que aceptan la paternidad literaria de Salomón para el libro de los Proverbios, explican los paralelos entre este libro y el de Amenemope suponiendo que algunos de los proverbios de Salomón se conocían en Egipto y que Amenemope los incluyó en su colección de proverbios, donde ahora los encontramos, revestidos de la influencia egipcia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAd 367; 1JT 586; 2JT 237; 4T 656

2 DTG 370

6 CM 83, 110, 124; CN 37, 200; FE 57; HAd 63, 184, 210, 239, 286; 1JT 314, 539; 2JT 133; MeM 269

7Ed 132; HAd 356

11 DMJ 29; Ed 233

15 CN 81

16 Ed 132

17-19 MC 353

20,21 MC 354

26 1JT 72

29 Ed 131; FE 199; HAd 356; 2JT 45; MeM 107; 4T 459 1039

CAPÍTULO 23

1 CUANDO te sientes a comer con algún señor,
Considera bien lo que está delante de ti,

2 Y pon cuchillo a tu garganta,
Si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados,
Porque es pan engañoso.

4 No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste.

5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?
Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo.

6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares;

7 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
Come y bebe, te dirá; Mas su corazón no está contigo.

8 Vomitarás la parte que comiste,
Y perderás tus suaves palabras.

9 No hables a oídos del necio,
Porque menospreciará la prudencia de tus razones.

10 No traspases el lindero antiguo,
Ni entres en la heredad de los huérfanos;

11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte,
El cual juzgará la causa de ellos contra ti.

12 Aplica tu corazón a la enseñanza,
Y tus oídos a las palabras de sabiduría.

13 No rehúses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara, no morirá.

14 Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol.

15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio,
También a mí se me alegrará el corazón;

16 Mis entrañas también se alegrarán
Cuando tus labios hablaren cosas rectas.

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo;

18 Porque ciertamente hay fin,
Y tu esperanza no será cortada.

19 Oye, hijo mío, y sé sabio,
Y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne;

21 porque el bebedor y el comilón empobrecerán,

Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciera, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas;
La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

24 Mucho se alegrará el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará con él.

25 Alégrense tu padre y tu madre,
Y gócese la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos.

27 Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña.

28 También ella, como robador, acecha,
Y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas?
¿Para quién las quejas? ¿Para quien las heridas en balde?
¿Para quién lo amoratado de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho en el vino,
Para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino cuando rojea,
Cuando resplandece su color en la copa, Se entra suavemente;

32 Mas al fin como serpiente morderá,
Y como áspid dará dolor.

33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará perversidades.

34 Serás como el que yace en medio del mar,
O como el que está en la punta de un mastelero. 1040

35 Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió;
Me azotaron, mas no lo sentí;
Cuando despertaré, aún lo volveré a buscar.

1.

Lo que está delante de ti.

O, "a quien está frente a ti". Este es un buen consejo para el que no está

acostumbrado a los suculentos manjares de la mesa de una persona encumbrada. Dominada por la complacencia del apetito o de la sed, una persona podría parecer glotona o perder el dominio de la lengua, y así perjudicar sus posibilidades de prestar mayores servicios.

2.

A tu garganta.

Este proverbio no aconseja el suicidio, sino la necesidad de dominar la glotonería

3.

Pan engañoso.

Es posible que el alimento de por sí no tenga nada malo; pero con frecuencia el propósito de la invitación es promover algún plan egoísta o lograr algún fin malintencionado, quizá para hacer que el invitado olvide su cautela y hable sin reservas. Por atrayentes que sean los manjares, hay que abstenerse de participar de ellos o, si se come, se ha de mantener la mente fija en el deber y no en el gusto (vers. 6; cap. 24: 1).

4.

No te afanes.

Este proverbio no elogia la pereza que lleva a la pobreza. Es más bien una advertencia en contra de hacer de las ganancias egoístas la meta de la vida, en vez de que lo sea el servicio para otros. La sabiduría mundana aconseja que uno cuide sus intereses y acumule cuanto antes toda la riqueza posible. Este consejo recomienda la jubilación o retiro a temprana edad y el goce del tiempo libre, como si el trabajo fuera una maldición. En la práctica, los que permiten que el amor al dinero sea su principal incentivo, por regla general encuentran que no pueden descansar cuando han acumulado lo que al principio pensaron que eran recursos abundantes.

5.

Se harán alas.

Las riquezas son inseguras. Las guerras y las crisis económicas lo han demostrado sobradamente. La primera frase sugiere que cuando alguien posa los ojos en sus riquezas, éstas desaparecen repentinamente (cf. Prov. 16: 16; Juan 6: 27).

6.

El avaro.

Heb. "aquel que tiene ojo maligno" (VM). El ojo que no puede ver las cosas de

otro sin sentir codicia u odio producido por celo. Sin duda, la advertencia para no aceptar la invitación de esas personas se basa, en parte, en que ellas procuran que haya reciprocidad por todo lo que dan (Deut. 15: 9). Pero hay quienes tienen "Ojo misericordioso" (Prov. 22: 9; cf. Fil. 2: 4).

7.

Cual es su pensamiento.

Esta frase se aplica específicamente al codicioso que cumple con las formalidades de la amistad y de los convites, como si realmente le interesara el bienestar de su invitado, cuando en realidad busca cómo defraudarlo. También se aplica en general a todos los seres humanos. Del corazón mana la vida (Prov. 4: 23), y el hombre se contamina con lo que sale de él y no con lo que entra en él (Mat. 15: 18-20); es natural, pues, que el ser humano sea de acuerdo a lo que piensa.

8.

Perderás tus suaves palabras.

Quizá haya aquí un tinte de ironía. En el contexto está implícito que el invitado no le debe al anfritrión ninguna palabra de gratitud, pues no ha obtenido ningún beneficio real y el dueño de casa no le ha brindado una hospitalidad genuina. Por lo tanto, las palabras amistosas dirigidas al codicioso anfitrión de nada valen.

9.

No hables.

Es decir, que no se debe intentar hacer que el necio escuche y comprenda la sabiduría. Su mente obtusa está tan dominada por su propia necesidad, que todas las palabras de advertencia son en vano (cap. 1: 22). Es probable que lo único que se gane sea su resentimiento.

10.

Lindero antiguo.

Ver com. cap. 22: 28

11.

Defensor.

Heb. go'el. Esta es la única vez que aparece en los Proverbios. Go'el designaba a veces al pariente cercano, cuya responsabilidad era vengar la sangre de su pariente y vigilar por el bienestar de los necesitado de la familia (Lev. 25: 25, 47-49; Núm. 35: 9-29). El go'el debía casarse con la viuda de su pariente a fin de perpetuar el linaje del fallecido (ver com. Rut

2: 20; cf. Rut 4: 1-10). Dios se representa aquí como el go'el de los necesitados. El Señor pleiteará por los oprimidos y vengará a los inocentes (Prov. 22: 23).

12.

Aplica tu corazón.

Esta frase parece señalar el comienzo de una nueva serie de proverbios. Algunos consideran que el vers. 11 marca el fin de la sección de consejos enviados 1041 a uno que estaba lejos, y que comenzaron en el cap. 22: 17 (ver com. cap. 22: 17, 21).

13.

No rehuses corregir.

Una de las debilidades humanas es la tendencia a postergar la corrección de los malos hábitos de los niños hasta que tales costumbres se tornan molestas para los padres. En sus primeras etapas, ese comportamiento con frecuencia es objeto de risa y comentarios, que se hacen a veces en presencia de los niños. De ese modo pasa el tiempo cuando fácilmente se podrían corregir, y se va moldeando un carácter deformado (caps. 13: 24; 19: 18).

14.

Librarás su alma.

Se le salva la vida inculcándole esos buenos hábitos de obediencia que producen longevidad (Exo. 20: 12). Seol, Heb. she'ol, aquí representa la muerte (ver com. Prov. 15: 11).

15.

Se me alegrará el corazón.

En su labor de educar a los jóvenes, el maestro tiene muchos momentos tristes y difíciles, pero recibe una gran recompensa cuando sus discípulos se hacen adultos sabios y bondadosos.

16.

Mis entrañas.

Heb. "mis riñones". Estos eran considerados como la sede de los sentimientos y de la vida interior (Sal. 16: 7; 73: 21; Apoc. 2: 23). El maestro puede juzgar el éxito de su trabajo por la forma como el alumno responde.

17.

Envidia de los pecadores.

Algunas veces los siervos de Dios se sienten tentados a envidiar a los pecadores cuando éstos prosperan y parecen vivir felices y sin preocupaciones (Sal. 37:1; 73: 3, 17; Prov. 3: 31; 24: 1, 19).

18.

Fin.

Heb. 'ajarith, "un tiempo después". También se traduce como "recompensa" (cap. 24: 14). No importa cuán bien les vaya a los impíos en esta vida, y cuánto puedan sufrir los justos; en el "fin" se arreglarán las cuentas. La esperanza que el pecador cifra en este mundo quedará en la nada; pero la que el justo deposita en la eternidad, se cumplirá.

19.

Endereza tu corazón.

A pesar de todo lo que en sentido contrario puedan haber escrito los que estudian la mente, el ser humano todavía tiene el deber de regir sus emociones y deseos (Rom. 12: 3). A los pensamientos debidos corresponde una conducta correcta (Prov. 23: 7).

20.

Ni con los comedores de carne.

Heb. "con los que ávidamente comen carne para sí". Algunos han interpretado que comer "carne para sí" significa "comer la propia carne", lo que significaría que los que disfrutan de banqueteos y comilonas arruinan su propio cuerpo, y en ese sentido comen su propia carne; pero el paralelismo implica que se habla de la gula literal.

21.

Empobrecerán.

Para esto hay al menos dos razones: la afición a las bebidas y la glotonería que son vicios costosos en los que se cae a pesar de la escasez de recursos, y que también impiden que el bebedor y el glotón trabajen bien, con lo que limitan su capacidad productiva (ver cap. 24: 33, 34).

23.

Compra la verdad.

La verdad es un tesoro que ha de adquirirse a cualquier costo, y nunca debe abandonarse, no importa cuál sea la intención. La capacidad de ver claramente la aplicación de los principios a la vida diaria requiere estudio diligente, y

buena voluntad para admitir los propios errores. Cuanto más se acerca una persona al Salvador y más estudia la Palabra de Dios, tanto mejor comprende la verdadera naturaleza de las cosas. Si se introduce el egoísmo y los ojos se cierran a las realidades a fin de obtener alguna ventaja temporal, se vende la verdad; y el que la vende, peligra. Si el autoengaño continúa, llega el momento cuando se pierde toda comprensión del valor de la verdad, y se sufre la perdición. Pocos se dan cuenta del peligro en que incurren al engañarse a sí mismos poco a poco, o del bajo precio por el cual venden la verdad y la vida eterna.

25.

La que te dio a luz.

La primera maldición de pecado recayó fuertemente sobre la madre (Gén. 3: 16). Cuando entró el pecado se vio con claridad que muchos de los descendientes de Adán y Eva no encontrarían el camino de la salvación, y perecerían. Cada vez que una mujer da a luz existe para su hijo esta terrible posibilidad. Por esta tristeza que comparten todas las mujeres se hace más grande el gozo de la madre citando ve que su hijo escoge el camino de la vida eterna.

26.

Dame.

Aquí parece que hablara la sabiduría. Salomón repite su advertencia contra la falta de castidad (vers. 27; cf. caps. 5: 3; 6: 24; 7: 5).

29.

¿Para quién será el ay?

Aquí comienza un poema sobre las bebidas alcohólicas. La forma poética y las imágenes literarias presentan una situación sumamente real de una 1042 de las mayores causas de pecado y tristeza.

Las palabras hebreas traducidas "ay" y "dolor" son dos interjecciones. Son las exclamaciones y gemidos que profiere el bebedor cuando despierta de su estupor y siente la agobiante reacción provocada por una noche de embriaguez.

Rencillas.

En las últimas etapas de la ebriedad son frecuentes las peleas. Los borrachos están dispuestos a pelear hasta con sus mejores amigos. Aunque su capacidad queda muy reducida por el licor, cuando vuelven a sus casas después de haber bebido en exceso, muchos pueden lastimar física y psicológicamente, y en forma irreparable, susfamiliares.

Las quejas.

Heb. 'síaj, "queja" (como en Job 7: 13; 9: 27; 10: 1); pero quizá se refiera al

remordimiento que sienten la mayoría de las víctimas del alcohol cuando comprenden lo que han hecho.

Heridas en balde.

O sea heridas completamente innecesarias, que sufren tanto los bebedores como algunos de sus familiares.

Lo amoratado de los ojos.

Literalmente, "oscuridades de los ojos". Los ojos enrojecidos son algo característico del ebrio cuando recobra la razón.

30.

Van buscando la mistura.

Los que se detienen mucho en el vino son los que sufren las aflicciones que se acaban de enumerar. Cuanto más tiempo bebe una persona, tanto más desea el vino, y finalmente busca las mezclas de bebidas alcohólicas. Se piensa que no se trata de la mezcla de vino con agua, sino vino al cual se le añaden especias y drogas para aumentar su poder embriagante.

31.

Cuando resplandece su color.

El hebreo dice: "da su ojo". Así se advierte contra la atracción del aspecto rojo del vino, que es agradable a la vista.

Se entra suavemente.

Heb. "va derecho", o sea, sin dificultad. Si fuera difícil beber licores embriagantes, es probable que menos personas beberían hasta perder el juicio. La costumbre ha intentado rodear de cierta distinción el brindar con vino y lo ha vinculado con las ocasiones importantes, tanto familiares como nacionales. Sin embargo, el vino sigue siendo tan cruel y engañoso, ya sea en una mansión o en una choza.

32.

Como áspid.

Heb. tsif'oni ' Quizá alguna clase no identificada de serpiente venenosa. Es adecuada la comparación del vino con el veneno de una serpiente. Ambos afectan mortalmente el cuerpo.

33.

Cosas extrañas.

En hebreo sólo aparece el adjetivo "extrañas". Como está en femenino, es posible que se refiera a "mujeres extrañas". Es cierto que la ebriedad hace ver cosas fantásticas, pero las repetidas advertencias de Salomón en contra de las mujeres extrañas (caps. 2: 16; 5: 3, 20; 7: 5; 22: 14) y la conocida relación entre la inmoralidad y la ebriedad, hace probable que se refiera a mujeres extrañas".

Perversidades.

Al principio el alcohol afecta las funciones superiores del cerebro: el, juicio y la discreción. Se retarda la capacidad de tomar decisiones y se anubla la diferencia entre lo bueno y lo malo. El bebedor, dice lo que nunca diría si estuviera sobrio, y se ríe de las tonterías de otros como si fueran producto del humor más refinado. Pero el cerebro embriagado no sólo produce necedades; de él surgen malos pensamientos y planes que, con frecuencia, son llevados a cabo por personas que nunca los concebirían si estuvieran en pleno uso de sus facultades.

34.

En medio del mar.

Heb. "en el corazón del mar" (BJ). Con frecuencia se considera que ésta es la figura de la persona que trata de dormir en un mundo que parece moverse como el mar agitado. Otros han pensado que se refiere al sueño causado por los narcóticos, que finalmente vence al bebedor y lo sume en un estado de coma, no muy distante de la muerte. Todas sus facultades están embotadas por el alcohol, y se halla tan inerte y desvalido como un cadáver que flota sobre las olas del mar.

En la punta de un mastelero.

La palabra hebrea que se traduce "mastelero" es jibbel, y sólo aparece aquí. No se ha determinado con exactitud su verdadero sentido. Si designa el mástil de una embarcación donde se coloca el vigía, representa gráficamente el terrible mareo del borracho y los muchos peligros a los cuales inconscientemente se expone. En la LXX la segunda frase se traduce: "Y como un piloto en tina gran tormenta". Esta traducción se refiere al juicio disminuido del embriagado.

35.

Y dirás.

Aquí el ebrio puede hablarse a sí mismo o contestar los regaños de un amigo. Admite que ha peleado, pero pretende no haber sufrido daño alguno. Percibe apenas la disminución de sus facultades; con 1043 todo, ya anhela recuperarse lo suficiente como para comenzar de nuevo a beber. En verdad, es esclavo del amo que ha escogido (cf. Rom. 6: 16), pero Dios puede librarlo de esa servidumbre (Rom. 6: 18; 7: 23-25).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 CH 675 108

3 CH 111

4 PP 165

4 5 Ed 135

5 CMC 89; 3T 549

7 DMJ 55; Ed 144; MC 392; MeM 87; MJ 142; PP 491; TM 415

10, 11 Ed 132

21 Ed 131; HAd 356

26 HAd 35 199, 269, 450; HAp 452; MeM 7, 165; MJ 331, 406, 408; OE 222; 4T 596; TM 425

29, 30 Te 245

29-32 MC 253; Te 28,47, 82

31 CRA 277

31, 32 Te 83, 146, 246

35 MC 254

CAPÍTULO 24

1 NO TENGAS envidia de los hombres malos,
Ni desees estar con ellos;

2 Porque su corazón piensa en robar,
iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa,
Y con prudencia se afirmará;

4 Y con ciencia se llenarán las cámaras
De todo bien preciado y agradable.

5 El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.

6 Porque con ingenio harás la guerra,
Y en la multitud de consejeros está la victoria.

7 Alta está para el insensato la sabiduría;
En la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa hacer el mal,
Le llamarán hombre de malos pensamientos.

9 El pensamiento del necio es pecado,
Y abominación a los hombres el escarnecedor.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.

11 Libra a los que son llevados a la muerte;
Salva a los que están en peligro de muerte.

12 Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos,
¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena,
Y el panal es dulce a tu paladar.

14 Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría;
Si la hallares tendrás recompensa, Y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo,
No saquees su cámara;

16 Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;
Más los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes,
Y cuando tropezara, no se alegre tu corazón;

18 No sea que Jehová lo mire, y le desagrade,
Y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos,
Ni tengas envidia de los impíos;

20 Porque para el malo no habrá buen fin,
Y la lámpara de los impíos será apagada. 1044

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No te entremetas con los veleidosos;

22 Porque su quebrantamiento vendrá de repente;
Y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprende?

23 También estos son dichos de los sabios:
Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.

24 El que dijere al malo: justo eres, Los pueblos lo maldecirán,
y le detestarán las naciones;

25 Mas los que lo reprendieron tendrán felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.

26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores fuera, Y disponías en tus campos,
Y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo,
Y no lisonjees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré;
Daré el pago al hombre según su obra.

30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,
Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento;

31 Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos,
Ortigas habían ya cubierto su faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida.

32 Miré, y lo puse en mi corazón;
Lo vi, y tomé consejo.

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;

34 Así vendrá como caminante tu necesidad,
Y tu pobreza como hombre armado.

1.

Estar con ellos.

Las ocupaciones habituales de los inescrupulosos resultan seductoras y atraen mucho a los jóvenes, que erróneamente creen que el portarse bien causa aburrimiento (Sal. 1: 1. Prov. 4: 14- 19).

2.

Piensa en robar.

Hay por lo menos tres peligros al tener un trato íntimo con impíos: (1) Que las elevadas resoluciones de orden moral sean empequeñecidas por el ridículo de los perversos y por los atractivos de una vida sin restricciones; (2) que se arruine la reputación por la compañía de los depravados; y (3) que los impíos

tramen alguna maldad en perjuicio de algunos inocentes.

3.

Con sabiduría.

Con la necedad de envidiar a los impíos (vers. 1) no se puede construir nada sólido. Sólo por medio de la verdadera sabiduría que infunde temor a Dios y hace observar sus mandamientos, puede una familia recibir bendiciones y ser protegida. El robo no garantiza riquezas permanentes, La sabiduiría, bien empleada asegura una vida de verdadero placer.

5.

El hombre sabio es fuerte.

La LXX traduce así la primera parte: "Un hombre sabio es mejor que un hombre fuerte". Según nuestro texto, Salomón piensa que como el sabio teme a Dios, no sólo tiene de su parte el poder de la sabiduría sino también la fuerza de estar en lo correcto.

6.

Multitud de consejeros.

Ver com. cap.11: 14.

7.

Alta está.

El necio cree que la sabiduría está más allá de su alcance. Sus acciones no son dictadas por la razón sino por el deseo. Cuando los sabios se reúnen en la puerta de la ciudad (ver com. cap. 22: 22) para tratar los asuntos públicos, el necio no está capacitado para cooperar. Las consideraciones que orientan a los entendidos son demasiado elevadas para su inteligencia, y él no siente ningún deseo de aumentar su sabiduría para comprenderlas porque no tiene ninguna intención de ser bueno (cf. Sal. 10: 4,5).

8.

Hombre de malos pensamientos.

El ingenio mal aplicado por el réprobo en la planificación y ejecución de sus perversas maquinaciones no puede clasificarse con la sabiduría o el entendimiento. No importa cuán hábil presuma ser, lo más que se dirá de él es que es "de malos pensamientos" o "maestro en intrigas" (BJ). El bribón más hábil se halla en la categoría del necio, porque busca lo que nunca podrá proporcionarle una satisfacción duradera ni una ganancia definitiva (ver caps. 1: 10-19; 12: 2). 1045

9.

El pensamiento.

Heb. zimmah, "plan", "propósito" (VM) o "impiedad", "infamia". En Lev. 18: 17 se traduce "maldad"; en Isa. 32: 7, "intrigas inicuas"; en, Job 17: 11, "pensamientos". No se enseña aquí que es pesado sentir pensamientos necios, sino el tramar maldades (vers. 8).

Escarnecedor.

La gente posiblemente no llame necio al escarnecedor astuto y sutil, el cual puede socavar la verdad mientras finge defenderla; pero lo odia y lo teme por sus astutos ataques (Prov. 19: 29; 21: 11; Isa. 29: 20).

10.

Si fueres flojo.

Cuando se presentan las dificultades, uno debe recurrir a todas sus tuerzas para hacerles frente. Si se actúa con debilidad y sin preparación, se reduce la fuerza y se facilita la derrota.

11.

Libra a los que son llevados.

La traducción de la VM es muy literal: "¡Libra a los inocentes, arrastrados a la muerte!" En la LXX aparece una negación en lugar de la exclamación final: "No te niegues". El vers. 12 insinúa que el siervo de Dios tiene el deber de hacer todo lo posible para salvar a los condenados a muerte, si son inocentes. Este sabio consejo debiera movernos a hacer todo lo posible por rescatar del vicio a quien esté por caer en él o a quien ya haya caído (ver MC 266, 267).

12.

Ciertamente no lo supimos.

Cuando tratamos con Dios, las excusas son inútiles. Nuestros semejantes no pueden conocer nuestros pensamientos ni nuestros sentimientos íntimos; por lo tanto, no logran saber hasta qué punto reconocemos nuestro deber de ayudar a otros. Pero sí lo sabe el que "pesa los espíritus... [y] los corazones" (caps. 16: 2; 21: 2). El que vigila el desarrollo de nuestro carácter juzga bien el grado de culpa de cada acto (Jer. 17: 9, 10). En este juicio se toma en cuenta cada circunstancia, cada factor de nuestra herencia y de nuestro ambiente. Hay tanta culpabilidad en la negligencia de la cual uno no se ha arrepentido como en el pecado premeditado (ver CS 541, 542). Seremos responsables si, preocupados sólo de nosotros mismos, no hemos trabajado para Cristo (ver DTG 596, 597).

13.

Come ... de la miel.

Este pasaje no es un consejo dietético. Esta frase es una introducción del consejo referente a la conducta sabia, y sirve como ilustración del mismo. Cf. cap. 25: 16, 27.

14.

El conocimiento de la sabiduría.

Así como la miel es agradable al paladar y vigoriza el cuerpo, la sabiduría fortalece el alma o el carácter. La sabiduría es inherentemente dulce para los que la cultivan, y más dulce aún son sus resultados, tanto en esta vida como en la venidera. Si se encuentra la sabiduría y se la asimila, cuando venga el día de la retribución futura, el sabio justo no dejará de obtener su galardón.

15.

No aceches.

El impío comúnmente envidia al bueno que goza de la protección del Señor. Con frecuencia lo consume el siniestro deseo de hacerlo pecar para que comparta su suerte. Por su parte, el codicioso frecuentemente procura privar a los inocentes de sus casas a fin de obtener una ganancia injusta. A los que se aprovechan de los justos no les importa causar dolor y algunas veces aun eso les es placentero (Prov. 1: 11, 12; 4: 16; Amós 8: 5, 6).

16.

Siete veces cae el justo.

El contexto indica que en este pasaje "caer" equivale a "sufrir alguna calamidad". El impío se esfuerza en vano para hacer caer al justo. Cada vez que lo hunde en la pobreza y la miseria, Dios interviene para salvarlo. Pero el pecador es literalmente, "derribado por la calamidad" y no puede volver a levantarse (cf. Sal. 34: 19; Miq. 7: 8).

En sentido espiritual, este versículo es motivo de consuelo para el cristiano que lucha y se siente desanimado por no poder resistir él pecado. "Siete veces cae" equivale a decir "cada vez que cae". Si después de cada fracaso nos levantamos con nueva esperanza, si nos aferramos de nuevo de la fuerza salvadora tan generosamente ofrecida (Mat. 11: 28; Jud. 24), entonces el Señor nos considera justos y completará en nosotros la obra que comenzó (Fil. 1: 6; Heb. 12: 2). Tanto el deseo de llegar a ser, justo como la fuerza para cumplir ese deseo provienen de Dios (Fil. 2: 13). Por eso nadie debe desesperarse por débil que se considere, siempre que esté dispuesto a que Dios le dé el deseo de hacer lo recto (DMJ 120, 121).

17.

No te regocijes.

Jesús expresó una idea similar cuando dijo: "Amad a vuestros enemigos ... haced bien a los que os aborrecen" (Mat. 5: 44). Es normal que los seres humanos se regocijen cuando un enemigo cae en dificultades. Podemos disfrazar nuestra satisfacción pecaminosa frente a su desgracia 1046 profesando sentir un justo placer porque se ha hecho justicia, pero nuestros íntimos sentimientos son contrarios al ejemplo y a las enseñanzas de Jesús, quien murió por un mundo de enemigos (Rom. 5: 8-10). Debemos manifestar por la humanidad perdida el amor que procura salvar y no destruir, y que se entristece por la suerte de los inicuos (ver Eze. 33: 11; Ose. 11: 8: Luc. 19: 41, 42; DTG 528, 529).

Estas vislumbres de la revelación más completa del amor celestial ayudan a mostrar, que fue el Espíritu de Cristo el que habló por medio de los profetas de la antigüedad (1 Ped. 1: 11).

18.

Su enojo.

A primera vista puede parecer una razón egoísta para una actitud altruista. Que sintamos compasión por una persona que está en dificultades, sólo para que el Señor pueda sacarla de ellas movido por el desagrado ante nuestra actitud egoísta -y quizá las haga recaer sobre nosotros-, puede parecer una invitación a la hipocresía y, al egoísmo. El que está saturado del abnegado amor de Cristo, estará dispuesto a sufrir calamidades y aún a ser apartado de la presencia divina si así puede salvar a un pecador de la ira. Cristo lo hizo (Isa. 53), y Moisés estuvo dispuesto a hacerlo (Exo. 32: 31-33; ver com. Rom. 9: 3). Pero la advertencia de Salomón no está dirigida a la persona buena que ama a sus enemigos, si no a la mala que se regocija en la desgracia ajena. Para el malo, la razón dada es del todo valedera. No puede obligarse a nadie a que sea verdaderamente misericordioso. La misericordia fluye generosamente del corazón amante para todos los que la necesiten.

19.

No te entremetas con los malignos.

Así como no deberíamos regocijarnos por la caída de un enemigo (vers. 17), se nos amonesta a no "enojarnos" (VM) a causa de su prosperidad ni envidiársela (Sal. 37: 1, 8; 73: 2, 3; Prov. 24: 1). Eso podría llevarnos al desánimo, quizá hasta el punto de entrar por el camino de los impíos a fin de gozar los placeres de que ellos aparentemente disfrutan. Tales sentimientos son irrazonables (Prov. 24: 20).

20.

No habrá buen fin.

Cf. Sal. 73: 3, 17-24.

21.

Los veleidosos.

No sólo debemos honrar a Dios y a los gobernantes (Ecl. 8: 2; 10:20; 1 Ped. 2: 17), sino también evitar la compañía de los que no lo hacen.

22.

El quebrantamiento de ambos.

La palabra "ambos" parece referirse a Dios y al rey. Por lo tanto, esta expresión debe describir la forma en que éstos destruyen a los que se les revelan. Esa destrucción puede llegar en forma repentina, inesperada y aplastante. Se aconseja a los buenos que se guarden de ella, no vinculándose con los enemigos de estos dos grandes poderes.

23.

También estos.

Estas palabras parecen ser la introducción de una añadidura, una especie de posdata con la cual concluye esta sección.

Acepción de personas.

Ver com. caps. 18: 5; 24: 24.

24.

Justo eres.

Los jueces que perdonan a los culpables no gozan de la simpatía de quienes han sido perjudicados por ellos. Pero cuando esos

jueces alaban al impío como si fuera bueno, hacen más que liberar a un criminal para que continúe su guerra contra la sociedad: entenebrecen la distinción entre el bien y el mal y hacen que los jóvenes crezcan sin respeto por la ley y el orden. Tales magistrados se ganan el odio de naciones enteras, por que generalmente el pueblo siente mucho respeto por justicia. Los ciudadanos se sienten agraviados por las acciones que debilitan las bases de su paz y prosperidad.

25.

Tendrán felicidad.

Los que con justicia condenan y hacen castigar al malhechor gozarán de satisfacción de haber cumplido con su deber. Es muy satisfactorio hacer lo bueno. Esa satisfacción es mayor aún si se puede ayudar al pueblo, protegiéndolo de sus enemigos y afianzándolo en su respeto por la autoridad.

Los gobernantes rectos reciben una bendición especial. No sólo los aman los gobernados, sino que el Señor mismo los recompensa con su protección y conducción especiales (Sal. 72). También en el pueblo gobernado por estos dirigentes hay una bendición: pueden descansar seguros, sabiendo que se les hará justicia cuando sea necesario.

26.

Besados serán los labios.

Heb. "besa los labios aquel que da respuestas acertadas" (VM). Cuando una persona de gran autoridad habla palabras justas, éstas son tan agradables para la gente correcta como lo sería un beso.

27.

Edificarás tu casa.

Esta edificación puede entenderse literalmente, o bien 1047 referirse a la constitución de una familia a la que se añaden los hijos. Antes de que un joven pudiera tener la esperanza de conseguir un esposa, debía estar en condiciones de darle buenos regalos a ella y a sus padres y de demostrar su capacidad para sostenerla (ver Gén. 24: 35, 53). A fin de poder hacer esto necesitaba cultivar suficientes tierras como para satisfacer las necesidades de una familia.

28.

Sin causa.

Podría significar que nadie voluntariamente, debería dar informes contra su prójimo, a menos que se le exija que sea testigo. Sin embargo, el contexto sugiere más bien que una persona no debería decir contra su prójimo lo que carece de fundamento (ver cap. 3: 30). Algunos piensan que la segunda frase se debe considerar como una pregunta: "¿Quieres acaso engañar con tus labios?" (NC).

29.

Así le haré.

Salomón amonesta que no se debe ir contra la regla de oro. Aunque tu enemigo haya testificado falsamente contra nosotros, no debemos hacer lo mismo con él. No importa el mal que nos haya ocasionado, no tenemos que pagarle con la misma moneda. La venganza es de Dios (Heb. 10: 30).

Cuando nos vengamos del que nos ha hecho mal, nos rebajamos a su mismo nivel. Si el enemigo se rebaja más para atacarnos de nuevo, nos rebajamos otra vez si le respondemos. Esto podrá continuar por mucho tiempo, pero el único que ganará es el gran adversario de la humanidad, Satanás.

30.

Campo.

El campo y la viña eran para el agricultor palestino las mayores fuentes de alimento e ingresos. En este versículo se traza un paralelo entre el perezoso y el fruto de entendimiento.

31.

Espinos.

Hay varias palabras hebreas que se traducen como "espinos", y no es fácil saber de qué maleza específica se trata en cada caso. Un campo descuidado rápidamente se cubre de malezas que matan las plantas buenas, y es muy difícil desarraigarlas una vez que se han extendido. También debe mantenerse en buen estado el cerco para proteger los cultivos contra los animales (cf. Isa. 5:1-7).

Algunos han pensado que en la descripción que hace Salomón del perezoso se puede encontrar la ilustración de una verdad espiritual. Si bien el Espíritu Santo es el único que nos puede capacitar para vencer el pecado (DTG 625), no puede ayudarnos sin nuestro consentimiento y nuestra cooperación (DMJ 120). Debemos avanzar con la fuerza que el Espíritu de Dios nos imparte para extirpar las malezas (MC 131, 132; 1JT 422). También con la fuerza de Dios, debemos construir un fuerte muro de obediencia a los Diez Mandamientos (ver CM 439).

32.

Lo vi.

Salomón tomó nota de la condición de los campos del perezoso, y comprendió tanto la aplicación espiritual como la lección directa para los que no tienen iniciativa ni vigor. Fue esta capacidad para observar la escena fugaz y aprender lecciones de lo que veía -junto con la bendición especial de Dios- lo que hizo de Salomón uno de los hombres más sabios que jamás hayan vivido. Todos los que quieren ser sabios pueden adquirir sabiduría procediendo como Salomón (1 Rey. 4: 29; Sant. 1: 5; PR 21).

33.

Sueño.

(cf. caps. 6: 10, 11 ; 20: 13.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 MeM 120

6 1JT 183; 3TS 35

94T 320

10 MB 148

11, 12 DTG 496; MC 268; 8T 29

12 3T 444

17 DMJ 61

20 CM 262

29 DMJ 61

30-34 2JT 49 1048

CAPÍTULO 25

1 Reflexiones acerca de los reyes. 8 Consejos para evitar las causas de las disputas y de otras dificultades.

1 TAMBIÉN estos son proverbios de Salomón,
los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 Gloria de Dios es encubrir un asunto;
Pero honra del rey es escudriñarle.

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,
para el corazón de los reyes, no hay investigación.

4 Quita las escorias de la plata,
Y saldrá alhaja al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey,
Y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey,
Ni estés en el lugar de los grandes;

7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá,
Y no que seas humillado delante del príncipe
A quien han mirado tus ojos.

8 No entres apresuradamente en pleito,
No sea que no sepas qué hacer al fin,
Después que tu prójimo te haya avergonzado.

9 Trata tu causa con tu compañero,
no descubras el secreto a otro,

10 No sea que te deshonre el que lo oyere,
Y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata
Es la palabra dicha como conviene.

12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como frío de nieve en tiempo de la siega,
Así es el mensajero fiel a los que lo envían,
Pues al alma de su señor da refrigerio.

14 Como nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe,
Y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
No sea que hastiado de ella la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino,
No sea que hastiado de ti te aborrezca.

18 Martillo y cuchillo y saeta aguda
Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Como diente roto y pie descoyuntado
Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido
Es como el que quita la ropa en tiempo de frío,
o el que sobre el jabón echa vinagre.

21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan,
si tuviere sed, dale de beber agua;

22 Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza,
Y Jehová te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia,
Y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincón del terrado,
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

25 Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

26 Como fuente turbia y manantial corrompido,
Es el justo que cae delante del impío.

27 Comer mucha miel no es bueno,
Ni el buscar la propia gloria es gloria.

28 Como ciudad derribada y sin muro
Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

1.

Copiaron.

Literalmente transcribieron. Estos proverbios fueron sin duda copiados o sacados de otros escritos o de colecciones. 1049

Quizá algunos vinieron de la tradición oral: de personas a quienes se les habían enseñado estos dichos de Salomón. Entre los que ayudaron en esta tarea pueden haber estado Isaías, el profeta, Sebna, el escriba y Joa, el canciller (2 Rey. 18: 18; cf. 2 Crón. 26: 22).

2.

Gloria.

Para Dios es motivo de gloria ser infinito y, por lo mismo poder ocultar muchas cosas de las mentes humanas, limitadas y entenebrecidas por el pecado (Deut. 29: 29). Los misterios de la Biblia que están ahora más allá de nuestra plena comprensión demuestran que ella es en verdad la Palabra de Dios.

Honra.

Heb. kabod, "gloria", "honra". La misma voz se traduce "gloria" en la primera parte del versículo.

Escudriñarlo.

Un gobernante debe mostrar al pueblo que se preocupa de que se trate con justicia aun a los más humildes. Es sin honor para él mostrar que ha investigado bien todos los detalles de los casos notorios y los ha juzgado con estricta equidad.

3.

Los cielos.

Puede determinarse con bastante precisión la altura de los cielos atmosféricos. Se desconoce la "altura" o dimensión del cielo estelar. Los más modernos telescopios, que penetran enormes distancias, no llegan a ningún límite en los cielos siderales. Por eso es insondable la "altura" de los cielos. Cada nuevo descubrimiento revela nuevas "alturas" o dimensiones para investigar.

La tierra.

Los hombres han sido incapaces de medir las alturas del espacio exterior, y sus excavaciones en la tierra no han sido más que perforaciones superficiales. Los estudios realizados mediante ondas sonoras y sísmicas han proporcionado una información muy superior a la que había en tiempos de Salomón; pero el conocimiento real de la materia del corazón de la tierra dista muchísimo de ser completo.

No hay investigación.

Así como las alturas de los cielos y las profundidades de la tierra son inescrutables, el corazón de los reyes es un enigma para sus prójimos. Aún los seres humanos más estrechamente vinculados entre sí no saben en realidad lo que pasa en la mente del otro. Mucho menos podrá sondear un súbdito la mente del rey. Aun el cortesano que cree que puede conservar el aprecio del rey mediante lisonjas, nunca sabe cuándo encontrará que otro ha ocupado su lugar.

4.

Fundidor.

Respecto a la purificación en un horno, ver Sal. 12: 6; Eze. 22: 20; Mal. 3: 3.

5.

Aparta al impío.

La eliminación de la escoria de la plata la embellece y la hace más sólida, la eliminación de los impíos de la corte, de los que con lisonjas hacen que el rey vaya por malos caminos, ennoblece y fortalece el reino. El mismo rey debiera asumir la responsabilidad de descubrir a los inútiles y eliminarlos. Tal limpieza es un buen augurio para la prosperidad del reinado de ese rey y la felicidad del pueblo.

6.

Ni estés en el lugar.

Cf. Luc. 14: 7-11.

7.

Sube acá.

Amán se esforzó por ser poderoso en la corte persa. Sin vacilar pidió honores reales cuando pensó que él sería el honrado por el rey (Est. 6: 6-11); pero sufrió la terrible humillación de que se le exigiera que debía honrar a quien odiaba, a un hombre que no había buscado honores para sí, pero a quien el rey había ascendido como resultado de su servicio fiel. Sufrirán un gran disgusto los que se adelantan para ocupar lugares importantes en la corte, pero que son

públicamente rebajados para que otro ocupe su posición (ver Luc. 14: 7-11).

8.

No entres apresuradamente en pleito.

Una advertencia contra pleitear sin haber pensado bien las cosas. Esto se debe a dos motivos: que tener razón no necesariamente garantiza la victoria en un tribunal; y que nadie es juez perfecto de su propia causa.

9.

Con tu compañero.

Cf. Mat. 18: 15. En cualquier desacuerdo, el primer paso es ir calladamente a la otra persona y tratar con ella el asunto. Aunque el otro parezca ser más culpable, uno debe admitir casi siempre que también puede tener algo de culpa. Si se confiesa ese pequeño error, muchas veces se logrará que el otro confiese su culpa mayor y se efectúe la reconciliación. Si se hace lo que es habitual en estos casos, si se cuenta a todos lo ocurrido antes de hablar con el afectado, será casi imposible conseguir la paz.

10.

Que te deshonre.

Otros te reprocharán cuando se descubra tu traición. La LXX tiene una adición interesante a este versículo: "Pero te será como muerte. El favor y la amistad liberan, lo cual guarda para ti, para que no seas culpable de reproche; mas en paz ten cuidado de tus caminos".

11.

Dicha como conviene.

Una palabra pronunciada en la forma correcta y en el 1050 acertado es la esencia misma del tacto, y tiene una hermosura que se asemeja a la de una fruta de oro con figuras o "adornos" (BJ) de plata.

12.

Zarcillo.

Heb. nézem, "anillo", "aro" para la nariz (Isa. 3: 21; ver com. Gén. 24: 22) o la oreja (Exo. 32: 2, 3). Los ornamentos que se describen aquí pueden haber sido zarcillos para las orejas que hacían juego con un pendiente o collar de oro. En la numerosa y opulenta familia de Salomón abundan las joyas y se las consideraba de gran valor. El oído dócil acepta el consejo del sabio que lo reprende y, figuradamente, lleva el consejo como si fuera una joya que realza la hermosura de un buen carácter.

13.

Frío de nieve.

Es evidente que este pasaje no se refiere a una nevada en tiempo de cosecha, porque sería desastrosa para ésta (cap. 26: l). Se refiere a una bebida fresca, enfriada con nieve, que se tomaba cuando hacía mucho calor en los días de la cosecha. Antes de que se conociera la refrigeración artificial, en los Países en donde se podía conseguir hielo o nieve, su uso para refrescar y conservar era un privilegio de los ricos.

Mensajero fiel.

Cf. caps. 10: 26; 13: 17. En estos días de rápidas comunicaciones es difícil comprender cuánto dependía ti de sus embajadores y mensajeros aun los reyes poderosos. Una vez que se lo había despachado, la misión dependía por completo del mensajero. Podía emplear meses para realizar su misión.

14.

Sin lluvia.

Frecuentemente el viento y las nubes anunciaban la lluvia (ver 1 Rey. 18: 45); pero cuando hay sequía y las nubes no traen agua, la gente se siente defraudada. Se reacciona del mismo modo cuando se ha recibido la promesa de un obsequio y éste nunca llega. Hay algunos que siempre están prometiendo que harán grandes cosas por sus amigos y conocidos, pero rara vez cumplen sus promesas. La consecuencia puede ser mucho mayor que la mera pérdida del obsequio prometido. cuando se debilita la fe en los demás, el carácter puede afectarse para mal, y aun disminuir la fe en Dios.

15.

Con larga paciencia.

La persistencia tranquila y paciente que, frente a la oposición, sigue reuniendo hechos y argumentos, bien puede lograr que cambie la opinión del príncipe o del juez. El que se acalora y se enoja cuando no se acepta de inmediato s opinión, está en gran desventaja. Algunos abogados tratan de que sus adversarios se enojen pero ellos aparentan conservar la tranquilidad porque saben que el contraste que hay entre los dos comportamientos puede afectar mucho la decisión del juez.

Quebranta los huesos.

La suave y amable persuasión puede hacer tanto como la fuerza, y aun más. La oposición resuelta que aumenta ante un ataque directo, con frecuencia se derrite como hielo al sol cuando se le hace frente con palabras conciliatorias pronunciadas en tonos suaves y corteses.

16.

¿Hallaste miel?

Cf. caps. 24: 13; 25: 27. Este versículo no es un consejo dietético, sino sin principio dietético que explica la máxima de Prov. 25: 17. El poseer demasiado, aun de algo bueno, es transformar el bien en mal. Aun la instrucción espiritual puede hartar, si los que continuamente la reciben no equilibran su conocimiento compartiéndolo con otros.

17.

Detén tu pie.

La primera frase dice: "Haz precioso [es decir, raro o escaso] tu pie en la casa de tu amigo". En la escala de los relativos valores humanos, lo que es raro es precioso, y lo que abunda tiene menos valor. Es fácil cansar al vecino con visitas demasiado frecuentes. Si no hay estrechos vínculos consanguíneos, la familiaridad muchas veces engendra desprecio. Si no existe un gran amor mutuo, la constante relación social, después de acabarse la novedad, tiende a revelar debilidades y a engendrar un hastío que fácilmente puede transformarse en aversión.

18.

Martillo y cuchillo y saeta aguda.

Con estos tres implementos se representa el efecto del testigo falso sobre su víctima. El primero es en realidad una "maza" (VM) o cachiporra que se usaba en la guerra para aplastar cabezas, quebrar huesos y golpear a las víctimas. Algunos ataques perpetrados en perjuicio de la reputación de una persona son devastadores; sencillamente, la aplastan y la arruinan. Otros, con palabras agudas infligen profundas heridas como las de una espada, que dejan a su víctima inválida, y muchas veces la matan. Pero una de las armas predilectas del calumniador es la saeta o dardo. Arrojada desde cierta distancia, perfora el corazón y mina la voluntad de luchar contra la enemistad disfrazada del arquero, que muchas veces se hace pasar por amigo. Estos1051ataques quebrantan tanto el sexto como el noveno mandamientos (Exo. 20: 13, 16; PP 317).

19.

Diente roto.

Dos nítidas ilustraciones que destacan el peligro de confiar en un amigo desleal en caso de emergencia. Así como no se puede confiar en el correcto funcionamiento de sin diente flojo o quebrado ni en un pie débil o dislocado, tampoco se puede confiar en aquel que ha dado motivo para sospechar de su integridad (ver Isa. 36: 6).

20.

Quita la ropa.

Este pasaje no se refiere a desnudar a otro, sino a quitársela uno mismo. Es necedad quitarse la ropa abrigada en día frío y exponerse a una enfermedad.

jabón.

Heb. néther, "natrón", mineral compuesto principalmente de carbonato de soda y empleado para la limpieza (Jer. 2: 22). Es una necedad echar vinagre sobre natrón, pues los dos ingredientes reaccionan y dejan una sal que no sirve para nada, por lo cual se pierden los dos. La LXX dice "llaga" en vez de "natrón". Para poder leerse así, basta modificar una consonante. En vez de néther, debe leerse nétlieq.

Así como quitarse la ropa en un día frío es una tontería que puede dar malos resultados, y la mezcla del ácido con el álcali produce una reacción efervescente y echa a perder la utilidad de los dos productos, así también es inútil cantar canciones alegres al afligido. La gente atinada sabe instintivamente que es una necedad bromear con los que están preocupados, o exhortarles a que se calmen o dejen su tristeza, sin hacer nada para neutralizar las circunstancias que produjeron la dificultad.

21.

Si el que te aborrece.

Cf'. 2 Rey. 6: 19 23; Prov. 24: 17, 18; Mat. 5: 44.

22.

Ascuas amontonarás.

Esta metáfora ha dado lugar a diversas interpretaciones. Algunos han pensado que las ascuas o brasas representan el intenso remordimiento y la vergüenza con la cual se cubre el enemigo, y que ésta era la forma de venganza que correspondía al inocente. Pero difícilmente se puede concebir que Dios recompense al que se venga. Ha afirmado que la venganza es suya (Heb. 10: 30), y nos ha mandado que amemos a nuestros enemigos y suframos todo lo que nos hagan (Mat. 5: 44; Sant. 5: 6-8). Aunque no se pueda asegurar el sentido preciso, lo más probable es que esta metáfora represente el intento de hacer bien al enemigo, aunque así pueda dársele otra oportunidad de pecar contra nosotros.

La bondad para con un enemigo, o ir a él cuando en realidad él debería venir a nosotros en busca de reconciliación, puede hacer que le caigan sobre la cabeza los fuegos de arrepentimiento y pesar por el pecado, los cuales consumirán en ellos toda la mala voluntad y nos harán buenos amigos y consiervos del señor.

23.

Ahuyenta.

Heb. jil, "danzar", "retorcerse de dolor", "dar a luz". En Isa. 51: 2 se emplea este verbo para hablar de Sara, "que dio a luz". En Sal. 90: 2 se refiere a que Dios formo la tierra . Por esta razón es posible traducir así la primera parte: "El viento del norte trae la lluvia". Si bien en Palestina el viento norte traía tiempo bueno (Job 37: 22), también es verdad que el viento del noroeste producía lluvia.

Si se adopta la traducción de la RVR, debe entenderse que la segunda parte afirma que el rostro airado es suficiente amenaza para silenciar la lengua detractora. Por otra parte, es más posible que pueda traducirse en el sentido de que el rostro airado puede llevar a hablar literalmente con "lengua oculta", o sea en secreto. También pueden invertirse los elementos de la segunda frase como para hacer que la lengua detractora produzca la ira.

24.

Mujer rencillosa.

Cf. cap. 21 9.

25.

Buenas nuevas.

En aquellos tiempos, cuando las comunicaciones eran escasas, poco era lo que podía saberse de un viajero que dejaba su patria para ir por tierras lejanas. El único medio de saber si el ausente es taba aún vivo y que su misión prosperaba era la noticia que pudiera traer a algún viajero.

Así como las buenas noticias de un país lejano alegraban al que las recibía, en un sentido espiritual las buenas nuevas del cielo que nos trajeron los profetas nos alegran en nuestra marcha por este mundo. Mediante ellas sabemos que "se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo [desierto] se gozará y florecerá como la rosa", que "enjugará Dios toda lágrima ... ; y ya no habrá más muerte" (Isa. 35: 1; Apoc. 21: 4).

26.

Fuente turbia.

El justo debería ser una fuente de agua que salte para vida eterna Prov. 10: 11; Juan 4: 14). Pero cuando deja de mantenerse firme, de parte de lo recto y verdadero delante de los incrédulos y adversarios, 1052 se transforma en una fuente pisoteada de agua turbia y malsana. Nadie se siente atraído a beber de esa fuente, y quien lo hace no sacia la sed. Teniendo la promesa de la presencia de Dios para apoyarnos en todo momento (Isa. 51: 12; Mat. 28: 20) es un oprobio que sin creyente arríe cobardemente su bandera.

27.

El buscar la propia gloria.

Es difícil traducir este vesículo en forma que se conserve la antítesis característica de la mayoría de los proverbios. Tanto traductores como comentadores han sugerido varias traducciones a fin de encontrar una a fin con el original hebreo, que permita ver el contraste acostumbrado entre las dos partes del versículo. las palabras de la primera son suficientemente claras y debe esperarse que sirvan de introducción para la segunda. Como kabod significa "gloria" u "honra", muchos han traducido la frase de la siguiente manera: "Desprecio de su honra es honra"; pero esto no concuerda con la advertencia contra el exceso, en la primera parte. Otros prefieren traducir: "El buscar honor es oneroso", o " el buscar el honor propio es pesado", para lo cual toman el otro sentido de kabod, el de "peso".

Si se traduce así: "El escudriñar asuntos pesados es una carga", se logra una advertencia contra el exceso en el estudio. La miel es buena y el estudio es bueno, pero el comer demasiada miel o estudiar demasiado puede transformar la bendición en una carga (Ecl. 12: 12). Sin embargo, no se puede estar seguro de que éste sea el verdadero significado.

28.

No tiene rienda.

Una ciudad sin muros está expuesta al ataque de cualquier adversario desde cualquier lado (ver Neh. 2: 13). Así también una persona que no puede dominar sus emociones y deseos, sucumbirá ante la tentación. Las presiones externas la inducen al mal, y de su interior surgirán palabras y acciones airadas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8, 9 OE 286, 515

11 CM 340; CN 532; COES 84; ECFP 12; Ev

348,349; FE 133; HAd 394; 1JT 456,510;

MB 30l; MeM 196; 1T 470; 3T 109, 247

21, 22 DMJ 61

25 3JT 100

28 Ed 232; MJ 133; 4T 368

CAPÍTULO 26

1Observaciones acerca de los necios, 13 de los perezosos, 17 acerca de los pleitos ajeno, 18 y de los chismosos pendencieros.

1COMO no conviene la nieve en el verano,
ni la lluvia en la siega,

Así no conviene al necio la honra.

2 Como el gorrión en su vagar,
y como la golondrina en su vuelo,
Así la maldición nunca vendrá sin causa.

3 El látigo para el caballo,
el cabestro para el asno,
Y la vara para la espalda del necio.

4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad,
Para que no seas tú también como él.

5 Responde al necio como merece su necedad,
Para que no se estime sabio en su propia opinión.

6 Como el que se corta los pies y bebe su daño,
Así es el que envía recado por mano de un necio.

7 Las piernas del cojo penden inútiles;
Así es el proverbio en la boca del necio.

8 Como quien liga la piedra en la honda,
Así hace el que da honra al necio.

9 Espinas hincadas en mano del embriagado, 1053
Tal es el proverbio en la boca de los necios.

10 Como arquero que a todos hiere,
Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.

11 Como perro que vuelve a su vómito,
Así es el necio que repite su necedad.

12 Has visto hombre sabio en su propia opinión?
Más esperanza hay del necio que de él.

13 Dice el perezoso: El león está en el camino;
El león está en las calles.

14 Como la puerta gira sobre sus quicios,
Así el perezoso se vuelve en su cama.

15 Mete el perezoso su mano en el plato;
Se cansa de llevarla a su boca.

16 En su propia opinión el perezoso es más sabio
Que siete que sepan aconsejar.

17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno
Es como el que toma al perro por las orejas.

18 Como el que enloquece,
y echa llamas Y saetas y muerte,

19 Tal es el hombre que engaña a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice por broma.

20 Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.

21 El carbón para brasas, y la leña para el fuego;
Y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.

23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto
Son los labios lisonjeros y el corazón malo.

24 El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engaño.

25 Cuando hablare amigablemente, no le creas;
Porque siete abominaciones hay en su corazón.

26 Aunque su odio se cubra con disimulo,
Su maldad será descubierta en la congregación.

27 El que cava foso caerá en él;
Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.

28 La lengua falsa atormenta al que ha lastimado,
Y la boca lisonjera hace resbalar.

1.

Al necio.

Con este versículo comienza una serie de proverbios concernientes al necio. En Palestina sería totalmente anormal que nevara en el verano. La lluvia, durante el tiempo de la cosecha era muy indeseable (ver 1 Sam. 12: 17). Del mismo modo, la honra es algo contradictorio y peligroso para el insensato. Si se da un alto cargo a una persona falta de entendimiento, se le brinda la oportunidad de hacer mucho daño, y eso desanima a quienes merecen tal ascenso.

2.

Sin causa.

O sea, en forma inmerecida. La maldición pronunciada por un enemigo maligno no

debería perturbar a los inocentes y rectos, porque ellos están bajo la protección de Dios y no temen los hechizos (Núm. 23: 23). Tampoco permitirá Dios que los enemigos, humanos o sobrehumanos, provoquen dificultades a sus hijos más allá de lo que puedan soportar (Job 1: 9-12; 2: 4-6; 1 Cor. 10: 13).

3.

La vara.

El látigo sirve para hacer marchar el caballo y el asno, y el cabestro los guía por el buen camino y regula su marcha. El necio necesita una corrección drástica si se quiere impedir que perjudique a otros, y que se dañe a sí mismo, con sus insensateces (caps. 10: 13; 19: 29).

4.

Nunca respondas al necio.

Este versículo parecería contradecir al siguiente, pero aquí Salomón juega con el término ki, que se traduce "de acuerdo con", y que en este versículo significa "en armonía con". Cuando se comienza a discutir con un necio de acuerdo con su necedad, se rebaja uno mismo a su nivel y acepta su filosofía de la vida como digna de consideración. Los que preguntaron a Cristo acerca del dinero del tributo querían entramparlo dentro de los límites de los pensamientos egoístas de ellos. Si les hubiera respondido según la incansable necedad de sus adversarios, podrían haber empleado su respuesta contra él. Pero rechazó el planteamiento de ellos; sacó su respuesta del tesoro de la verdadera sabiduría, y los dejó callados y avergonzados (Mat. 22: 15-22). 1054

5.

Responde al necio como merece.

Hay que responder al necio de manera que quienes escuchan, inclusive el necio, vean la necedad de su parecer (ver com. vers. 4). Así comprenderá que está lejos de la sabiduría, y podrá adquirirla. En cierto sentido, Cristo cumplió con lo que aconsejan estos dos versículos aparentemente contradictorios (vers. 4, 5), cuando respondió a los fariseos y herodianos (Mat. 22: 15-22; ver com. Prov. 26: 4). Sin entrar dentro de los límites de su necedad, logró destacar la malignidad de quienes lo interrogaban.

6.

Se corta los pies.

El que confía en un necio para que le atienda asuntos importantes se priva de toda esperanza de que se cumpla su misión, y el perjuicio que sufre como resultado de la conducta de su mensajero quizá sea mayor que si nunca hubiera intentado enviar el mensaje.

7.

Las piernas del cojo.

En el Cercano Oriente, la repetición de parábolas era un entretenimiento predilecto, y muchas veces en la narración de relatos se demostraba la sabiduría de los más versados. Lo mismo sería que un cojo participara en una carrera como que un necio entendiese uno de esos relatos o que lo narrase bien.

8.

Liga la piedra.

La honda sirve para arrojar un piedra, y si la piedra está asegurada, no saldrá disparada cuando se suelte la correa correspondiente. No sólo no llegará al blanco sino que puede herir al hondero.

9.

Espinas hincadas.

Un borracho con un espino en la mano se transforma en un peligro para los que lo rodean. Del mismo modo, una parábola relatada por un necio es tan inútil como peligrosa.

10.

Arquero que a todos hiere.

Heb. "un arquero que todo lo hiere es el que contrata a un insensato y a los transeúntes". Este proverbio parece enseñar que el que emplea a necios o a personas incompetentes se pone en peligro a sí mismo, y a los que emplea, así como un arquero que hiere a todos los que pasan constituye un grave peligro.

11.

Como perro.

Cf. 2 Ped. 2: 22

Repite su necedad.

Porque es necio, y mientras siga siéndolo, volverá inevitablemente a su necedad. Aunque profese tener la intención de adquirir sabiduría, sólo lo puede curar un cambio radical de corazón de mentalidad.

12.

Sabio en su propia opinión.

El que profesa ser sabio, rehusa aprender (Mat. 9: 12; Rom. 1: 22; 12: 16; Apoc. 3: 17, 18); pero el que reconoce su sencillez está dispuesto a que se le

enseñe sabiduría.

13.

El león.

Cf. cap. 22: 13.

14.

El perezoso.

El hecho de que se dé tantas vueltas muestra que el perezoso no necesita dormir tanto. Se dispone a levantarse, pero debido a su indolencia y desgano para hacer frente a la vida, se acuesta de nuevo (caps. 6: 9; 24: 33).

15.

Mete el perezoso.

Cf. cap. 19: 24.

16.

En su propia opinión.

Una razón por la cual el perezoso está más seguro de sí mismo y de su propia sabiduría que de la sabiduría de todos los entendidos es que es demasiado indolente para investigar por sí mismo las cosas. Está satisfecho con opiniones preconcebidas y adopta cualquier punto de vista que se le presente, siempre que le sea agradable. Quienes saben aconsejar examinan los asuntos durante suficiente tiempo como para darse cuenta de que muchas cosas pueden considerarse desde varios ángulos. Evitan la ignorancia dogmática de los que no piensan.

17.

Se deja llevar.

Un perro tomado por las orejas suele reaccionar violentamente. El que se mete en pleito ajeno, cae en dificultades más grandes que las que había previsto.

18.

Como el que enloquece.

Sólo uno que ha perdido la razón arrojaría "llamas y saetas y muerte" contra los inocentes. No se trata de uno que asesina deliberadamente.

19.

Engaña.

El que maquina en perjuicio del bienestar de su prójimo y al ser descubierto alega que sólo bromeaba, es tan peligroso como un demente (vers. 18). Con frecuencia los que se complacen en causar dificultades a sus amigos con sus bromas necias, hacen mucho daño.

20.

Se apaga el fuego.

Cuando se consume todo el combustible, el fuego sin falta se apaga. Muchas contiendas se acabarían de inmediato si los chismosos no siguieran añadiendo combustible al fuego (cap. 22: 10).

21.

Para encender contienda.

Los carbones negros y fríos se encienden y dan calor una vez que se han colocado sobre el fuego. La fría maldad del rencilloso no puede soportar que la contienda se apague; por eso inventa nuevos motivos de enojo y odio.

22.

Chismoso.

Ver com. cap. 18: 8.

23.

Escoria de plata.

Probablemente litargirio 1055 o protóxido de plomo. Este material forma una especie de esmalte sobre una vasija de barro, que la embellece y la alisa, pero no le da valor. Los besos que simulan verdadero afecto pueden ocultar sin corazón impío y lleno de intrigas (cf. Mat. 23: 27). La boca puede pronunciar cálidas palabras de amistad, a la vez que el corazón sigue frío y egoísta.

24.

Disimula.

El que odia no necesariamente revela sus sentimientos a la persona a quien aborrece, sino que le profesa amistad mientras trama un engaño que ejecutará cuando se presente una oportunidad favorable (ver Jer. 9: 8).

5.

Hablare amigablemente.

Cuando el que odia habla con voz suave y gentil, hay que ponerse en guardia. Es probable que hay adoptado esa modalidad afable sólo para engañar a su oyente.

Siete abominaciones.

Siete es símbolo de plenitud (cf. Mat. 12: 45).

26.

Su odio.

Tarde o temprano ese odio irrumpirá en palabras o en hechos, y se juzgará al iracundo delante de la congregación. En todo caso, en el día del juicio, él y todos los pobladores del mundo reunidos verán que al odiar a su hermano se ha hecho culpable de homicidio, y que, con ello, también ha odiado a Dios (ver 1 Juan 3: 15; 4: 20).

27.

Caerá en él.

Cf. Sal. 9: 16; Ecl. 10: 8. Si en esta vida los impíos no reciben su retribución, como le ocurrió a Amán (Est. 7: 9, 10), con toda seguridad les llegará en el juicio final (Apoc. 22: 12).

28.

La boca lisonjera.

La lisonja es peligrosa porque aumenta el orgullo de su víctima y la separa de la ayuda que el cielo anhela brindarle. La induce a confiar en el lisonjero, y así se transforma en presa fácil. La lisonja desvía la atención de los aspectos del carácter que hay que mejorar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 Ed 141

12 CE (1949) 10; 4T 190

18, 19 Ed 231

27 Ed 132

CAPÍTULO 27

1 Observaciones sobre la autoestimación, 5 sobre el verdadero amor, 11 sobre el cuidado para evitar las ofensas, 23 y el cuidado de la casa. '

1 NO TE jactes del día de mañana;

Porque no sabes qué dará de sí el día.

2 Alábete el extraño, y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa;
Mas la ira del necio es más pesada que ambas.

4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor;
Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?

5 Mejor es reprensión manifiesta
Que amor oculto.

6 Fieles son las heridas del que ama;
Pero importunos los besos del que aborrece.

7 El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce.

8 Cual ave que se va de su nido,
Tal es el hombre que se va de su lugar.

9 El ungüento y el perfume alegran el corazón,
Y el cordial consejo del amigo, al hombre.

10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos. 1056

11 Se sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
y tendré qué responder al que me agravie.

12 El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y llevan el daño.

13 Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño;
Y al que fía a la extraña, tómale prenda.

14 El que bendice a su amigo en alta voz,
Madrugando de mañana, Por maldición se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;

16 Pretender contenerla es como refrenar el viento,
O sujetar el aceite en la mano derecha.

17 Hierro con hierro se aguza;
Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.

18 Quien cuida la higuera comerá su fruto,
el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra.
19 Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
Así el corazón del hombre al del hombre.

20 El Seol y el Abadón nunca se sacian;
Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
Y al hombre la boca del que lo alaba.

22 Aunque majes al necio en un mortero
entre granos de trigo majados con el pisón,
No se apartará de él su necedad.

23 Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaños;

24 Porque las riquezas no duran para siempre;
¿Y será la corona para perpetuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba,
Y se segarán las hierbas de los montes.

26 Los corderos son para tus vestidos,
Y los cabritos para el precio del campo;

27 Y abundancia de leche de las cabras
para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,
Y para sustento de tus criadas.

1.

Del día de mañana.

Ni este pasaje ni la advertencia de nuestro Salvador contra la preocupación (Mat. 6: 34) tienen el propósito e enseñarnos a descuidar el futuro (cf. 2 Tes. 3: 8-11), sino que son advertencias contra la confianza propia y la seguridad en uno mismo semejantes a las del rico insensato que se proponía construir graneros más amplios en vez de compartir su abundancia con los pobres (Luc. 12: 15-21; cf. Sant. 4: 13, 14). La verdadera confianza en Dios que caracteriza al cristiano (Rom. 8: 28; Fil. 4: 11) lo capacita para enfrentar el futuro sin temor, aunque no pueda saber más que el incrédulo mismo en cuanto a lo que le ocurrirá mañana,

2.

El extraño.

Cf. Juan 8: 54; 2 Cor. 10: 18. Este proverbio tiene paralelos en muchos idiomas.

3.

Pesada es la piedra.

Literalmente: "Peso de piedra y pesadez de arena, y el enojo del necio es más pesado que ambos". Para que la mente pueda apreciar el terrible peso del mal genio y de los ataques irrazonables de los insensatos empedernidos, se ponen de relieve el peso bruto de la piedra y de la arena.

4.

Impetuoso el furor.

La ira y el furor son demostraciones violentas que pasan pronto; pero la envidia y los celos son pasiones que durante largos años se incuban, aguardando la oportunidad de atacar al enemigo con el odio que corroe el alma (Prov. 6: 34; Cant. 8: 6).

La envidia fue el primer pecado que invadió con su misteriosa presencia el universo sin pecado (Isa. 14: 13, 14). Si el pecado hubiera aparecido con una repentina demostración de violencia, los ángeles habrían comprendido inmediatamente la naturaleza de esa pasión, y pocos habrían abandonado su lealtad para simpatizar con un mal tan evidente. Pero las oscuras intrigas del celo persistente despertaron dudas en todos los seres celestiales, y muchos fueron engañados. Pero Dios pudo hacer frente con éxito a la siniestra invasión mediante la acción persistente de la justicia y la verdad, hasta que se llegó a la plena culminación del verdadero 1057 carácter tanto del amor abnegado como del odio homicida y se pudo ver claramente el contraste entre la bondad de Dios y la perversidad de Satanás (ver PP 11-23; CS 546558; DTG 709,710).

5.

Reprensión manifiesta.

Aunque no es agradable (vers. 6), la sabia reconvención de un amigo es provechosa cuando se la acepta con el debido espíritu; pero el amor que nunca se demuestra ni se expresa, en nada aprovecha al ser amado. El amor debe actuar; de lo contrario, se extingue.

6.

Fieles.

Heb. ne'emanim, de la raíz 'aman, "apoyar", "ser firme", "ser verdadero", "ser fiel". La palabra "amén", con la cual concluimos nuestras oraciones, deriva de la misma raíz. La reprensión amable y bien intencionada de un amigo (vers. 5) tiene estas características.

7.

Desprecia el panal.

Al que está satisfecho, nada le apetece; pero "a buena hambre, no hay pan duro".

8.

Ave que se va de su nido.

Ya sea porque ha querido irse o porque la han espantado (ver Isa. 16: 2). Hay ventajas en permanecer en casa sin buscar diversiones más novedosas en otras partes. El hebreo no tiene una palabra específica para "hogar" sino que, para expresar la idea general de "hogar", emplea palabras que corresponden a "lugar", como aquí, o a "casa" (Gén. 39: 16; 43: 16; etc.), o a "tienda" (Juec. 19: 9).

10.

El hermano.

El que muestra su amistad será de más ayuda en la adversidad que el hermano indiferente. Con frecuencia las relaciones entre amigos son más estrechas que los vínculos familiares, sobre todo cuando a los amigos los une una esperanza religiosa que no comparten sus familiares (caps. 17: 17; 18: 24).

11.

Tendré qué responder.

Cf. caps. 10: 1; 23: 15, 24. Ya sea que Salomón hable como maestro o como padre, no hay mejor respuesta a los críticos en cuanto a la eficiencia del instructor que la sabiduría manifestada por el hijo o el alumno.

12.

El avisado ve el mal.

Ver com. cap. 22:3.

13.

Fiador.

Ver com. cap. 20: 16.

14.

Por maldición se le contará.

No es sincero el saludo en alta voz del que madruga para ser el primero en

decir lisonjas a otra persona, pues sólo lo hace con el propósito de conseguir alguna ventaja. Estos saludos debieran alertar a quien los recibe, como si se tratara de una amenaza (ver Luc. 6: 26; Gál. 1: 10).

15.

Mujer rencillosa.

Cf. cap. 19: 13.

16.

Sujetar el aceite.

"Sujetar", del verbo hebreo qara', "llamar" o "encontrar". El sentido de esta fiase es oscuro. Una traducción que se ha ofrecido es la siguiente: "Una mujer de mal temperamento, como el viento, no puede ser dominada; se desliza de la mano sujetadora como el aceite, y continúa sus pendencias a pesar de todos los esfuerzos para detenerla".

17.

Aguza el rostro.

Hay varias interpretaciones para el verbo "aguzar". Algunos piensan que significa hacer enojar al amigo para que su mirada se torne aguda o violenta; pero la mayoría de los comentadores interpretando en forma más positiva, creen que significa que se alimentan la sabiduría y la iniciativa del amigo mediante la ayuda mutua y la competencia, así como el hierro de la lima o del martillo afila la hoja de hierro.

18.

Comerá su fruto.

Se puede lograr que la higuera produzca abundante fruto, y el que la cuidó debiera tener la primera oportunidad de comer de la cosecha (2 Tim. 2: 6). Un buen siervo recibirá de su amo tanto honor como salario (Mat. 25: 21). Este proverbio también puede indicar la seguridad de que siente el que produce la mayor parte de lo que come y viste. El tal no será demasiado afectado por los precios, la escasez, las huelgas, o por los altibajos y las fluctuaciones del mercado. Recibe una recompensa directa por su trabajo y el cuidado de sus campos (ver MC 141-145).

19.

El rostro corresponde al rostro.

Uno ve sus propios pensamientos y sentimientos reflejados en otros. Cuanto mejor entiende sus propias ideas e impulsos, tanto mejor podrá comprender a otros, aunque no pueda ver ni conocer lo que realmente piensan (cf. 1 Cor. 2:

11).

20.

Nunca se sacian.

Cuanto más tiene una persona, tanto más desea. El egoísmo es la pasión dominante del ser humano irregenerado y por esta causa no tienen límite las ambiciones que pueda albergar, ni tampoco tendrán límite la destrucción y la muerte que puede causar a otros cuando así procede (Prov. 30: 15, 16; Ecl. 1: 8; cf. 1 Juan 2: 15, 16).

21.

La boca del que lo alaba.

Ver com. 1058 caps. 17: 3; 25: 4. La alabanza es, en dos aspectos, una prueba significativa del carácter de una persona. Una buena y larga reputación da buen testimonio de la integridad de una persona, pero también dice mucho la forma en que ella reacciona frente a la alabanza. Si puede resistir la difícil prueba de la adulación sin enorgullecerse ni experimentar confianza propia, ha demostrado que tiene un buen temple.

22.

Aunque majes al necio.

La comparación del mortero donde se machaca el grano representa en forma concreta el castigo que, por muy duro que sea, no curará al necio de su insensatez.

23.

El estado de tus ovejas.

El pasaje de los vers. 23-27 es un cántico de alabanza a la vida pastoril y agrícola. El "estado" de las ovejas es literalmente la "cara" de las ovejas o su "apariencia". Se nota naturalmente un paralelo entre el trabajo del pastor de ovejas y la obra del ministro o pastor, de los ancianos de la iglesia, de los padres y los directores de la juventud (1 Ped. 5: 2-4).

24.

Las riquezas.

Heb. jósen, "riqueza". "tesoro". Otra voz, con las mismas consonantes, significa "fuerza". La LXX traduce: "Porque un hombre no tiene fuerza y poder para siempre". Son dos las aplicaciones posibles:

(1)Atiende bien tus rebaños, porque la riqueza puede perderse y tus cultivos pueden ser tu salvación. (2) Por cuanto un día se declinará tu fuerza,

necesitarás estar preparado para la vejez.

25.

Saldrá la grama.

O "la grama es descubierta". Cuando la grama es cortada se prepara el camino para que aparezca otra más nueva y lozana. Se corta el pasto de las colinas y se lo almacena. Todo esto es parte del trabajo necesario para que haya la prosperidad descrita en los dos siguientes versículos. La LXX traduce este versículo: "Cuida las hierbas en el campo, y cortarás pasto y juntarás el heno de los montes".

26.

El precio.

Las cabras producirían suficiente ganancia para comprar el campo.

27.

Mantenimiento.

La leche de cabra era un alimento común en Palestina. Se la consumía fresca o cortada, dulce o agria, fría o caliente. También se comía la carne de las cabras (Exo. 23: 19; Lev. 7: 23; Luc. 15: 29).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 2JT 19; PP 405

18 Ed 215

CAPÍTULO 28

Reflexiones generales acerca de la impiedad y la integridad religiosa.

1 HUYE el impío sin que nadie lo persiga;
Mas el justo está confiado como un león.

2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos;
Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable.

3 El hombre pobre y robador de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja sin pan.1059

4 Los que dejan la ley alaban a los impíos;
Mas los que la guardan contenderán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio;
Mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.

6 Mejor es el pobre que camina en su integridad,
Que el de perversos caminos y rico.

7 El que guarda la ley es hijo prudente;
Mas el que es compañero de glotones avergüenza a su padre

8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,
Para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.

9 El que aparta su oído para no oír la ley,
Su oración también es abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino,
El caerá en su misma fosa;
Mas los perfectos heredarán el bien.

11 El hombre rico es sabio en su propia opinión;
Mas el pobre entendido lo escudriña.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;
Mas cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.

13 El que encubre sus pecados no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios;
Mas el que endurece su corazón caerá en el mal.

15 León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;
Mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días.

17 El hombre cargado de la sangre de alguno
Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.

18 El que en integridad camina será salvo;
Mas el de perversos caminos caerá en alguno.

19 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.

20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.

21 Hacer acepción de personas no es bueno;
Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.

22 Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir pobreza.
23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.

24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
Compañero es del hombre destruidor.

25 El altivo de ánimo suscita contiendas;
Mas el que confía en Jehová prosperará.

26 El que confía en su propio corazón es necio;
Mas el que camina en sabiduría será librado.

27 El que da al pobre no tendrá pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre;
Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

1.

Confiado como un león.

Aun antes de que otros lo acusen, el impío es condenado por su conciencia perturbada. Cuando se aproxima la muerte, se hace más visible la diferencia entre el valor del que busca la justicia, y la cobardía del que ama el pecado.
La persona piadosa confía tranquilamente en su Salvador, mas el impío hace frente a la muerte con desafiante temeridad o con abyecto terror. Cuando David hizo frente a lo que muchos creyeron que sería una muerte segura (1 Sam. 17: 32-34), fue valiente porque creía que era un siervo del Altísimo que cumplía la voluntad de Dios y moraba bajo su protección. Compárese con el caso de Jonatán (1 Sam. 14: 6-16).

2.

Sus príncipes son muchos.

La decadencia social y moral frecuentemente propicia una continua sucesión de gobernantes. Cuando un gobernante sabio asume el mando, desaparece la anarquía, se restauran la ley y el orden y se conserva la estabilidad del país
(Ecl. 9: 14, 15).

3.

El hombre pobre.

Cuando una persona pobre se transforma en opresora de los indefensos, causa daños como lluvia torrencial que arrastra la tierra fértil en vez de contribuir a la fertilidad y la producción.

4.

Alaban a los impíos.

Sólo el, que ha rechazado la autoridad de la ley se complacerá 1060 en el éxito de los impíos (ver Rom. 1: 32).

5.

Entienden todas las cosas.

Los que rechazan la vigencia de la ley de Dios no pueden percibir la diferencia entre el bien y el mal (Rom. 8: 7); pero el Señor asegura a los que se someten a su conducción que los llevará por buenos caminos (Isa. 30: 2 1; Juan 7: 17; DTG 62 1).

6.

Perversos caminos.

Cf. cap. 19: 1.

7.

La ley.

Heb. torah, vocablo que abarca todas las formas de instrucción, incluso la ley de Dios.

Compañero de glotones.

Heb. zolelim, "glotones", "derrochadores". La glotonería es vergonzosa, y además refleja el carácter del padre del glotón.

8.

Usura y crecido interés.

Si hubiera aquí una distinción algo más que meramente retórica entre "usura" y "crecido interés", "usura" sería el interés cobrado por un préstamo en dinero, y "crecido interés", el aumento de la ganancia exigida por un préstamo en provisiones. El dinero que el codicioso ha acumulado con métodos desaprobados por Dios, después de su muerte tal vez sea repartido a los pobres por su heredero (ver Job 27: 16, 17; Prov. 13: 22).

9.

Oír la ley.

El hecho de que el que aparta su oído de la ley de Dios también desea orar, sugiere que no es una persona descuidada e irreligiosa, sino que no permite que

la ley divina dirija su vida. Son muchos los que están dispuestos a servir a Dios pero desean hacerlo a su propia manera. Algunos aceptan en parte la ley de Dios como norma de vida, en tanto que otros sostienen que la ley fue completamente abolida. Sólo unos pocos aceptan toda la ley moral de Dios como una expresión autorizada de la voluntad divina para su pueblo (ver Juan 14: 15; 15: 10; cf. Rom. 8: 3, 4).

Es abominable.

El pecado coloca una barrera entre Dios y el pecador (Isa. 59: 1, 2). Los que actúan contra su conciencia y los que afirman que la observancia del "espíritu de la ley" los hace mejores que los que, mediante el poder interior del Espíritu Santo, observan tanto la letra como el espíritu de la ley, harían bien en considerar este pasaje. Es cierto que Dios pasa por alto la desobediencia de los que no han tenido oportunidad de conocer su ley, (Hech. 17: 30; Rom. 5: 13), pero también rechaza el servicio de los que la conocen y deliberadamente la quebrantan. Si Dios aceptara esto, estaría aprobando la rebeldía.

10.

En su misma fosa.

El que descarría a otros, finalmente cae en su propia fosa junto con sus víctimas. Pero el individuo piadoso se levanta de la fosa, vuelve al camino correcto (cap. 24: 16) y prosigue con la bendición de Dios, hacia el galardón final. Con sus malos actos, el impío no hace más que aumentar su culpabilidad.

11.

Lo escudriña.

Algunos ricos creen que las riquezas que han acumulado constituyen una prueba de su sabiduría y talento; pero su descuido de los valores eternos le revela su necedad al pobre que ha obtenido su entendimiento de Dios, Fuente de la verdadera sabiduría. El pobre que discierne, contempla las graves dificultades que acechan a aquéllos en medio de su prosperidad (Sal. 73: 3, 17; Sant. 5: 1-6).

12.

Grande es la gloria.

Cuando prevalecen los buenos sobre los impíos, y gobiernan bien, hay "grande. . . gloria" (caps.   11: 10; 29: 2). La gente sabe que se la tratará bien si hace lo recto y que se la castigará si practica lo malo. Los ciudadanos tienen confianza en el gobierno de los rectos, se regocijan por la seguridad que tienen y no temen proclamar su prosperidad; pero cuando gobierna un impío, tratan de ocultar su riqueza para no despertar la codicia de éste (cap. 28: 28).

13.

Encubre sus pecados.

El que se complace en el pecado no puede lograr prosperidad espiritual. Presentar excusas por los pecados cometidos equivale a resistir la obra del Espìritu Santo que convence de pecado (Juan 16: 8-11), y asì se corre el peligro de que se endurezca el corazón hasta el punto de que finalmente no habrà màs el anhelo de alcanzar la justicia ni se sentirà el impulso hacia el arrepentimiento.

Además, no basta reconocer la pecaminosidad. El pecador debe abandonar sus pecados y resistir con èxito la tentaciòn por medio de la fuerza que Dios ha prometido impartirle (Rom. 8: 3, 4; Fil. 2: 13; 2 Tim. 2: 22; 1 Juan 3: 6). Sòlo cuando se cumplan estas condiciones, Dios podrà manifestar su misericordia. Si Dios perdonara y bendijera al que se aferra al pecado, lo estimularìa a proseguir en el camino que finalmente lleva a la muerte eterna (Rom. 6: 23; Sant. 1: 13-15). Si los pecadores entraran en el reino eterno, se perpetuarìa allì el sufrimiento, la tristeza y la muerte.1061

14.

Siempre teme a Dios.

Quien siempre se autoexamina y compara su conducta con el dechado que se da en la voluntad revelada de Dios, para poder advertir y corregir de inmediato cualquier desviación del buen proceder, es una persona feliz (Sal. 119: 11; Fil. 2: 12; Sant. 1: 22-25). Es feliz porque se mantiene vigilante por la fuerza de Cristo, que vive en él mediante el Espíritu Santo (Efe. 3: 16, 17; 1 Ped. 1: 22, 23; 1 Juan 3: 9; Jud. 24). Debido al poder del mal y a la presencia de Satanás para engañar y hacer caer en el pecado al ser humano (1 Ped. 5: 8; Apoc. 12: 12), éste sólo puede vencer el pecado con la ayuda de Dios; pero cuando el corazón se resiste a recibir esa ayuda, sobrevendrá sin duda la desgracia.

15.

Príncipe impío.

La persona que no cree en la promesa de que Dios cuida de los que le buscan (Sal. 9 1: 13- 16), se siente sumamente desvalida y se desespera ante los opresores poderosos.

16.

Multiplicará la extorsión.

Cf. Jer. 22: 13-19.

Aborrece la avaricia.

La codicia es un deseo desmedido de ganancias. Los que renuncian a la vida

eterna por dedicarse a obtener las riquezas pasajeras de este mundo, revelan una gran falta de entendimiento.

17.

Huirá hasta el sepulcro.

Cuando Salomón afirma que la muerte es el castigo del asesino y que nadie debería intervenir para impedir que se aplique el castigo, no hace más que repetir las palabras de Moisés (Gén. 9: 5, 6; Exo. 21: 12-14).

18.

En alguno.

No es completamente claro el sentido de esta frase. La LXX traduce: "Pero el que anda por caminos torcidos, se enredará en ellos".

19.

El que sigue a los ociosos.

0, "cosas vanas". Quienes se dedican a las vanidades de este mundo en vez de trabajar para ganarse la vida, sin duda caerán en la pobreza material y espiritual.

20.

El que se apresura.

Cf. cap. 21: 5.

21.

Hacer acepción de personas.

Ver com. cap. 18: 5.

Un bocado de pan.

Las consideraciones triviales que influyen en una persona injusta para arrastrarla a la parcialidad quedan muy bien descritas con esta imagen: "hasta por un bocado de pan".

22.

El avaro.

Literalmente: "El que tiene ojo maligno se apresura tras la riqueza" (ver cap. 23: 6). Para el avaro no hay ganancia permanente.

23.

Después.

Heb. 'ajaray, literalmente, "después de mí". 'Ajaray no es la forma habitual para denotar el adverbio "después", pero sí quizá una forma poco común de hacerlo. Aunque momentáneamente pueda doler, la sabia reprensión dará por fin gran satisfacción tanto al que la da como al que la recibe (Prov. 27: 6; 29: 5; Sant. 5: 19, 20).

24.

Dice que no es maldad.

Nada justifica el robo. Aunque el hijo pueda pensar que será suyo todo lo que tienen sus padres cuando éstos mueran, esos bienes no le pertenecen todavía y no tiene derecho de apoderarse de ellos. Si lo hiciera, es ladrón (cap. 19: 26). Cristo condenó al hijo que se negaba a suplir las necesidades de sus padres con el pretexto de que había donado su propiedad al templo (Mat. 15: 4-6; Mar. 7: 9-12).

25.

El altivo de ánimo.

Heb. "el ancho de alma", o sea, el codicioso y arrogante. El que se vanagloria de su propia importancia y desprecia a otros, molesta a todos y suscita muchas contiendas (caps. 15: 18; 29: 22). El humilde y piadoso cumple con su deber y confía en que Dios le dará lo que necesita. No hay duda de que el codicioso despierta mucha enemistad por su egoísmo, en tanto que el bueno prospera (Prov. 11: 25; 29: 25; Hab. 2: 5; Sant. 4: 1).

26.

En su propio corazón.

Es decir, en sus propios impulsos y planes (ver Gén. 6: 5; 8: 21; Prov. 14: 16; 28: 14).

27.

No tendrá pobreza.

El que ayuda inteligentemente a los necesitados no empobrecerá, pues Dios considera que todo lo que se hace a favor del pobre y necesitado es como si se hiciera a la persona de él (caps. 11: 24-26; 19: 17). El egoísmo, por naturaleza, trae maldición, sin contar lo que Dios pueda hacer para manifestar su desagrado (Hag. 1: 9-11). En esta forma, los pobres descuidados indirectamente amontonan más de una maldición sobre la cabeza del que pasa por

alto la necesidad de ellos.

28.

Los impíos son levantados.

Ver com. vers. 12. Cuando caen los impíos, los justos alimentan en número y en prosperidad; pero si son gobernados por autoridades codiciosas, los buenos difícilmente se enriquecerán; y si lo hacen, se les quitará buena parte de su ganancia.1062

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 PR 488

9 CMC 83; CS 489; PP 633; PR 200; 3T 52;

3TS 386

13CC36; CS 543; FE 239; HAp 441; 2T291,

303; 5T 635

20 Ed 132; HAd 356

23 2T 338

25 HAd 158

26 2T 143

27 MC 159

CAPÍTULO 29

1 Consejos para gobernar, 15 y de índole privada. 22 De la ira, la soberbia, de la complicidad en el robo, la cobardía y la corrupción.

1 EL HOMBRE que reprendido endurece la cerviz,
De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes.

4 El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes la destruye.

5 El hombre que lisonjea a su prójimo,

Red tiende delante de sus pasos.

6 En la transgresión del hombre malo hay lazo;
Mas el justo cantará y se alegrará.

7 Conoce el justo la causa de los pobres;
Mas el impío no entiende sabiduría.

8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.

9 Si el hombre sabio contendiere con el necio,
Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,
Mas los rectos buscan su contentamiento.

11 El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega.

12 Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,
Todos sus servidores serán impíos.

13 El pobre y el usurero se encuentran;
Jehová alumbra los ojos de ambos.

14 Del rey que juzga con verdad a los pobres,
El trono será firme para siempre.

15 La vara y la corrección dan sabiduría;
Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.

16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
Mas los justos verán la ruina de ellos.

17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma.

18 Sin profecía el pueblo se desenfrena;
Mas el que guarda la ley es bienaventurado.

19 El siervo no se corrige con palabras;
Porque entiende, mas no hace caso.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras?
Más esperanza hay del necio que de él.

21 El siervo mimado desde la niñez por su amo,
A la postre será su heredero.

22 El hombre iracundo levanta contiendas,

Y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate;
Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;
Pues oye la imprecación y no dice nada.

25 El temor del hombre pondrá lazo;1063
Mas el que confía en Jehová será exaltado.

26 Muchos buscan el favor del príncipe;
Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.

27Abominación es a los justos el hombre inicuo;
Y abominación es al impío el de caminos rectos.

1.

El hombre que reprendido.

Heb. "un hombre de reprensiones". La paciencia de Dios proporciona a los pecadores sin tiempo de gracia en el cual pueden arrepentirse. Si persisten en rechazar el yugo "fácil" de Cristo (Mat 11: 30) mientras la misericordia de Dios continúa protegiéndolos de las consecuencias de sus pecados, cuando finalmente les lleguen, su calamidad y destrucción les parecerá que viene en forma repentina (Prov. 6: 15; 15: 10; Jer. 19: 15; Heb. 10: 26-30).

2.

Dominan.

Heb. "aumentan". El contraste entre la primera y la segunda frase sugiere la idea de que los justos ejercen autoridad cuando "aumentan". Cuando los buenos tienen la oportunidad de prosperar, todo marcha bien; y es mejor aún cuando los justos administran las cosas (caps. 11: 10; 28: 12, 28).

3.

Ama la sabiduría.

¿Qué padre no se complacerá cuando su hijo demuestra amor por la sabiduría? Algunos podrían quejarse de estudios excesivos, pero entre las personas buenas la sabiduría no tiene enemigos. Un hijo enviciado y libertino malgasta, con sus excesos, todo lo que tiene, inclusive la salud. Bajo el dominio del alcohol se desvanecen la sabiduría y el conocimiento (ver Luc. 15: 13).

4.

Afirma la tierra.

Nada destruye tanto la seguridad como la injusticia. Hay individuos que, al sufrir inocentemente a manos de gobernantes injustos, se sienten tentados a pensar que no vale la pena ser rectos, y se entregan a malos caminos. Aun los que no se dejan corromper por el ejemplo de ese tipo de gobernantes, no pueden realizar tanto como podrían.

Presentes.

Heb. terumah, voz que en otros pasajes se refiere a las ofrendas o dádivas rituales, pero que en este caso parece aludir a los impuestos exigidos por un gobernante. "El que exige presentes" (literalmente, "hombre de presentes"), se ha interpretado de diferentes maneras. Quizá Salomón se refería al que da o recibe soborno, o al gobernante que exigía que se le ofreciesen sacrificios como si fuera un dios.

5.

Red tiende.

Las lisonjas resultan ser algo casi irresistible para muchas personas, sobre todo si las pronuncia una persona que parece tener un interés personal al cual aventajar, prodigando falsas alabanzas. La adulación sutil induce a muchos a hacer decisiones erradas aun en los asuntos comunes de la vida (caps. 26: 28; 28: 23; PVGM 126).

6.

Hay lazo.

El "hombre malo" coloca sus pies en la trampa, aun cuando él no lo comprenda hasta que sea demasiado tarde. El justo canta y se regocija porque Dios le ha dado sabiduría y fuerza para resistir el mal y proseguir en su camino al reino celestial (caps. 12: 13; 18: 7; 24: 16). Los malos hábitos son como el lazo en el que se cae fácilmente, pero del cual es difícil salir. Sin la ayuda de Dios, la débil voluntad del pecador no puede romper los lazos que lo aprisionan. El adversario se propone mantener cautiva a su víctima mediante el engaño, sin que se dé cuenta de su esclavitud hasta que ya sea demasiado tarde para librarse y escapar.

7.

La causa.

Heb. din, término legal que podría traducirse "juicio". El justo confía la causa del pobre a la justicia (Job 29: 12, 16), pero al impío no le importa si se procede o no con justicia.

8.

Ponen la ciudad en llamas.

Heb. "soplan sobre una ciudad", probablemente para incitarla al descontento. Aunque los burladores se burlan de las autoridades y de lo recto y provocan conflictos, los sabios hacen cuanto pueden para apaciguar los ánimos (cap. 15: 18).

9.

Se enoje o . . . se ría.

Gramaticalmente estas dos acciones pueden adjudicarse tanto al "sabio como al necio", aunque sería más natural que un necio actuara así en una disputa. La LXX aplica sin ambigüedad estas características al necio. Una cosa es cierta: no habrá tranquilidad mientras haya discusión entre adversarios tan desiguales.

10.

Los rectos buscan su contentamiento.

La segunda frase de este versículo presenta dificultades para su interpretación. La RV traduce así todo este versículo: "Los sanguinarios1064 odian al que es perfecto; y en cuanto a los rectos, aquéllos buscan su vida". Unos interpretan que el justo busca salvar la vida del hombre sanguinario (BJ, NC). Otros aceptan el aparente significado de la KJV: que los justos buscan venganza (Apoc. 6: 9-11). Y hay quienes cambian el término yesharim, "rectos", por resha'im, "impíos", y, por lo mismo traducen: "Los impíos buscan su alma". En esta forma las dos frases del versículo serían paralelas.

11.

Toda su ira.

Heb. "todo su espíritu". El espíritu se relaciona con las emociones. Por eso es muy probable que la emoción o "pasión" (BJ) a la cual el necio da rienda suelta, sea la ira. El sabio espera hasta que se calmen los ánimos para presentar su caso con serenidad.

12.

Atiende la palabra mentirosa.

El gobernante que se deja engañar para favorecer a los que tratan de agradarle con mentiras, muy pronto tendrá únicamente mentirosos en su servicio.

13.

El usurero.

Heb. "el opresor". El pobre y su opresor rico se relacionan de diversas maneras desagradables, pero el Señor es quien da vida a ambos.

14.

Será firme.

Un rey que protege fielmente a los pobres hace lo que agrada a Dios y gozará de su protección. Este rey no sólo se preocupará de los pobres, sino que también tomará en cuenta a los ricos, para que todos deseen que perduren su reinado y su dinastía.

Para siempre.

Heb. la'ad, vocablo que significa una existencia continuada, pero no necesariamente sin fin. Con frecuencia designa la duración de la vida de la persona a la cual se aplica (Sal. 9: 18; 21: 6; 61: 8). La mayoría de las palabras que se traducen, "siempre", pueden interpretarse en la Biblia como referentes a un tiempo cuya duración puede ser corta o larga, lo cual depende de la naturaleza del sujeto al cual se aplica. Si la expresión se refiere a Dios, a la tierra nueva, a los ángeles no caídos o los redimidos, bien puede significar "sin fin"; pero la duración es limitada cuando se refiere a un ser mortal. El trono del rey justo será firme hasta que deje de serlo y se pierda la protección divina.

15.

La vara y la corrección.

Cuando se emplean juiciosamente estos dos instrumentos, se produce un buen resultado; si se los descuida o usa demasiado, sobreviene el fracaso (caps. 10: 13; 13: 24; 23: 13).

16.

La transgresión.

Cuando progresan los impíos es natural que decaiga el nivel moral de toda la comunidad, pero no podrán continuar en forma indefinida. Los justos que oran para que se reprima la impiedad verán contestadas sus oraciones (Sal. 37: 34; Prov. 28: 28).

17.

Te dará descanso.

El hijo que es debidamente disciplinado no causará a sus padres las interminables preocupaciones que proporciona el hijo malcriado. En vez de angustia, los padres sienten profundo gozo y satisfacción al ver que su hijo toma decisiones correctas.

18.

Profecía.

Heb.jazon, aparece 35 veces y siempre se refiere a visiones proféticas. Excepto las profecías de los caps. 30 y 31, atribuidas respectivamente a Agur y Lemuel, ésta parece ser la única mención de profetas o profecías en este libro; sin embargo, todos los escritos de Salomón constituyen una comunicación de sabiduría y conocimiento de parte de Dios a la humanidad.

Se desenfrena.

Heb. para', "soltar", "dejar libre". Cuando una iglesia o una nación se separa de Dios, de tal modo que él no puede comunicarse directamente con ella por medio de sus mensajeros escogidos, ese pueblo "se desenfrena".

La ley.

La ley comprende aquí toda la voluntad revelada de Dios. En vez de la anarquía y la desgracia que afligen cuando todos hacen lo que les parece bien (Juec. 17: 6), cuando se obedece la voluntad de Dios hay prosperidad y felicidad.

19.

No hace caso.

Aunque el esclavo indócil comprende bien qué desea el amo que haga, se necesita más que meras palabras para que lo haga.

20.

En sus palabras.

La voz traducida "palabras" también puede referirse a todas las acciones. Las palabras y acciones precipitadas y violentas ocasionan dificultades tanto al que las dice o las hace como a quienes los rodean (Prov. 26: 12; Sant. 1: 19).

21.

El siervo mimado.

La servidumbre doméstica era diferente de los esclavos comunes. Algunas veces había afecto y confianza entre amo y siervo (Gén. 15: 2; Exo. 21: 5, 6), y éste podía llegar a ser heredero de los bienes del amo.

Según otra interpretación, este proverbio constituye una advertencia contra el error de 1065 favorecer a un siervo indigno que podría comenzar a emponzoñar la mente del amo contra sus propios hijos. Podría tener finalmente tanta influencia sobre el amo, que llegaría a convencerlo para que desheredara a sus hijos y le dejara a él su herencia de familia (Prov. 17: 2).

22.

Muchas veces peca.

El que no domina su mal genio, pierde el dominio propio. La LXX traduce: "Un hombre iracundo suscita contiendas, y un hombre apasionado excava pecado" (Prov. 15: 18; Sant. 1: 20).

23.

Sustenta.

La frase entera dice: "El humilde de espíritu asirá honor". El humilde no sólo obtiene finalmente la honra, sino que la conserva porque la misma humildad que siempre ha demostrado lo caracteriza después de haber sido ascendido (Prov. 15: 33; 16: 18, 19; 25: 6, 7; Dan. 2: 30; Luc. 14: 11).

24.

Aborrece.

El compañero del ladrón corre el peligro de ser capturado como cómplice de un crimen y de perder la vida. Cuando se le hace jurar que revelará todo lo que sabe, su silencio lo transforma en perjuro (ver Lev.5: 1: Juec. 17: 2).

25.

El temor del hombre.

El que teme tanto a sus semejantes que descuida su deber, o hace a sabiendas lo incorrecto, pone en peligro su salvación. Pero quien teme a Jehová "será levantado" y estará, literalmente, "seguro", a salvo de todos los ataques del enemigo (Prov. 18: 10; Isa. 51: 12; Mat. 10: 28; Mar. 8: 38).

26.

De Jehová.

Los gobernantes y magistrados no deciden el destino fanal de nadie, pues "de Jehová viene el juicio".

27.

Abominación es a los justos.

Si éste es el final de la parte del libro que Salomón escribió, y así parece serlo (caps. 30: 1; 31:1), entonces este versículo constituye una buena terminación porque resume todo el tema del libro. La antipatía mutua que existe entre el bien y el mal, de la cual ha hablado el sabio, se reproduce entre quienes practican uno y otro. Al piadoso le resulta imposible mantener una relación íntima y personal con los impíos, porque sus propósitos, sus preocupaciones y sus normas son muy diferentes de los de éstos. Si no rebaja sus normas, no puede sentirse cómodo en presencia de ellos; y si lo hace, se sentirá en la misma situación (ver Isa. 53: 3; Juan 15: 19). A menos que el impío esté dispuesto a permitir que el buen carácter de los justos ejerza sobre

él una influencia que modifique su conducta, le molestará la compañía de los justos. La "abominación" que el recto siente debiera ser una expresión de repudio de la impiedad del inicuo (ver Sal. 139: 19-21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 4T 208; TM 461

5 CE (1967) 79; CMC 153; 4T 567; 5T 75,478

15 CN 258; 4T 383

18 MeM 168

20 Ed 232; MJ 133

23 1JT 404; MeM 342

CAPÍTULO 30

1 Agur: confesión de su fe. 7 Los dos puntos de su oración. 10 No debe injuriarse al más pequeño. 11 Cuatro generaciones malvadas. 15 Cuatro cosas insaciables. 17 Los padres no deben ser despreciados. 18 Cuatro cosas difíciles de conocer. 21 Cuatro cosas intolerables. 24 Cuatro cosas sabias en extremo. 29 Cuatro cosas de porte regio. 32 La ira debe evitarse.

1 PALABRAS de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a
ltiel y a Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno,
Ni tengo entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprendí sabiduría,
Ni conozco la ciencia del Santo.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes? 1066

5 Toda palabra de Dios es limpia;
El es escudo a los que en él esperan.

6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda,
Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado;
No me las niegues antes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;

No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario;

9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga:
¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte,
Y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor,
No sea que te maldiga, y lleves el castigo.

11 Hay generación que maldice a su padre
Y a su madre no bendice.

12 Hay generación limpia en su propia opinión,
Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.

13 Hay generación cuyos ojos son altivos
Y cuyos párpados están levantados en alto.

14 Hay generación cuyos dientes son espadas,
y sus muelas cuchillos, Para devorar a los pobres de la tierra,
y a los menesterosos de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!
Tres cosas hay que nunca se sacian;
Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

16 El Seol, la matriz estéril,
La tierra que no se sacia de aguas, Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!

17 El ojo que escarnece a su padre
Y menosprecia la enseñanza de la madre,
Los cuervos de la cañada lo saquen,
Y lo devoren los hijos del águila.

18 Tres cosas me son ocultas;
Aun tampoco sé la cuarta:

19 El rastro del águila en el aire;
El rastro de la culebra sobre la peña;
El rastro de la nave en medio del mar;
Y el rastro del hombre en la doncella.

20 El proceder de la mujer adúltera es así:
Come, y limpia su boca dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra,
Y la cuarta ella no puede sufrir:

22 Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;

23 Por la mujer odiada cuando se casa;
Y por la sierva cuando hereda a su señora.
24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
Y las mismas son más sabias que los sabios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
Y en el verano preparan su comida;

26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Y ponen su casa en la piedra;

27 Las langostas, que no tienen rey,
Y salen todas por cuadrillas;

28 La araña que atrapas con la mano,
Y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:

30 El león, fuerte entre todos los animales,
Que no vuelve atrás por nada;

31 El ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío;
Y el rey, a quien nadie resiste.

32 Si neciamente has procurado enaltecerte,
O si has pensado hacer mal, Pon el dedo sobre tu boca.

33 Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla,
Y el que recio se suena las narices sacará sangre;
el que provoca la ira causará contienda.

1.

Palabras de Agur.

Se ha discutido mucho la interpretación de este versículo, pues en ningún otro pasaje bíblico se mencionan a 1067 Agur, a Jaqué y a Ucal. El nombre de Itiel aparece en Neh. 11: 7 como un descendiente de Benjamín. Algunos intérpretes judíos creen que "Agur" era un nombre alegórico para Salomón. Presentan la primera frase de la siguiente forma: "Las palabras del recolector, el hijo del Piadoso [u Obediente]". Se refieren a David como el "Piadoso". La Vulgata presenta una idea similar: "Palabras del que congrega [Salomón], el hijo del que rebosa saber [David]" (Traducción de Scío San Miguel, 1847).

Los que consideran que Salomón no fue el autor de esta sección se apoyan en que tiene un tono un poco inferior a la parte precedente del libro. También destacan que es difícil que Salomón haya podido escribir los vers. 2 y 3.

Una versión griega y varios expositores deducen que el término traducido

"profecía" es Massa, nombre de un lugar, quizá el mismo que aparece en Gén. 25: 14; 1 Crón. 1: 30. Pero este nombre no aclara en absoluto la identidad de Agur. Alude, probablemente al "más sabio de los hombres", que aprendió de los hábitos y costumbres de los seres más pequeños, según se cita en Prov. 6: 6 y 30: 25 (ver 4T 455, 456. Esta última referencia tampoco es concluyente; por lo demás no es necesario que sepamos a quién se refieren estas palabras inspiradas).

2.

Entendimiento.

Esta parece ser la franca confesión de una persona que admite no haber llegado al máximo desarrollo intelectual que le es posible.

4.

¿Quién subió?

Sólo así se podría obtener un conocimiento adecuado "del Santo". Jesús afirmó que sólo él podía revelar al Padre porque únicamente él había estado en el cielo con el Padre (Juan l: 18; 3: 13; CC 13).

Ató las aguas.

Cf. Job 38 y 39.

5.

Palabra.

Heb. 'imrah, vocablo que sólo aparece aquí en Proverbios. Posiblemente este término poético, haya sido tomado de un salmo donde aparece la misma idea (Sal. 119: 140). Jehová ha guardado con especial cuidado su Palabra; y esta Palabra se convierte en escudo y protección infalibles para todos los que aprenden a confiar en ella.

Limpia.

O, "refinada".

6.

No añadas.

La Palabra de Dios ha sido purificada por el cuidado divino; por lo tanto, no deberíamos alterarla. Nuestra mente limitada nunca podrá comprender plenamente los pensamientos de Dios (Prov. 30: 3, 4; Isa. 55: 7-9).

Moisés advirtió algo similar en cuanto a los pronunciamientos de Dios (Deut. 4: 2). Juan concluye el último libro de la Biblia con una prohibición mucho más

enfática (Apoc. 22: 18, 19). No hay aquí intención alguna de prohibir la exposición de la Palabra de Dios, siempre que esa Palabra no sea adulterada para hacerla servir de apoyo a las conclusiones a las cuales se desea llegar. La modificación de la norma objetiva de la verdad, o su abandono, es lo que trae confusión y acarrea la reprensión de Dios.

7.

Dos cosas.

En los vers. 7-9 se presentan a Dios dos pedidos que el autor desea que se cumplan durante su vida.

8.

Vanidad.

Heb. shaw', "vanidad", "fraude", lo vacío e inútil.

Pobreza ni riquezas.

Una plegaria de que Dios lo mantenga en un término medio por las razones que da en el vers. 9.

9.

No sea que me sacie.

El mayor peligro de las riquezas es que tienden a hacer creer al rico que no necesita de la bondad de Dios, lo cual lo induce a separarse de la única Fuente de la verdadera riqueza (Job 21: 13-15; Sal. 73: 12). Y el pobre se siente muy inclinado a pensar que Dios no se preocupa de él, y su escasez económica puede impulsarlo a emplear medios pecaminosos para suplir sus necesidades (ver Isa. 8: 21). Todos, ricos y pobres, deben mantener la convicción de que dependen del Padre celestial.

10.

No acuses.

La vida de un esclavo puede hacerse mucho más difícil si el que es libre lo acusa secretamente. Debe mostrarse compasión hacia los de condición humilde.

11.

Generación.

Desde este versículo en adelante se presenta una serie de declaraciones que describen a la generación de esa época, la cual se caracteriza por la deslealtad hacia los padres, pecado que en Israel se castigaba con la muerte (Exo. 21: 17; cf. Prov. 20: 20).

12.

En su propia opinión.

Compárese con la acusación de Cristo a los fariseos (Mat. 23: 25-28; Luc. 18: 9-11).

13.

Altivos.

Cf. caps. 6: 17; 21: 4.

14.

Son espadas.

No tiene límite la codicia de esta clase de gente, que no descansa hasta haber despojado completamente al pobre de su propiedad (ver Amós 8: 4).

15.

La sanguijuela.

Heb. 'aluqah. Por el parecido1068 de este vocablo con el siríaco, con el hebreo moderno y con el árabe, y también por el testimonio de la LXX, la mayoría de los comentadores creen que 'aluqah es el nombre de una sanguijuela grande, común en Palestina, cuya avidez de sangre es insaciable.

Dicen: ¡Dame!

La primera parte de este versículo dice literalmente: "La sanguijuela tiene dos hijas: Dame, Dame". "Dame" puede ser el nombre de las hijas o el clamor de ellas.

16.

Basta!

El sepulcro nunca se llenará hasta el punto de que no haya más espacio para los muertos. La mujer israelita sin hijos nunca perdía el anhelo de tener hijos para poder descollar entre las otras mujeres (Gén. 30: 1; cf. Gén. 16: 4). La tierra reseca y sedienta nunca puede recibir suficiente agua hasta el punto de quedar permanentemente fértil, y el fuego devora todo cuanto se le ponga delante y nunca se sacia.

17.

Escarnece a su padre.

Se promete larga vida a los que honran a sus padres (Exo. 20: 12). Aquí se amenaza con una muerte violenta y sin sepultura a los que quebrantan el mandamiento.

19.

El rastro del águila.

Las cuatro cosas mencionadas son ejemplos de lo que es inescrutable en la naturaleza. Algunos han observado que las cuatro tienen algo en común: no dejan rastro en el camino que han seguido. Las alegorías que asemejan al águila con Cristo (Deut. 32: 11, 12), a la serpiente con el diablo que ataca a Cristo que es la Roca (Apoc. 12: 9), a la nave con la iglesia que sigue su curso sin señales a través del mar de humanidad pecadora, y a la doncella con la Virgen María, no se ciñen a los sanos principios de interpretación bíblica.

20.

No he hecho maldad.

La adúltera, y todos los otros pecadores cuyos actos no presenciaron sus semejantes y de los cuales creen que no ha quedado rastro alguno, en el día del juicio verán todas sus transgresiones descubiertas (ver Mat. 12: 36; 2 Cor. 5: 10).

22.

El siervo.

La gente se estremece con semejantes desatinos: cuando un esclavo es hecho rey, pues carece de la preparación necesaria para ocupar ese cargo (cap. 19: 10); cuando el necio que es rico complace sus desmedidos deseos con perjuicio de otros (cap. 29: 2); cuando una mujer sin atractivos, amargada y solitaria finalmente se casa, descarga su resentimiento contra los que antes la despreciaban; y por último, cuando una sierva toma el lugar de su señora, pero carece de la preparación necesaria para gobernar la casa, como en el caso del siervo mencionado.

25.

Las hormigas.

Ver com. Cap. 6: 6.

26.

Conejos.

Heb shafan, que probablemente debe traducirse "damán". Estos pequeños mamíferos viven en las rocas, y se dice que colocan centinelas para que les adviertan el peligro que se acerca.

27.

Langostas.

No hay ninguna prueba de que las langostas tengan quienes las guíen; sin embargo, se mueven con la sincronización de un ejército bien disciplinado.

28.

La araña.

Heb. sémamith, voz de interpretación dudosa, que sólo aparece aquí. Quizá se refiera a algún tipo de lagarto. Un ligero cambio de vocal permite traducir: "El lagarto es atrapado con las manos". Esta traducción guarda paralelo entre el lagarto y los otros animales que se mencionan. Aquí se destacan las grandes proezas a pesar de la debilidad. El lagarto es tan débil que se lo puede tomar en la mano; sin embargo, penetra en los palacios reales.

29.

Hermoso andar.

Se presentan cuatro ejemplos de majestuoso y confiado andar.

30.

El león.

La voz hebrea que se emplea para "león" sólo aparece aquí y en Job 4: 11 e Isa. 30: 6.

31.

Ceñido de lomos.

Traducción literal de zarzir mothnáyim. Como esta expresión sólo aparece aquí, no puede saberse a que animal se refiere. En hebreo moderno, zarzir es una clase de pájaro. Las antiguas versiones traducen "gallo", otras conjeturas son: "caballo", "cebra", "águila" o "galgo" (VM).

33.

Bate la leche.

En hebreo se emplea el verbo mits, "apretar", "estrujar", "exprimir". El término hebreo traducido "mantequilla" significa más bien cuajada. Si se aprieta fuertemente la nariz, saldrá sangre, y si se ejerce presión sobre el que está enojado, sin duda que habrá contienda.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CN 510; Ed 238; FE 190

5, 6 MC 336; PVGM 26; 8T 316

25 CN 58 1069

CAPÍTULO 31

1. Enseñanza de Lemuel sobre la pureza y la temperancia. 6 Debe confortarse y defenderse a los afligidos. 10 La alabanza y los atributos de una buena esposa.

1 PALABRAS del rey Lemuel;
la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre?
¿Y qué, hijo de mis deseos?

3 No des a las mujeres tu fuerza,
Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.

4 No es de los reyes, oh Lemuel,
no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la sidra;

5 No sea que bebiendo olviden la ley,
Y perviertan el derecho de todos los afligidos.

6 Dad la sidra al desfallecido,
Y el vino a los de amargado ánimo.

7 Beban, y olvídense de su necesidad,
Y de su miseria no se acuerden más.

8 Abre tu boca por el mudo.
En el juicio de todos los desvalidos.

9 Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

11 El corazón de su marido está en ella confiado,
Y no carecerá de ganancias.

12 Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.

13 Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja con sus manos.

14 Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.
15 Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia Y ración a sus criadas.

16 Considera la heredad, y la compra,
Y planta viña del fruto de sus manos.

17 Ciñe de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.

18 Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.

19 Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.

20 Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos al menesteroso.

21 No tiene temor de la nieve por su familia,
Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

22 Ella se hace tapices;
De lino fino y púrpura es su vestido.

23 Su marido es conocido en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24 Hace telas, y vende,
Y da cintas al mercader.

25 Fuerza y honor son su vestidura;
Y se ríe de lo por venir.

26 Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de clemencia está en su lengua.

27 Considera los caminos de su casa,
Y no come el pan de balde.

28 Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;
Y su marido también la alaba:

29 Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.

30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

31 Dadle del fruto de sus manos,

Y alábenla en las puertas sus hechos.

1.Lemuel.

Este versículo dice literalmente: "palabras de Lemuel, rey, una profecía [o "de Massa", si se traslitera este vocablo] que su madre le enseñó". En cuanto a "Massa", ver com. cap. 30: 1. Este capítulo se asemeja 1070 más en estilo y en espíritu al resto, del libro de Proverbios que el cap. 30. Hay quienes piensan que Salomón es su autor, pues consideran que Lemuel es otro nombre de Salomón; sin embargo, no puede afirmarse esto. Tampoco es importante saber exactamente quién fue el autor. Es un CAPÍTULO inspirado cuyo consejo es valioso, La LXX traduce la introducción de esta nueva sección de la siguiente manera: "Mis palabras han sido habladas por Dios: la respuesta magistral de un rey a quien su madre instruyó".

2.

¿Qué, hijo mío?

Pareciera preguntarse: "¿Qué te diré?" "¿Qué consejo daré?"

3.

Lo que destruye.

También podría traducirse: "los que destruyen a los reyes" o "las que destruyen". Todo el versículo sería entonces una advertencia contra la falta de castidad.

4.

No es de los reyes.

Beber licores embriagantes es muy perjudicial, aun tratándose de ciudadanos comunes. Y cuando los gobernantes se someten a la esclavitud del alcohol, el daño que sufren como individuos se multiplica enormemente por el daño que ocasionan a sus súbditos como resultado de su gobierno irresponsable.

5.

Olviden la ley.

El embotamiento de la sensibilidad y el aumento de los deseos egoístas que causan las bebidas embriagantes hacen que un gobernante fácilmente descuide la justicia o tome decisiones egoístas. De este modo perjudica a los que no gozan de su favor y a los pobres desafortunados.

6.

Dad la sidra.

Cf. Prov. 20: 1; 23: 29-35; ver com. Deut. 14: 26.

Desfallecido.

Los antiguos no conocían, como hoy lo sabe la ciencia médica, el valor de ciertas drogas para alivia el dolor causado por enfermedades fatales y a menudo usaban mezclas de bebidas embriagantes y preparados de hierbas narcóticas. En los días de Cristo se ofrecía a los crucificados una mezcla de vinagre con hiel. Nuestro Señor rehusó beberla, pues deseaba tener la mente clara para resistir, la tentación de Satanás y mantener firme su fe en Dios (Mat. 27: 34; DTG 695, 702,703).

8.

Los desvalidos.

Todos los que están en graves dificultades, y que por su pobreza o por el antagonismo de los gobernantes no pueden defenderse ante los tribunales, necesitan la ayuda de gente buena que pueda hablar a favor de ellos (ver Job 29: 12).

9.

Defiende la causa.

Cf. Prov. 21: 13; Zac. 7: 9; 8: 16.

10.

Mujer virtuosa.

Los siguientes 22 versículos forman un acróstico magistralmente compuesto con las 22 letras del alfabeto hebreo. El vers. 10 comienza con la primera letra, el 11, con la segunda, y así sucesivamente. Hay varios salmos acrósticos (Sal. 9: 10; 25; 34; 37; 111; 112; 119; 145).

La "mujer virtuosa" es, literalmente, una "mujer de poder". La LXX traduce gunáika andréian lo que equivale a "mujer varonil", con lo cual se indica que es una mujer fuerte, vigorosa, y que posee excelentes cualidades. El hebreo podría interpretarse en el sentido de que es una mujer de carácter firme.

12.

Todos los días.

Algunas veces una mujer se cansa de hacer el bien. Quizá su esposo no ha elogiado sus buenas obras, o ha parecido tener más interés en ella como buena ama de casa que como compañera (vers. 28), por lo cual se vuelve perezosa y descuidada, o dura y despótica.

13.

Busca lana.

La esposa activa siente verdadero placer en su eficiencia. Se esfuerza por conseguir telas para elaborar lo que beneficiará a su familia.

14.

Pan de lejos.

Todavía se ve hoy en la mujer esa misma habilidad de comprar sólo lo mejor al precio más bajo. Este impulso hace que una mujer compre algo mejor aunque tenga que caminar largas distancias. Además, le agrada presentar sorpresas durante las comidas: un alimento no común traído "de lejos".

15.

Aún de noche.

La mujer virtuosa señala a sus criadas el trabajo cotidiano, a la misma hora temprana, enseñándoles así a ser tan diligentes como ella.

16.

Considera la heredad.

El dinero ganado se emplea en hacer una buena compra de tierra, la cual adquiere más valor limpiándola y plantándola con viñas. Así aumenta su ganancia original para que pueda proporcionar un rédito mayor. Nadie sufre, pues su beneficio no es la pérdida de otra persona. Su buena administración produce nueva riqueza.

17.

Ciñe de fuerza sus lomos.

Esta imagen posiblemente represente a la mujer que se ciñe el manto para que éste no la estorbe. La actividad constante de esta mujer alimenta su salud y su fuerza muscular.

18.

Ve.

Su investigación le asegura que sus 1071 actividades son provechosas.

No se apaga.

En una casa oriental bien administrada la lámpara ardía toda la noche, y sólo se apagaba en caso de alguna emergencia (Job 18: 6; Prov. 13: 9; Jer. 25: 10).

19.

Huso... rueca.

Las palabras hebreas kishor y pélek, que así se traducen, sin duda representan los instrumentos empleados para hilar lana e hilo. Es imposible afirmar cómo eran exactamente y qué diferencia había entre los dos.

20.

Al menesteroso.

La eficiencia que aquí se describe a veces degenera en una completa falta de compasión para con los pobres menos capaces; pero esta buena mujer también se preocupa de ellos (cap. 19: 17). Parte de su prosperidad se debe sin duda, a su preocupación por los pobres y a la bendición y aprobación que recibirá de Dios (cap. 22: 9; Sal. 41: 1).

21.

Nieve.

En muchas partes de Palestina cae un poco de nieve en casi todos los inviernos, por lo cual se necesitan ropas abrigadas.

22.

Púrpura.

Quizá los costosos vestidos que vendían los fenicios.

23.

En las puertas.

Era sin alto honor recibir reconocimiento en las puertas y ser saludado por los ancianos de la ciudad. El buen nombre de la esposa y la riqueza que ella había ayudado a alimentar realzaba mucho a un hombre ante los ojos de sus conciudadanos (cap. 12: 4).

24.

Telas.

Probablemente, "vestidos de lino" y "cinturones"; los cinturones ricamente bordados que usaban los acaudalados, en vez del cinturón común de cuero. Sus transacciones comerciales con los mercaderes fenicios permitían a la esposa vestir ropas lujosas, como vestidos de púrpura, sin incurrir en gastos exagerados (vers. 22).

25.

Fuerza y honor.

La esposa y madre capaz se maneja con la dignidad consciente de haber demostrado su habilidad. Se ríe del futuro porque ha hecho amplia provisión para las contingencias.

26.

Sabiduría.

La mujer que desperdicia su tiempo chismeando, nunca podrá cumplir las muchas actividades útiles que llenan las horas de la "mujer virtuosa". La bondad se manifiesta en su voz de suaves tonos, tonos que ayudan a mantener el orden apacible de su casa.

27.

Pan de balde.

Cf. 2 Tes. 3: 10.

28.

La llaman bienaventurada.

Para una madre es una gran recompensa el hecho de que sus hijos den testimonio público de su cuidado amante y eficiente. Nunca es exagerado el elogio de un esposo a su compañera que pasa sus días en actividad constante para mantener un buen hogar.

29.

Tú sobrepasas.

Este es el significativo testimonio del marido.

30.

Vana la hermosura.

El encanto y la hermosura son de poco valor en sí mismos. Algunas mujeres de cuerpo y rostro hermosos no son tan bellas bajo las presiones del ajetreo diario. La belleza es alabada por los que no piensan, pero la mujer que realmente tiene valor, hermosura y encanto verdaderos es la que teme al Señor. El temor de Jehová penetra en todo aspecto digno de la vida y la personalidad humanas.

31.

Sus hechos.

Para los seres humanos, incapaces de leer lo que hay en el corazón, el único modo seguro de estimar la calidad de otro es observando los frutos de la vida demostrados por medio de los hechos. En las puertas de la ciudad, donde se juzga a todos sus habitantes, las obras de la mujer virtuosa hablan por ella, y no necesita que nadie abogue a su favor. Mientras viva, gozará de los dulces frutos de su labor abnegada y de su buen ejemplo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 5 Te 48

11, 12 MC 277

13 HAd 78

13-17 Ed 213

19 HAd 78

20 Ed 213

21 CN 394; MC 220; MeM 149

26 HAd 74,314,394; 3JT 100; MeM 117,183;

6T 69; 5TS 157

26, 28, 29 MC 277

27 Ed 213

28 HAd 225,484; MeM 203; OE 218

30, 31 Ed 213 1075